OPERACION BRUJA ROJA

pedro varas lonfat

julio 1989

Scanned with CamScanner

OPERACION BRUJA ROJA

pedro varas lonfat

julio 1989

Scanned with CamScanner

1980 PEDRO VARAS L.

Inscripción Nº 73740
Derechos Reservados

Impresión TT.GG. MODERNA S. A.
México.

EJEMPLAR DE OBSEQUIO. NO VENDIBLE.

Scanned with CamScanner

INDICE

Pág.

—PROLOGO 7

—CAPITULO I
"LA NOCHE DE LOS GRILLOS" 9

—CAPITULO II
"LA RED SE EMPIEZA A TEJER" 21

—CAPITULO III
"LA BRUJA AFILA SUS GARRAS" 35

—CAPITULO IV
"EMPIEZAN A REMOVER EL CALDERO" 51

—CAPITULO V
"UNA CUESTION DE IDENTIDAD" 67

—CAPITULO VI
"EL GERMEN DE LA PONZOÑA" 85

—CAPITULO VII
"AQUELARRE SATANICO EN EL MAR" 103

—CAPITULO VIII
"COMO ATACAR UN HALCON" 121

—CAPITULO IX
"LA BRUJA PREPARA MAS BREBAJES" 137

—CAPITULO X
"UN DOBLE FRAUDE" 155

—CAPITULO XI
"APUESTAS A GANADOR" 171

—CAPITULO XII
"LA BRUJA ATACA Y GANA DOBLE" 187

—CAPITULO XIII
"ODIOS Y TRIUNFOS" 201

—CAPITULO XIV
"IMPOSIBLE ENGAÑARLA" 215

—EPILOGO 227

Scanned with CamScanner

PROLOGO

En las próximas páginas hurgaremos en el recóndito mundo de la política, aquel que no percibimos en los medios de comunicación por estar inserto en un nivel más soterrado, más lejano a las muchas veces indiscretas investigaciones periodísticas, pero que es el medio habitual de quienes desarrollan su quehacer en este importante ámbito, esencial en el desenvolvimiento ciudadano de cualquier país.

Realmente, no se puede asegurar que se está en presencia de una simple novela, sino que más bien ante una obra que por sus características podría encasillarse en el género de la "política-ficción".

Para el lector no será difícil ir relacionando nombres y situaciones ficticias con hechos y personas reales, pero eso, se estima, es una simple casualidad y no la intención final del autor.

La trama se desarrolla, principalmente, en escenarios chilenos, pero además parte importante se sitúa en otros países latinoamericanos, del Caribe, de Europa y Medio Oriente, con descripciones geográficas muy realistas y precisas.

Esta novela se inicia en los albores de 1983, cuando se produce en Chile el fenómeno de la apertura política, tras casi una década de obligado receso para la mayoría de los partidos que, durante gran parte de la historia nacional, han manejado, y muchas veces manipulado, a la ciudadanía.

Se hace una narración cronológica relacionada con la planificación y ejecución de un vasto plan destinado a obtener o acceder al control ejecutivo y legislativo del país, optando por el camino institucional. No obstante, paralelamente, se desarrolla otra historia, fuertemente relacionada con la anterior, pero esta vez protagonizada por otros actores políticos que buscan el mismo objetivo, pero recurriendo a la vía violenta.

A partir del año 1989, la obra pierde su característica de novela pura, para pasar a la ficción, que sin embargo no está exenta de una alta cuota de realismo y que, por momentos, adquiere gran similitud con un análisis político de tipo proyectivo, en el que, en forma simple, se tratan cuestiones claves de la actividad partidista chilena.

El lector, al ir introduciéndose en la obra, podrá sacar sus propias conclusiones sobre cuán lejano o lo aproximado del argumento a la rea-

Scanned with CamScanner

lidad ya conocida sobre esta historia que involucra a todos los chilenos y, evidentemente, estará en condición de emitir sus propios juicios.

Sin embargo, a partir del Capítulo XII, recaerá sobre él una niebla de dudas sobre lo cercano a la verdad que pueda ser lo narrado. Esa inquietud —es lógico pensar— también la tiene hasta ahora el mismo autor, ya que solamente con el transcurrir de uno o dos años, recién se podrá corroborar lo cerca o distante que estuvo en sus apreciaciones sobre el futuro político de Chile.

Finalmente, como es característico en libros de esta naturaleza, se hace imperioso reiterar la tan consabida oración que tradicionalmente encabeza este tipo de obras, a fin de no herir susceptibilidades y para evitar que personas o instituciones se sientan ofendidas, sin que ésta haya sido la intención del autor o editores:

"CUALQUIER NOMBRE, SITUACION O CIRCUNSTANCIA PARECIDO A LA REALIDAD ES SOLO UNA COINCIDENCIA".

Ciudad de México, Julio de 1989.

Scanned with CamScanner

CAPITULO I

"LA NOCHE DE LOS GRILLOS"

—¡Democracia!... ¡Esa es la palabra clave.

La voz estentórea del barbudo y panzón personaje dominó la sala. Y todos los que seguían anhelantes sus caminatas alrededor de la bien provista mesa central, se quedaron mudos de asombro por algunos instantes. Era algo imprevisto que utilizara aquel vocablo, aunque varios de los presentes estaban convencidos que "todos trabajaban por la democracia"... En su estilo, por supuesto.

Fuera de la alba mansión, que otrora fuera la residencia de un acaudalado empresario tabacalero, el silencio era roto por el contínuo llamado de los grillos. La lluvia había cesado y ese calor húmedo, pegajoso, hacía sudar a los contertulios del amo de la isla.

Fidel dio dos pasos más para acercarse a la mesa que rodeaba los sillones y descargó las brasas de su cigarro. Miró el tabaco y suspiró, como a veces lo hacía en la sierra, cuando sentía que perdía las esperanzas de su misión de apoderarse del mando de su país, enclavado en la ruta de los huracanes. Los médicos le habían dicho que los excesos no eran una ayuda en sus agotadoras jornadas.

Su figura de héroe legendario, embutido en su traje gris verde, había cambiado notoriamente de lo que había sido un cuarto de siglo antes. Su corpulencia habíase convertido en historia y la grasa se le acumulaba por todos lados. La barba, que tanto le había enorgullecido, estaba encanecida. Y Fidel tenía sus sospechas que esa necesidad de dormir más y rehuir sus anteriores hazañas sexuales con las mulatas, mostraban algo más que el ingreso al ocaso de su existencia.

Su "revolución" había fracasado. Sólo con la fuerza había impedido que los que antes le adoraban, le fueran abandonando hasta dejarle abandonado como un náufrago en la isla. Quería perpetuarse en la historia, pero sus golpes habían fallado, uno a uno. Pero tenía esperanzas.

Scanned with CamScanner

y para ello, pensaba matar dos pájaros de un tiro. "Reivindicar la memoria de su amigo Salvador y encender de nuevo la hoguera en el cono sur del continente".

—Esa es una buena faena— había pensado en más de una ocasión.

Pero había problemas. El principal estaba en el lado económico. Necesitaba no uno, sino varios "socios" en la aventura que pensaba continuar. ¿Por qué no le iban a dar más crédito, si el golpe de Nicaragua había resultado bien? Su "compañero" Daniel lo estaba haciendo bien y lo mismo ocurría con los que actuaban en otros puntos del Caribe. ¿Por qué no le podían dar crédito para emprender de nuevo el ataque al cono sur?

El ron y el whisky se mezclaba rápidamente en el agua de los cubos de hielo que coronaban los vasos. Gladys Garín había llegado unos días antes de Europa y miraba embobada los gestos y evoluciones del amo de la isla. Yuri Malinovski no se apartaba mucho de su botella de vodka, que apuraba con rápido y precisos vasos. Esperaba su turno para hablar. Anselmo Tupe también aguardaba, porque sabía que sus sugerencias tendrían eco esa noche. El más silencioso era Andrés Riscal, que prácticamente se encontraba sumido en su sillón. Se sentía como medio desplazado de la conversación. Se sentía algo fracasado por los nuevos planteamientos que ya habían cruzado la sala en diversas direcciones.

Se trataba de fijar una estrategia... No una, sino varias, para evitar un nuevo fracaso.

Fidel dirigió su vista hacia Anselmo, que ya apuraba su tercer "scotch".

—Tú, chico, me has dicho que estás de parte de una acción más "limpia", de un "ataque político", según me das a entender, ¿no es cierto?

Tupe asintió, dejando el vaso en una mesita lateral.

—Y tú, chica, me aseguras que ya la cosa está "madura" para que comiencen los tiros, ¿no es así?

Sólo se escuchaba el zumbido de algunos mosquitos en las pausas silenciosas de Fidel, ya que todos lo miraban y observaban con una exagerada sumisión.

Hay una disyuntiva aquí —prosiguió el barbudo— que nos indica que poco o nada se ha podido adelantar con toda la acción de propaganda. Hemos incentivado la prensa internacional, mediante la denuncia de la violación sistemática de los derechos humanos; hemos utilizado la sensibilidad sacerdotal; hemos propiciado los bloqueos económicos, para que las exportaciones de Chile se vayan al fondo; y hemos intentado (mirando al sumido Riscal) alterar la voluntad de los militares con escaramuzas, que a la larga han fracasado. ¿Cómo podríamos triunfar ahora?

Scanned with CamScanner

Se detuvo en medio de la sala y dio una larga chupada a su tabaco y miró pensativo hacia afuera, donde media docena de sus hombres vigiliba atentos a cualquier ruido sospechoso.

Volvió a mirar a Anselmo y le espetó:

—Tú, chico, me enviaste un mensaje desde México, para que yo estuviera dispuesto a conocer tu plan. Y tú, chica, mandaste un mensajero para que yo también oyera lo que el partido se trae entre manos. La verdad es que, haciendo un poco de "abogado del diablo", pienso que la "retoma del poder la encuentro bastante difícil. Eso, porque ese generalote se ha plantado bien en sus pantalones. Y tiene a todos convencidos que cumplirá su palabra. Por mucho que lo odien, eso indudablemente que ha suavizado las cosas. Y eso juega en contra de nosotros. Por eso digo que hay que considerar muchas cosas. No es llegar y emprender otra aventura más y decir: "Ya ganamos". No, no es así.

Miró al soviético que se echaba al coleto su quinto vodka:

—Más aún, cuando pienso que nuestros camaradas ya no tienen el mismo cariño por nosotros, como ocurría hace 25 años.

El ruso, que entendió todo, hizo un gesto como disculpándose de algo que a él directamente no le concernía. Fidel siguió caminando y fumando:

—Esto es algo muy delicado... Se requiere de mucha coordinación. Todo ha evolucionado. Nadie da algo por nada. Y para una operación de tanta envergadura, para alcanzar el poder antes que el general cumpla su palabra, se necesita mucha ayuda. Nosotros estamos involucrados, muy metidos en Africa, pero cuando ustedes me hablan de volver al poder, me acuerdo de mi amigo Salvador, me dan ganas de coger una metralleta y embarcarme yo mismo en la faena. Pero, en fin, tenemos todavía el resto de la noche y quiero que cada uno de ustedes, incluyendo a ti, Riscal, me entregue su opinión y todos los antecedentes que me permitan evaluar la situación. Ustedes comprenderán que no puedo decidir de buenas a primeras... el objetivo es el poder, pero ¿cómo llegamos a él? Queremos algo que sea sólido y no corra el peligro de hundirse a poco de navegar. ¿Quién quiere empezar?

Y Fidel Castro, buscando el asiento más firme, se sentó acercando un gran cenicero para echar las brasas de su habano.

A Gladys Garín le decían, indistintamente "La Negra", "La Chica" o "La Pulga". En sus tiempos de agitadora de las masas juveniles del partido se le reconocía como una de las más ardorosas y pasionarias combatientes. Tenía las ideas bien puestas en cuanto a los objetivos que deseaba alcanzar. Y trataba de convencer con las palabras precisas. Entrelazó los dedos de sus manos y como en una actitud piadosa, inició su perorata.

—Se trata de "volver", pero utilizando todas las formas de lucha. ¿Qué es lo que estoy tratando de decir? Que todos los métodos pueden ser válidos. Hay muchos de los que estamos fuera que tienen la idea de

Scanned with CamScanner

llegar a través de la lucha popular frontal. Encarar a los militares en su propio terreno, minándoles su resistencia con ataques sistemáticos, al corazón de la fuerza. Ataques a las cúpulas, debilitando a la tropa, desanimándola y quitándoles sus directrices. No niego ni lo niega el partido que es una lucha dura, sangrienta y de mucho costo, pero es la alternativa que más se concibe dentro de nuestra organización. No negamos que tenemos muchos detractores y antagonistas de nuestro propio lado. Los teóricos, por su puesto, que piensan que nuestra idea triunfará a la larga. Pero eso requiere mucho tiempo y las generaciones se van sucediendo y se olvida la razón de nuestra lucha. Ahora bien, algo de eso hemos ido adelantando y sacando mucho de los errores cometidos, nos hemos ido acondicionando para esta nueva etapa. Ya tenemos bastante adelantado, con la preparación de nuestros compañeros, buscando la solidaridad de los comunistas de los países vecinos de Chile. Acá en la isla y en otros puntos de gobiernos amigos, hemos podido preparar a nuestra gente. El sistema es simple, ahora que a los chilenos se les permite viajar con sus cédulas de identidad. Eso les permite no quedar marcados y no ser fichados por la policía secreta del general. La estructura para esta nueva fase está prácticamente lista y estamos dispuestos a dar dos o tres golpes que serán decisivos. No obstante, pienso que si existen otras formas de ir avanzando, es necesario tomarlas en cuenta, porque en toda guerra hay que buscar alternativas. Sabemos que otras corrientes de la izquierda chilena están por la salida política. Arrimarse a la gran masa de descontentos y encontrar el corredor para llegar por la vía de la coalición política. Eso es mas largo, más difícil, pero no nos negamos a que significa una alternativa interesante. Caminos paralelos pero coincidentes. El objetivo es el mismo. Eliminar al dictador. Los detalles de nuestra preparación están contenidos en este cuadernillo que hemos elaborado con la ayuda de un equipo que han dirigido los mismos compañeros Misilbeim y Marmaján en Moscú y que ha sido aprobado por nuestros estrategas militares. Esa es la posición del partido.

Fidel se incorporó algo y aceptó el documento. Lo miró y lo dejó en una mesita. Pensó por un momento que ahí estaba mucho de lo que acontecería pronto en la tierra de su amigo Salvador, si él le daba el pase a la operación. Y sin hablar una palabra, su mirada de halcón cruzó la sala y se fue a depositar en la figura de su amigo Anselmo Tupe, el más viajado de los exiliados políticos.

Tupe estaba muy bien vinculado a nivel internacional. Sus contactos con su internacional socialista le permitían operar con soltura tanto en Europa como en América Latina. Era el hombre que había intentado "ordenar" el desbarajuste de una unidad revolucionaria, sin lograrlo. Amigo de Salvador, convertido en uno de sus más hábiles colaboradores, había logrado desarticular su partido de raíz social demócrata, inclinando una gran mayoría hacia la izquierda marxista. Pero al igual que todos, se envaneció con los éxitos iniciales y no previó las consecuencias del violento viraje que los de la unidad revolucionaria le habían dado a la conducción de un país tradicionalmente amante de la democracia. Había estado preso un buen período, pero su suerte no le abandonó y salió, para empezar de inmediato para enmendar todos los errores cometidos. Su actual mujer le había guiado en forma notable por los tortuosos caminos que conducían al marxismo leninismo. Y como era inteligente y hábil, había sabido sacar buen provecho económico a todas

Scanned with CamScanner

las situaciones. Siempre estaba ubicado en las cúpulas, actuando incluso como consejero de mandatarios de corte populista de su misma línea. Fidel lo estimaba y le tenía confianza. Anselmo se aclaró la garganta y sorbió algo más de whisky, para empezar:

—No puedo negar que la violencia es algo que está fuera de mis planes, pero tampoco puedo asegurar que sea innecesaria. En eso, quizás tengamos algún grado de coincidencia con Gladys. Algo que habla en contra de lo que afirmo es que todo lo que se ha hecho para derrocar al gobierno del dictador ha sido inútil. Aunque nos duela decirlo, el pueblo no responde a los esfuerzos que se han hecho para minar la resistencia de los militares. Algo así le ocurrió al "Che" en Bolivia y tú lo sabes muy bien, Fidel. La falta de apoyo ha sido fatal para esa parte de la lucha. Por eso, aunque no está en mis manos impedir que se gesten más planes guerrilleros, pienso que pueden persistir con esos intentos. Yo, por mi parte, pienso que tienen más efecto las tácticas políticas, precisamente ahora que se está por comenzar un período de apertura en el país. Y es esa, creo, la razón fundamental de haber pedido esta reunión de planificación. Primero, hay que considerar que la generación política que quedó en el "limbo" con el golpe, no se ha quedado tranquila. Existe la organización y pienso que tanto la izquierda como el centro, los demócratas cristianos, están intactos. Tenemos también a nuestro favor a los desencantados del régimen, el apoyo de los gremios en su mayoría y, lo más importante, la solidaridad de los curas. Todo un cuadro que está dispuesto para echarse a andar. Y no es cuestión de mucho tiempo. Se necesita decisión y habilidad para manejar las piezas de este tablero de ajedrez político. Quiéralo o no, el dictador tendrá que cumplir su palabra y ceder el poder en el tiempo que él ha determinado. Ha pasado por momentos difíciles con la pasada recesión, pero se está recuperando. La situación mejora y eso no es nada bueno para nuestra posición y nuestros objetivos. Por eso es que no podemos desaprovechar la ocasión que vendrá. Es una oportunidad que no se repetirá: Alcanzar el poder por el lado político. Y para ello se requiere de un plan bien concebido. La izquierda sola no puede pero sin ella, tampoco se puede. Es algo que ya hemos aprendido en carne propia. ¿Quiénes son entonces los que nos pueden ayudar en la tarea? Tú, Fidel, conoces a varios demócratas cristianos. Los has tenido acá en la isla de visita y sabes lo que ansían volver al poder. Son ambicioso y piensan que imitándonos un poco pueden convencer con sus fórmulas al pueblo chileno. Nosotros, únicamente se los hemos hecho creer y están más convencidos que nunca. No pueden olvidarse que estuvieron arriba y que quedaron en ridículo cuando dijeron que iban a gobernar 30 años. Los demócratas cristianos están perdiendo terreno en América Latina y la social democracia los reemplaza en los nuevos gobiernos democráticos. ¿Qué nos cuesta hacerles creer que ellos serán los amos por un tiempo, para luego nosotros llegar al objetivo? Pienso que tenemos que usarlos de "caballo de Troya", porque es la alternativa más segura que tenemos. Ahora bien, no podemos pensar solamente en los demócratas cristianos solamente. Existen también en Chile, según los antecedentes que he podido recoger, varios derechistas y centro derechistas que fueron ignorados por el gobierno militar. Son los más resentidos y serían capaces de todo, con el afán de volver al primer plano. Ese es el elemento humano que necesitamos para emprender esta tarea que nos llevará al éxito. No es un camino corto,

Scanned with CamScanner

no es un camino fácil, pero es un camino seguro. La vanidad, el orgullo, el revanchismo político, también son buenas armas y a veces, más efectivas que las mismas balas. Es mi proposición.

La larga exposición de Anselmo se reflejaba en su rostro. Gotas de sudor en sus sienes y sobre el labio combinaban con sus ojos un poco enrojecidos. Sintió sed y bebió un largo trago de "scotch", sin dejar de mirar a su anfitrión, que se removió en su asiento. Fidel chupó con fruición su habano y lanzó lentamente el humo hacia el techo de la habitación.

La sala quedó en silencio por algunos instantes y sólo se rompió la quietud por el contínuo llamado de los grillos en el exterior y los pasos de los guardias por el corredor embaldosado. Fidel suspiró y apagó el tabaco en un gran cenicero. Juntó sus manos como para rezar, agachó la cabeza y su larga barba se hundió en su pecho. Permaneció así por algunos instantes y suspiró, incorporándose luego.

El dictador isleño caminó lentamente por la sala en varias direcciones, mirando alternativamente a Tupe, el ruso, Gladys y a Riscal, que simulaba estar entretenido en una pintura de la pared. Con las manos a la espalda, Fidel caviló algunos minutos, hasta que se dirigió hacia el bar y se sirvió un vaso de ron. Se lo habían prohibido, pero necesitaba pensar y el licor le ayudaría. Bebió lentamente, volvió a mirar a sus visitantes uno por uno y dejó la copa, disponiéndose a decir lo que pensaba:

—Todo es muy interesante, muy interesante. Lo que ha dicho esta chica es bueno, buenísimo. Y lo tuyo también, Anselmo. Me gustan los dos procedimientos. Pero hay problemas. Nuestros frentes están abiertos en muchas partes. Principalmente, tenemos Africa. Es nuestra mayor responsabilidad... Ustedes deben entender. Tenemos a Ortega y su problemita con los contras. No es un problema fácil. Pero tenemos una responsabilidad mayor: La revolución no es cosa que se concrete de la noche a la mañana. Los agentes están activos en todas partes del continente y yo he hecho todo que ha estado a mi alcance para mantener el fuego encendido. Hay muchos que no comprenden bien nuestra lucha.

Castro se detuvo y mirando a todos, clavó su vista en el ruso que se chupaba un dedo trás devorar un entremés. El soviético alzó la vista. Comprendía el reproche y encaró al dictador isleño con una desvaída sonrisa y encogió sus hombros. Fidel continuó su perorata:

—Es claro que tendremos que luchar también contra algunas incomprensiones. Necesitamos apoyo económico y por ahí andan muchos que pueden soltar mucho dinero ante una perspectiva buena para el futuro... Ustedes lo saben muy bien. No es necesario que mencionemos nombres por el momento, pero nuestro amigo libio está dispuesto a colaborar. Me lo ha dicho claramente. No sé aún si sea posible que la madre soviética nos pueda continuar amamantándonos como hasta ahora... la aventura ha costado caro y por lo que me ha llegado desde Moscú, hay ya otros vientos que creo empezarán a soplar en sentido contrario. No es nada definitivo por ahora, pero pienso que tenemos que tomar en cuenta la

Scanned with CamScanner

posibilidad. Resumiendo, pienso que los dos planes son buenos, tanto el político como el de la guerrilla, pero necesitan perfeccionarse. Creo que podría conseguir el apoyo logístico, convenciendo a ciertas personas que deben soltar el dinero. Para poder hacer la tortilla hay que comprar muchos huevos.

El dictador suspiró de nuevo al detenerse en el medio del salón. Uno que otro mosquito volaba en círculos y sólo se escuchaban sus zumbidos. De repente, Fidel hizo sonar su vozarrón:

—Estoy de acuerdo con la idea o mejor dicho con las dos ideas. Lo tuyo, Riscal, que te ves tan abrumado en ese rincón, no debe amargarte demasiado. No todo puede salir bien. Esta lucha es así. El MIR no es el único que está involucrado en esta tarea. Participarán también, ojalá sin chocar con los demás o con las acciones que desarrolle el partido. Los planes se evaluarán detalladamente acá y los presupuestos se aprobarán sólo cuando estemos seguros en un alto porcentaje que tendrán efectividad.

Castro se detuvo nuevamente y tomó más aliento para seguir hablando, tal como lo venía haciendo a las multitudes que tenía engañadas desde un cuarto de siglo antes:

—La fuerza no lo es todo. Hay que utilizar también la inteligencia. Los tiempos cambian y si no nos renovamos, estamos destinados a desaparecer. Fuerza e inteligencia. Podemos decir que tenemos gente dispuesta para la tarea en los dos terrenos. Tenemos el motivo que nos impulsa a todos. Y quien más que yo quiere darle una lección al generalote ese. La humillación no la he olvidado, porque desde que comencé esta lucha hace muchos años, jamás había tenido que batirme en retirada. Tú, chica, volverás donde tus jefes y les dirás que en poco tiempo nos tendremos que reunir de nuevo para ajustar los detalles. Anselmo, tú volverás a México a continuar con tu instituto, pero fundamentalmente a preocuparte a coger bien los hilos de esta red. No quiero errores y si los hay, ojalá que no hagan peligrar el objetivo final. La afinación de los planes la haremos dentro de treinta días más, tiempo más que suficiente para que nos devanemos los sesos de cómo vamos a llevar adelante la aventura, pero ahora hacia la victoria siempre.

Las palabras sonaron solemnes dentro del recinto. Un silencio cargado de preocupación recorrió la estancia. Y todos se incorporaron, porque se dieron cuenta que la reunión estaba llegando a su fin. Un poco más suelto el barbudo, dijo:

—El plan general tendrá esas dos partes, pero la cabeza estará funcionando de acuerdo a las pautas que vaya señalando Anselmo. Es la parte más segura, a la que le tengo más confianza. Bien, ¿cual es el nombre que le daremos, Anselmo?

Tupe se sintió algo sorprendido por la pregunta, pero sus neuronas funcionaron rápidamente. Usarlas con presteza era su tarea.

Y el político, que había sido calificado como el más hábil de su generación, respondió con cierta solemnidad, incluso marcando las sílabas de su sentencia:

Scanned with CamScanner

—¡Operación Bruja Roja!

Unos o otros se miraron dentro de la sala aún invadida por el acre olor al tabaco mezclado con los afluvios de los licores.

El significado del nombre del plan general resumía todo. Iba a comenzar una operación dual, quizás algo inusual dentro de lo que significaba el carácter del partido, muy dado a actuar de frente.

Gladys Garín mirá a Tupe y a Fidel y se encogió de hombros. El objetivo final era lo que le interesaba al partido. Incluso valía la pena, aún si llegaban a tratar con esos ambiguos personajes demócratas cristianos, a los que lógicamente tenían que seducir.

Se iniciaba así la tarea. Y tenían que poner toda la energía en la ardua faena.

Anselmo se quedó en la sala y no hizo siquiera amago de abandonarla, cuando Gladys y Riscal se incorporaron para evacuar el recinto. En el patio estaban los guardias, esperando el momento de entrar a revisar cómo lo hacía siempre al culminar una reunión de su jefe. Era una precaución que el dueño de la isla siempre adoptaba, incluso con los de su mayor confianza. Nunca dejaba nada al azar. A una seña del barbudo, los guardaespaldas éstos comprendieron que la dirigente comunista y el jefe mirista se iban a sus respectivos albergues. Anselmo y el ruso se quedaban, a instancias de Fidel. Había algo más que hablar. Con una seña, les dio a entender al chileno y al soviético que podían servirse otro trago. El continuó por algunos minutos absorto, pensando.

A Castro le gustaba permanecer grandes lapsos en silencio, aunque ello fuera contradictorio con su personalidad caribeña. Tenía que hacer algunos esfuerzos para recomponer sus planes. No en balde el calendario botaba sus hojas en forma intermitente y acelerada. Repantigado en el sillón, juntó las manos en otra actitud mentirosa de rezar. En el sentido figurado podía estar haciéndolo, pero no, estaba recordando.

Y lamentablemente para él, lo que recordaba eran fracasos. Veinte años atrás, cuando esperaba alcanzar una victoria mundial con su irrupción de tanque en la política mundial, declarándose comunista, se le vino encima todo con el fracaso de los misiles. Pero en su mente torcida pensaba que el destino se había portado bien con él, pese a esa derrota, porque si bien se pensó que él tuvo algo que ver con el asesinato de Kennedy, había sido la mano siniestra de los propios enemigos internos del político norteamericano, la que había empuñado el arma ejecutora.

El mundo se había conmovido en ese 1963 y él, de héroe revolucionario, estaba transformado desde entonces en un conspirador siniestro y abyecto. Su barniz idealista no resistía el raspón de la débil uña de un niño. Mucho le costó después mantenerse en lo alto de su puesto, por las múltiples intrigas que se gestaron y otras que imaginó por su carácter desconfiado y envidioso. El "Ché" era buena prueba de ello. Habrá tenido que emplear todo su talento criminal para desarrollar una situación que no hiciera rebotar la culpabalidad hacia su personal. Algo le

Scanned with CamScanner

había rociado y la duda, permitía a la vez que sus "colaboradores", tuvieran buen cuidado de no irritarlo, para no tener un fin parecido al del médico argentino en Bolivia.

No se podía quejar del apoyo económico de los países soviéticos, pero el tirano pensaba que era lo mínimo que ellos debían hacer por mantener su peso político en Occidente. La zafra y todas sus acciones por levantar la economía de la subyugada isla, había constituido un total fracaso. Y el dinero había servido para exportar ese "producto no tradicional" conocido como la "revolución".

Había mantenido su fuerza en Africa, pese al resentimiento interno de sus conciudadanos y también le dio una mano a Ortega, en Nicaragua. Otra cosa era mantener los focos subversivos en toda América Latina. Eran "gastos extras" que necesitaban una inversión mayor. Algo se había solucionado, cuando los traficantes y los políticos que actuaban alrededor de su amigo Salvador, le indicaron el rumbo del negocio de las drogas para financiar sus "revoluciones". Si hasta consideraba lo más jocoso el hecho que una joven chilena, capturada en México, poco más de diez años antes, dijera a la policía que llevaba un cargamento de cocaína a los Estados Unidos "para envenenar a los gringos imperialistas". Esa dualidad de motivos le había causado gracia y a la vez, le puso en alerta sobre la futura procedencia de los fondos. Recordó que había puesto a trabajar todos sus "cerebros" en una organización que permitiera enlazar el tráfico de drogas, aprovechando la desmedida ambición de los negociantes colombianos y venezolanos y la avidez irresponsable de los tratantes de armas clandestinas.

Lo que en ese momento le preocupaba era más serio, Lo de la parte violenta no era problema. El plan "inteligente" de Anselmo motivaba algunos reparos. Y por eso, le había hecho gestos para que se quedara un poco más junto a él y al ruso, que en la práctica actuaba como "comisario inspector" del asunto.

Fidel se removió inquieto en su asiento. Le comenzaba a molestar una de sus extremidades. Algo le habían dicho de su "gota", una enfermedad muy poco revolucionaria. Además, más de un habano diario le permitía alejarse de una bronquitis que amenazaba con transformarse en asma. Y finalmente, sin mucha comida, bebidas, tabacos o mulatas, se sentía que tenía que volcar todas sus energías en la maquinación maligna de continuar extendiendo su virus de la guerra y la insurrección entre sus hermanos latinoamericanos. Quería quedar en los libros de historia, no como un sátrapa sanguinario, sino como un idealista reconocido por todo el hemisferio occidental.

—¿Y bien, Anselmo, cuál es el detalle de tu plan tan maravilloso?

La pregunta del dueño de la isla sacó un poco de su ensimismamiento al político chileno, pero no lo descontroló. Sabía que estaba ante un hombre tremendamente maquinador y también comprendía las razones que tuvo para dejarlo a una segunda parte de la sesión. Necesitaba conocer más antecedentes de esa "Operación Bruja Roja". El barbudo continuó:

Scanned with CamScanner

—A los comunistas puede entenderlos porque van directo al grano. Tienen odio acumulado y comprendo que quieran hacerlo todo a la violenta. No pondrán objeciones a ninguna fase del plan e incluso pienso que ya están pensando en el costo humano que significará este nuevo intento de derrocar a ese general, pero lo de la "colaboración" de las fuerzas políticas restantes de la oposición, necesita una mayor explicación. Haz de cuenta que soy tonto y que tienen que explicármelo paso por paso. Tenemos tiempo.

Anselmo tomó algo de aire y se dispuso a plantear el grueso de sus intenciones.

—No puedo negarte Fidel que todo es extremadamente difícil, pero factible de manejar. Se me ocurrió cuando viví en Venezuela y tuve la ocasión de alternar con algunos dirigentes demócratas cristianos. Ellos nunca han podido olvidar la frustruación que sintieron luego de apoyar el golpe, cuando se les fue desplazando de las labores que cumplían dentro del gobierno militar. Creían que todo había ocurrido para que se eternizaran en el poder, porque se consideraban la fuerza de centro, la fuerza democrática y moderada que pretenden ser. Y lo que conversé con esos políticos, que no son de ninguna manera promarxistas, me dio la clave. Tú mismo lo dijiste al comenzar esta reunión. La palabra clave es "democracia" y puede ser la llave para abrir esa bóveda que está tan cerrada para nosotros ahora.

Brillaron los ojos de Fidel, no así los soviéticos, que ya comenzaba a mostrar esa opacidad de los ebrios. Anselmo tomó más aire y prosiguió:

—Se trata de una acción combinada, una presión coordinada e inteligente, intensificando la sensibilidad internacional en contra del régimen; buscando la cooperación mundial que tenemos ya en algunos organismos, en la misma internacional social cristiana... En fin, en una vía "democrática" para alcanzar el poder. La acción de los comunistas será complementaria, combinada con la de algunos curas que están ayudándonos con el problema de los derechos humanos. Hasta la fe cristiana puede ser canalizada con inteligencia. Se necesita "muñeca", dinero y mucho manejo de voluntades para llegar a la meta. Yo sé que es un camino largo, quizás algo tedioso, pero muy seguro. Es algo que los acólitos del régimen no tienen considerado, porque les parece poco menos que imposible que se llegue a una cooperación de los sectores que fueron antagonistas. Esta vez no seremos antagonistas, aunque a veces lo pareceremos, pero por debajo, en forma subterránea, iremos hacia un mismo destino. Ese es el planteamiento general: De los detalles que vayan surgiendo, podremos hablar en los meses posteriores.

Castro se removió de nuevo en su sillón y replicó:

—Eso está bien, pero me aclara poco. ¿Es que me estás hablando que los dejaremos que sean el primer gobierno que vuelva en la democracia?

—Exactamente. No queda ninguna alternativa. No se puede pretender que los militares permitirán que a la vuelta de tantos años, re-

Scanned with CamScanner

torne el poder a los mismos que ellos tumbaron. El plan contempla eso y otras concesiones más, pero son necesarias. Sólo en esa forma será algo seguro. Obviamente, en forma paralela se pueden pretender otras medidas de fuerza que implementarán los comunistas, pero dudo mucho que tengan éxito. El régimen está muy bien preparado para cualquier intentona y además, la violencia, aunque no estén demasiado de acuerdo, siempre es mala propaganda.

El barbudo le quitó la vista y la fijó en el techo, donde varios mosquitos hacían rápidas evoluciones. Fidel plantó su mirada en el chileno:

—No sé, Anselmo... Me parece un programa de mucho riesgo, intrincado y, supongo, de alto costo. ¿Y qué hay con los restantes políticos de oposición? ¿Los izquierdistas moderados, los social demócratas... tú eres uno de ellos, no es cierto?

—Eso también está contemplado. No puedo negarte que he tenido algunos problemas con gente de mi corriente, pero eso puede solucionarse. Los radicales somos así. Podemos estar en contra un buen tiempo, pero en la hora de las decisiones y de permanecer vigentes en el poder, volvemos a la normalidad. Somos flexibles, no lo olvides.

Castro esbozó una débil sonrisa y se mesó los pelos de su barba. Tupe continuó su explicación:

—En esto, es cuestión de aprovechar todas las alternativas. Los demócratas cristianos tienen "hambre" de volver al poder y, naturalmente son la fuerza mayoritaria en la oposición. Cerrar los ojos a esa realidad es partir perdiendo en este plan. Los socialistas de nuestro amigo Salvador se diseminaron, pero pueden reagruparse. De los comunistas y miristas no hay que preocuparse... Estarán con nosotros y hay formas de ir acercándolos más, para que no se desmanden. Los social demócratas están divididos, pero con algunos ajustes nos podemos adjudicar la mayor parte para nuestro lado. E incluso, hay por ahí algunos derechistas desencantados que también podríamos reclutar, según lo que me han conversado los demócratas cristianos. Es un buen cúmulo de fuerzas, una maquinaria, que es sólo cuestión de ponerla en marcha. No niego que hay riesgos; saldrán a relucir los apetitos personales, pero si se les promte una parte del pastel a final de la jornada, el "hambre" se aguantará.

Fidel no soportó más y saco de una caja otro habano y lo encendió. Uno de los guardias que miraba de soslayo desde el jardín hizo un gesto de reprobación, pero no se atrevió a entrar en la sala. Por mucho menos, otros habían ido a parar a una mazmorra. Total, era la salud del "jefe" y él sabía lo que le convenía.

—Así, como me presenta el cuadro, es indudable que se ve muy atractivo. Pero mantengo mis reservas. En fin, ¿cuáles serán los próximos pasos?

El soviético, que debía escuchar esta parte importante de la conversación, había sido vencido por el licor y roncaba fuertemente. Fidel se encogió de hombros y miró a su huésped chileno, que le respondió:

Scanned with CamScanner

—Estamos comenzando este año y todos vinimos por el aniversario de la revolución. Me parece que Gladys Garín se irá muy pronto a Moscú, o París, donde su partido pondrá a caminar uno de sus planes de alternativa. Allá ellos si tienen éxito. Yo, por mi parte, tendré que poner a mover varios hilos. Si me das luz verde, haré algunos contactos acá en el continente y en Europa y dentro de un mes volveré con una estrategia más completa... Y también, el costo inicial del operativo.

Fidel miró de reojo a Anselmo y comprendió. Ese hombre podía posar de idealista, pero jamás olvidaba lo relacionado con el dinero. Lo conocía como un sujeto ambicioso, que en poco tiempo había escalado posiciones en el gobierno de su amigo Salvador. El tirano hizo un mohín, al pensar que Anselmo, para lograr la figuración que había obtenido en la Unidad Popular, tenía que poseer una bodega llena de esqueletos, como le ocurría a él, con 24 años en el poder en esa isla caribeña.

Castro se incorporó y sintió que algo le oprimía el pecho. Miró el tabaco, a medio consumir y con algo de pena lo dejó en el cenicero. La reunión llegaba a su fin. Hizo una seña a los guardias y éstos entraron, para cumplir con la rutina de seguridad.

Se dieron cuenta que el ruso ya a pierna suelta, noqueado por el licor y lo transportaron hasta una habitación interior. Fidel le dio la mano a su amigo Anselmo y dando media vuelta se alejó cojeando. La "gota" estaba comenzando a molestar demasiado.

Anselmo respiraba profundo con la suave brisa caribeña, al ser conducido de vuelta a su alojamiento. Y pensaba profundamente por el paso que estaba dando.

Sus años de peregrino internacional estaban llegando a su fin. Tenía una misión que cumplir. Una misión delicada, pero había tenido suerte por poseeer ese sentido tan especial de captar las intenciones de los demás. Tenía que agradecérselo mucho a su mujer, que lo había sacado de la mediocridad de un cargo secundario en el Partido Radical y lo colocó en las altas esferas del marxismo. Su sagacidad e inteligencia habían hecho el resto.

Tenía que volver a Chile. Y quería volver por la puerta ancha para vengarse la humillación de la derrota. Lo haría, como un verdadero jinete del Apocalipsis, montado en pelo de la ambiciosa ingenuidad de los políticos que aún creían en el libre juego de la democracia. El resto, lo harían el tiempo y las circunstancias.

Scanned with CamScanner

CAPITULO II

"LA RED SE EMPIEZA A TEJER"

Nunca le gustó Caracas. Ese calor que hace sudar como locos y que pega la ropa al cuerpo es desagradable. Pero no tenía alternativas. La cita era por la tarde, después de almuerzo en el Parque del Este y Anselmo se paseaba cerca del pabellón de las serptientes, buscando la sombra para ver si así se refrescaba algo. El mensaje se lo había pasado cerca del mediodía y había tenido que postergar algunas reuniones para cumplir con el personaje que le serviría de vínculo con Lesaldés y por ende, con Saldivia. Ahí quería llegar, al centro de la democracia cristiana. Era su objetivo y todo era soportable en esos minutos, hasta los desagradables mosquitos qué le perforaban su piel tan sensible.

A lo lejos lo vio llegar. Vestía una guayabera clara y destacaba por su estatura, auque siempre caminaba algo gibado, quizás ahora cargado por algunos años más. Lo había conocido en sus visitas a la Cámara, cuando él era un personaje importante. Ahora, profitaba del gobierno social cristiano, de Venezuela, era mantenido en un puesto "fantasma" con buena renta, para proteger su subsistencia. No era ni la sombra del político influyente de antaño y de acuerdo a lo que le habían contado a Anselmo, el alcohol había hecho su faena en aquel individuo. Se saludaron brevemente y caminaron en dirección a la laguna, pretendiendo ser dos visitantes inofensivos. Anselmo fue el primero en romper el silencio:

—¿Cómo está todo?... ¿Algún problema?

El otro guardó silencio algunos instantes y respondió:

—No, todo está bien, salvo que tuvo que elegir este lugar, porque aunque te parezca extraño, debemos tomar precauciones. Los espías están por todas partes y conversar en una oficina es de mucho riesgo. Con los sofisticados sistemas de escucha, ya no se puede confiar demasiado. Yo diría que ni siquiera que acá, a campo abierto. Es cierto que nuestro partido tiene ahora el poder acá en Venezuela y que algunos chilenos

Scanned with CamScanner

compartimos esta cómoda posición, pero igual nos vigilan. Aquí hay fracciones, como en todo partido grande, donde unos y otros acechan. No podemos cometer imprudencias y más vale prevenir que curar. Recibí tu mensaje y supuse que debes tener algo en mente para que viajaras desde México, a reanudar el diálogo de aquella noche, en que al parecer hablé demasiado.

Anselmo caminaba con las manos tomadas atrás y se detuvo, como contemplando la réplica de la carabela que flotaba en la laguna. Habló sin mirar a su interlocutor:

—Me imagino que lo que conversamos esa noche no fue cosa de borrachos. Era algo muy serio y supongo que hay intenciones de ir más adelante. Yo soy un hombre práctico y he dado algunos pasos, que obviamente no estoy en condiciones de detallar. Pero la idea de formar un frente único ha prendido en mi lado y existen intenciones de colaborar. Nos hemos dado cuenta que solos no podemos llegar de nuevo al poder y debemos buscar la unión para enfrentar al régimen. Creo que es la mejor noticia que ha surgido después de diez años. Es la hora de tomar la iniciativa y la ofensiva. Sabemos que ya por iniciativas parciales, algunos grupos que antes fuimos enemigos o adversarios, si así te parece mejor, están comenzando a hablar el mismo idioma. Eso es positivo, pero también es necesario buscar una buena coordinación. Con las máximas precauciones del caso, por supuesto.

El hombre de la guayabera tosió, pero igual sacó un paquete de cigarrillos. Ambos personajes aspiraron el humo y continuaron caminando por las sendas enmarcadas por gigantescos árboles. No corría brisa y el calor era intenso, traspasando incluso el grueso forraje.

—Es cierto. En Chile ya ha comenzado a gestarse un movimiento de unidad espontáneo, pero requiere de buen apoyo exterior. No basta que se condene al régimen ni que se desaten acciones de bloqueo contra la economía. Se requiere de pasos más importantes. Aglutinar las fuerzas, comprometerlas, pensando que al régimen le restan sólo poco más de seis años... Eso, si se gana el plebiscito, por supuesto. En el partido hay gente que confía en el futuro, aunque piensan que los comunistas pueden echarlo todo a perder... Son tan "cabezas calientes"...

Anselmo se detuvo en seco:

—Hay que sacarles esa idea de la cabeza a los que desconfían de los rojos. Ellos han sabido sumergirse bien y mantienen intactas sus estructuras en los gremios y en las poblaciones, esperando el momento de actuar. Es claro que algunos han perdido la paciencia y cometen desatinos, pero eso se produce porque no han reajustado sus normas de procedimiento. Ya se pondrán en paralelo con el resto. Además, que conviene que se les muestre operando en forma independiente. Le da un barniz "democrático" a las demás fuerzas que se puedan aglutinar en la oposición. Se podrá decir siempre que ellos están fuera en este negocio, pero permitirán presionar más fuerte en los momentos que se necesite. ¿Qué más se piensa en tu partido?

Scanned with CamScanner

El hombre gibado apagó el cigarrillo en el piso y miró a su interlocutor.

—Les cuesta un poco embarcarse en una aventura de este calibre. Hay algo de reticencia. Dicen que prefieren caminar solos, pero también están conscientes que nada pueden hacer en esas condiciones. Se necesita de respaldo. Y respaldo fuerte, consistente. ¿Cuál es el apoyo que podemos tener, sin contar a los comunistas?

Tupe suspiró:

Yo te había dicho que mi Internacional estaba dispuesta a la colaboración y así me lo ratificaron hace unos días. Los suecos y otros europeos están embarcados en el asunto y tienen bastante dinero como para echar a andar la cosa. Ustedes, por su lado, tienen el apoyo de los alemanes, de los italianos, los venezolanos y pienso que también, hasta de algunos norteamericanos. Es cuestión de coordinar todo y manejar un plan inteligente.

—Está bien —agregó el otro—, está bien. Todo parece muy fácil, pero te repito que hay que romper muchas reticencias. No quieren dar ningún paso esperando qué resulta de una posible apertura que se ha prometido y que comienza a vislumbrarse. No podríamos considerarlo un contratiempo a tu plan, pero pienso que lo mejor sería "congelar" algo el programa. De todas formas, lo que hemos conversado llegará a Chile en el canal acostumbrado y Gabriel Lesaldés sabrá en qué sentido se está conversando. Lo importante es que la idea llegue a Saldivia y Olguín, que son los que realmente manejan el grueso del partido. No te olvides que nosotros también estamos fraccionados como los venezolanos y las tendencias no piensan igual. Se puede decir que ya arrojaste la semilla y que sólo falta echarle algo de abono y agua para que germine. ¿Cuál es el próximo paso?

Anselmo miró de reojo hacia una arboleda cercana y le pareció que un sujeto rechoncho, muy moreno, los estaba vigilando desde un buen rato.

—Primero que nada, pienso que no debemos volver a vernos en Caracas. Este parece un centro de intriga internacional. Debo ir a la isla de Margarita por unos días. Trata de salir en forma subrepticia de Caracas y aunque sea en un bus te vas a Puerto La Cruz, tomas el ferry y yo te estaré esperando al mediodía de pasado mañana en Punta de Piedras. De ahí nos internamos en la isla, para una segunda conversación y te entregaré en clave, los planes definitivos.

El hombre de la guayabera se dio cuenta del azoramiento de Tupe y comprendió que eran vigilados. Se dieron rápidamente la mano y cada cual tomó su camino, dejando al hombre rechoncho y moreno en la disyuntiva de seguir a uno u otro. Aparentemente lo habían enviado solo a realizar el seguimiento.

—¡Tan mal estamos de personal que mandan a un solo hombre en una misión!... ¿Cómo es posible que no tengamos nada sobre ese en-

Scanned with CamScanner

cuentro de ese camarada con Tupe?... Yo pensé que teníamos la mejor policía secreta del mundo y ahora me vienen con que no han logrado sacar nada de esa entrevista...

Era extraño ver enojado al presidente Herrera. Y más extraño verlo tanto tiempo en Venezuela. Se le consideraba el mandatario más viajero de la "nueva" historia venezolana. Serrano, su perro sabueso, se sentía incómodo por el fracaso de la misión. Pensó que aquel ingeniero y camarada chileno de su presidente era alguien inofensivo y que reunirse con otro compatriota no tenía mayor relevancia, pero dentro del partido existían dos corrientes y mucha desconfianza.

—¡Esa serpiente de Tupe debe estar tramando algo... Por algo está ahora en Caracas!... Debes saber, Serrano, que tiene una gran amistad con Castro y que también estuvo a las órdenes de Carlos Andrés... Algo gordo se está cocinando aquí y quiero saberlo. No pienso pasar por estúpido, si en alguna ocasión en la Internacional, donde pienso volver, me llegan a sorprender con algo en lo cual no estaba enterado. Quedaría como un borrico y eso no me lo puedo permitir. Dóblale la vigilancia a los dos y que me informen de todo lo que pase. En esto de la política, nunca se sabe de donde salta la liebre. Ya me tienen cansado con las sonrisitas de "perdonavidas" que me lanzan los camaradas, por que creen que no estoy capacitado para ocupar este cargo...

Serrano sabía que su presidente se enojaba pocas veces, pero esta vez había fruncido sus espesas cejas más de lo conveniente. Haciendo un gesto palaciego, se retiró rápidamente del salón y buscó a su ayudante para volver a su oficina. Ordenaría de inmediato 24 horas de vigilancia para ambos personajes.

Hernán, el ingeniero chileno, sabía que lo vigilaban. En su oficina del ministreio donde trabajaba como asesor, desconfiaba de todos. Al día siguiente tenía la cita con Tupe en Margarita y pensaba en la forma de desligarse del férreo seguimiento. Tenía un plan para eludir a sus vigilantes. Lo había visto en la televisión, pero no sabía si podía resultar bien.

Como de costumbre se dirigió al bar que frecuentaba. Sabía que tenía una salida posterior que era poco vigilada. Estaba junto a los baños. Observó que en ese momento no había mujeres en el bar y se sirvió su trago de whisky para animarse. Los baños y la puerta posterior estaban cubiertos por un muro de madera delgada. Rápidamente, abrió la puerta trasera y en vez de salir, se introdujo en el servicio de las damas y esperó. Los sabuesos que bebían disimuladamente se percataron que demoraba mucho y fueron a investigar. Al ver la puerta abierta, corrieron hacia el exterior. Uno de ellos le ordenó al otro que mirara en el baño de varones, temiendo un truco. Al salir le consultó a un tercer agente, pero éste dijo que nadie había cruzado el umbral. No obstante, no estaba seguro, porque había un muro bajo que daba a otra calle. Pudo haber saltado y escapado a la vigilancia. Se regresaron al bar y comprobaron que la presa se había esfumado. Amargados, emprendieron la retirada, luego de pagar la cuenta. Serrano se pondría furioso.

Scanned with CamScanner

Quince minutos, Hernán abandonó su escondite en el baño de mujeres, canceló su cuenta y salió caminando tranquilamente hacia El Silencio, donde tomó un colectivo que lo llevó a Guarenas y de ahí se embarcó en un bus, que tenía aún algunos asientos vacíos, hacia Puerto La Cruz, camino a su cita con Tupe.

El presidente Herrera rabiaba esa noche, culpando de incompetentes a los hombres de Serrano.

Para Anselmo, eludir la vigilancia fue mucho más fácil. Estaba alojado en el Hotel Bellavista de Porlamar y la noche anterior a la cita había dispuesto, con la ayuda de un botones, al cual pagó una buena propina, que le dejara un bolso con ropa en una caseta de baño en el sector de la playa margariteña. Luego, para que sus celadores pudieran escuchar, le dijo al conserje que deseaba descansar hasta tarde y que no lo molestaran a la mañana siguiente, porque tomaría un soporífero. Casi de madrugada, bajó por una escalera lateral desde su cuarto, en trusa de baño. Se dirigó a la caseta y sin vestirse, se alejó varias cuadras, orillando la playa. Se vistió y salió al centro de Porlamar. Tomó un colectivo hasta Punta de Piedras, donde desayunó para esperar la llegada del ferry.

Con Hernán, subieron al taxi que ya tenía contratado y se alejaron rumbo a la península de Macanao. Allí pudieron conversar tranquilamente sobre el plan y cada uno volvió a su destino en la misma forma en que habían llegado a su punto de la cita. Días después, el plan, en clave por supuesto, viajaba cosido al interior de una chaqueta de niño hacia Chile.

Hernán, con la mejor de sus sonrisas, volvió el lunes a su trabajo, mientras Anselmo volaba a México, para seguir uniendo las piezas de su rompecabezas.

Quien se rompía la cabeza, aunque con un poco más de resignación, era el presidente Herrera, que deseaba quitarse la rabia haciendo un nuevo viaje al extranjero. Si sus hombres hubiesen actuado con mayor diligencia, se habría enterado de algunas características del diabólico plan destinado a la retorma del poder en Chile por parte de los marxistas.

Cada vez que Gladys Garín iba a Francia, prefería hacerlo por tierra. Y al ingresar desde España, lo hizo por la larga ruta de San Sebastián, Burdeos, Poitiers, Tours y Orleans hasta París. Se fue directo a la casa o mejor dicho, al apartamento de un "compañero" en la Rue Laffitte, cerca del Boulevard Haussmann.

Estaba agotada con la travesía, pero tenía mucho interés en transmitir pronto lo que se había acordado en principio en La Habana.

Fernando, el "compañero" que ella había conocido en las juventudes comunistas, era leal al partido. Estaba segura con él, pero el contacto hacia Moscú no lo podían hacer en esa residencia. Había vigilancia y tenían que efectuar varias acciones evasivas, para llegar al "ate-

Scanned with CamScanner

lier", donde por esos días estaba José Ganasartori, uno de los "cerebros" del partido.

Luego de bañarse se sintió mejor y cambiándose de indumentaria, la pequeña mujer se puso un gorro que casi le cubría completamente la cabeza y salió con Fernando, lista para practicar la "rutina". Salieron al Boulevard Haussmann y recorrieron algunos metros, hasta que divisaron un taxi sin pasajeros. Subieron rápidamente y le ordenaron que se dirigiera al Arco de Triunfo, bajaron y tomaron otro vehículo en la Avenue Wagram, cruzando los boulevares Malesherbes, Batignolles y Clchy. Luego, a pie se internaron por Montmartre y cuando advirtieron que podían haber eludido toda persecución, tocaron el timbre en una residencia de la Rue D'Orsel. La clave eran dos timbrazos cortos y dos largos.

Se encendió una luz en el porche y alguien corrió un visillo. Se trataba de una mujer madura, de rostro alargado, que reconoció a Fernando. Entonces, se decidió a dejarlos pasar.

El inmueble tenía el ambiente de las residencias añosas de París, pero se respiraba confort. En la sala, con pantuflas y fumando pipa, estaba Ganasartori, el dirigente estrella del partido. Cariñoso, se incorporó y besó en la mejilla a Gladys. Pocos meses antes se habían visto en Berlín Oriental, para comentar, justamente el poco avance que tenían las acciones contra el régimen militar.

—Compañero Pepe, al fin buenas noticias...

Y comenzó un largo relato de lo que había conversado con Fidel, mencionando también la presencia de Anselmo Tupe y Riscal. A medida que avanzaba en su narración, los ojos de Ganasartori brillaban de entusiasmo. Comprendía que estaban en el buen camino, algo que esperaban desde hace diez años, para emprender la escalada final. Pero era necesario tomarlo con calma, porque la situación, aunque favorable, merecía un análisis más profundo. Y eso tenían que verlo Misilbeim y Marmaján, que se encontraban en Moscú. Ellos poseían el poder de decisión y darían las pautas correspondientes, en el momento oportuno.

La noche cayó temprano sobre la Ciudad Luz y la tertulia de los comunistas chilenos se hizo prolongada, debido a las consideraciones de siempre. Tenían que discutir, aunque las decisiones no fueran de ellos, los aspectos ideológicos de la tarea que les proponían emprender. Abrieron algunas botellas de vino francés y comieron bocadillos, recordando hechos recientes y otros que se sumían dolorosamente en el pasado.

Era indudable que la ofensiva de violencia emprendida por el MIR, aunque espectacular, no había provocado más que problemas. Pero, ¿cómo detenerlos? Ellos pensaban que eran el "alma de la resistencia" y Riscal había terminado por convencer a Fidel, que era el mentor número uno de la acción interna en Chile.

—Pienso —dijo pausadamente Ganasartori— que los miristas tuvieron su oportunidad, pero todo ese esfuerzo ha sido en vano. La policía

Scanned with CamScanner

secreta del régimen está muy bien plantada y logró infiltrarse muy bien. Conocen sus movimientos y no sería extraño que esta "Operación Retorno" que están implementando termine en un completo fracaso. Ahora bien, ustedes saben que nuestro secretario Luis Marmaján dijo hace poco más de dos años que había que cambiar de estrategia. No más oposición "digna" y "romántica". Hay que actuar con más energía. No dudo que la oposición ha ido creciendo dentro de Chile, pero... ¿y qué lugar ocupamos u ocuparemos en el futuro? Tupe es muy hábil, ya lo demostró en nuestro gobierno, pero no tuvo tiempo de desarrollarse a fondo. Cree que ahora es su oportunidad, justamente porque tiene a su lado a Fidel. Es ambicioso y no apostaría en contra a que desea llegar a La Moneda por la puerta ancha. Aquí hay que sopesar muchas cosas. Primero que nada, cómo conciliar un apoyo de nuestras fuerzas y las otras que se están aglutinando en la oposición, sin que haya un rechazo total hacia nosotros. Veamos la realidad, ya que estamos en plan de autocrítica: Nos creen totalitarios y no quieren hacer tratos con nosotros... Pero quieren nuestra ayuda, porque saben que tenemos poder en las poblaciones y en los sindicatos. La estructura sufrió deterioros, pero ya se ha recompuesto. De eso tenemos conciencia. La oferta no es mala, es conveniente, a mi modo de ver y pienso que la recomendaré a los compañeros Misilbeim y Marmaján, pero habrá que hacer todo un programa para no perder la verdadera conducción del proceso.

Las palabras de Ganasartori, uno de los estrategas del partido sonaban a sentencia dentro de la habitación, confortablemente cálida, mientras Gladys Garín y su "compañero" Fernando escuchaban algo embobados.

Era cierto que el MIR había llevado todo el peso del violentismo interno, pero sin los resultados que se esperaban. Andrés Riscal y su gente se habían desgastado, pese al apoyo de Fidel. Incluso, ya se observaban algunas trizaduras en la estructura del movimiento, que había surgido casi un cuarto de siglo antes en Concepción, como una imitación a la revolución de Castro. El Partido Comunista había permanecido en una actitud de moderación hasta 1980, pero sus jerarcas le estaban cambiando el rostro a su actitud frente al régimen. Estaban dispuestos a movilizar sus grupos "militares" y en ello ya se preparaban silenciosamente. Marmaján lo había dicho y tras sus palabras había toda una estructura en marcha. La "Operación Bruja Roja" de Anselmo Tupe era sólo el pasaporte para acentuar esa acción de rebelar a las masas en contra del régimen. Y si es posible, evitar que se llegara al plebiscito, donde el general podía tener la fortuna de alargar su mandato. Pero había problemas. Lo dijo Ganasartori, porque comprendía bien lo que pensaban los otros políticos chilenos que se encontraban en la oposición. La "fama" de totalitarios jugaba en contra de los comunistas. Era algo que no podían cambiar, pero que se acondicionaría, según las circunstancias. Los comunistas tenían muchos recursos para ello. Ya encontrarían una solución el gordo Misilbeim y el pequeño Marmaján, allá en la capital soviética. Ganasartori pensó que Misilbeim pondría todo su talento —maléfico para muchos— en la tarea de entrar encubiertos en la operación.

Una cosa estaba clara: Era probable que ayudaran a los demócratas cristianos y los centristas a llegar al poder, pero los comunistas ten-

Scanned with CamScanner

drían el control de la situación, para hacerla variar en cualquier momento.

Tres botellas de vino Beaujolais fueron suficientes para la reunión. Y aunque se sirvieron algunos bocadillos, el alcohol se les subió algo a la cabeza a Gladys y Fernando, que se despidieron de Ganasartori. Este no les dijo cuándo viajaría a Berlín Oriental, punto de contacto con los jerarcas que irían de Moscú, pero le aconsejó a Gladys que permaneciera un tiempo más en París. Ella contaba con dinero para permitirse una permanencia de semanas en la Ciudad Luz.

Fernando y Gladys salieron muy abrigados, porque el frío de enero pegaba duro. Caminaron hasta el Boulevard Rochechouart, el de Clichy y de improvisto se encontraron en la Rue Pigalle. Las luces de los "porno-shows" encandilaron a la pareja de chilenos, que sonrieron en complicidad.

Gladys Garín era una mujer dedicada a su trabajo como activista del Partido y se daba poco tiempo para divertirse. Fernando, a quien ella había conocido en las juventudes comunistas y organizando brigadas en los "cordones" industriales de Santiago, tenía un trabajo de fachada como "creativo" en una oficina de publicidad a la que llegaba mucho un cineasta también chileno y comunista como aquél. Ambos estaban dirigiéndose a la cuarentena de años.

Fernando la tomó del brazo y caminaron por la acera iluminada, resistiéndose un poco al acoso de los "promotores" de los espectáculos de más atracción en la pecadora Pigalle. Gladys siempre había sido muy liberal para sus cosas y ver escenas de desnudos o de sexo "explícito" no le asustaban. Incluso se rió mucho cuando le tocó ver a centímetros de su nariz, las evoluciones carnales de una pareja. Una sala pequeña, con un gran vidrio como techo era el escenario y los actores, una rubia muy delgada y un pelirrojo pecoso, que los carteles de propaganda lo mencionaban como "king size". La sesión trató de pasar por algo un poco artístico y entretenido, pero pronto se transformó en algo aburrido, mecánico y Gladys le tiró la manga a su acompañante, para salir.

La pequeña mujer tenía sed. El Beaujolais le había secado la garganta y la conversación con Ganasartori, también. Fernando recordó que cerca de su apartamento había un supermercado que estaba abierto toda la noche. Y como ya estaban seguros que nadie los seguía, se dirigieron al nido del "creativo" comunista, en la rue Laffitte. A la pasada, compraron "Coca Cola" y una bolsa de cubos de hielo. En la alacena del "compañero" Fernando estaba guardada una botella de buen ron venezolano. Con eso, quitarían la sed de la "Compañera" Gladys, que ya comenzaba a mostrar signos de acaloramiento, pese al frío reinante en París.

Gladys estaba un poco sofocada y decidió encender la lámpara de la mesita de noche, que lanzó sus destellos de rojo apagado a la modesta habitación situada en el altillo de esa casona de la rue Laffitte. El lecho olía a almizcle, y Fernando reposaba a un costado, desnudo y algo sudoroso. Buscó los cigarrillos y encendió uno. El sujeto se incorporó y

Scanned with CamScanner

le sonrió. Estaba satisfecha porque habían hecho el amor en una forma salvaje, muy a la chilena. Le pidió una pitada a su pareja y luego lanzó el humo, lentamente hacia el techo, donde por una claraboya se veían pasar las densas nubes que no presagiaban buen tiempo en las próximas horas.

—Tengo sed— dijo Gladys y Fernando se incorporó para ir a buscar un trago para ambos.

Estuvieron sentados algún rato sin hablarse, como adentrándose en sus mutuos pensamientos. Y pronto la intimidad se compartió en una conversación muy reveladora:

—Te juro que jamás pensé que íbamos a estar juntos alguna vez... Y menos en París...

—Yo menos lo habría pensado. Te veía tan lejana en las asambleas en que estuviste, cuando organizábamos los "cordones", allá en Maipú...

—Bueno, así es la vida, "compañero"... No todo ha de ser entrega completa al partido. También hay que pensar en los placeres terrenales, ¿no te parece?

—Sí, indudablemente, pero de todas maneras no podemos perder de vista nuestra causa, nuestro objetivo en esta vida...

La dirigente comunista miró a su amante ocasional y sonrió.

—¿Es muy difícil la vida acá?

—Bueno, la colonia es mayoritariamente opositora. Hay muchos socialistas, miristas, comunistas, incluso demócratas cristianos, pero también otros que se "autoexiliaron" y que posan de izquierdistas y perseguidos. Son unos latosos y hay que tener mucho cuidado con ellos, porque bien pueden ser agentes del régimen. No se les puede tener confianza.

—¿Y gente conocida nuestra, de la que estuvo con nosotros hasta el golpe?

—Hay varias... Nos reunimos como podemos. Por cierto hay algunas que evitan los contactos. Y se sienten mejor con los más cercanos a ellas. "La Toyita", por ejemplo. Ella fue muy amable mientras estuvo al lado de Salvador, pero ahora se da aires de gran señora. Realmente no se qué pretende con ese aislamiento. Es como si nosotros estuviéramos contaminados y ella quiere evitar el contagio. Yo diría que es una mujer que se ha ido amargando con los años.

Gladys apagó el cigarrillo, bebió un trago y se lanzó de nuevo al diálogo:

—¿Alguien más?

Scanned with CamScanner

—Bueno, están los cantores, que dan su vuelta cada cierto tiempo y mantienen vivo el fuego. Estamos al tanto de todo lo que está pasando en el país, porque ellos nos traen los informes necesarios. No podemos quejarnos. Pero no es lo mismo que estar allá. Y no lo digo por las cazuelas, las empanadas y el vino... ¿Tú me entiendes, no es cierto?

Gladys asintió y suspiró. Los años no habían pasado en vano. Sabía que estaban envejeciendo. No era la jovencita que encendía a las multitudes, pero sabía gozar lo suficiente con el ardor de ese "compañero".

—¿Te recuerdas de los últimos días, Fernando.

—Por supuesto que sí. En la célula sabíamos que todo se estaba derrumbando y fuimos alertados de tomar iniciativas de escape. ¿Te acuerdas del gordo Pavez, ese que le decían "Inmundicia", porque estaba peleado con el jabón y el agua?

La pequeña mujer volvió a asentir y siguió en actitud de escucha.

—Bueno, Pavez estaba en el Registro Civil y fue el que le dio el pasaporte a varios de los nuestros. Se robó muchos documentos, pero le entró la ambición y supo, por unos socialistas que varios traficantes de coca estaban en problemas. Les vendió a precio de oro los pasaportes, timbrados y todo. Muchos salieron rápidamente y liquidaron todo, pero la policía cazó a varios, que fueron deportados a Estados Unidos. Ellos pensaban que no les iba a alcanzar la justicia. Si hasta confiaron en un abogado que les pidió, no se cuántos millones por conseguirles la libertad horas antes de partir. Obviamente, los deportados y los millones de escudo fueron a parar a los bolsillos de ese abogado sin escrúpulos. Así se escribe la historia. Tú sabes que los socialistas tenían contactos con los mafiosos de la coca y que los traficantes daban fondos para muchas cosas.

Gladys se sintió tocada a fondo, pero reaccionó:

—Mira compañero, nosotros los comunistas tenemos mucha autocrítica, pero ese asunto de los socialistas es una página negra de nuestro gobierno y prefiero no recordarlo. Sé que en una ocasión se dijo que Salvador había mandado presionar a un uruguayo, jefe de la mafia, para que llevara un millón de dólares a los tupamaros, si quería seguir operando en Chile, pero a mí no me consta. Prefiero ignorar todo aquello.

—Está bien, compañera... Pero debes comprender que muchas veces tendremos que recurrir a gente del hampa para solucionar nuestros problemas. Ahora mismo, en algunas poblaciones hemos tratado de crear "conciencia revolucionaria" en delincuentes que tienen cierto poder entre la gente. Les temen, son una especie de "Robin Hood" a su manera y saben como actuar cuando la policía está cerca.

—Sé que las células están haciendo ese trabajo ahora, pero no me gusta. Prefiero los pobladores puros, porque los delincuentes tienen la facilidad de torcer el camino, cuando hay algo que no les conviene.

Scanned with CamScanner

—Ahí sí que te voy a rebatir algo. Es necesario, no aliarse, pero sí aprovechar el potencial que tienen estos individuos. Acá en Europa hay muchos chilenos que tienen fama como hampones de alto vuelo. Me han presentado a algunos de ellos. De vez en cuando tengo la oportunidad de alternar con ellos. Ni los reconocerías como rufianes. Visten bien, viven bien, hablan varios idiomas, están bien relacionados. En cierto modo, sería un gran aporte hacerlos trabajar para nuestra causa.

—¿Y dices que están en posibilidades de colaborar?

—Claro que sí. ¿Te interesaría conversar con algunos de ellos?

Evidentemente que no. Sólo me interesa saber hasta qué punto podríamos utilizarlos. Estaré algunos días más en París y quiero que me averigües cuáles son las perspectivas de cada uno.

—Está bien... Te llevarás más de alguna sorpresa...

Fernando miró a su compañera de lecho, que lo miraba en forma muy circunspecta y comprendió. Esa mirada era como la de una gata en celo.

"On café" fue la orden y Fernando observó cómo el mozo del negocio del Boulevard Haussmann le miraba en forma extraña. Pensó que su francés no mejoraba nada.

—No tiene necesidad de hablar en francés, señor. Soy español. ¿Un café? Bien ¿algo más?

Fernando negó con la cabeza, algo azorado. Le había pasado varias veces y por eso, a veces deseaba estar en Chile, donde pedir cosas en un bar no era tan difícil.

Gladys salía poco del apartamento y él se preocupaba de las compras y también de buscar a los "contactos" que le había prometido. No veía a nadie conocido en los lugares que los rufianes frecuentaban. Se había producido un "hold up", un asalto a una joyería de Lyon y todos estaban "sumergidos".

Bebió el café y caminó algunas cuadras, abriendo bien los ojos hasta que arribó a la rue Saint Denis. La calle de "las muñecas". Mujeres de cuerpos esculturales competían con los maniquíes de las vitrinas, sólo que no exhibían sus trajes. Exponían sus cuerpos al mejor postor. No era un barrio tranquilo y si por un lado caminaban los "turistas" en busca de emociones peligrosas, por la otra acera deambulaban chinos, vietnamitas y africanos, vestidos al estilo de los "boinas verdes", la moda de la época.

Decidió volver y cuando lo hacía sintió que alguien se apoyaba en su hombro derecho.

—¡Qué tal, paisano... ¿Buscando una pollita?

Era uno del grupo del "Sandro", un hampón de segunda llamado Pablo, que se las daba de matasiete. Había que soportarlo, porque era el único a la vista. Por él, llegaría a los demás.

Scanned with CamScanner

La conversación en una "cave" llena de humo de cigarrillo fue motivo de profusas libaciones. Pero finalmente pudo saber la ausencia de los miembros de la banda. Estaban en el campo, esperando que se enfriara el ambiente. Le dijo a Pablo que deseaba conversar con "Sandro", que quería proponerle negocios que le convenían. Fernando conocía al rufián que procedía de la población "La Gloriosa", una de las más peligrosas de Santiago. Había comenzado robando camiones cargados con frutas y verduras, pasando luego a otras raterías mayores. Aprendió el arte del carterismo, pero se metió en líos cuando decidió usar un arma y mató al vigilante de un banco. Había salido en forma clandestina de Chile y ahora se encontraba a la cabeza de un grupo que ya se movía en grande. No había participado en el "hold up" de Lyon, pero estaba vinculado indirectamente a algunos de los protagonistas. Por eso se había ido al campo, permaneciendo en un buen escondite. Pero sería por poco tiempo.

Pablo se rio de la proposición de Fernando.

—¡Qué podrían proponernos los "compañeros" que fuera tan bueno... Encuentro difícil que el "Sandro" te haga caso...

Es que lo que pretendemos no es precisamente algo que les causará problemas. Son contactos para algo mayor... Eso, si "Sandro" tuviera relaciones muy altas en Europa...

—Ni te lo imaginas... Nuestro lote está bien vinculado... ¿Te acuerdas de Carlos Cabrera... a ese que mandaron a Estados Unidos por la coca?... Claro que está viejo, pero sigue "trabajando"... Y lo hace con los grandes. Tiene amistades en Marsella, donde están los capos de todo. ¿Quieres mejores contactos?

—La verdad es que pensé que ese fulano estaba retirado. Incluso leí en diarios de Chile que decían que estaba muy enfermo en Italia...

—Cuentos... cuentos para emborrachar la perdiz. El hombre está trabajando de nuevo en la coca y tiene "padrinos" poderosos en la mafia. Los abastece bien y al que se le resbala, lo paga caro. Con decirte que nosotros hemos tenido que "cobrar algunas facturas".

Fernando se estremeció. Había conocido que algunos chilenos habían sido asesinados a balazos en países europeos, sin explicación aparente. Por ahí podría estar la razón de sus decesos. Pero no quiso ser más curioso y aceptó las balandronadas de Pablo. Estaba bastante ebrio y hablaba hasta por los codos. Finalmente, tras muchos esfuerzos, pudo conseguir una cita con "Sandro", pero no sería en París. Lo esperaría en Marsella.

Era la terecra vez que se dirigía a vomitar en el baño. Desde allí le gritaba a Gladys:

—¡Te juro que es la última vez que tomo ese maldito "cointreaux". Ese tipo bebía como una esponja...

Había pasado media hora desde el momento que se separó de Pablo y pudo retornar al altillo de la rue Laffitte. Pese a todas las dificul-

Scanned with CamScanner

tades, estaba conforme. En tres días más se reuniría en Marsella con "Sandro", que sería el guía para llegar a Cabrera, el importante.

Luego de tomarse algunas yerbas medicinales que le habían mandado desde Chile, comenzó a sentir algo de alivio y pudo conversar sobre la entrevista a Gladys. Esta lo escuchó entre feliz y risueña, por los contratiempos de su compañero.

Ella veía que no estaba perdiendo el tiempo en París. Que algo sacaría de todo este ir y venir, aunque no le agradaba para nada el contacto con gente del hampa. Pero, al mismo tiempo, pensaba que si en el futuro tenían que buscar la forma de pertrechar a sus grupos combatientes, debían contar con gente que se vinculara no sólo con la mafia de las drogas, sino de las armas. Y una y otra cosa eran negocio floreciente en el mundo capitalista.

Fidel quería resultados, el partido quería más avance, pero ella sabía que no se conformarían con ir en un paquete amarrado con los otros opositores. Ellos, los comunistas tendrían que pavimentar su propio camino. Y para hacerlo, debían crear las condiciones. La negociación política es sólo una parte del asunto, pensó.

Lo mismo pensaban en esos momentos en Moscú, en México, en La Habana y en Santiago, por supuesto.

Scanned with CamScanner

CAPITULO III

"LA BRUJA AFILA SUS GARRAS"

El rostro zorrino de Marmaján expresaba preocupación. El pequeño individuo no dejaba de sobarse el mentón con su mano derecha, mientras el gordo Misilbeim lo miraba con detención. Comenzaba el mes de febrero de 1983 y en Moscú el frío era intenso. Dentro de la habitación, convenientemente calefaccionada, no se advertían los rigores de las calles cubiertas de escarcha por donde pululaban muy arropados los tristes moscovitas.

Los dos jerarcas del comunismo chileno habían regresado en las últimas horas desde Berlín Oriental, donde como siempre fueron bien recibidos por su camarada Hans Braun. La cita había sido importante y naturalmente que accedieron de inmediato cuando Clodomiro Olmedo, el líder socialista y gran amigo de Salvador, pidió unírseles en la conversación. Había sido alertado desde América que "algo grande" se estaba preparando y sumó dos más dos con el anunciado viaje de Marmaján y Misilbeim para entrevistarse con Ganasartori. Esa "cumbre" tenía que ser algo determinante para lo que siempre habían estado ansiando: volver al poder en Chile y vengar la afrentá de 1973.

Ganasartori había sido claro en sus planteamientos. Se trataba de cambiar de estrategia, pero sin abandonar los planes del partido. No podían sacrificar su modo de lucha. Olmedo también había estado de acuerdo y se mostró dispuesto a colaborar con sus "fuerzas" al éxito del plan, desarrollando toda una acción política dentro de Chile. Olmedo sabía que la abstinencia política había provocado un fenómeno de ambición más creciente en los demócratas cristianos chilenos, que miraban con cierta envidia los éxitos de sus camaradas en otros importantes gobiernos del mundo. Los social demócratas, había dicho Olmedo, estaban más a la mano para concertar una gran unión que permitiría acortar las distancias. Los planes comunistas podían seguir su rumbo normal, porque a la larga costaría mucho insertar al partido en el conglomerado de oposición. Se les criticaría su forma de actuar y eso sería un anticuerpo muy fuerte. Se tendría que estar a la expectativa en las primeras fases, sin dejar de hacer notar la presencia proletaria en la disidencia.

Scanned with CamScanner

Los políticos de centro entenderían esa posición a la larga. Pero era definitivo: el plan de Tupe no tenía fallas, mostrando eso sí el costo de la exclusión inicial.

Eso era lo que molestaba a Marmaján, durante esa noche pensativa en Moscú. Y era lo que tenía al acecho a Misilbeim.

Misilbeim era un sujeto más frío y calculador. Tenía entendido que para poder avanzar, siempre se debe aceptar retroceder un poco. La experiencia de 1973 le había enseñado que se debía ser cauto y no guiarse mucho por el temperamento habitual de los comunistas. Era indudable que el obeso personaje se dejaba llevar a veces por sus impulsos mesiánicos, pero luego se controlaba o lo controlaban, los más sesudos de su partido.

—Y bien, Lucho... ¿Qué es lo que te tiene tan preocupado?

Marmaján salió del ensimismamiento y miró a su interlocutor:

—¿Sabes?... Es que todo este plan de Tupe nos descontrola un poco en nuestro programa, que teníamos pensado justamente empezar ahora, a diez años del golpe. Se iba a iniciar una ofensiva, lo más fuerte posible, porque no podemos contar con mucho tiempo. Tú sabes que están comenzando a soplar otros vientos acá, en la Unión Soviética. No quiero decir que nos vayan a quitar su apoyo... Eso no. Pero tenemos un camino trazado y pienso que no debemos dejarlo de lado por embarcarnos en esta aventura, que no sabemos si dará resultado.

—Es un riesgo, dijo el gordo. Y continuó: "Nadie ha dicho que debemos abandonar nuestra lucha. Lo entiende el mismo Tupe y también Fidel, que ya nos había ofrecido recursos en el caso de realizar una ofensiva mucho más profunda que la del MIR, que por lo que tenemos a la vista, ha fracasado en toda la línea. Somos un partido organizado y todos en el mundo lo saben. Tenemos capacidad y lo hemos demostrado en muchas batallas. El haber sido derrotados una vez, no es fin del mundo. Ya tendremos la oportunidad de cobrarnos la revancha. No entiendo cuáles son tus reticencias, camarada secretario general.

Marmaján miró al obeso "cerebro" del partido y le preguntó:

—Entonces... ¿qué propones?

Misilbeim se repantigó en su sillón, adoptando una posición de satisfecho Buda y lanzó su perorata:

—Tomaremos la alternativa del plan. Nada perdemos, pero ganamos mucho. Mientras tanto, seguiremos adelante con nuestro propio programa. Será una forma de presionar los acontecimientos. Y si llegamos a eliminar al general, el camino se limpiará mucho más, indudablemente. Tenemos, según he podido saber, a toda nuestra gente lista. Iniciaremos un período de violencia, de resistencia civil, donde los demócratas cristianos y los otros opositores no podrán aislarse. Ellos quieren

Scanned with CamScanner

que nosotros juguemos su juego, bueno, pero antes tendrán que participar en el nuestro. Nada es gratis en este mundo. Y eso lo saben o terminarán por aprenderlo.

—¡Eres un demonio, Bolodia!, fue la respuesta del pequeño comunista.

El gordo sonrió en forma cínica, cogió un pastelillo de una bandeja, lo engulló y luego se chupó los dedos. Marmaján recorrió con pasos cortos la sala y luego se paró de espaldas a la ardiente chimenea:

—Está bien. Le enviaremos un mensaje a Pepe Ganasartori con detalles, que sólo mencionará en parte a Olmedo. Habrá que pasar la voz que pronto habrá un pronunciamiento, por radio, sobre el viraje del partido. Tenemos que afirmar nuestra presencia ante el pueblo. Deben saber en Chile que no nos hemos olvidado de luchar y que necesitamos más que nunca hacer notar la desobediencia civil.

Misilbeim sonrió aún más. Nuevamente había podido manejar la línea del partido y al secretario general, tan vulnerable a sus maquiavélicas elucubraciones.

Ese mismo mes de febrero, Marmaján habló por Radio Moscú y en Chile y el mundo entero lo captaron por la onda corta. Sus palabras llamaban a la clara subversión contra el régimen militar. Argumentaba el rescate de la democracia y lanzaba diatribas contra el gobierno y el jefe del estado chileno. Su virulencia fue notoria, pero los opositores moderados no se atrevieron a condenarlo abiertamente, porque aparentemente advertían que se estaba tejiendo algo importante en el ambiente.

Misilbeim también reforzó las palabras de Marmaján en discursos posteriores. Y se dio la partida a una serie de protestas que iban a marcar a fuego la mano del Partido Comunista, guiada desde Moscú y desde Cuba.

Los comunistas aceptaban entrar en el terreno de los que se decían "precursores de la democracia", pero sin abandonar su terreno ni sus formas de combatir. La formación de un grupo armado había sido prevista muchos años. Ahora era cuestión de, hablando figurativamente, apretar el gatillo y soltar a los lobos tras la presa.

En México, Anselmo Tupe, al concer las convocatorias de los rojos, sonrió y se encogió de hombros. Era parte del costo de su plan.

Olmedo era un viejo zorro de la política. No tan apasionado y primario como Marmaján, pero cerebral como Misilbeim y Ganasartori. Por algo su amigo Salvador lo había colocado en los más altos cargos durante el régimen "revolucionario", para que le ayudara en sus contactos con los otros partidos y los tratara de contener en sus afanes de hacer un gobierno más de avanzada.

Scanned with CamScanner

No obstante, el avezado político no había podido controlar al mismo socialismo del "compañero Presidente", que ya durante la administración tendía al desbande ideológico. El mismo Carlos Veneciano, que era el otro cercano e íntimo a Salvador, había tratado de empujar más de lo conveniente, desbarrancando todo. Veneciano estaba desligado del socialismo chileno y vagaba en los salones europeos, gozando de su calidad de exiliado de primera clase. Era una mala experiencia, que más valía olvidar.

El socialismo, tanto en el exilio como dentro de Chile, estaba diseminado y cada cual buscaba justificaciones al desastre que ellos mismos habían ayudado a desencadenar. No tenían la cualidad de los comunistas de entrar en una alta y rigurosa autocrítica y sólo se tenían a la idea que unos y otros eran culpables de la hecatombe. Habían nacido de un mismo tronco, que ahora se bifurcaba por muchas ramas y algunos derivaban hacia un socialismo más "democrático", según la interpretación de algunos.

—¡Hay un solo socialismo, carajo! —había expresado Olmedo en más de alguna reunión con antiguos "compañeros" que lo iban a visitar a su habitat berlinés. No faltaban los desencantados que llegaban a escribir hasta tratados sobre la forma de conducirse en el futuro, como buscando un alero menos comprometido con lo que había sido la UP, como rastreando la posibilidad de insertarse en otras corrientes que algún día tuvieran futuro en la patria.

Olmedo se sentía más cómodo cerca de los comunistas, pero intentaba por todos los medios de situar a su gente en un sector paralelo. Sabía, como buen político, que más adelante tendría que contar con el apoyo de los rojos. Y cada vez que el PC lanzaba denuestos contra el régimen militar, su voz se sumaba al coro, por las emisoras que alentaban los ataques hacia el gobierno chileno.

Había escuchado el discurso de Marmaján por Radio Moscú en febrero y no le extrañó el tono virulento de sus palabras, mostrando un cambio en la actitud de los comunistas. Estuvo poco después con Ganasartori, analizando la situación y se mostró de acuerdo en que el programa de la Izquierda tenía que seguir adelante, probando que tenían la fuerza suficiente para comandar las masas. Eso no debían olvidarlo aquellos que estaban por hacer un trato a ultranza con ellos, en la recuperación del poder.

Ganasartori le había señalado que el plazo dado por Fidel —treinta días para responder— era insuficiente y por eso, dadas las circunstancias habían pedido una prórroga de otros tres meses para poner en marcha el plan conjunto. No les agradaba mucho que Anselmo Tupe tuviera las riendas de todo el asunto. Lo encontraban demasiado ambicioso y de intentar llevar las cosas en provecho de su propia corriente política. No se olvidaban que el entonces bisoño político radical, durante el gobierno de la UP, había intentado sacar muchos beneficios con sus amigos, a los que ubicó en ministerios y otros grupos claves de la administración. Algunos de los desatinos cometidos tenían el timbre de esos "compañeros" radicales.

Scanned with CamScanner

Pero durante las conversaciones con el comunista enlace de Moscú, el panorama se hacía bastante claro. El no iba a cuestionar las formas de actuar de sus compañeros de ruta. Tenían similares objetivos y si mostraban diferencias de actuar, eso era secundario.

Ganasartori le había explicado que la idea era ganar algo de tiempo para iniciar el plan conjunto. Había que presionar al régimen con algunas escaramuzas violentas, que fueran creando una conciencia y una necesidad de abrir el diálogo político. Las fuerzas en el país estaban bien constituidas, pero necesitaban más preparación para el futuro. Los "escogidos" estaban saliendo ya en Chile, para buscar un mejor entrenamiento, que se lograría con la ayuda de Fidel y de otros socios, como ese alucinado de Kadafy, en Libia. También tenían la posibilidad de fortalecer sus grupos, con breves períodos de entrenamientos en otros puntos del planeta. Y quedaba lo más importante: buscar la forma de abastecerse de armas y municiones para una larga lucha, ya que no se podía pensar solamente en esta etapa de la "recuperación del poder". Una vez conseguida la "democracia", estaba la alternativa de sostenerla o de combatirla, en el caso que los nuevos socios se tomaran demasiado en serio el retorno a la tranquilidad. Todo estaba previsto para el futuro.

En el caso de las armas y municiones, se sabía que Gladys Garín estaba tratando de hacer contactos que no dejaran huellas. El rastreo para las armas convencionales era demasiado fácil y la Interpol contaba con personal muy especializado para hacer ese tipo de investigaciones. Lo del dinero, no era problema. Ya Fidel se encargaría de buscar los medios. Si había llegado a tener en sus manos la conducción de una "revolución exportable", más aún debía poseer la capacidad para dar un golpe con sus amigos chilenos.

Y Ganasartori le había dicho también que Fidel no pensaba fracasar en una segunda oportunidad.

El chileno-italiano era un hombre de apariencia muy tranquila, pareciendo hasta un catedrático. Pero tenía buenos contactos. No se olvidada éste de los viajes de La Habana, donde en más de una ocasión se encontró con los más "progresistas" demócratas cristianos: Gabriel Lesaldés y Jorge Guanaqueros, del ala izquierdista del partido de Patricio Olguín y Andrés Saldivia. Esos dos sí eran huesos duros de roer. Especialmente Olguín, que no en balde había logrado ser el líder de su corriente, en varias ocasiones.

Guanaqueros era, incluso, muy amigo de Fidel. Y no lo ocultaba para nada. Los comunistas estaban empeñados en infiltrar la Democracia Cristiana. Ya en una ocasión la habían dividido. Estuvieron a punto de torcer la línea de la D.C., cuando le lanzaron muchos caramelos a Radomiro. Los demócratas cristianos eran muy crédulos y lo seguirían siendo por mucho tiempo más. Eran vulnerables cuando se les comenzaba a hablar de democracia. Y estaban más ansiosos de recuperar lo perdido, luego que fracasaron en su promesa de gobernar Chile por muchas décadas. Así de crédulos eran.

Scanned with CamScanner

Olmedo se sintió más conforme con la situación y se relajó un poco. Su mano se estiró para coger el paquete de cigarrillos. Más de un médico le había señalado que no era conveniente que fumara demasiado. Pero era la única forma de dar rienda suelta a sus pensamientos. Aunque éstos significaran siniestros presagios de su retorno a Chile.

Marzo de 1983 llegaba a su fin y las noches santiaguinas eran un poco más frescas de lo conveniente. Patricio Olguín le había hecho caso a su esposa y se puso un suéter para salir a esa importante reunión. No quería que agarrara un resfrío que más tarde pudiera causarle complicaciones al veterano político. Ya no era un jovencito y tenía que precaverse ante los rigores del clima. Las vacaciones habían finalizado y el año se presagiaba como muy duro, de acuerdo a los pronósticos de los meteorólogos, aunque muchos no creyeran en ellos.

Olguín miraba el Parque Forestal desde lo alto del departamento en que se encontraba y observaba cómo la gente caminaba rápido a tomar su locomoción y regresar pronto a casa. Todos habían aprendido a ordenar un poco sus vidas con las medidas del régimen. Las mujeres eran las más felices, porque podían tener a los maridos más tiempo al lado de la familia y junto al televisor o en una tertulia hogareña. Para el político, otras eran las preocupaciones. Miró a sus dos acompañantes muy atentamente. Andrés Saldivia, pequeño y enjuto, sorbía una taza de té y Edgardo Malinger sólo se dedicaba a tamborilear los dedos de su mano derecha, en forma impaciente en el brazo de su sillón.

El líder demócrata cristiano se dirigió a su asiento, lo ocupó y se dirigió a Saldivia:

—¿Y bien, Andrés... qué opinas de todo lo que está ocurriendo?

La respuesta que iba a iniciar la conversación, llegó pausadamente:

—Pienso que no es nada bueno este rebrote de la violencia. Y lo voy a decir con toda honestidad: No favorece en nada a lo que podamos pensar y hacer en el futuro, si queremos retornar a la democracia. Los rojos, como de costumbre, están buscando la forma de hacer más difícil las cosas. Ese comando de pobladores debe estar formado por puros locos, dementes, que sólo están tras el caos. Y eso, naturalmente que favorece la posición del régimen, que se va a poner más duro.

—O todo lo contrario, —intervino enigmáticamente Malinger—, que permanecía un poco al margen del protagonismo de la conversación.

Olguín se extrañó y viró su mirada hacia el rubio catedrático, porque sabía que tras sus palabras había alguna explicación razonable. Como entendiendo el gesto, Malinger prosiguio:

—Cuando ocurren situaciones desestabilizantes se pueden esperar reacciones en dos sentidos: Dureza o apertura. Me explico: Se subentiende que ya con diez años de régimen, la situación no es la misma que una vez que se produjo el golpe. La situación de desobediencia civil ha

Scanned with CamScanner

ido creciendo en forma paulatina y es lógico que en el gobierno lo adviertan así. Además, pienso que comprenderán que ésta es la actitud natural y normal que adoptan los comunistas. Es la forma directa que ellos tienen para manifestar su disidencia. No lo saben hacer de otra manera. Es lógico, entonces, que se produzca una mayor dureza del régimen, que no sólo se dirija hacia esos sujetos, sino que rebase el ámbito y nos llegue a nosotros, que nos podemos ubicar en el lado de los opositores democráticos.

Saldivia entendió perfectamente el razonamiento y reforzó las palabras de su camarada de partido:

—Es cierto lo que dice Edgardo: Es lo que puede suceder, pero todo cae dentro de un desacuerdo con lo que hemos estado conversando con la izquierda, en forma extraoficial, para que el proceso avance. Y aquí quiero hacer énfasis en ese acuerdo no escrito del cual nuestro camarada Hernán nos ha estado informando desde Venezuela. Hasta el momento se ha conversado de un programa progresivo para buscar el cambio de régimen, pero en ningún momento hablando de violencia. Ellos, los izquierdistas saben de nuestra posición y no pueden venir, así de buenas a primeras, a patearnos la mesa. Creo que es necesario cruzar otro mensaje a Caracas, para que Hernán clarifique cuál es nuestra posición. Y hay que hacerlo pronto, porque sabemos que tomará algunos días de vacaciones para ir a Estados Unidos. Su cobertura es cumplir con algunos trámites para el ministerio en que está trabajando como asesor, pero sabemos que tiene una cita importante con Anselmo Tupe, que es como el "guaripola" de este plan, que a mí, personalmente, no me termina de convencer.

Olguín había escuchado las reflexiones de sus dos camaradas y juntó las manos para absorber las palabras, pensar y luego responder:

—Estoy de acuerdo contigo, Andrés, en que no me seduce aún ese mentado plan. Se habla que haremos un frente común para ir formando fuerzas contra el régimen, pero aclaramos que se haría todo dentro de la legalidad, de la mesura, de la moderación. Está funcionando la "asamblea cívica" y pese a nuestras objeciones, los rojos se han metido en ella. Es probable que si formamos nuevos referentes, ellos encuentran la manera de no quedarse fuera. Quieren participar en todo. En cierto modo, no parece haber alternativa de excluirlos, pero eso sí tenemos que ponernos firmes en que ellos no pueden mostrarse públicamente. Eso dañaría nuestra imagen, que bastante nos ha costado conseguirla después de tantos años. Lo bueno, en este caso, es buscar que nos aclaren bien la película, porque no podemos permitir que ellos se salgan del marco. En cuanto a tu reflexión, Edgardo, creo que diste en el clavo. Pienso que la reacción del gobierno no será naturalmente muy tranquila, luego de estos desórdenes de ese comando poblacional. Tenemos que tomar en cuenta que esos discursos de Marmaján y de Misilbeim, aunque hayan sido hechos desde Moscú, produjeron el efecto de un detonador. Pero... ¿cómo detenerlos? Por otro lado, hay que considerar que si bien la violencia es mala, puede provocar también el efecto contrario, aunque quizás un poco ilusorio, de una apertura. He tenido conocimiento, no obstante, que algo en ese sentido se está estudiando. Y precisamente

Scanned with CamScanner

ese análisis no se está haciendo en el país. No me pregunten más, porque es todo lo que sé.

La sala del departamento estaba realmente con mucha calefacción y había obligado a los contertulios a quitarse las chaquetas y por supuesto, los suéteres. El camarada que había facilitado la dependencia creyó conveniente colocar uno de esos calefactores a cuarzo, en forma equivocada. Fuera había caído la noche fría de otoño y los árboles del Parque Forestal comenzaban a tomar su color amarillento antes de desprenderse de las ramas. Se anticipaba un invierno crudo para Chile. Y también muchas novedades.

Olguín cerró la conversación:

—Estamos de acuerdo, entonces, en que se le comunicará a Hernán que pida una extensión de detalles del plan. Gabriel Lesaldés no nos ha contado todo y es el que está más cerca de ese espectro de nuestra política. Necesitamos un informe más detallado y si los comunistas van a continuar con su escalada de violencia. Andrés, tú procurarás que se envíe luego el mensaje y trataremos de reunirnos cuando haya algo definitivo. Está claro que esta reunión debe haber sido detectada. Hagan lo de siempre y salgan en forma espaciada. Edgardo, tú, por favor apaga esa estufa.

Y todos comenzaron a cubrirse un poco más, porque la temperatura seguía bajando.

Se encontraron en la esquina del Boulevar Biscayne y la calle 163, cerca del monasterio de San Bernardo, en Miami. Era el lugar de la cita, esa mañana de abril de 1983. Anselmo y Hernán iban vestidos con ropa ligera, para no desentonar con los múltiples turistas que llegaban hasta la soleada ciudad del sur de los Estados Unidos.

La conversación que debían sostener era de vital importancia, porque el tiempo, por lo menos para Tupe, apremiaba. El sabía que los comunistas habían solicitado una prórroga para la segunda reunión en La Habana y él debía dejar amarrado todos los cabos en su parte del plan. Debía llevar a Fidel una relación coherente de todo lo que había avanzado en sus conversaciones, como representante de la izquierda chilena con los centristas demócratas cristianos. Había recibido el mensaje en Guadalajara de manos de un amigo socialista venezolano y según lo que anticipaba Hernán, parecía haber problemas.

Se saludaron cordialmente y casi por costumbre chequearon si no los había seguido alguien. Se quedaron tranquilos porque pasaban como simples turistas, interesados en las bellezas de Miami. Caminaron algunos metros y al vislumbrar un escaño, se sentaron y comenzaron a fumar, para aliviar las tensiones. Tupe fue el primero en abrir la boca:

—Debe ser algo muy importante lo que te hizo mandar el mensaje. Personalmente no puedo desligarme mucho de mis actividades oficiales, porque sabes que soy vigilado constantemente. No puedo provocar sospechas y esta vez he tenido que hacer varias combinaciones para llegar a Miami...

Scanned with CamScanner

—La situación, como tienes que haberte enterado, no está del todo normal en Chile. Los comunistas están dispuestos a reventarlo todo y eso ha puesto inquieta a mi gente, especialmente a los jefes del partido. No hablo de Lesaldés, porque él piensa que se debe ser duro e inflexible, pero Olguín y Saldivia, especialmente este último, han pedido que se clarifique lo más posible cuál es la intervención que tendrán los rojos en el asunto. Debes comprender que en el país se están haciendo esfuerzos por aglutinar a todos los grupos, pero los comunistas insisten en empujar demasiado el carro. Y eso, puede perjudicarnos a todos.

Tupe sacudió suavemente la ceniza de su cigarrillo, chupó de nuevo el cilindro de tabaco y saboreó el humo antes de responder:

—No puedo negarte que los comunistas serán un problema, pero están involucrados en esto. No podríamos dejarlos fuera. Fidel no lo quiere así. El los ha estado apoyando con todo lo que puede. Incluso no debería contarte esto, pero poco a poco le está restando respaldo al MIR y aumentándoselo al P.C., porque a los primeros los cree fracasados en sus tácticas. Es la clásica piedra en el zapato que debemos soportar para poder caminar hacia nuestro objetivo. Yo creo que tus jefes deben estar tranquilos, porque los comunistas continuarán en seguir su camino, que no es el más adecuado, pero permitirá incorporar un elemento que presionará sobre el régimen para que se vaya debilitando de a poco. Entonces, la tarea de la oposición será un poco más fácil. Ahora bien, es indudable que ustedes los demócratas cristianos, tendrán, lógicamente, que adoptar una posición de condena al terrorismo y a la violencia. Eso forma parte de su entorno y de su parapeto para no despertar sospechas que les resten puntos en la opinión pública. No será una tarea fácil. Todos lo sabemos y tenemos conciencia que así ocurrirá, pero es necesario que tengan paciencia y continúen en la formación de alianzas y referentes para ir captando voluntades contra el régimen. Este no es un plan instantáneo. Tiene sus riesgos y hay que aceptarlos. Puede que ocurran muchas cosas desagradables, pero habrá que sacarles partido. Las situaciones difíciles, por mucho que lo sean, jamás son insalvables.

Hernán escuchó detenidamente y pudo advertir en las palabras de Anselmo Tupe que este individuo había crecido como político, aunque en cierto modo siguiera los pensamientos de Maquiavelo.

—Entonces... ¿eso quiere decir que no se dejará a los comunistas fuera del plan?

—Exactamente. No podremos hacer cambiar de parecer a Fidel y él es el que se ha dispuesto coordinarlo todo. Tiene los hilos para todo el respaldo. Los contactos con los grupos que pueden manejar desde un boicot hasta una revolución. Pese a que en lo personal se puede hablar de un fracaso en su país, los rusos siguen prestándole ayuda, porque tienen que mantener la presencia del comunismo en América y en otras partes del mundo como en Angola, por ejemplo. Sacrificar a su gente en Africa le mantiene aún en un sitial bueno frente a la Unión Soviética. El que ayude a entrenar guerrilleros chilenos en Checoslovaquia, Nicaragua o Libia, no se puede evitar. Y eso forma parte del costo de involucrarnos en el plan. Creo que eso podrá contestar las interrogantes de tus jefes en Santiago.

Scanned with CamScanner

—En cierto modo solamente, Anselmo, pero si continúan en el plan no lo harán de muy buen tono. Debes saber que Olguín y Saldivia forman la cabeza del sector derechista del partido. Con Lesaldés no hay problema. El tiene hasta una amistad personal con Fidel. Y lo mismo ocurre con Guanaqueros, pero ellos no tienen en sus manos el poder de todos los camaradas juntos. Es a Olguín y a Saldivia a quienes hay que convencer que hay que seguir adelante. Pero, en fin, hay que afinar más detalles. ¿Qué viene ahora?

—Nosotros no tenemos tanta prisa como los comunistas. Ni estamos por derrocar al gobierno de buenas a primeras. Yo me he movido en los grupos de exiliados que están en México y creo que podremos lograr un buen apoyo. La campaña internacional para desprestigiar al general y su régimen ha calado hondo y todos lo miran como un bicho raro. El aparato publicitario nuestro ha sido mejor que el de ellos. Y en eso tendrán que estar de acuerdo tus jefes, sin que por eso se les forme un trauma. La susceptibilidad de Olguín y Saldivia debe acabar para dar paso a nuevas etapas que se deben ir cumpliendo poco a poco. La desobediencia civil debe continuar adelante. He podido saber que un joven dirigente de ustedes ha surgido como nuevo líder entre los trabajadores. Este Rodolfo Miquel tiene pasta y se sabe manejar políticamente. Es indudable que los rojos tratarán de desbancarlo para que él no sea el conductor de las masas laborales, pero eso es otro riesgo de la lucha. Lo de los pobladores, pienso yo, puede ser un estallido de violencia que traerá consecuencias. Indudablemente que todo ha sido ya encajado por el régimen con los discursos de Marmaján y Misilbeim en Moscú. Creo que tus jefes también han advertido que es probable que en forma paralela a una reacción dura del gobierno, se produzca también una posible apertura, que indudablemente habrá que aprovecharla al máximo.

La charla siguió por otra hora más junto al monasterio de San Bernardo. Los turistas que cruzaban por ese paseo de Miami no podían enterarse que ahí se estaba tejiendo una telaraña que podría atrapar a un país.

La primavera de 1983 había reventado en Europa con todo su esplendor y Francia no era la excepción. Gladys Garín había conversado nuevamente con José Ganasartori y éste le había traspasado las instrucciones de los jerarcas del partido.

Tenía que conversar con Fidel que ellos aceptaban el plan, pero que había que continuar con la programación anticipada y aprobada por el dictador cubano, a sugerencia de sus jefes del Soviet Supremo. La muerte de Breshnev no significaba gran cosa para la continuidad de la línea soviética, aunque en un mensaje especial de Marmaján, éste le señalaba a la dirigenta que "estaban comenzando a soplar nuevos aires en el Kremlin".

Ella había pedido una prórroga de tres meses a Fidel, para la segunda reunión y le quedaban algunos días. Le confidenció a Ganasartori que no quería dejar pasar la oportunidad de conversar con Carlos Cabrera, el traficante chileno, porque el hombre tenía contactos que podrían ser útiles en el futuro, cuando se precisara de armas y municiones para el momento de seguir acosando al régimen militar.

Scanned with CamScanner

La cita con Cabrera había sido arreglada por Fernando, su compañero parisiense, con "Sandro", el hampón que era enlace del traficante en Francia. No se tenía aún definido el lugar del encuentro, pero se sabía que Cabrera se encontraba más cómodo en el sector de Marsella, donde contaba con amigos influyentes. De todas formas, Gladys saldría hacia la Costa Azul, junto a su amigo y a Sebastián, otro "compañero" que tenía automóvil.

El viaje se hizo sin problemas y pronto el trío estaba aspirando los aires del Mediterráneo y tratando de superar la dificultad de conseguir alojamiento. La temporada alta estaba comenzando y no había habitaciones. Hubo incluso que sobornar al encargado de un hotelito de segunda en la Rue Massena de Niza para que se acomodaran en una pieza que tenía dos camas. Sebastián actuaría como enlace ocasional, ya que "Sandro" había puesto como condición que el primer encuentro tendría que hacerse en la plaza de Montecarlo, frente al Casino, a un día y a una hora totalmente determinada. El hampón chileno tomaba sus precauciones, porque el ocupar varios escenarios le permitía más seguridad en sus desplazamientos.

El contacto se hizo, y una noche Sebastián retornó del Principado de Mónaco, indicando que el segundo encuentro, esta vez con Fernando, se concretaría en Niza. Y más exactamente a un costado del Parque Príncipe Alberto Primero, al lado de una pescadería.

Fernando llegó puntual a la cita y "Sandro" hizo algunas bromas de la seriedad de su amigo comunista. Le dijo que estaba demasiado tenso y que debía tomar la vida con más calma; que él, pese a ser un constante perseguido de la justicia de varios países, se podía dar el lujo de mostrar tranquilidad.

El delincuente internacional pidió en la pescadería que le sirvieran algunas ostras y pagó la consumición en relucientes francos, sin inmutarse por lo alto de la cuenta. Ya los precios de la temporada se comenzaban a reflejar en esa ciudad, balneario de lujo en la Costa Azul.

Al final, quedaron de acuerdo en que el tercer encuentro y final se efectuaría en Marsella. En el Viejo Puerto, en el lado oriente, Fernando y Gladys tendrían que esperar hasta el mediodía dentro de un restorán especializado en comidas marinas.

Esta vez, los dos comunistas cambiaron de táctica y en lugar de utilizar el automóvil de Sebastián, cogieron un tren que los llevó a Marsella y al bajar en la Estación de Saint Lazare, no tomaron un taxi, sino que caminaron hasta el antiguo puerto. Les sirvió para matar un poco el tiempo y conocer algo de la legendaria ciudad, famosa por ser el refugio de peligrosos hampones de toda Europa. Allí, la mafia había estado en forma permanente en los encabezados de los principales periódicos del continente. Era el habitat que más le gustaba a Cabrera, porque se sentía seguro, rodeado por gente de su misma calaña.

Cabrera, alertado por "Sandro", había aceptado a regañadientes salir de Milán, en Italia, donde tenía su centro de operaciones hacia

Scanned with CamScanner

Brasil, Bolivia y Chile. Era un individuo bajo, regordete, semicalvo, que antaño había sido conocido como un sujeto rastrero, cobarde y acomodaticio por otros hampones que le juraron venganza en más de alguna oportunidad. Subió de categoría de simple hampón a traficante, al ser incluido como un eslabón más dentro de la cadena mafiosa que había operado en Chile, durante cinco años, incluyendo los mil días de la UP.

El sujeto había sido expulsado a los Estados Unidos con un grupo de mafiosos, pero luego, gracias a los consabidos arreglos con los fiscales norteamericanos, "colaborando", fue puesto en libertad y se dirigió a Europa. Tenía amistades en Europa y conocía a todos los bandidos sudamericanos y chilenos, en especial, que operaban en ese continente. Sus contactos le hicieron tomar las riendas de una nueva red de narcotráfico, que centralizó en Brasil, utilizando drogas bolivianas y "correos" chilenos. Era una operación simple. Los carteristas salían de Chile limpios, sin problemas y eran cargados con la droga en Brasil, para luego saltar el océano y desembarcar en cualquier país europeo, de preferencia Holanda y luego dirigirse con el encargo hasta Italia, donde se distribuía la cocaína hacia los lugares de mayor consumo.

Estaba millonario, pero también había tenido que sufrir pérdidas. Con ese falso dolor que experimentaban sus patrones mafiosos italianos, Cabrera había ordenado varias eliminaciones de "correos" que quisieron hacer el negocio por su cuenta. Al momento de ser convocado a la cita, no tenía necesidad de involucrarse en nada peligroso, pero existía aquello que no podía regresar a Chile. Se le indicó que una vez recuperado el poder, no habría problema en retornar y le anticipaban la promesa que nadie lo molestaría. Eso era lo único que lo motivaba a llegar a Marsella ese día del primaveral abril de 1983.

Gladys y Fernando lo vieron llegar junto a "Sandro", que como siempre venía haciendo algunas morisquetas, propias de su personalidad extravagante.

El almuerzo fue largo y no muy del agrado del traficante, que debió recurrir a un antiácido. Su estómago no tenía la resistencia de antes y la comida francesa era demasiado condimentada.

Los comunistas le preguntaron sobre sus contactos con traficantes de armas y Cabrera, dándose mucha importancia, señaló que los tenía a montones.

—Acá en Europa —dijo— no es problema comprar lo que se quiera, teniendo el dinero a tiempo. No tienen escrúpulos y no preguntán qué finalidad tendrán las armas o municiones; si son para tumbar un gobierno o para disparar al tiro al blanco.

Gladys, que ya había conocido las andanzas del hampón chileno, le creyó capaz de hacer lo que decía. En el momento oportuno, se pondrían en contacto con él, para buscar su recomendación. Y no lo olvidarían, aseguró, al volver al poder. Lo cual, según ella, sería pronto.

Scanned with CamScanner

Dicen que todos los caminos conducen a Roma. Esta vez, desde tres puntos del planeta convergían hacia la caliente tierra cubana, a La Habana, al reino de Fidel.

Eso lo sabía Gladys Garín, a la que le costaba ahora, después de haber gozado algo de la primavera francesa, dejar ese territorio y a Fernando, a quien incluso le había tomado cierto cariño. En el automóvil de Sebastián iban a pasar a Checoslovaquia, desde donde la dirigente comunista volaría directamente a La Habana, para la importante cita con el dictador cubano.

Había logrado conversar de nuevo con Ganasartori. Siempre era bueno "devolver la cassette", para no olvidar los detalles y conocer el entorno en el cual se está actuando. El rubio, ahora ya canoso en parte, dirigente comunista, hablaba como un académico:

"Nuestro partido ha aprendido a actuar con las experiencias, que muchas veces han sido dolorosas. Pero nunca nos acusarán de tontos. Esto que nos están proponiendo los radicales, a través de Fidel y tratando de meter en el plan a los centristas demócratas cristianos y algunos derechistas, sin olvidar a nuestros desperdigados hermanos socialistas, no es nada nuevo. Ya en el conflicto de la Segunda Guerra Mundial, cuando Alemania atacó la neutralidad de la Unión Soviética, buscamos en Chile la Unión Nacional contra las naciones del Eje. Y lo logramos en parte, porque eso nos permitió poder formar parte de la coalición que llevó a un radical al poder. Después, obviamente, ese sujeto nos traicionó y sufrimos un revés más. Pero nos hemos levantado muchas veces, Gladys. Es necesario que ustedes, la nueva generación de dirigentes, tome conciencia de ello. Sabes que a Marmaján y Misilbeim les costó tragarse ese bocado que se llama Democracia Cristiana, metido en el pastel, pero son los costos de esta alianza, que aunque digan que la van a dirigir ellos, será nuestra la verdadera conducción".

El aire fresco de la primavera europea entraba por la ventanilla del automóvil, a medida que tragaba kilómetros en pos de Praga. Y Gladys sentía que su parte del plan estaba en el buen camino. Había que aceptar ser la parte oscura de la conspiración, los "chicos malos" del asunto; es decir apoyar, pero sin reciprocidad pública. Habría condena para los métodos empleados por los comunistas en los años venideros, pero el respaldo se mantendría vigente, incluyendo los espacios dentro de los sindicatos y agrupaciones vecinales del país, que era donde más avanzaba la D.C.

Pero ese retraimiento público o acaso permanente "condena pública" tendría un costo que todos los demás socios tendrían que solventar. Colaborar de una u otra manera en la mantención de los cuadros militares del partido. Por parte de Fidel no había problemas. El mantenía una red que se conectaba con el otrora diputado rojo, Luis Pastarino, radicado en Argentina, donde gozaba de las atenciones de un primo cuyano dedicado al folklore subversivo. Además, Pastarino, recibía todo tipo de apoyo económico de parte de la embajada cubana de Buenos Aires, una verdadera agencia exportadora de la revolución de Castro en el sur del continente.

Scanned with CamScanner

Los "combatientes" habían buscado una nueva forma de eludir los controles de la seguridad chilena. Viajaban a la Argentina con sus cédulas de identidad, como yendo en busca de trabajo. Ese era el argumento que entregaban, sin que incluso se lo preguntaran. En el tiempo que supuestamente permanecían en territorio argentino, Pastarino, el albino ex diputado rojo, les entregaba documentación falsa para viajar a Cuba, muchas veces vía Panamá. El entrenamiento se cumplía luego en Cuba, Nicaragua, con la ayuda de Ortega, el compadre de Fidel o hasta en las tierras del demente Kadafy, en Libia.

Todo estaba encadenado, según los pensamientos de Gladys Garín. Transcurría el mes de abril de 1983 y pronto estarían cumpliendo diez años en que habían sido aventados por el régimen militar, luego del fracaso de la UP. Los años anteriores habían sido sólo de denuncias, boicots, solidaridad, escaramuzas, pero sin ir a fondo. Ahora, con el "frente" que se encontraba en las últimas etapas de formación, podían ir más hacia el objetivo. Ella había logrado unir otro contacto con Cabrera, por si se necesitaban más armas y municiones. Claro que estaban por participar en ese plan operativo de Anselmo Tupe, pero la velocidad del programa del partido estaba primero. Una cosa no obstruía la otra, por si los planes propios fallaban. Aunque ella no consideraba esa posibilidad. Sebastián, el otro chileno que conversó con ella en París, le había presentado a César Munster, un joven muy inteligente, hijo de un embajador de Salvador, que estaba abocado a la formación del "frente" y que tenía excelentes ideas para remecer al régimen militar.

Cerró los ojos, un poco por cansancio y otro poco porque había terminado de repasar una vez más, sus pensamientos y lo que tendría que exponer, en parte, ante el dueño de la isla cubana.

Para Anselmo Tupe, pese a su habilidad, no le había ido todo lo bien que él esperaba. Mientras viajaba desde Guadalajara a Ciudad de México, también cavilaba. Y lo hacía en forma profunda.

El consideraba que no había perdido perfil con ninguna de sus amistades, incluyendo a los que eran o fueron jefes de Estado. Su lugar en la Internacional Socialista seguía incólume, aunque advertía que una corriente adversa, que provenía del mismo Chile, se estaba introduciendo. Al viajar, en las semanas anteriores a Suecia y Noruega, con el fin de ir procurándose más apoyo a su "instituto de estudios políticos" mexicano, logró hablar con Aníbal Jauma, quien a su vez tenía contactos directos con Luis Fernando Rulengo. Las conversaciones directas como las que tuvo con Jauma, Hugo Baranda, en México y en forma indirecta con Rulengo, le otorgaban un oscuro panorama. No tenían muchas posibilidades de continuar teniendo el mismo peso de esos momentos en el futuro, dentro de la internacional. Algo estaba ocurriendo.

Y ese algo se llamaba Enrique Vielma, el ex contralor que con la ayuda del sagaz Ricardo Cañete, estaba copando hábilmente el terreno de Tupe en el radicalismo chileno. Ellos, naturalmente, tenían una ventaja, de tener a todos los viejos militantes muy cerca.

Pero Tupe se sacudió un poco la cabeza, lo que llamó la atención de su mujer que pensó en un posible ataque. Lo miró, pero éste le sonrió

Scanned with CamScanner

rápidamente. Sabía Tupe sacar provecho de cualquier situación, en tan sólo segundos.

En cuanto a lo que tenía que conversar con Fidel, era como una reiteración de lo anterior: Una escalada política, con desobediencia civil y resistencia a través de la creación de referentes unitarios instrumentales, que una vez fracasados, dieran paso a otros. Los fondos, naturalmente no sólo provendrían del lado oriental, vía La Habana. Los social demócratas pondrían su cuota, los demócratas cristianos abordarían sus fuentes de financiamiento en Italia y Alemania Occidental, como también entre los chicos de Kennedy en Estados Unidos. Los comunistas deberían estar lo más quietos posible, haciendo ruido, pero quietos, lo cual él sabía que era materialmente imposible.

Tupe sabía que era un año importante ese 1983 y que él era una de las piezas de ese rompecabezas siniestro y ominoso. Gladys Garín ya estaría en La Habana. El ruso que había visto en enero, ya no estaba. Había sido internado en una clínica antialcohólica de Moscú y lo reemplazaba otro comisario: Yuri Malinovski.

Scanned with CamScanner

CAPITULO IV

"EMPIEZAN A REMOVER EL CALDERO"

Así como Democracia era la palabra clave para poner en movimiento la "Operación Bruja Roja", el vocablo sensibilidad era la llave que permitiría ir preparando a la ciudadanía en contra del régimen militar chileno.

Los comunistas habían aceptado en forma muy rápida su inclusión en el plan conjunto coordinado por Fidel, ya que ellos tenían su propio derrotero, que lo estaban aplicando mediante métodos no olvidados por los que ansiaban intensificar el caldo de cultivo más provechoso para ellos: la miseria humana.

Había que hacerla lo más patente posible, porque ello se complementaba con la acción internacional que se estaba gestando en todo el mundo. Para el entorno mundial sólo aplicaban la fórmula fácil de combatir un gobierno no elegido por el pueblo, pero exigido por las circunstancias ciudadanas. La diferencia no era advertida y, más bien, intencionadamente tergiversada por los agentes internacionales del descrédito. Las embajadas chilenas debían hacer ingentes esfuerzos por modificar o morigerar la opinión extranjera en relación al régimen que intentaba llevar al país en una ruta firme hacia la democracia.

Las organizaciones internacionales comenzaron a castigar duramente la imagen del gobierno chileno, incentivadas por los interesados informes que filtraban los agentes izquierdistas y otros, de origen social demócrata y demócrata cristiano, interesados en la perspectiva de participar en una administración futura.

Los indudables perjuicios que provocaron los ataques solapados al Estado chileno se unieron a los que derivaron de la recesión mundial. Pero Chile intentaba la reactivación, que no era una tarea fácil, aunque totalmente incomprendida por los adversarios del régimen y quienes se sumaban al coro.

Los comunistas se movieron en el terreno más propicio para ellos: las poblaciones y los sindicatos. Allí, con una buena estrategia, basada en

Scanned with CamScanner

la explotación de la sensibilidad, abonarían mucho terreno para el futuro. No les importaba el tiempo, porque siempre les quedaría un gran remanente de resentimiento, que más tarde a lo mejor podrían utilizar en contra de los que ahora pretendían ser sus eventuales aliados.

La nación chilena tenía dificultades, todas derivadas del desbalance económico producido en el planeta. Se reflejaba ampliamente en la población, mientras el gobierno hacía esfuerzos por paliar la situación. Pero, más tarde o más temprano, quedaba de fondo el ominoso velo de la miseria.

Ese era el elemento que los comunistas tendrían que explotar, para preparar el terreno a su llamada sublevación nacional.

Comenzaron a aparecer mendigos en los paseos principales de las ciudades mayores y se incrementó el comercio callejero. Lo importante en esa etapa era "pasar el mensaje". Y en eso, tuvieron una fundamental participación los cantores populares que se apoderaron de la locomoción colectiva.

Si bien existían algunos conductores que no permitían ni por asomo "las protestas con canto", hubo muchos que les dieron luz verde a los propagandistas callejeros, que día a día, hora tras hora, minuto por minuto, fueron entregando en versos musicales, todo el rencor y la rabia que resumaba la derrota no aceptada del marxismo.

Al principio, los "cantores" subían con el afán de reunir algunas monedas para comer, justificando la situación imperante que trataba de remediar el gobierno. Pero luego de la primera tonada, simplemente inofensiva, inocua, romanticona, aparecía el "mensaje" mordaz, virulento y violento que calaba dentro de los permeables corazones de los chilenos.

El melodrama y la injusticia fueron las armas para ir sembrando el odio en los chilenos de la nueva generación. Los más jóvenes escuchaban embobados y extrañados esos versos que le hablaban de un pasado relatado en forma unilateral. Lamentablemente, no había "cantores imparciales" que contaran la historia completa y que dieran la versión exacta de lo ocurrido. Si se había actuado... ¿Por qué se había actuado?

El virus del odio se iba adentrando cada jornada, al salir y al regresar del hogar. Y las monedas que se entregaban con tanta piedad iban a incrementar una campaña vil, que pavimentaba el camino de retorno a una etapa oscura de la nación. Pero, unos por ignorancia y otros por insatisfacción, colaboraban en la red tejida con mucha inteligencia por los marxistas.

Era la explotación de la sensibilidad, a través de un bien estructurado plan melodramático, que no dejaba ver más allá. Y se sumaban las almas idealistas a una causa que era plenamente dirigida con fines preconcebidos por la venganza.

Esos fueron los pasos simples, aunque esforzados de los comunistas, para ir creando sus grupos de choque para una tarea que se haría cada vez más peligrosa.

Scanned with CamScanner

Se trataba ya no de arriesgar algunas monedas o de exponer un sentimiento de lástima. Al convencido, rápidamente lo irían incorporando en sus células, para generar los grupos que más tarde actuarían en forma coordinada y militar en los estallidos callejeros que se iban planificando en las esferas del Partido Comunista.

Poco a poco, el ambiente de desobediencia civil iba creciendo, sumándose los socialistas y los demócratas cristianos, con peso bastante específico en los sectores populares. La idea de los "cerebro" de la estrategia subversiva marxista era que miraran hacia sólo un lado del problema.

Y cuando el gobierno militar propiciaba soluciones a los pesares de los más desamparados, la acusación era directa: "Están tratando de comprar la conciencia del pueblo".

Los comunistas saben muy bien manejar toda circunstancia adversa del poblador. Para sus manejados no podía existir una coyuntura económica perjudicial en el mundo. Ellos se encargaban de decirles que sólo se trataba de excusas para justificar el enriquecimiento de unos pocos. Los pobres de antes, ahora eran miserables.

Pero la miseria estaba en la mente de los marxistas, que metieron ese fuego venenoso en las mentes de los chilenos más desposeídos, menos instruidos y, por ende, más propensos a caer en el engaño de la propaganda antigubernamental.

En esa forma, a través de mensajes cantados en los microbuses —una forma directa de desinformar— se fue sembrando el terreno de odio, propicio para tener una excelente respuesta a la hora de demostrar con violencia la etapa de desobediencia civil.

Era uno más de los planes diabólicos de los comunistas, que querían de nuevo subyugar al pueblo chileno.

Cristina regresó esa noche de otoño más tarde que de costumbre a su casita humilde de los suburbios de Santiago, en el sector noroeste de la capital chilena. Se veía cansada, porque ese día había recorrido más de lo conveniente. Su ocupación, desde diez años antes, era la venta de ropa a domicilio o en oficinas, en muchos de sus casos, por la que cobraba mensualmente. Era la forma más decente que había encontrado para sobrevivir sin el apoyo de un marido, que se encontraba desaparecido del hogar desde septiembre de 1973.

Era un caso típico de la época, pero ella no se quejaba, porque Joaquín, a quien hacían sugerir como "desaparecido", estaba vivo, aunque muy alejado de los suyos, pero por razones muy distintas a las de la política contingente.

Cristina se había casado con él, un trabajador de fábrica especializado, pero muy metido en la cosa política. Ella no lo sabía cuando la tomó en matrimonio 18 años antes, cuando aún era una liceana. De esa unión nacieron pronto Pablo y al año siguiente, Susana. Los niños eran muy pequeños cuando se vivió la fiebre de la UP y el partido subió al poder de la mano de Salvador.

Scanned with CamScanner

Ella había observado cómo las condiciones de vida de su incipiente familia iba mejorando, pero en forma totalmente artificial. A ella no le agradaba para nada la política y sólo pensaba en tener una vida feliz, sin problemas. No obstante, pronto tuvo que comenzar a soportar que gente que hablaba con odio y con los dientes apretados, llegara hasta su hogar a participar en reuniones de "célula" con su marido.

La joven trataba de no pensar en la actividad extralaboral de su marido y luego de disponer las bebidas que los concurrentes a la reunión iban a consumir, se retiraba silenciosamente a su dormitorio para cuidar a los niños. No le importaba para nada lo que se conversaba en la sala y en más de alguna ocasión había recibido los injustos reproches de Joaquín que la acusaba de ser poco sociable con sus "compañeros", entre los que se contaban algunas mujeres. Casi se llevó un bofetón aquella vez que dijo que Fidel Castro, que llegó en una larga visita al país, le parecía un tipo sucio con esa larga y frondosa barba.

"Tu no entiendes nada, mujer. Fidel es como un Dios para nosotros los revolucionarios. Nos está indicando el camino que tenemos que seguir. El y Salvador son el comienzo de una nueva era para América Latina. Y los ricos están recién empezando a pagar todas sus culpas contra el pueblo".

Ella se encogió de hombros y tuvo el buen cuidado de no hacer otro comentario en contra de aquel desagradable visitante que intervino directamente durante más de un mes en la vida de los chilenos. Prefirió refugiarse en las tareas propias del hogar.

Comenzó a observar que con el advenimiento del gobierno de la UP, la suerte de Joaquín comenzó a cambiar. Pronto, éste le comunicó que habían salido "sorteados" con un departamento en un centro habitacional de Ñuñoa. Ella sabía que a cualquier mortal en este país, obtener un techo en forma rápida, le era materialmente imposible. El gobierno anterior había prometido muchas casas y sólo había entregado sitios. Y ni siquiera urbanizados. Pero eso no fue todo.

La fábrica en que Joaquín trabajaba fue intervenida y pronto pudo advertir que su marido disponía de más dinero que antes. Un día, algo ebrio, le contó que les estaban permitiendo comercializar parte del producto de la industria y que eso formaba parte de su participación.

La llegada fácil del dinero, obtenido de su participación en la expropiación de la fábrica, trajo sus secuelas en la conducta de Joaquín. Pronto dejó de realizar sus habituales reuniones de célula en el living de su hogar, ahora ya instalado en la comuna de Ñuñoa. Las reuniones eran más importantes y requerían de otros lugares más seleccionados, según le decía su marido. Y cada vez que retornaba de madrugada, lo hacía en estado de ebriedad.

Joaquín comenzó a alejarse de su familia paulatinamente y ya Cristina, con sus dos hijos, eran algo decorativo en su vida. El sabía que tenía que cumplir con ellos, dándoles de comer y vestirlos, pero su corazón los había abandonado. El amor se había cambiado por la política y por varias sustitutas entre sus propias "compañeras".

Scanned with CamScanner

Desaparecía a veces por días completos. Al comienzo daba explicaciones que él consideraba muy razonables: reuniones fuera de Santiago, giras con dirigentes del partido y varias otras, como seminarios. "Estoy creciendo dentro del partido. Y voy a ser alguien importante. ¡Es que eso no te importa para nada!".

Joaquín pertenecía al Partido Comunista y como tal reclamó para sí el cargo de supervisor en su fábrica. Lo malo estaba en que no sabía absolutamente nada de cómo planificar una producción. Ni siquiera de cómo mantenerla en un nivel adecuado, sin llegar a una crisis. Era un improvisado, pero tenía peso dentro del partido y eso le daba la fuerza suficiente para mandar a sus "compañeros" trabajadores, indicándoles que "pronto vendrían tiempos mejores".

El desaliento sordo que se sentía en su centro de trabajo también se transmitía en su hogar, donde el alejamiento era la tónica. Cristina trataba de evitarlo, especialmente cuando por las noches comenzaba a beber en su casa y se sentaba a escuchar las canciones de los cantores de protesta que proliferaron al amparo de la UP.

Cristina sabía que su marido tenía una doble o triple vida, porque además de su partido, estaba también la secretaria de la gerencia, ahora intervenida, que lo había embrujado. El hombre había ido bajando rápidamente los escalones del respeto propio. Y si bien de repente sentía remordimientos por su actitud, pronto lo olvidaba todo junto a Beatriz, que por cierto era también "compañera" de partido.

Ese día de septiembre de 1973 cambió la vida para Cristina y sus hijos. Supo todo lo ocurrido y temió lo peor. Había escuchado que su marido formaba parte del comando de defensa del "cordón" de su sector fabril. No obstante, tuvo la certeza que éste se encontraba fuera de peligro.

Esperó uno, dos, varios días, pero Joaquín no regresó. Y con el tiempo se fue conformando que "había desaparecido". Tuvo esa certeza, hasta que dos años más tarde, se encontró en una calle del centro con uno de los "compañeros" de Joaquín.

Ella había salido a vender las piezas de ropa, como de costumbre y al cruzar la Plaza de Armas, lo divisó. El hombre, bajo y regordete, intuyó que lo habían reconocido y trató de eludir a Cristina, pero ésta lo siguió por los pasajes céntricos, hasta que ambos llegaron a la Alameda. En la parada del microbús, el individuo trató de pasar inadvertido, pero la mujer le llamó por su nombre. Este se volvió y la hizo callar, indicándole que lo siguiera. Caminaron hasta la plaza Vicuña Mackenna, a los pies del Santa Lucía y la invitó a sentarse, mirando primero hacia todos lados.

Ahí supo la verdad del "desaparecido" Joaquín. Como muchos otros de su partido, tenía lista una ruta de escape, ante lo que ya parecía inevitable. Tuvo temor de volver a su hogar en Ñuñoa, porque pensó que lo detendrían. Por eso, por diversos medios, logró cruzar la cordillera y vivió algún tiempo en Argentina, bajo el amparo del partido. Luego, siguiendo las instrucciones de sus jefes, pasó a engrosar la lista de "desaparecidos",

Scanned with CamScanner

porque ese rol tenía una finalidad política para condenar al régimen. Por eso, no había enviado ni una línea a su familia.

Pedro, así se llamaba el sujeto, le contó que debido a las circunstancias, Joaquín había tenido que viajar a Europa y que vivía en Alemania pero que por el momento no le podía dar más detalles. El la visitaría en su casa cualquiera de esas noches, cuando tuviera más novedades.

Cristina le relató las vicisitudes que había tenido que soportar, al quedarse sin su marido. Subsistía de las ventas de esas ropas y aunque no le rendía lo necesario, realizaba también otros trabajos domésticos para poder mantener su familia.

El individuo encendió un cigarrillo y le ofreció otro a la mujer pero ésta le dijo que no fumaba: No tendría cómo solventar un vicio y todas las monedas que ganaba estaban destinadas a alimentar, vestir y tratar de educar a sus hijos. El hombre se encogió de hombros y le dijo que le parecía que ella debería haber recurrido a los organismos de ayuda, denunciando el carácter de "desaparecido" de su esposo. Cristina se escandalizó con la proposición, porque tenía su dignidad, pero calló para no entrar en una polémica.

Se despidieron brevemente, luego que ella le dio la dirección, acotándole que corría el peligro de perder el departamento, porque ya no contaba con los medios para seguir pagándolo. Entonces, Pedro le argumentó que si eso ocurría, él tenía algunos familiares que vivían en Renca, que estarían gustosos de darle un rinconcito, si se llegaba al extremo de quedar sin techo.

Poco después, el presagio se cumplió y Cristina se tuvo que ir a vivir a una casita de madera, que pese a lo humilde, ella supo mantenerla en una condición decente. Era un hogar, pero obviamente trunco, por la falta del jefe de la familia, que se encontraba a muchos kilómetros de distancia.

Pedro jamás se atrevió a contarle toda la verdad a Cristina. Joaquín había huido del país, pero no solo. Beatriz iba a su lado y le acompañó por un tiempo en Argentina. Cuando ella se aburrió de él, pensó que tenía que poner más territorio de por medio y viajó a Europa. Prácticamente el ex supervisor, había formado una nueva vida en Alemania, con otra "compañera". Y podía actuar con toda libertad, por cuanto en Chile figuraba como "desaparecido".

Cristina se sentía cansada esa noche de otoño. Y no era precisamente por todo lo que había tenido que recorrer para vender sus baratijas en el centro de Santiago. Había tratado de ser padre y madre de sus hijos, pero la política se había interpuesto de nuevo en su camino.

Siempre pensó que debió quemar los libros de su marido, porque ese tipo de lectura siempre le causó adversión. Ella no pensaba como Joaquín. Le habían enseñado desde niña que sólo con esfuerzo se triunfa en la vida. Unos tienen suerte y otros no tanto, pero nunca hay que dejar de luchar.

Scanned with CamScanner

Le intentó dar una educación a sus hijos Pablo y Susana, ahora ya cercanos a los 18 y 17 años. Eran adolescentes, inquietos, pero muy vulnerables a cualquier tentación. No tuvo jamás el ánimo de decirles que su padre vivía, pero que los había olvidado.

Los libros abandonados, como un virus maligno, habían contaminado a los niños. Y un poco también las conversaciones con el "tío Pedro" que llegó a visitarlos de vez en cuando. Este, por instrucciones de Cristina, no les dijo que Joaquín vivía en Europa. Para todo el mundo, seguía siendo un "desaparecido".

Los niños fueron creciendo en el ambiente propicio de los comunistas. Y Cristina se sentía cansada porque muchas veces les explicaba, sin tener éxito, que nada sacaban con pensar como lo había hecho su padre. No tenían derecho a tener resentimientos con nadie ni con nada, porque el peso de las angustias de los años anteriores lo había llevado ella. Pero los adolescentes no escucharon sus súplicas y pronto estuvieron enrolados en la maraña de los comunistas.

Pablo y Susana formaban parte de un centro "cultural" de Renca, que organizaba charlas al amparo de una organización de ayuda benéfica.

Poco a poco se fueron adentrando en la ideología que comenzaba a hablar de la rebelión popular y del derrocamiento del régimen. Habían dejado las aulas, porque consideraban que era inútil seguir estudiando y preferían luchar para acortar pronto lo que ellos llamaban la diferencia de clases.

Participaron en todo acto clandestino que se organizó ese verano, para recibir una instrucción adecuada de cómo tendrían que enfrentar los meses venideros. Ya se hablaba de una gran "movilización" para derrocar al régimen y alcanzar el poder.

Las discusiones de la madre y los hijos eran continuas, pero vanas. Ella deseaba que buscaran por lo menos un empleo o se dedicaran al comercio de baratijas que les daba para comer. Dijeron que eso era demasiado humillante, como todo lo que los rodeaba.

Cristina, además de cansancio, temía por sus hijos. No le resultaba justo que la politiquería le siguiera arrebatando a sus seres queridos.

El caso de esa mujer y esa familia se repetía, aunque con otras variantes en Chile. El ambiente para esa "movilización" que pretendían los rojos estaba tomando cuerpo en ese otoño de 1983.

Gladys Garín y Anselmo Tupe estuvieron muy poco tiempo en La Habana en esa segunda visita para analizar el plan conjunto.

La dirigente comunista dio a conocer la aceptación de los líderes de su partido, con las objeciones de costumbre de no dejarse alterar su propio programa de lucha contra el régimen. La colaboración de Fidel hacia la formación de los grupos militares comunistas debería continuar.

Scanned with CamScanner

Y si es posible, intensificarla. Tenían sus propios planes, que indudablemente ajustarían a las circunstancias, pero de ninguna manera los iban a lanzar al tacho de la basura.

Tupe trató de ser sólido en sus argumentaciones. Dio a conocer que los demócratas cristianos estaban prácticamente convencidos de la alianza y que también continuarían su camino, mediante la presión de tipo político. Ya estaban haciendo actuar a las organizaciones sociales y se avizoraban algunos referentes unitarios, destinados a cercar al régimen, para que otorgara una apertura.

Gladys se mostró escéptica ante la afirmación, pero Tupe, ante la sorpresa incluso del delegado soviético Malinovski, informó que tenía conocimiento de un supuesto plan del General para intentar un posible diálogo con las fuerzas opositoras.

"No me pregunten cómo lo sé, pero tengo mis contactos. El régimen militar dará algunos pasos pronto, porque sabe que la situación ha estado cambiando", acotó el dirigente radical.

Fidel tomó la palabra y dijo claramente que aún pensaba que se trataba de un buen plan y que lo equitativo era darle pie a ambas partes. Le indicó a Tupe que siguiera adelante con su parte de la operación y le informara por los canales habituales, rigurosamente chequeados para evitar filtraciones. A Gladys le pidió que se quedara un poco más, porque necesitaba precisar sobre las actividades que su embajada en Argentina había estado realizando en los últimos meses, en su plan de ayuda a los guerrilleros chilenos.

La verdad es que la conversación con la dirigente comunista tenía otra finalidad para el maquiavélico Castro. Tenía que argumentar que la operación era buena, pero que una apertura del régimen militar podría desbaratar todo. Entonces, lógicamente, había que actuar.

Gladys Garín lo miró a los ojos y expresó:

—No debe preocuparse. Nosotros los comunistas nos hemos venido preparando para toda eventualidad. Sabemos que el ambiente en Chile es favorable a nuestra actividad en estos momentos. Usted ya conoce el pensamiento de nuestro secretario Marmaján y el del camarada Misilbeim. No es el momento de las dilaciones. Sabemos actuar y lo haremos a nuestra manera.

Y luego, la dirigente entró en detalles acerca de la posibilidad de alterar el orden en las poblaciones, manejando otros movimientos de protesta. Le indicó al dictador cubano que en los centros populares contaban con gran apoyo para crearle problemas al gobierno.

—Ellos pretenden hacer una apertura... Pues bien, creo que se quedarán con las ganas. Tenemos una coordinadora de pobladores que opera muy bien. Sabemos que en mayo habrá un movimiento de protesta bastante fuerte, liderizado por los dirigentes de los trabajadores del cobre. Esa será nuestra oportunidad para demostrar cuánto vale nuestra organización. Es indudable que haremos mucho ruido.

Scanned with CamScanner

Fidel miró a la menuda mujer morena. Sabía que decía la verdad, pero pese a su dureza se estremeció al observar todo el odio que se podía acumular dentro de ese esmirriado cuerpo.

Rodolfo Miquel no podía sentirse más orgulloso. Sólo unos meses antes era un oscuro funcionario de la industria del cobre y en esos momentos, se le consideraba un líder laboral importante. Joven, ambicioso y sintiéndose bien respaldado por Gabriel Lesaldés, uno de los jefes de la Democracia Cristiana, estaba cada vez más altanero. Enfrentaba a la prensa, lanzando unas tras otras las denuncias contra el régimen. Su climax pensaba alcanzarlo con el llamado a paro nacional para el 11 de ese mes de mayo de 1983.

"Estamos conscientes —decía— que todos los trabajadores apoyarán nuestra iniciativa, porque ha llegado la hora de cambiar las cosas en este país. Necesitamos que el gobierno reaccione en favor de la clase trabajadora. Y lo necesitamos pronto. Ellos verán la respuesta del pueblo organizado en un acto de desobediencia civil".

Tal como lo había señalado Tupe en sus entrevistas con Castro, en forma creciente se formaron referentes, aprovechando la circunstancia. Los grupos políticos opositores apoyaron el paro, pero éste fue un fracaso. Y entonces, vino la segunda parte del asunto.

La gente había escuchado por la radio y la televisión que incluso muchos trabajadores del cobre, de donde procedía el líder del movimiento, consideraron que el paro no era necesario. La locomoción no se detuvo en su accionar, pero al llegar la noche...

Fue la hora de los rojos, que pusieron en marcha todo su aparataje de violencia y terrorismo. Sus grupos organizados fueron lanzados a las calles a formar barricadas con neumáticos encendidos; en algunas poblaciones se cavaron zanjas, para impedir que los vehículos policiales procedieran a ingresar y perseguir a los alborotadores. Las pandillas comunistas recorrieron las calles y lanzaron cadenas contra los tendidos eléctricos, provocando el oscurecimiento de vastos sectores y creando el temor y la angustia.

Las bandas armadas comunistas se apropiaron de los sectores populares y dispararon a mansalva contra los que se encontraban en las barricadas. Había que crear mártires para culpar al gobierno de su muerte. Todo formaba parte de un plan diabólico puesto en marcha por el partido, que quería iniciar así una era de desorden y caos.

El saldo de esa noche de terror fue de muerte y desolación, pero el paro fracasó, porque los ciudadanos rechazaban ese tipo de actos.

Esa noche cayó para siempre Susana, la hija de Cristina. Se encontraba en una barricada, azuzando a otros adolescentes al vandalismo, cuando una bala le perforó el cráneo. Pablo no estaba cerca de ella, pero más tarde, cuando los reporteros llegaron a su casa para inquirir detalles de la víctima, vomitó todo su rencor hacia el régimen, culpándolo

Scanned with CamScanner

del asesinato. El no podía saber en profundidad todo el alcance del satánico plan de sus "compañeros", que en esos momentos se mostraban satisfechos por el caos producido.

Todo se resumía a fines de ese mes, cuando los jerarcas del comunismo chileno señalaban por Radio Moscú que "toda rebelión de las masas debe ir constituyendo un sistema en que la protesta política debe convertirse en nuevas fuerzas en armas, en un estallido militar organizado por el pueblo".

El mensaje, donde se notaba la pluma de Misilbeim, era todo un siniestro augurio para los días venideros.

La trágica jornada se repitió el 14 de junio, pese a que algunos dirigentes gremiales llamaron a la cordura. Aumentó el número de muertos, heridos y saqueos, con graves bajas para las fuerzas de la autoridad que hizo lo imposible por evitar el caos. La orden para implantar el terror había venido directamente desde Moscú.

La desinformación campeaba en el exterior de Chile. Se atacaba desembozadamente al gobierno militar, ya sea señalando que los paros habían constituido un éxito, como que la represión había sido cruenta. El desprestigio iba en aumento con la ayuda de los agentes externos, tal como lo había indicado Tupe, que aunque prefería el maquiavelismo político para alcanzar el poder, no tenía reparos en que la violencia también ayudaba en la operación conjunta.

Los comunistas pensaron que era su año y repitieron por tercera vez la protesta, el 12 de julio, con otro saldo de muerte y destrucción.

El Gobierno Militar luchaba en dos frentes: contra la recesión, sus secuelas, mediante la reactivación; y el ataque político, acicateado por la violencia terrorista. Pero estaba en marcha una posibilidad, que vendría precisamente del otro lado de la cordillera de los Andes. En pleno y crudo invierno, Onofre Vargas, cruzó la montaña.

Ese invierno de 1983 fue extremadamente crudo para Chile y todo el cono sur del continente, en general. Los intensos fríos y las fuertes y prolongadas lluvias compitieron con la efervescencia política para crear un ambiente de desánimo en el país. El otoño inquietante y caótico dejó paso a la estación siguiente, que extendió las lluvias hasta la zona norte, lo que no era habitual, produciendo situaciones de emergencia en ciudades como Antofagasta, Iquique y otras, donde las viviendas no estaban preparadas para esos fenómenos atmosféricos.

El mundo seguía su marcha inexorable y el comunismo continuaba con sus maniobras de infiltración y espionaje en el planeta y, en especial, en la parte occidental. Se comentaba, entonces, la expulsión de un espía soviético desde Suiza, ante la actitud impertérrita de los jerarcas moscovitas, ahora al mando de Andropov. Breshnev había quedada atrás, con sus actitudes claramente totalitarias y desatinadas. El tráfico de cocaína

Scanned with CamScanner

tomaba cada vez más cuerpo en el continente, pese a los esfuerzos de los norteamericanos por detener el flujo de la droga hacia Estados Unidos. Un pintoresco "rey de la coca" mostraba que los traficantes podían tener vínculos importantes con los exportadores de la violencia y el terrorismo, al contratar un batallón de libios para protegerlo de la justicia.

En Chile, Rodolfo Miquel se encontraba tras las rejas para responder por las secuelas de los paros y protestas que había originado con sus llamamientos a la desobediencia civil y otros dirigentes del cobre se movilizaban ante el Gobierno Militar para atenuar las sanciones y motivar el cese de los despidos de los involucrados en las huelgas.

Los norteamericanos mostraban superficialmente el interés que tenían frente al régimen, aunque con cierta diplomacia, para no ahondar en la querella. Se recordarían las palabras del representante de Estados Unidos, con un cariz cercano a la intervención, lo cual era rechazado por amplios sectores de la ciudadanía.

Como perteneciente a una acción común, diplomáticos y dirigentes políticos europeos se movilizaban para condenar a un régimen que hacía todos los esfuerzos por mejorar las condiciones de vida de los chilenos. Y se utilizaban todos los medios de comunicación internacionales, para intensificar la campaña de desprestigio. La conspiración marchaba alegremente tanto fuera como dentro de Chile.

Se estaba intentando aliviar la tensión y así se dio la orden de permitir el retorno de algunos dirigentes marxistas y otros demócratas cristianos, pero este último partido, fijando su posición en un plan bien preconcebido, proseguía en su afán de liderizar la oposición.

Lesaldés y Guanaqueros fueron arrestados al verse involucrados en uno de los llamamientos a protestas callejeras. De inmediato surgieron en Europa y Estados Unidos clamores para exigir su libertad. La participación de los dirigentes estaba clara y todo había quedado al descubierto por la negligencia de sus colaboradores, que no cubrieron las huellas de la edición de panfletos injuriosos contra el gobierno. Miguel, inexplicablemente, se estaba convirtiendo tras las rejas en un líder sindical. La presión aumentaba poco a poco y la noche del 12 de julio el Gobierno debió imponer un toque de queda de cuatro horas, para evitar mayores daños a la población de la capital, pero igual se presentó un balance de muerte y desastres contra la propiedad pública y privada.

La libertad llegó para los detenidos y la oposición adoptó la actitud del régimen como una victoria, sin reconocer el costo de vidas humanas que quedaba tras el desatino.

Otro motivo de amargura, pero para los bohemios, significó el cierre de un local tradicional del pasado: "Il Bosco". Artistas, políticos, periodistas, vividores y todo lo que podía formar una rara mezcla de humanidad había cruzado sus umbrales, para discutir, cada cual a su manera, la mejor forma de "arreglar el país". Era un mundillo que como en varios otros estratos fue siendo dominado por los "termocéfalos", batiéndose los moderados en retirada. Las noches de queda fueron fomen-

Scanned with CamScanner

tando una arteriosclerosis progresiva que iba a finalizar con el cierre del local.

Cuando las desastrosas protestas de mayo, junio y julio, todas ordenadas por los comunistas y coreadas por los demócratas cristianos, parecían quedar en el pasado, cuando el clero llamaba a la cordura y la paz y se preveía que el gobierno se movía hacia una apertura política, junto con aliviar la tensión a través de la autorización de retorno de los dirigentes DC y marxistas, Guanaqueros formuló una verdadera broma macabra al decir, una vez fuera de prisión, que las protestas eran políticas y que los violentistas y terroristas debían quedar fuera de la desobediencia civil.

Pero en el exterior, aunque le costaba bastante, la cordura quería imponerse, con actitudes que llegaron a molestar a los marxistas. Francia rebautizó calles y locales que antes llevaban el nombre del líder del gobierno de la UP. ¿Estaba terminando el encantamiento marxista a la chilena?

El caso es que el Gobierno Militar trabajaba en varios frentes. En lo económico, la reactivación daba sus primeros pasos vacilantes, como los de un bebé bien nacido. Visionarios comenzaban a incrementar la producción frutícola, para transformarla en otra fuente de ingreso de divisas y prosperidad para el país. En el aspecto de seguridad, se sabía de la contención de la "Operación Retorno" del MIR y se tenía una visión general de lo que pretendía el Partido Comunista, con la posible formación de un "comando" o "frente" de actividades militares, para desestabilizar el Gobierno. En lo político, un plan estaba a punto de fructificar y ser presentado a la nación.

El Gobierno se preocupaba intensamente de los problemas del crudo invierno y los funcionarios trabajaban en forma agotadora para paliar los efectos de la despiadada estación. Agosto calaba los huesos, pero aclaraba las mentes. Y de improviso, el líder del régimen anunciaba que se ponía fin al receso político, para dar paso al estudio de las leyes constitucionales.

Los anuncios provocaron gran entusiasmo en la ciudadanía, pero no en la oposición política. Tal como lo había señalado Tupe, los referentes y conglomerados que aglutinaban a los representantes políticos y gremiales, debieron reformular sus estrategias y formaron una alianza. Y tal como estaba previsto, los comunistas quedaron fuera del cuadro. Por lo menos oficialmente. Demócratas cristianos y centristas habían señalado que no era conveniente mostrarlos como socios, porque el pueblo tenía aversión hacia esa ideología totalitaria.

Los comunistas sabían que ello ocurriría y dieron los pasos que les convenían. La protesta anunciada para el 11 de agosto tendría entonces una doble finalidad: Hacer sentir el peso de su perversidad, con ataques a la población y también dar un mensaje de advertencia a la aplicación del plan político del nuevo ministro Onofre Vargas.

Vargas había señalado el día anterior que se necesitaba dar un impulso vigoroso al avance institucional del Gobierno, pese a los intentos de los marxistas por hacer fracasar las negociaciones.

Scanned with CamScanner

La orden de Moscú ya estaba entregada: Tendría que ser una demostración sangrienta, que permitiera al Gobierno Militar y a los democratas cristianos conocer la fuerza de los comunistas.

Las calles de Santiago y otras grandes ciudades se llenaron de barricadas con neumáticos, maderas y cartones encendidos. Se rociaron las arterias con clavos retorcidos para inmovilizar los vehículos, tanto policiales como particulares; se lanzaron cadenas a los tendidos eléctricos; se volaron postes y torres; cavaron zanjas para aislar reductos de terroristas; y crearon el ambiente de pánico y temor con pandillas armadas que asaltaron a transeúntes y conductores. Más de cuarenta muertos y decenas de heridos, muchos uniformados, fue el saldo de destrucción y muerte de esa noche trágica.

La condena de la violencia vino esta vez también de la oposición, pero con una ambivalencia cómplice: Se acusaba al gobierno de excesos, al reprimir la violencia. Era una forma de precaver el interés de sus socios ocultos en el plan por alcanzar el poder. Era una manera nueva de actuar en la politiquería.

Pese a todo el desastre, Vargas recibió luz verde para continuar con sus negociaciones políticas, para ver hasta qué punto se podían conciliar las posiciones.

Nuevamente, la prensa internacional, acicateada por los agentes que se encontraban en Chile o sus alrededores, forjaron informaciones tergiversadas para explicar lo acontecido. Los marxistas o pro-marxistas ya tenían invadidos los canales de comunicación hacia el exterior, utilizando sus mejores técnicas para entregar textos "manejados" que eran interpretados en forma unánime contra el régimen militar.

Al recorrerse las páginas de los periódicos extranjeros, daba la impresión que el comunismo estaba venciendo al régimen y que este último se encontraba a punto de capitular. En esa forma interpretaban los esfuerzos de Vargas por encontrar una salida a la conciliación política.

El plan gestado en La Habana seguía su marcha, tal como lo pensaron Fidel, Anselmo y Gladys, con el agregado que lo dicho por la mujer de imponer su propia estrategia también se estaba cumpliendo.

Onofre Vargas se sentía realmente cansado, pero aún tenía ánimo para seguir conversando con su amigo William Hayer sobre la marcha del diálogo que el General le había ordenado. Miraba dubitativamente a su acompañante en el despacho del Palacio y éste a su vez esperaba el reinicio de la reunión, ahora a solas.

Jorge Guanaqueros y varios otros dirigentes de la Democracia Cristiana habían abandonado poco antes el despacho y quedaba dentro de la dependencia un ambiente de desolación. Vargas suspiró imperceptiblemente y dijo:

Scanned with CamScanner

—¿Qué podemos hacer ahora?... Es indudable que tus ex camaradas no tienen ningún deseo de arreglar las cosas. Me parece increíble que después de haber hecho nuestras proposiciones se mantengan todavía en una actitud tan terca. "Planteamos la renuncia del General, como primera medida, antes de seguir conversando", fue la frase de Guanaqueros. ¿No te parece a ti una tajante inconsecuencia?

Hayer elevó un poco su aguileña nariz y suspiró:

—Yo te lo había advertido. Guanaqueros es hombre de Lesaldés y ya éste, antes que tu asumieras el cargo de Ministro, proclamó la exigencia de la renuncia del Presidente. Es, lógicamente, una actitud torpe, que no nos llevará a ninguna parte. Ni tan siquiera con la ayuda del clero, que quiere de todas maneras que se produzca un alivio en las tensiones. Pienso que la opinión de Guanaqueros y Lesaldés no es compartida por los otros dirigentes del partido, pero en este momento, ellos están arriba y dominan incluso la alianza opositora. Le veo pocas probabilidades al diálogo...

—¿Pero qué es lo que esperan del Gobierno? Ni siquiera han sopesado la situación en toda su magnitud. Nada se saca con sólo condenar la actitud de los comunistas y su violencia. No veo el ánimo de conciliar las cosas, sino de seguir empujando... Se les ha prometido el estudio de las leyes de los partidos políticos, las leyes electorales, la posibilidad de tener un Parlamento pronto, pero nada. Están empeñados en tirar todo por la borda. Y más aún, está ese jovencito arrogante de Miquel, que tiene el mismo lenguaje que Lesaldés.

—¡Es que es hombre de Lesaldés...!

—Está bien, pero entre los demócratas cristianos debe haber alguien con más criterio. Sigo pensando que es un error de ese partido dejarse arrastrar por la opinión rupturista de los marxistas. Quizás si tras todo esto hay un plan diabólico que sólo está buscando desgastarnos, para después ellos maniobrar con mayor facilidad.

—Lo único que podemos hacer, por el momento, es continuar haciendo sondeos. Tú sabes que estoy cerca de algunos dirigentes que en el pasado mostraron algo de moderación, pero en estos instantes no tienen el suficiente respaldo para hacer cambiar la actitud de todo el partido. Lamentablemente, la Democracia Cristiana ha continuado en un proceso de infiltración marxista que es difícil de detener. Los camaradas se defienden como pueden en las organizaciones sociales, pero los comunistas son hábiles y los superan en inteligencia política. Lesaldés está al mando de la multipartidaria y será muy difícil que cambie de opinión. Está muy comprometido con los marxistas, que lo apoyan fuertemente. Y tú sabes que es incluso amigo de Castro, lo mismo que Guanaqueros...

—¿Y Olguín... y Saldivia?

—Ellos están en un segundo plano y han sido criticados por ser derechistas. Es una forma peyorativa que tienen los marxistas de atacar a quienes no son realmente sus vasallos leales, pero tengo mis dudas acerca de ellos. Los años han pasado y la gente cambia. Andrés y Patricio

Scanned with CamScanner

tienen respaldo dentro del partido, pero no puedo asegurar que pudieran estar de acuerdo en un acercamiento. Es casi seguro que los hombres de Lesaldés y Guanaqueros les cerrarán el paso para cualquier intento. Ellos, pienso, deben estar esperando su momento para entrar en la ofensiva. Y ni aún así, es seguro que puedan entrar en una negociación, para calmar las cosas y entrar a una etapa tranquila...

—En fin, creo que seguiremos intentándolo. Ya hemos tenido contacto con algunos dirigentes gremiales, incluyendo a Miquel, los obispos y hasta con el radical Enrique Vielma, pero no hemos avanzado nada. Me han hecho una petición para una concentración el 4 de septiembre. Pienso que se les debe dar la autorización. Será una muestra de la buena voluntad del Gobierno, pero pienso que "el perro volverá a morder la mano del amo"...

Hayer, ante esta última frase, guardó silencio. Quizás Onofre Vargas tenía razón. El diálogo no iba por buen camino.

Vargas estaba en lo cierto, porque pocos días después, al finalizar agosto de 1983, un comando del MIR asesinaba al Intendente de Santiago y sus dos escoltas en una emboscada sangrienta, donde los terroristas habían demostrado toda su alevosía y ensañamiento.

La concentración del 4 de septiembre no se efectuó y en cambio la oposición patrocinó otra trágica protesta el 8 de ese mismo mes. Nuevas demostraciones de vandalismo y violencia y tibias condenas por parte de la oposición, para no perder puntos ante la ciudadanía, que se mostraba alarmada y hastiada por tanto odio derramado sobre la tierra chilena.

Al cumplirse diez años exactos de la fecha de la irrupción salvadora de los militares, el General recibió una muestra multitudinaria de apoyo ciudadano. Un cuarto de millón de almas desfilaron por la Alameda, dando muestras que estaban en contra del terrorismo que amenazaba nuevamente a la patria.

Todo lo anterior hacía pensar a Anselmo Tupe, en Guadalajara. El dirigente radical estaba molesto con los demócratas cristianos. Habían perdido la oportunidad de dialogar, de maniobrar ante el régimen, sólo por la actitud soberbia de Lesaldés, Guanaqueros y Miquel. También se quejaba hacia su interior de la actitud de los comunistas, al desatar la violencia, justo en el momento que pudo haberse producido un vùelco en la situación. Llegó a pensar si ello no perjudicaría las acciones futuras del plan.

Igualmente, Tupe estaba inquieto por la mayor relevancia que había tomado Enrique Vielma, al mando de su Partido Radical. No le gustaba Vielma, porque le parecía un individuo tibio, muy apegado a la ley. Su cargo de Contralor se le enquistó en su carácter y no le agradaban las triquiñuelas de ninguna clase.

Sobre la torpe actitud de los demócratas cristianos hablaría después con Fidel, al cual también le haría notar que los comunistas se habían pasado de la raya. Quizás fuera muy peligroso empujar con demasiada vehemencia.

Scanned with CamScanner

El invierno de 1983 llegaba a su fin, castigando no sólo con frío y lluvia a los chilenos. El rencor político había hecho su faena y el saldo no era nada de agradable.

Cristina no tenía ya más lágrimas que verter. A la muerte de su hija Susana, no había tenido éxito en quitar todo ese odio del corazón de us hijo Pablo. Continuaba actuando en grupos clandestinos y pensaba que su actitud era sensata y de acuerdo con su clase, como él siempre se lo decía, cada vez que tenían oportunidad de conversar en la humilde casita de Renca.

La mujer se había avejentado bastante y no representaba los casi 40 años que tenía. En su interior sólo tenía espacio para albergar la amargura y la desolación. Su inquietud crecía cada día, porque pensaba que su hijo Pablo algún día caería al igual que su hermana en alguna escaramuza.

Pablo había tenido suerte. Su grupo era de lo más organizado en materia de maniobras callejeras y su valoración personal había crecido bastante, al decir de sus jefes. Estaba listo para tareas mayores, como las de empuñar un arma y participar en maniobras más audaces.

Cristina había desistido de convencerlo de dejar de lado su actividad clandestina: Sólo le señalaba que se cuidara y no se arriesgara tanto. Era difícil indicarle que buscara una ocupación para ayudar en los gastos de la casa, porque el muchacho le señalaba al instante que él no constituía una carga.

Era cierto, porque el clandestinaje de Pablo lo obligaba a permanecer por períodos prolongados fuera de su hogar.

Continuó dirigiendo grupos de recién iniciados en el ataque callejero y también, en más de una ocasión, llegó con vituallas saqueadas a su casa, que su madre las rechazó de inmediato. "No son cosas bien habidas", le dijo, a lo que el adolescente sólo se encogió de hombros. "Hay otros que estarán contentos con esto", había sido la respuesta insolente.

Un día, bien entrada la primavera, Pablo llegó a buscar sus cosas y le dijo a Cristina que se iría por una temporada bastante larga. Ella pensó que posiblemente, al final, había decidido buscar trabajo en otro lugar.

La respuesta del muchacho fue evasiva. No quería que ella supiera su destino. Sólo le señaló que estaría fuera varios meses.

Poco después, Pablo también cruzaba la cordillera, para cumplir con su etapa de instrucción guerrillera en Nicaragua, tras su diploma de terrorista.

Scanned with CamScanner

CAPITULO V

"UNA CUESTION DE IDENTIDAD"

El verano europeo de 1983 llegaba a su fin y ya se advertían las primeras brisas de la estación otoñal. Era el momento del cónclave más importante, para lanzar una nueva etapa de la lucha del partido contra el régimen militar. En Berlín Oriental se habían reunido los jerarcas comunistas chilenos, porque lo que venía para adelante era realmente fundamental, si se quería seguir manteniendo el puesto de vanguardia.

Estaban Marmaján y Misilbeim, venidos de Moscú; Manuel Panero, el encargado militar del partido había viajado desde Sudamérica; y junto a ellos, Gladys Garín y José Ganasartori, los enlaces con Cuba, tenían que rendir informes y proponer nuevas acciones.

Obviamente, Marmaján fue el que llevó el liderazgo en las conversaciones, con largas evocaciones, que sólo eran interrumpidas por sus interlocutores para precisar detalles.

—Creo que no podemos quejarnos del giro que están tomando los acontecimientos. Es indudable que dificultades aparecen a cada momento, pero no podemos pretender que todo salga a pedir de boca. Nuestra lucha es ardua y costosa, pero tenemos la solidaridad del pueblo soviético y de los cubanos y nicaragüenses. Estamos embarcados en la más importante tarea que el partido ha emprendido para nuestro futuro. Y no debemos desperdiciarla. Creo que todos entendemos eso.

Miró brevemente a sus cuatro camaradas y se dio cuenta que dominaba el escenario, aunque observó que Misilbeim permanecía más callado que de costumbre, en una actitud de animal al acecho. No hizo caso y continuó:

—Primero observemos la parte política. La Asamblea Civil se formó por iniciativa nuestra y es una trinchera para presionar a los militares. Es bueno que aparezcan en la cúpula otros dirigentes no comunistas, porque eso nos hace aparecer fuera de órbita en esa parte de la lucha. Claro que la seguridad del régimen no se va a tragar el anzuelo.

Scanned with CamScanner

Pienso que ocurre lo mismo con la Alianza, donde están predominando por el momento los demócratas cristianos, pero ya sabemos manejarlos. El Movimiento Democrático, eso sí, está demasiado marcado. Pero no todo puede ser ocultamiento. La gente debe saber por lo menos, dónde estamos dando la batalla.

Marmaján tomó un poco de aliento y prosiguió con el análisis de la situación de los últimos meses.

—En todo esto entroncamos con el plan de Tupe, prohijado por Fidel. Podríamos decir que los demócratas cristianos están cumpliendo su parte de la tarea, aunque sigo desconfiando de ellos. No lo digo por los hombres de Lesaldés y de él mismo. Son ambiciosos y han aceptado hacer el camino junto con nosotros. Han tenido un buen comportamiento con los intentos de Onofre Vargas de practicar una apertura. El régimen está jugando sus cartas para anularnos y buscar el entorno de un aglutinamiento que excluya a los marxistas... Pero no lo vamos a permitir. Estuvo bien que plantearan la renuncia del general y el cambio de régimen, con la asamblea constituyente. Ese es el derrotero... por el momento... Pero hay algo más...

El secretario general del PC se detuvo en su charla y mantuvo el suspenso por algunos instantes. Todos bebían líquidos frescos y aprovechaban de mojar gargantas.

—Es algo que todos sabemos, pero que es necesario reiterarlo. Incluso Manuel Panero está acá con nosotros, porque tiene especial participación en el asunto. Se trata de nuestra identidad como partido del pueblo. Tenemos la obligación de estar a la vanguardia. Siempre ha ocurrido así y lo hemos demostrado en múltiples ocasiones. Esa cuestión de identidad tiene que rebasar todo ese plan que ha puesto en marcha Castro, a quien lógicamente pediremos más ayuda. Nunca se ha negado y no creo que ésta sea la ocasión. Esta identidad nuestra está inserta en las poblaciones, en la juventud, en los sindicatos, pero se debe reciclar cada día. Y para ello, sin hacer un lado la "Operación", haremos más a fondo nuestro trabajo... La palabra es de Manuel... Adelante.

Panero, un hombre que a muchos podría parecerles oscuro dirigente de segunda clase, era poseedor de una tenacidad que sólo competía con su propio odio hacia el general que estaba en la presidencia de la nación. Durante años había estado trabajando con grupos clandestinos de su partido para ir formando una red eficiente, que emulara a las guerrillas cubanas y nicaragüenses. Pastorino, otro de los hombres que había estado en el parlamento con él, era otro de los bastiones de esa red clandestina, que se había anotado varios triunfos, sembrando dolor y muerte en Chile. Ahora era el momento de trabajar en grande.

—Está de más decirles que en la clandestinidad nuestro partido ha crecido. Y que hemos crecido en organización. Los comunistas de antaño le han pasado el bastón de relevo a la nueva generación, que está muy inserta en el pueblo. Nuestra labor de instrucción ideológica ha sido más que suficiente. No es necesario repetirlo, porque tras el desastre de 1973, no nos ha costado mucho poder adentrarnos y fomentar el

Scanned with CamScanner

odio hacia el general y su régimen. Hemos tenido la ayuda de muchas organizaciones amigas en el mundo y no ha faltado por ahí voluntarios que han expresado sus intenciones de irse a Chile a pelear... pero eso es actuar en forma apresurada. Por eso es que hemos decidido planificar y crear una estructura militar poderosa y a la vez flexible, que permita dar golpe tras golpe, sin sufrir demasiado las consecuencias de la represión. En esta tarea no queremos sentimentalismos ni escrúpulos. Que quede eso claro, porque es muy grande la cuenta que tenemos que saldar.

Panero se dio cuenta que había hablado algo apasionadamente y retomó el equilibrio para no forzar demasiado a sus jerarcas.

—Sabemos que hay un plan destinado a derrotar en forma política al régimen, pero tampoco desconocemos, como lo acaba de decir el camarada secretario, que debemos apoyar nuestra propia identidad. El acento que se le debe dar a nuestra lucha, de ahora en adelante, es dar a conocer que estamos así, que eso es lo que valemos y lo que podemos hacer. Sólo así nos tomarán en cuenta nuestros enemigos y los que están de nuestro lado. Pues bien, ésta es la idea. Entendemos que es válido pensar que nuestra lucha no terminará ni aún cuando llegue la tan mentada democracia. Es obvio pensar que Chile no es un país comunista, pero puede serlo en el futuro. El plan que propongo es para hoy, mañana y pasado mañana.

Los jerarcas comunistas se acomodaron en sus asientos y se prepararon para escuchar la parte fundamental de la exposición de Panero:

—Se trata de una organización militar, un ente que ponga en jaque, por ahora, al régimen. Será nuestra creación, pero en la práctica, trataremos de negar nuestra vinculación con ella, lo más que podamos. En Chile y en países amigos ha estado trabajando en calidad de "comando", pero ya está en condiciones de ponerse los pantalones largos y comenzar las grandes tareas y constituir un verdadero "frente guerrillero".

Todos los presentes sabían algo de ello, porque de una u otra manera se había topado en algún lugar del mundo con un integrante de ese comando, que se consideraba gente escogida dentro del partido. Panero bebió algo y continuó su perorata:

—Ha llegado la hora de mostrar nuestra identidad a través del "frente", pero por el momento no es conveniente políticamente que nos vinculemos oficialmente. Que lo sepan, está bien, pero no aceptar la responsabilidad. Eso, indudablemente, nos traería tempranos problemas para continuar operando. Pues bien, ya había conversado algo con Gladys Garín, que se encuentra en esta reunión y también le envié detalles al camarada Marmaján. Se ha podido obtener, ya casi con seguridad, un apoyo más prioritario de Fidel y Ortega, para ir a una instrucción más sistemática y acelerada de los combatientes. No serán personas comunes, aunque tras el período de instrucción que cumplirán, volverán a Chile a sus actividades habituales. Se operará en células no menores a cuatro personas ni mayores a seis. Tendrán un efecto multiplicador con milicias que serán preparadas en las poblaciones, especialmente de Santiago y Concepción, como asimismo en la zona rural de Valparaíso. En

Scanned with CamScanner

estos momentos tenemos un flujo de milicianos que realiza el viaje a través de los Andes con su carnet de identidad, con la excusa de buscar trabajo. Después de un período de desaparecimiento, que lo ocupamos en instrucción en Cuba, Nicaragua o Checoslovaquia, vuelven a Chile, como si nada haya pasado. Para el traslado de y hacia Argentina, Pastorino, opera una central de pasaportes en Buenos Aires, con ayuda de los cubanos.

El tema estaba bastante claro. Un doble juego dentro de la oposición, pero haciendo prevalecer el "programa" de los comunistas, con un itinerario de violencia. Pero había algo más.

—Eso es en lo general. En los detalles hay muchas más cosas que decir, incluyendo aspectos de suministros, que pienso Gladys lo conversará con Fidel, para que la seguridad del general no le siga la pista a las armas y explosivos. Además, dentro de esta estructura, hay pasos que se irán cumpliendo paulatinamente. Intentaremos lo menor y llegaremos a lo más grande en poco tiempo, según como estemos preparados. Pienso que no podremos fracasar, porque tenemos inteligencia y valor para emprender nuestra tarea. Ese general no se olvidará fácilmente de nosotros, porque nosotros no olvidamos la humillación del 73.

Marmaján miró con cierto orgullo y la exposición de su discípulo y luego recorrió con su vista a los otros dirigentes. Todos parecían convencidos, menos Misilbeim que continuaba callado y pensativo.

—Bueno, ya han escuchado lo que nos tenía reservado Manuel. Todos teníamos conciencia que el partido debía entrar en una nueva etapa. Por mi parte apruebo todo y pienso que tendremos éxito. Los detalles están en una carpeta que quedará en poder de cada uno de nosotros, para los efectos de organización, pero esos datos serán altamente confidenciales. No queremos que nada se filtre, por ningún motivo. Tenemos conciencia también, que hay plena lealtad en el partido, pero siempre está el peligro de la infiltración... Si no, que lo digan los miristas, que no obstante haber hecho una buena labor, les faltó organización y método, especialmente en el aspecto de seguridad. Como de costumbre, haremos una evaluación en conjunto, pero es mi decisión que Manuel Panero y Gladys Garín se hagan cargo de los contactos con nuestra parte militar. Ganasartori continuará siendo el enlace con la secretaría general, pero he observado que Bolodia está muy callado y como lo conozco es que sé que quiere acotar algo...

El gordo y bajo comunista resopló en su asiento y se aprestó a tomar su turno. Era considerado el cerebro del partido. Y muchas veces había sido genial en dar las pautas a la organización marxista, aunque los años comenzaban a pesar ya en su existencia. La verdd es que Marmaján y los otros no confianban ahora, mucho en su criterio.

—En primer lugar no voy a descalificar el programa de acción, porque es algo necesario e imprescindible para nuestra lucha. Pero he querido hacer un reflexión hacia el futuro más inmediato. Es cierto que

Scanned with CamScanner

tenemos derecho a nuestra alternativa, que estamos cambiando la actitud del partido, pero en el contexto general de la actual oposición en Chile... ¿Cómo lo tomarán? ¿No creen posible que a los demócratas cristianos... los que no están bajo nuestra influencia, por supuesto... les entren los escrúpulos y decidan no apoyarnos porque nosotros intentamos "romper la pelota" en este juego? Tenemos claro que hemos ido haciendo un trabajo de hormiga, para introducirnos en todas las organizaciones de oposición, pero aún queda un buen tramo de la política que no hemos alcanzado. ¿Qué tal si algún D.C., como Olguín y Saldivia, comienzan a ponerse difíciles y deciden no colaborar? Es algo, que yo digo, tenemos que tomar en cuenta.

Marmaján se quedó con la boca abierta, pero reaccionó de inmediato. El pequeño secretario general tenía una respuesta para todo. Sus malévolas células cerebrales trabajaban a toda velocidad.

—Es válido, tremendamente válido que pienses así Bolodia, pero déjame recordarte que siempre hemos tenido frente a los demócratas cristianos una actitud de inteligencia superior. No podemos negar que ellos, en el pasado, cuando fueron gobierno, intentaron ser reformistas y arrebatarnos nuestro territorio entre los chilenos. Pero ellos eran reformistas y nosotros revolucionarios. Estuvimos consciente cuando en la década de los 60 ahondaron sus vínculos con Kennedy y su partido, a travás de esa alianza progresista. Se sintieron los reyes del mundo cuando ganaron, pero jamás supieron —y si lo advirtieron no lo dijeron— que nostoros habíamos posibilitado que ganaran el gobierno, para cerrales el paso a los reaccionarios. Luego, ellos enfrentados al pueblo, perdieron todo su peso y después se fueron desperfilando completamente. Si hasta creyeron que podían sobrevivir cuando le presentaron ese compromiso de garantías a Salvador. Querían limitarnos nuestra revolución, que si bien fracasó, era nuestra. Por eso, te digo que te quites esas aprensiones de la cabeza. Han estado tanto tiempo inactivos que darán lo que sea por volver y entregarán más de lo que se supone, si les ofrecemos que encabecen la oposición. Obviamente que en el aspecto nominal, se supone.

Los ojillos de cerdo de Bolodia brillaron en la semipenumbra de la sala del departamento de Ganasartori. Sabía que Marmaján era un demonio y que siempre salía demostrándolo ante los camaradas dirigentes.

Hubo una pausa y todos decidieron tomar bebidas calientes. Las horas habían transcurrido con prisa y se dieron cuenta que tenían que alimentarse. El dueño de casa, mientras servía té y café con sandwichs y galletas, dijo:

—Estimo que sería bueno comunicar algo de esto a Clodomiro Olmedo. Los socialistas han estado muy cerca de nosotros y ellos tienen bastante adelantado el frente público, dentro de las organizaciones que se han creado últimamente. Es bueno que él sepa algo, no todo por supuesto, pero es mejor que nuestros principales aliados estén al tanto de las estrategias generales.

Scanned with CamScanner

Todos asintieron y tanto Gladys como Manuel Panero se dispusieron a exponer el programa del "frente" más en detalle en la siguiente sesión del día siguiente.

La siguiente reunión de los jerarcas comunistas en Berlín fue más larga, pero a la vez más explicativa.

Panero y Gladys habían discutido previamente, mientras comían la noche anterior, la fecha en que el "frente" tenía que darse a conocer. Y cuáles serían los objetivos de la primera etapa.

Marmaján y Misilbeim estuvieron de acuerdo en que el tiempo apremiaba, más aún que después de la muerte de Breshnev comenzaban a soplar vientos distintos en la Plaza Roja de Moscú. Contaban todavía con el apoyo de Fidel, pero la Madre Rusia era más importante para los comunistas.

Diciembre de 1983 sería el mes indicado para el comienzo de las actividades. Y de ahí no se detendrían ante nada. No les importaba ser derrotados una y otra vez. Ellos, los comunistas estarían en la lucha, aún si más adelante, el gobierno fuera otra vez de los demócratas cristianos. Así se había advertido en las palabras de los jerarcas del partido.

Panero volvió a referirse a la infraestructura que manejaba desde el interior de Chile, con la ayuda de Luis Pastorino. Se intensificaría el flujo de combatientes, de todos los niveles sociales, hacia Cuba, Nicaragua y otros centros de adiestramiento guerrillero.

Gladys Garín estaría encargada de montar todo el aparato del "frente" en Europa, con asiento en París, hasta donde podía viajar Ganasartori, para servir de enlace con Marmaján, Misilbeim y Olmedo, por supuesto. Al mismo tiempo, la mujer haría continuos viajes a La Habana para obtener la ayuda directa de Castro en futuras acciones.

Se habló de una audaz maniobra, con el objetivo final de la eliminación física del general y entonces Gladys dejó ir un poco sus evocaciones y se acordó de César Munster, el audaz muchacho que había conocido a través de su amigo chileno en París. No pudo atribuirle la relación y se olvidó de inmediato.

Esa acción, por tener ribetes muy delicados, merecía un mayor análisis y quedó pendiente en los planes de los jerarcas comunistas hasta que los dirigentes a cargo del "frente" hicieran una detallada estrategia para ejecutarla.

Cuando Marmaján volaba hacia Moscú y Misilbeim roncaba a su lado, pensó en esa parte de las conversaciones con sus camaradas.

No le desagradaba la idea de la eliminación del general. Y comenzó por analizar las posibilidades. Si el plan tenía éxito, se crearía todo un caos en el país y la represión crecería. Mejor, porque tendría razones para seguir argumentando desde el exterior, que se violaban los derechos

Scanned with CamScanner

humanos. Era la táctica que habían seguido durante los años tras la caída de la UP y les estaba dando dividendos. Si fracasaban, el efecto sería igual, con el agregado que se crearía una sensación de inseguridad interna, que haría pensar al régimen y también a los opositores aún tibios que no se atrevían a desatar una más fuerte desobediencia civil. Pensó que el plan era bueno y le daría su aprobación, pero mientras tanto se tenían que cumplir muchas etapas. Misilbeim seguía roncando en su butaca del avión.

El "frente" hizo su aparición tal como se había programado y las juventudes comunistas tuvieron especial participación. La organización fue tomando cuerpo y los dirigentes marxistas, escondidos por mucho tiempo, comenzaron a surgir poco a poco, mostrándose públicamente en Chile.

Algunas emisoras fueron las primeras víctimas y la organización terrorista mostró su presencia con otras manifestaciones de violencia, junto con las meras proclamas. Interesaba darse a conocer, para que los dirigentes fueran viendo también el grado de respaldo que podía obtener de los opositores.

Hubo condena hacia los actos de terrorismo, especialmente en los que perdieron la vida miembros de la policía, emboscados arteramente por los llamados combatientes del "frente". En todas las declaraciones que procedieron de la oposición, siempre se hizo énfasis en que la violencia había sido provocada por el propio régimen, en una clara estrategia de "devolver la pelota", que encerraba claramente la complicidad y la cobardía de los que se denominaban demócratas. Obviamente, cuando la persecución de los extremistas se intensificó, afloraron los otros aspectos de la misma estrategia: condenar al régimen por la violencia de derechos humanos, pasando a segundo plano el costo en víctimas de los atentados de los terroristas.

Había, en suma, una comprobación, que el respaldo, aunque no directo, era de complicidad abierta con los violentistas comunistas.

Pese a todo lo que estaba ocurriendo, el ministro Vargas intentaba conducir un proceso de apertura política que paulatinamente iba fracasando. Los opositores, entre los que primaban las opiniones de los demócratas cristianos más allegados a la izquierda, planteaban tajantemente la renuncia del Presidente y la formación de un gobierno provisional y una asamblea constituyente, para crear una estructura en el país. La negativa a ese planteamiento, también era tajante. Y por eso, la situación se encontraba estancada, sin visos de mejorar.

El "frente" inició una serie de acciones destinadas a crear inquietud y temor en la población. Ya no se conformaban con los estallidos de bombas en los postes del alumbrado público. Iban directamente al hostigamiento de la policía y los cuerpos de seguridad, con ataques esporádicos. Panero dirigía a su gente con celeridad y los movió a realizar algo audez, que les reportara fondos para operar dentro de Chile. Y no trepidaron en el secuestro de un niño, hijo de un acaudalado empresario

Scanned with CamScanner

que tuvo que desembolsar medio millón de dólares por el retorno del menor.

Las investigaciones se intensificaron y pronto cayeron algunos de los participantes en el golpe. No obstante, la organización terrorista tenía suficientes recursos y logró rescatar a uno de sus cabecillas a sangre y fuego.

El "frente" operaba desde diversos planos. Uno de ellos eran las protestas, donde involucraban a la población, lanzando grupos de hampones que practicaban el vandalismo y la muerte en las calles oscurecidas de antemano. Era un práctica que irritaba a los chilenos, que debieron tomar muchas precauciones en las grandes ciudades, para evitar ser víctimas de esos depredadores de la sociedad.

El año 1984 fue transcurriendo en medio de una angustia creciente, pero el progreso económico no se detenía. La reactivación había sido gatillada por el gobierno, para ir mejorando el standard de la población y los puntos a favor se iban sumando poco a poco. Era como poner la otra mejilla después del primer golpe.

Los índices negativos de la economía iban descendiendo y lo único que crecía era la violencia terrorista. Una verdadera paradoja para el esfuerzo titánico que efectuaba el gobierno militar, que por otro lado no dejaba de articular la posibilidad de una apertura hacia los sectores políticos opositores moderados. Pero había ahí también mucha incomprensión.

Los opositores moderados sólo se vieron estremecidos cuando los terroristas comenzaron a aplicar los más crueles conocimientos adquiridos en el exterior. Al igual que en el Medio Oriente o en el norte de Irlanda, los "auto-bombas" hicieron su aparición, con su secuela de espanto y muerte.

La sociedad chilena observó horrorizada el terrorismo en su grado máximo, pero los referentes opositores, pese a la condena, continuaban con su monserga que "la violencia trae la violencia". Gabriel Lesaldés y Jorge Guanaqueros era los voceros demócratas cristianos que hablaban por la hipocresía comunista.

Los hechos de violencia casi terminaban con la capacidad de asombro de los chilenos, para quienes era habitual que se produjeran oscurecimientos y que a las horas siguientes se diera a conocer que unidades policiales o militares habían sido atacadas bajo la complicidad de la noche.

Los comunistas habían planificado todo en forma muy organizada y sabían en qué puntos hacer énfasis. Por eso, cuando decidieron aliarse con hampones comunes para los actos de vandalismo, pensaron que éstos lo harían por un innato odio hacia la autoridad. Pero tuvieron algunos errores, porque el delincuente común es cobarde y tiene la lengua floja. Por eso, las prisiones se fueron incrementando con los "milicianos" que operaban en poblaciones más densas y que dirigían los ataques contra los ciudadanos.

Scanned with CamScanner

Pero todo estaba organizado para tratar de crear el efecto contrario, siempre frente al régimen. Las organizaciones de ayuda y que decían defender los derechos humanos, corrían presurosas a defender a los arrestados, aún si se contaba contra ellos de irrefutables elementos de prueba de sus latrocinios.

Chile era, por cierto, en 1984 un país contradictorio. Su gobierno luchaba por sacarlo del hoyo en que había quedado con la recesión económica, pero a la vez la oposición, tanto la que se llamaba democrática, como la extremista, intentaban neutralizar todo lo positivo con el acento negativo de la intransigencia y la violencia.

Y casi al finalizar ese año, el ministro Vargas aún guardaba esperanza de llegar a un acuerdo político con los grupos moderados de la oposición. Pese a que las circunstancias se mostraban abiertamente en contra de esa posibilidad.

Pablo había regresado pocos días antes al país, simulando que era uno de los tantos chilenos que retornaban a ver sus familias para las Navidades de 1984. La temperatura se había ido elevando poco a poco y el verano que tomaría los primeros 80 días de 1985, se anticipaba novedoso, por lo menos en lo que se relacionaba con el joven comunista.

Lo que debió ser un motivo de alegría, al reencontrarse con su madre, Cristina, luego de más de un año de ausencia, no rebasó los límites de algo formal. La mujer pensó que había perdido definitivamente a su hijo, tal como le sucedió con su marido y Susana, su otro retoño. Pero la vida dura le había formado una verdadera coraza de acero en torno al corazón de la mujer, que observaba lo que la perversidad comunista le puede hacer a los que creen haber encontrado el camino del idealismo.

Cristina aceptó que Pablo dejara sus pertenencias en el hogar y que durmiera en la humilde casita de Renca por algunas noches. Su cama aún estaba ahí. Lo que ella no se dio cuenta fue que en el patio, donde tendía a diario la ropa mojada, a dos metros de profundidad, el adolescente escondía un arma automática que el "frente" le había entregado para su propia responsabilidad, con el correspondiente parque de municiones.

Pablo había salido, como muchos otros combatientes del "frente", en los meses anteriores, hacia Argentina. Luego, inserto en todo un engranaje que manejaban los otroras diputados Manuel Panero y Luis Pastorino, fue conducido a Buenos Aires, donde se le dio un domicilio por el tiempo en que estaría "ausente" y luego, con documentos falsificados en la central que operaban los comunistas junto a los agentes cubanos, viajaba a la isla caribeña para iniciar los primeros pasos en su aprendizaje de guerrillero.

No dejó de emocionarse con la experiencia y agradeció a sus jefes cuando le señalaron que "tenía pasta" por lo que elevarían a un nivel de instrucción superior, "ya que se estaba formando un grupo más selecto, para otras tareas más delicadas".

Scanned with CamScanner

La forma de operar dentro de Chile se la dieron cuando estuvo de vuelta en Argentina. Pastorino y Panero tenían todo en sus manos y daban las órdenes, para que nada fallara. Le dieron una serie de lugares, días y horas precisas, con una flexibilidad de tan sólo media hora, hacia delante o atrás, para asistir a las citas de contactos. Le entregaron un plan original y otro de alternativa, que se operaba automáticamente, una vez que fallaba el primero. Nada se hacía al azar y si algunas veces se habían comeido errores, esas "piezas" ya no formaban parte del engranaje combatiente.

Esa mañana de diciembre de 1984, Pablo bajó con la mirada luminosa frente a la rotisería de Isla Negra. El aire salino y con olor a algas le penetró fuerte en los pulmones. Esperó que el bus continuara su viaje hacia el Quisco y Algarrobo y cruzó la vía. Aún no se podía advertir el tradicional flujo de vacacionistas que llegarían en avalanchas, luego que todos recibieran el nuevo año, dentro de algunos días.

En Cuba y Nicaragua había aprendido mucho sobre su nueva ocucación y tomó las precauciones del caso. Miró en varios sentidos e incluso, mirando el reloj y dándose cuenta que faltaban algunos minutos para la cita, se quedó en un almacén cercano a la carretera y pidió un refresco. Observó la rutina de aquel poblado costero que el "poeta" había elegido para vivir de cara al mar. Bebió toda la botella y luego encendió un cigarrillo, simulando estar interesado en el itinerario de los buses que regresaban hacia Santiago. Su mirada no perdía detalle y cuando se dio cuenta que ningún vehículo extraño había aparecido por el lugar se aprestó a caminar las dos cuadras que lo separaban de la playa.

Bajó por las callejuelas y miró los chalets bien construidos. Incluso se sonrió por la serie de ídolos y fetiches que guardaba la casa del "poeta". La verja estaba repleta de inscripciones en que le expresaban su admiración. Nadie había negado que era uno de los grandes de la literatura, pero su partido lo utilizó hasta el final, inventando su asesinato, como aconteció con Salvador. "Los mártires son convenientes para la lucha popular", era la frase que dibujaba toda esa estrategia perversa de los comunistas.

Caminando lentamente, con su mochila al hombro, Pablo llegó hasta los roqueríos y miró hacia el norte. En uno de los promontorios vio la roca que le habían indicado y se sentó, decidido a pasarse el resto de la mañana observando el romper de las olas. Pero fue sólo cuestión de minutos. Pronto, un hombre fornido, que llevaba jockey puesto y un chaleco de lana en el brazo derecho, se le acercó. Era el contacto. No lo conocía, pero él, sí.

Se llamaba Sergio Klugman, un hombre de 40 años que representaba más edad por la avanzada calvicie que le afectaba. Tenía fácil hablar y convencía rápidamente. Aún tomando precauciones, porque seguían paseando otras personas por la playa, conversó un poco directamente y otro tanto, en forma enigmática. Decidieron caminar y hablar con más libertad. Se trataba de cumplir con varias misiones, no muy difíciles, para continuar mostrando presencia en la zona de Valparaíso.

Scanned with CamScanner

Todo estaba coordinado, según Klugman. Participaría en una célula de combate chica, con cuatro integrantes. Tres o cuatro bombazos y el ciclo se habría terminado. Después, si todo salía bien, vendría lo bueno, lo realmente importante. El calvo le dijo que la cita con los otros dos combatientes se haría más tarde en pleno Valparaíso y quedaba aún bastante tiempo para conversar.

Le dijo que había recibido buenas referencias de él y quería saber si estaba dispuesto a emprender tareas más difíciles. Tenía la misión de buscar y seleccionar dentro del "frente" a los que tuvieran más agallas y se mostraran completamente comprometidos con la causa. Pablo, entusiasmado, aceptó el ofrecimiento de Klugman.

Ambos continuaron caminando entre rocas y arena comentando los acontecimientos de las últimas semanas. La posición del partido se había agrandado, según ellos, porque finalmente se logró el fracaso de la gestión del ministro Vargas. Se rieron mucho cuando Klugman recordó la jugada maestra de Bolodia Misilbeim y otros marxistas, al lograr una reunión con algunos representantes del clero chileno en Roma. Ese fue el golpe mortal para las posibilidades de Onofre y presentó su dimisión al Presidente. Se sentía incapacitado para seguir intentando la apertura política. El marxismo había impedido que siguiera ese camino de entendimiento, en que estaban las posibilidades de cambios constitucionales, posibles elecciones y otros puntos que acortarían los plazos entregados por el régimen militar en 1973.

Klugman parecía bien enterado de la alta política y le contó a Pablo que la jugada de Misilbeim había, como siempre. tenido un doble interés o dividendo. Permitió hacer fracasar la gestión del veterano político derechista y también cortarle el camino a ciertos demócratas cristianos que él, personalmente, consideraba traidores al pueblo.

El Jefe terrorista rodeó los hombros del adolescente y le continuó hablando de los objetivos del partido.

—Vienen cosas muy importantes. 1985 será importante para nosotros, pero 1986 podría ser determinante.

El invierno daba sus últimos estertores en Europa durante ese mes de febrero de 1985, pero el frío era bastante considerable. Tanto como para continuar usando ropa gruesa. Así lo estimó Gladys Garín, al tomarse del brazo derecho de Fernando, su amigo de los dos últimos años, al salir de la casona de Rue D'Orsel, donde habían conversado largo con José Ganasartori.

El joven exiliado se había ganado la confianza del dirigente de su partido, más que nada porque éste entrevió que Gladys probablemente no le ocultaba mucho, durante esas noches frías de París.

Gladys y Ganasartori habían vuelto pocos días antes desde Berlín Oriental, donde estuvieron participando en el pleno del partido. Ya los acuerdos impulsados por Luis Marmaján habían cruzado los continentes

Scanned with CamScanner

y se sabía perfectamente que esa organización marxista pretendía algo más que alterar la calma en Chile. Quizás si con la actividad violentista que estaba impulsando el "frente", se estaba confirmando lo que pretendía el partido que aleccionaba al grupo terrorista. Las palabras "sublevación nacional" comenzaron a surgir en los discursos de los principales comunistas. Y no eran vocablos utilizados al azar.

Para Marmaján y sus principales colaboradores la cosa estaba bastante clara: un leventamiento o sublevación de masas que involucre a toda la población, a la mayor parte de las fuerzas políticas y sociales y... opalá también parte de las Fuerzas Armadas. Es decir, una puñalada artera al centro de la institucionalidad que sostenía la Patria.

Pero los agentes comunistas que podían sacar la cabeza en público en Chile, torcían algo esa pretensión, por expresa orden de sus jerarcas y proclamaban que "no se trata de vía armada. No buscamos el enfrentamiento militar. Todo arranca y se centra en la lucha de masas. Esa lucha contiene desobediencia civil, ingobernabilidad, lucha reinvindicativa, ruptura de la legalidad, paros, huelgas, fortalecimiento de las organizaciones democráticas, manifiestos, eventos, autodefensa organizada de masas". Y eso, dicho en pocas palabras, no hipócritas, por supuesto indicaba que se trataba de guerrilla pura, para debilitar al adversario. Era una actitud clásica leninista, que estaba dentro de la esencia del padre de la revolución rusa, muy lejana a la realidad de los chilenos.

Fernando miró a Gladys y le sonrió.

—Pienso que la conversación de hoy con Pepe ha sido muy reveladora y nos permite reciclar muchas cosas pendientes. No pueden acusar a los comunistas de ser insinceros. Queremos y haremos la revolución. Y punto.

Gladys también le devolvió su sonrisa:

—No es tan simple como lo ves tú. Es cierto que ganamos una batalla al desbaratar la apertura que pretendía el régimen. Mucho les ha costado a los camaradas y compañeros que están en Chile. Pero aún estamos muy lejos del fin del camino. Es nuestro destino seguir luchando ahora y siempre, no sólo contra ese general que nos humilló. Hay otros culpables que se visten ahora con ropajes de demócratas y están momentáneamente en la misma trinchera que nosotros. Tenemos que soportarlos pero ya llegará su momento. Nosotros, los comunistas, querido Fernando, estamos en permanente revolución.

El joven miró algo extrañado a la mujer y le soltó el brazo, para dejarla pasar adelante. Habían llegado a la Rue Laffitte, donde tenían su nido de amor... y de conspiración.

Ella colocó un cazo con agua y lo hizo hervir para que ambos bebieran café. Fernando continuó:

—Pero es que no podemos dejar de lado a los demócratas cristianos en estos momentos. Con los socialistas, los social demócratas y otros más

Scanned with CamScanner

no tenemos problemas que se nos tuerzan de camino. Los D.C., es cierto, son un riesgo, pero en toda lucha hay que tomar albures. ¿Piensas acaso que si el plan secreto tiene éxito, ellos se arrancarán con el santo y la limosna?

Gladys tomó un sorbo de café y se demoró en levantar la vista:

—No es sólo eso. Todo resulta algo complicado para comprenderlo de inmediato, pero estimo que la estrategia de Marmaján y Misilbeim tendrá éxito al final. Lo más que tenemos nosotros son alternativas. Iremos gastando las etapas, una por una. En estos momentos, cuando hemos apretado la situación en Chile, logrando la solidaridad del mundo contra la violación de los derechos humanos, hemos dejado al régimen muy desprestigiado en todo el planeta. Lo único es que no hemos podido minar el crecimiento económico. No se puede negar que ahora tienen buenos técnicos, que han podido superar las dificultades, pero aún les queda mucho por elevar el nivel de vida. Y eso nos favorece, para seguir luchando.

La morena comunista sorbió otro poco de café, miró al techo de la vieja habitación y prosiguió:

—Podríamos decir que estamos con todos en la oposición, pero también debemos desarrollar nuestro propio camino. Eso no lo pueden evitar nuestros socios en este asunto. Ni tan siquiera Fidel Castro. A él, que le encanta hasta la egolatría sentirse el padre de la revolución en América Latina, hay que hacerlo aparecer como el gestor de toda la operación secreta del partido. Darle el crédito y nuestra responsabilidad, obviamente decaerá a los ojos del mundo. ¿Me comprendes? Nosotros planificamos, pero hacemos aparecer a otro como dueño de la idea. Lo mismo ocurre en la oposición. Iremos todos juntos, aunque estimo que a nosotros nos excluirán. No importa, pero la idea central y la fuerza será de nosotros. Empujaremos todo. Y ni siquiera se darán cuenta. Si fracasamos con nuestro plan, ya habrá tiempo de recomponer cuadros, pero no perderemos mucho. Ahora bien, si seguimos adelante y se llega al cambio de régimen, estaremos ahí, aparentemente en segunda fila, pero el balón con el que se juega el partido, será nuestro. Y si es necesario seguir empujando después, como estimamos que ocurrirá, el partido continuará siendo el partido. Es complicado, pero lógico... Obviamente dentro de nosotros.

Fernando había terminado su café y estaba mirando embobado a la pequeña morena. Dejó la taza en la mesita y acercó una mano a ella. Gladys se dio cuenta que había impresionado a su hombre. Se sabía con fuerza y vigor para exponer sus pensamientos. Se lo habían dicho muchos viejos camaradas. Complacida aceptó las primeras caricias de su enamorado y poco a poco, la noche de febrero se fue haciendo más fría y más cómplice con esa pareja en la Rue Laffitte.

Aquella cervecería del Este de Caracas no era el lugar más adecuado para la cita, pero sólo era el punto de contacto, según le había dicho Hernán por teléfono a Tupe. A regañadientes el radical había aceptado,

ya que no le gustaban las multitudes para los encuentros que él consideraba clandestinos y a la vez, importantes.

Bebieron un whisky cada uno y sólo permanecieron en el local por algunos minutos. Luego salieron y tomaron un taxi que los llevó hacia el paseo de Los Chorros. Ahí encontraron un lugar alejado para charlar con tranquilidad. Tenían mucho que compartir. Tupe miró el rostro preocupado del ingeniero demócrata cristiano:

—No hay que pensar demasiado para decir que está preocupado. No veo razón para ello, porque si las cosas no han andado bien, tampoco se puede decir que mal.

Hernán levantó el rostro y le respondió lentamente:

—No se trata de pesimismo, Anselmo. Es preocupación por lo que están haciendo los comunistas. Da la impresión como que se apresuraran en tratar de desbaratarlo todo. Hemos estado de acuerdo en que tendríamos que hacer el camino juntos, pero ellos tienden a tomar su propia senda. Y según mi opinión personal y la de muchos de los camaradas dirigentes de mi partido en Chile, creo que saldrán perjudicados en el futuro.

Tupe suspiró y sacó una caja de cigarrillos:

—Es natural y lógico que pienses así. Es algo inevitable. Ellos también están en este juego y no se les puede dominar. Era la única forma que aceptaran. Participan, pero sin condiciones de ningún tipo. Y eso, parece haberlo aceptado hasta Fidel, al cual, tú sabes, no le desagrada la idea de hacer pasar por apuros al general. Pero en tu partido deben reconocer que se ha avanzado bastante. Incluso, ustedes han llevado la batuta en parar el intento de Vargas por hacer efectiva la apertura. No era mala la idea de ese viejo político, pero realmente no nos convenía para nada. Un arreglo no es lo que estamos buscando, sino cambiar el sistema, para que todos quedemos insertos en la futura democracia. Se trata de hacer borrón y cuenta nueva, aunque sí debemos esperar, hay que tener paciencia. Los comunistas no la tienen, pero en esto de la política hay que saber jugar ajedrez. Mover todas las piezas que tú tienes a tú alcance, sin gastarlas.

—Pero está lo de las protestas. No ha sido nada de agradable ver cómo se ha movido todo eso. Y es natural que Olguín y Saldivia se muestren molestos por los acontecimientos. No hablo de Lesaldés y Guanaqueros, porque se mantienen en una posición muy paralela a la de los marxistas. Lo más terrible ha sido la muerte de tanta gente. Eso no es cristiano, ni aun cuando se toma como un costo necesario para la lucha por la democracia. Nuestro partido se mueve de otra manera, tú lo sabes, Anselmo. Las influencias para cortarle el camino al gobierno militar y su afán por salir de la recesión.

—Es cierto, Hernán. Pero también debes reconocer que son estilos distintos. Es indudable que todo tendrá que ir cambiando con el tiempo. El régimen tendrá que ir dando la apertura de todas maneras, ya que la presión exterior es inaguantable. Por eso, yo les repito que deben

Scanned with CamScanner

continuar buscando el apoyo de su Internacional en Roma y Bonn, como asimismo con sus amigos norteamericanos. Hay varios personajes en tu partido que tienen excelentes vinculaciones que nos podrían allegar ese sector a nuestra lucha.

—Naturalmente, pero los gringos, tú lo sabes, si ven que los comunistas siguen metiendo sus garras en al asunto, van a querer retirar su apoyo. No por algo son antimarxistas de sangre. La idea es tratar de parar un poco a los rojos, pero ahora ese Marmaján sale con eso de la "sublevación nacional" y deja a todos temblando. Ese mismo grupo que es apoyado por ellos — y que naturalmente desconocen como propio—, ese "frente", está desbaratando todo el trabajo tranquilo y ordenado de la oposición. Tú tienes algo de influencia con Fidel... Podrías decirle que baje un poco el apoyo a esos extremistas, porque lo único que están haciendo es desbaratar las cosas. En esa forma no vamos a ganar ninguna simpatía en el pueblo.

La conversación entre los dos políticos transcurrió por un buen tiempo, hasta que ambos sintieron que el ambiente se ponía demasiado fresco en ese paseo. Ahí se podía escapar del calor húmedo que envolvía el valle caraqueño, pero después de cierto tiempo se sentía la baja temperatura que obligaba a evacuar el lugar.

Hablaron de incentivar un poco más los contactos. Venezuela había sufrido un cambio de gobierno y los social demócratas estaban en el poder. El nuevo presidente, no obstante, no era amigo de Tupe. Su gran mentor en ese país seguía siendo Carlos Andrés, quien le había prometido apoyo en su lucha por alcanzar el poder en Chile. El otrora mandatario venezolano, al igual que Fidel, pensaba que Tupe sería un buen presidente en el futuro.

El taxi los dejó nuevamente en la plaza Altamira y Hernán ingresó otra vez a la cervecería. Tenía sed y se bebería otros whiskies más antes de irse a dormir. En Chile ya sabían que esa afición por la bebida se había incrementado y que se estaba convirtiendo rápidamente en un alcohólico. Por eso, de importante político del pasado, Hernán, ahora sólo estaba convertido en un mero contacto de sus camaradas de partido en la conspiración.

Pablo llegó más temprano que de costumbre a esa cita de los domingos con su jefe de célula. A Klugman le gustaba ese sitio, en la cumbre del cerro San Cristóbal, donde podía moverse con sus múltiples disfraces. Al joven poblador le enervaba tener que moverse entre tanta gente que llegaba al santuario, con el fin de visitar la imponente figura de la virgen, pero como buen combatiente era disciplinado.

Klugman apareció vestido como turista americano, con un atuendo que llamaba mucho la atención: gorro de colores, lentes oscuros y una cámara para filmar. Lo vio llegar sonriente y sentarse a su lado, bromeando con un castellano algo agringado. Era desconcertante ese hombre. De repente era capaz de expresar todo el odio y rencor que albergaba dentro, lanzando las peores amenazas contra el régimen y los políticos en general y un rato más tarde, estaba haciendo una broma.

Scanned with CamScanner

Hablaron largo sobre las acciones que se habían cumplido en las semanas anteriores, todas de poca monta según Klugman. Pero estaban reservados para algo grande.

Le contó que el plan ya estaba madurándose y que sólo restaba que se hicieran los contactos principales para iniciar una operación en grande, donde ambos tendrían el "honor" de participar.

Tendrás que desligarte de tu madre por un buen tiempo. Eso es inevitable. Y trata de buscar alguna excusa por el momento, aunque pienso que dentro del plan habrá alternativas para ir pensando en un encubrimiento razonable. Algo del plan se me ha dado a conocer, pero como te repito, no tiene todavía la madurez suficiente. Falta para que lleguen al país otros "compañeros" que tendrán participación importante. Nosotoros no hacemos las cosas a tontas y locas. Todo debe estar bien previsto y ya verás como no fracasamos.

Pablo estaba algo desilusionado por las misiones que se le habían encomendado y le explicó a su jefe que tenía el temor que el entusiasmo se le fuera esfumando. Klugman lo miró seriamente:

—No creo que estés hablando en serio. Primero, porque el partido gasto tiempo y dinero en prepararte para la lucha. En esto hay que contar con varias condiciones: paciencia, precisión y más que nada, valor. Son requisitos imprescindibles. Ya ves que yo sigo ocupándome de todo lo que hacía antes y nadie sospecha de mí, salvo que soy de ideas avanzadas.

Ambos se miraron y sonrieron. Pablo no le volvería a sugerir el asunto a su jefe. Se incorporaron y fueron a un stand para tomar una bebida. Y ahí Klugman tuvo tiempo para lanzar sus inesperados comentarios:

—¡Ah, la Coca Cola, el símbolo innato del imperialismo yanqui...!

Pablo se lo quedó mirando y el hombre, fornido y calvo, se largó a reir.

La tarde caía sobre Santiago y el calor se batía en retirada. Las familias emprendían poco a poco la retirada del paseo y el escenario se les hizo más expedito para continuar conversando algo más, mientras el sol comenzaba a prepararse a dormir en el horizonte.

Klugman habló mientras caminaba por la amplia terraza:

—Este plan es bueno de verdad. Yo he podido conocer sólo aspectos generales y también cuál es el objetivo, pero no te puedo adelantar nada por el momento. Es algo que indudablemente hará historia. Pero a la vez es peligroso. Quizás el más peligroso que el "frente" ha emprendido hasta el momento. La estrategia todavía se está diseñando, pero podemos decir que casi toda la gente nuestra tendrá algún grado de participación en esta operación. En todo caso pienso que no habrá motivo para que le tengas que dar una excusa muy rebuscada a tu madre. Es muy

Scanned with CamScanner

pobable que nos vayamos por un tiempo al norte, pero eso está por verse.

Pablo le interrumpió:

—¿Viajar al norte? ¡Vaya sorpresa! No lo conozco, pero sé que mi padre era de esa zona. Mi madre es santiaguina y se conocieron, según me ha contado, un domingo como éste en la Plaza de Armas. Pero no hablemos de ellos. Es mejor saber lo que haremos en la semana, porque... ¿Qué ocurre, Sergio? ¿Qué está pasando?

Ambos hombres se vieron remecidos a fondo y debieron afirmarse de unos árboles para no caer, ya que la tierra se sacudía con violencia. Los gritos comenzaron a llenar ese idílico paraje de la capital y algunas madres abrazaban a sus hijos, llorando, hincadas y elevando plegarias a la virgen, que se movía como presa de un ataque convulsivo.

En el horizonte se notaban algunas nubes de polvo que se mezclaban conel denso smog de la ciudad. La naturaleza castigaba de nuevo a los habitantes de este planeta y a los que vivían en este angustiado país. Era el domingo 3 de marzo de 1985 y los relojes marcaban algunos minutos más que las 20 horas.

Scanned with CamScanner

CAPITULO VI

"EL GERMEN DE LA PONZOÑA"

Gladys Garín se sentía muy a gusto cada vez que iba a Cuba. Y más aún cuando le sugerían que se dirigiera a Varadero, esa playa de ensueño, donde le habían dicho que se haría la reunión con Fidel. Era algo importante, porque las cosas se habían ido acelerando poco a poco. El desastre del terremoto de marzo de 1985 había quedado atrás y en Chile no se había recibido la solidaridad que antaño le otorgaban los gobiernos del mundo, cada vez que acaecía una desgracia de esa magnitud. Había que anotarle puntos al marxismo internacional, por el desprestigio que había derramado a través de sus miles de agentes enquistados en los organismos internacionales.

La mujer se doraba al sol, feliz por el rumbo que habían ido tomando los acontecimientos. Ya en una reunión previa le había señalado a Castro que el partido tenía la firme intención de ir más a fondo en su lucha contra el general y su régimen. Se trataba de lograr su derrota total y, si era posible, su eliminación física. Eso hacía variar en algo el plan central, pero Fidel no podía desoír lo que le pedían los comunistas chilenos. Tenía un compromiso con ellos. Y por su parte, estaba el interés propio por borrar la mancha que había caído sobre su hasta entonces victorioso perfil de revolucionario.

Gladys había dejado a Ganasartori pendiente de lo que se iba a tratar en La Habana, luego de plantear una operación a fondo en Chile. El contacto de ahora, a mediados de 1985 era vital para los planes de los rojos.

La playa estaba con muy pocos bañistas y aparentemente la menuda mujer había tomado ya suficiente sol. Bebió con calma su bebida mientras observaba que un sujeto alto y moreno, que siempre había visto cerca de Castro, se acercaba caminando trabajosamente por la arena. Conversaron brevemente y el individuo, de frondosos bigotes negos, le informó que el jefe estaría dentro de una hora en Varadero. Habían elegido una casita cerca de la playa y esperarían que se vistiera en el

Scanned with CamScanner

hotel, para llevarla a presencia del dictador cubano. Gladys suspiró y tomó sus cosas para aprestarse a regresar. Estaba llegando el momento de la importante reunión.

Minutos más tarde era conducida hasta la residencia elegida. Se dio cuenta de inmediato que el aparato de seguridad de Fidel había tomado las precauciones necesarias. Ni un loco se habría atrevido a asomar la nariz por esos lados.

Fidel estaba sentado en un sillón en el jardín, rodeado por sus guardaespaldas. Otros dos individuos le acompañaban y uno de ellos era evidentemente eslavo. El otro latino. Un cubnao blanco, que miraba tras unos gruesos lentes con ojos de topo. Mediana edad, pero de aspecto desagradable. Luego de invitarla a tomar asiento, el dictador cubano inició su perorata:

—Hemos estado considerando lo propuesto por el partido y se ha llegado a la conclusión que la operación es factible, aunque es evidente que gran parte de la estrategia tendrá que provenir de nosotros. No queremos que el plan fracase y por eso, aunque ustedes tendrán que poner el material humano, seremos nosotros los que iremos a la vanguardia con los pasos que se tendrán que cumplir. No sé si tú, chica, y Marmaján van a estar de acuerdo, pero ése es el ofrecimiento.

Gladys se dio cuenta que Fidel se aseguraba el puesto de vanguardia en la operación y con un ligero gesto de encogimiento de hombros dio a entender que no habría mayores problemas.

—Pues bien, como el plan es ambicioso y no queremos tener fracasos, he conversado también con Ortega, para que nos brinde apoyo desde Nicaragua, aunque eso sólo será en el aspecto de entrenamiento de los combatientes, lo mismo que se hará acá. Hay un problema, eso sí, que se relaciona con el apoyo de material bélico para la operación. Ya de por sí nos está resultando difícil, con el control que se ejerce ahora en el mundo, conseguir armas, aunque sabemos que hay muchas que se pueden conseguir en forma no oficial. Tú me habías hablado que tenías contactos pendientes en Europa, que bien ahora podrías buscarlos para facilitarnos las cosas. Pienso que si se puede conseguir borrar las pistas del origen de las armas, municiones y explosivos, más factible será no poder involucrar al gobierno revolucionario en esta acción.

Gladys se interesó más y respondió pausadamente:

—Es cierto, tenemos un contacto hecho, pero es sólo eso. No le hemos hablado de qué tipo de ayuda necesitaríamos de él. Se dedica en estos momentos a otras actividades, pero tenemos conocimiento que el comercio de la droga va casi de la mano con el tráfico de armas. No será extraño que nuestro hombre, por decirlo así, sepa quiénes son los indicados para mostrarnos el camino para conseguir las armas y lo que necesitamos.

Scanned with CamScanner

—Excelente. Tendremos que ver esa posibilidad. Un rufián que busca la forma de ganar dinero conoce a otros rufianes que se pueden dedicar a vender armas. Es negocio puro. Y no creo que esté en condiciones de rechazar una jugosa comisión.

—Es un tipo algo simplón, Fidel. Se le expulsó de Chile por tráfico de cocaína y tiene la esperanza que si volvemos al poder, lo dejaremos operar con más tranquilidad. Además, que le tiene mucho cariño al barrio en que nació y desea regresar.

—Bueno, pequeña. El caso es que pese a todos los problemas de financiamiento que tenemos, hay una buena parte para solventar esta operación. Te presento a Yuri Malinovski, un buen amigo de Moscú. El sólo conoce de referencia a Marmaján y Misilbeim, pero sabe cuál es nuestro objetivo. Hay que causarle problemas a ese generalote y si es posible eliminarlo. Eso sería grandioso para nuestra causa.

Gladys le pasó su mano al ruso, pero se quedó intrigada por el otro sujeto que calladamente no participaba aún de la reunión. Fidel se dio cuenta de ello y de inmediato reaccionó:

—¡Ah!... me olvidaba, este buen amigo que está acá con nosotros es Marcos, Marcos Luna, uno de los cerebros más brillantes que tenemos acá en la isla...

El individuo se sonrojó algo y estiró la mano hacia la dirigente comunista. Ella sintió una mano blanda, como gelatina y sintió un estrecimiento. Castro prosiguió:

—El es, como buen cerebro, la persona que nos va a organizar el "safari" a Chile. Y también todo lo relacionado con lo que tendrá que pasarle a ese general. Te repito que es uno de nuestros cerebros y no ha fallado hasta el momento. Será necesario que te reúnas aparte con él para fijar bien un programa de trabajo en la organización del plan, la estrategia, cómo superar las dificultades, las diferentes etapas que se irán cumpliendo. Y le hemos puesto un plazo: La operación no puede demorarse más allá de 1986, eso es claro. ¿No es así, Marcos?

El hombre que había permanecido en completo silencio, abrió lentamente sus labios y dijo:

—Eso es correcto. Junto con aceptar la idea, hemos hecho un prediseño de lo que significa la operación y la hemos calculado, con retrasos y los inconvenientes de costumbre, de un año a un año y medio. Ahora, lo que tenemos que establecer, en las primeras conversaciones, es lo relacionado con el contingente que podemos contar en las diferentes etapas, la calidad y capacidad de cada uno de los combatientes que participarán, que viene a ser lo más importante. Se tiene que contar con la seguridad plena en torno al material humano. Tienen que ser hombres y mujeres plenamente convencidos de la tarea que están emprendiendo...

Scanned with CamScanner

—Discúlpeme..., pero de eso no tenga el menor cuidado. Los comunistas estamos embarcados en este buque de la revolución y sabemos los riesgos que corremos. Pero lo importante para nosotros es que un buen plan hace buenos combatientes...

Fidel Castro miró a la comunista chilena con más admiración que antes y se sintió satisfecho, pero ésta se dio vuelta hacia él y lo enfrentó sorpresivamente:

—Todo esto está muy bien, pero hay algo que hemos olvidado...

El dictador cubano la miró extrañado, por lo que la mujer continuó:

—Es la "Operación Bruja Roja"... ¿En qué situación queda ahora? ¿Qué le diremos a Tupe y qué le diremos por intermedio de él a los demócratas cristianos?

Castro sonrió y movió sus manos en un gesto vago:

—No tienes por qué preocuparte, pequeña. No hemos desechado ese caso. Todo esto de tumbar al gobierno de los militares es demasiado importante como para dejar otras alternativas encarpetadas. Tupe ha continuado adelante con sus aprestos. Y eso es positivo para todos nosotros. Lo que nos preocupa en estos momentos es el plan de aniquilación. En la guerra no hay que atacar en un solo frente; siempre es bueno tener otros planes en reserva... o mejor dicho, como en el poker, guardarse algunos ases en la manga. Eso es lo que haremos. Démosle curso a este plan. Ponte de acuerdo con Marcos en todo. Y adelante... a tumbar el gobierno del generalote ese...

Gladys sonrió porque se sentía satisfecha. Esa noche cenaron todos en la misma casa de Varadero. Los días siguientes fueron agotadores para la dirigente comunista chilena. Tuvo que dar los detalles de las alternativas para el gran golpe que se aprestaba. Marcos Luna escuchaba y realizaba diseños, informes, sacaba conclusiones, cálculos, etc.

La mujer volaba una semana después rumbo a Europa, para unir otros hilos de la diabólica telaraña.

Otro otoño más, el de 1985, gobernaba el ambiente de París y el frío nocturno obligaba a colocarse ropas más gruesas y a encender las estufas o las chimeneas. En la salita de la casona de la Rue D'Orsel se habían reunido ya un par de veces Gladys con Ganasartori y Fernando, el amigo de la mujer. Todos habían comentado entusiasmados el viraje que tomaban los acontecimientos. Se habían cursado mensajes a Manuel Panero y Luis Pastorino a la Argentina, para que aceleraran el envío de más combatientes dispuestos a recibir instrucción en esta nueva etapa que se avecinaba, sin que obviamente se revelaran detalles de la operación que se ponía en marcha. Discutían, una y otra vez, las alternativas del plan, con las posibilidades ciertas e inciertas que éste demandaba.

Scanned with CamScanner

José Ganasartori hizo nuevamente una acotación:

—Pienso, al igual que Fidel, que ese Luna es un genio. Ha previsto circunstancias que permiten suponer que no tenemos por donde fracasar. Es necesario ocupar bien el tiempo que se ha dado como plazo a toda la operación y preparar a los hombres que participarán como una unidad selecta; que no muestre grietas de ninguna especie. Sé que Panero y Pastorino tienen a la gente que puede conducir todo en el terreno. Se han estado preparando durante mucho tiempo, como para no tener diferentes alternativas. Es cierto lo que pretende Luna. La cordillera es uno de los puntos vulnerables para desarrollar el ingreso, pero sólo dispuesta para los combatientes. Igualmente, pienso en forma similar que es el mar, la ruta por donde se tienen que introducir los pertrechos. Tenemos la garantía que nuestro país es bastante largo y difícil de vigilar. Definitivamente, armas y municiones no pueden entrar por la cordillera; por el océano, sí.

Gladys, muy entusiasmada, prosiguió el análisis:

—Y es muy buena la idea de ese tipo de ir asentando pronto la pantalla para nuestras actividades. Hay que estar cerca de la costa y se necesita una cobertura que no llame a sospechas. Felizmente, contamos con una rica estructura dentro del país, con gente capacitada en varios niveles, que está dispuesta a participar en proyectos audaces y de gran efecto.

Ganasartori le replicó de inmediato:

—Hay que tener cuidado, eso sí, de no entusiasmarnos mucho, porque cualquier descuido nos haría fracasar. Por eso, no sólo debemos chequear cada paso con rigurosidad. El caso de las armas, por ejemplo... ¿Estamos en condiciones de iniciar las gestiones para la compra?

—Eso, prácticamente lo tenemos conversado con el contacto de Fernando, ese tipo que le dicen "Sandro". Cabrera, ese viejo hampón, que se desvela por volver a Chile, vendrá a Francia en los próximos días. Nos espera, como la vez anterior, en Marsella, para volver a conversar. Sólo necesitamos que nos ponga en contacto con el hombre indicado para iniciar la operación. Sabemos que él conoce a sujetos que se preocupan también del tráfico de armas. No es muy difícil encontrar a individuos así en Europa.

—Bien, parece ser que todo está marchando viento en popa. Los dineros para iniciar la primera etapa saldrán dentro de poco, si llegan a tiempo a Buenos Aires con destino a Chile. A través de la embajada cubana, ellos se podrán enterar de esa fase del plan y cómo tendrán que estructurarla. La etapa de las pantallas es lo inicial. Y tendremos que revisarla a fondo, una vez que esté en movimiento. ¿Hay algo más que agregar?

Gladys se mordió el labio inferior y Ganasartori advirtió el gesto de preocupación. Con la mirada la instó a que hablara:

Scanned with CamScanner

—Con Fernando hemos tomado contacto con un muchacho del "frente". Nos parece indicado para participar en el plan. Se llama César Munster y arde en deseos de ser alguien dentro del movimiento. Es inteligente, hábil y muy audaz. Tiene contactos con gente que ha vuelto al país y él mismo está a punto de retornar. Pienso que se le podría utilizar en algo importante. Por el momento, nos está colaborando en los contactos con Cabrera...

—Chequéenlo bien, una y otra vez. Pónganlo a prueba en algo y vean si sirve. Toda ayuda nos puede venir bien. Se avecinan días arduos y tenemos poco tiempo para concretar el plan, que nos permitirá, si es posible, derrocar al general y su régimen.

La conversación continuó sobre otros aspectos de la operación, tocándose superficialmente la parte de la eliminación del jefe del régimen militar. No se podía adelantar mucho, porque esa etapa de la operación sólo estaba bosquejada y el diseño tomaría forma una vez que se hicieran las pruebas definitivas en Cuba. Para ello, ya contaban con informes y planos de las actividades habituales de la víctima que habían elegido para ese magnicidio. Las diversas alternativas estaban siendo evaluadas por esa computadora humana que se llamaba Marcos Luna. Del plan definitivo tenían pocas noticias. Lo único era que Fidel Castro estaba muy interesado en saber pronto los detalles.

Esta vez a Gladys y Fernando los acompañó a Marsella el joven César Munster. Había viajado de España, luego de recibir el telegrama de su amigo.

La cita se efectuó en el restorán del Viejo Puerto, ya que al veterano delincuente llamado Carlos Cabrera le encantaba la cocina marinera. Al principio, cuando le preguntaron si conocía alguien que vendiera armas y municiones al por mayor, se quedó como embobado, mientras chupaba golosamente la concha de un marisco.

—¿En qué lío se quieren meter? Ustedes saben que ésa no es mi línea... Yo prometí ayudarles, pero no en eso. Se trata de un negocio bastante peligroso y a mis años, no creo que deba arriesgarme más de la cuenta.

Gladys gastó mucha saliva para convencerle que él sólo tendría que hacer los contactos y luego quedaría fuera del asunto. No podían llegar así no más con los traficantes de armas y comprarles un cargamento bélico, sin que comenzaran a hacer preguntas. Por eso habían recurrido a él, un viejo hampón, el cual había subido tanto de categoría en el mundo del crimen que podía codearse con los millonarios del delito internacional.

Esas palabras halagaron al vanidoso septuagenario, que tras darle muchos rodeos al asunto, aceptó hacer un sondeo con unos amigos que tenía en Toulouse: La Hermandad Corsa.

Scanned with CamScanner

A Cabrera le había sido difícil manejarse en medio de tanto criminal ambicioso. Tenía sus contactos en Brasil y Chile, para mantener el negocio de la cocaína y le iba bien, pero añoraba su viejo barrio del Matadero. Quería volver y ver a los suyos. En el tiempo de la UP, los comunistas y socialistas lo habían tratado bien, brincando de un oscuro delincuente a uno de los miembros de la élite del tráfico. Ahora, convertido en un millonario, tenía acceso a los capos internacionales, tanto en Italia, como en Francia.

Les dijo a sus tres compatriotas que tomaran habitación en un hotel cercano y lo esperaran 48 horas, que era lo que suponía demorarían sus conversaciones con sus amigos corsos. Ellos también harían algunas preguntas y tendría que echarles algún cuento de un negocio, por último en un país africano con deseos de liberarse, para conseguir las armas y municiones.

Gladys, Fernando y César recorrieron varias veces la Rue Saint Barbusse y el Boulevard La Cannebiere y se cansaron de mirar los escaparates de las tiendas. Bebieron taza tras taza de café en los bistrós y se rieron de los jóvenes franceses con su modo "punk" y su insolencia. Marsella entera mostraba un rostro aparentemente tranquilo, pero su historia de violencia la condenaba.

Los dos jóvenes chilenos, en más de una ocasión, tuvieron que ahuyentar a más de algún marroquí entusiasmado por la morena Gladys. En esas calles, un poco tortuosas cercanas al Viejo Puerto, se encerraba la siniestra tradición del contrabando y el crimen de Marsella.

El plazo pedido por Cabrera se cumplió y volvió a almorzar con ellos, pidiendo esa mescolanza de mariscos que le encantaba. A su edad, necesitaba tonificarse bastante, para enfrentar los requerimientos de su condición de capo galante.

--He hablado con mi amigo Franciscu y después de muchos rodeos, me ha dado una solución. Pero el negocio no está aquí. La policía francesa se ha puesto muy quisquillosa con los traficantes de armas. No se olviden que acá en Francia funciona la INTERPOL y todo eso.

Gladys se quedó de una pieza. Y no le quedó más que preguntar:

—¿Y eso qué quiere decir, entonces?

—Quiere decir que tendrán que ir a Inglaterra, a Londres. En esa ciudad van a entrevistarse con el contacto. Su nombre de batalla es Arthur Pimstead. Se supone que es un tranquilo comerciante en sellos y monedas antiguas que ocupa un local modesto en una calle que se llama Bond Srteet. Anoten en un papel esos datos, porque yo no pienso ocupar mis manos en nada que después me comprometa. Franciscu le ha hecho algunos favores, eliminando a dos fulanos que se le escaparon con dinero hacia Francia. El ya lo llamó y lo esperará dentro de tres días. Tienen suficiente tiempo. ¡Ah... y sólo pueden ir dos personas! ¿Entendido? Eso es todo. Ahora, pueden volver a París.

Scanned with CamScanner

Gladys se miró con Fernando y César. Sólo dos personas tendrían que viajar. Ni ella ni Fernando hablaban inglés. César Munster fue la solución: Su padre había sido embajador de Chile en la Gran Bretaña y conocía ese idioma al dedillo.

Todo continuaba desarrollándose a favor de los comunistas.

El vuelo entre el aeropuerto Charles de Gaulle y Heathrow fue breve y el gran avión sólo tuvo pocas turbulencias sobre el Canal de la Mancha. A Gladys no le agradaban mucho los viajes por el aire, ya que desconfiaba de la seguridad de los aviones. Pero esa acción tenían que cumplirla en el tiempo previsto, porque todo se estaba encadenando y desencadenando rápidamente dentro de la operación mayor que había emprendido el partido con la ayuda del "frente".

Junto a ella reposaba el joven Munster, que en forma apasionada le había demostrado con cuanta animosidad hacia el régimen emprendía esta etapa en su vida. Estaba a poco tiempo de retornar a Chile y deseaba participar en la operación hasta el final.

Gladys se preguntaba qué era lo que movía tan frenéticamente a ese joven a exponer su odio y rencor hacia el régimen militar. Las ideas marxistas, se sabe, van siendo traspasadas de generación en generación y en el caso de Munster no eran la excepción. Su padre, un catedrático no muy brillante, había sido embajador de Salvador, alcanzando un nivel que ni él mismo se lo esparaba. Pero, ese joven ¿cómo podía justificar su animosidad?

La mujer no quiso ahondar en sus pensamientos, porque no llegaría a ninguna conclusión que la convenciera. Por eso, se dedicó en los minutos que restaban para que el avión tomara pista en Heathrow, a hojear algunas revistas. Aburrida, las dejó a un lado y trató de entretenerse mirando por la ventanilla, hasta que el aparato tocó la losa.

El trámite, como en la mayoría de los aeropuertos de Europa, no fue rápido. Los británicos, muy celosos de los que llegan a su isla grande, extreman las precauciones y someten a largas consultas a los pasajeros, más si éstos son de origen latino. El creciente tráfico de droga ha puesto a los sudamericanos, y en especial a los colombianos y chilenos, bajo la mirada estricta de la policía. Gladys sonrió y pensó en Cabrera que se preciaba de haber dirigido el transporte de varias toneladas de cocaína hacia el viejo continente.

Luego de cumplir con todo el trámite, César guió a su compañera de viaje hacia un bus que los llevaría al centro de Londres. Ya había elegido incluso el hotel donde se hospedarían: el Hotel de la Media Luna, cerca de Curzon Street y del Green Park. Era el punto más cercano a Bond Street y al negocio de Pimstead.

Bajaron en la esquina de Knightsbridge y como llevaban sólo un bolso con ropa para tres días, caminaron por Picadilly hacia el corazón

Scanned with CamScanner

de la City. César conocía todos esos lugares y pronto entraron por la estrecha Moon Street para desembocar en su sitio de alojamiento.

Estaban fuera de temporada y por eso no les costó mucho conseguir hospedaje. De todas forma, Gladys consideró que 40 dólares sólo por dormir, era demasiado. Y se propuso ahorrar algo del dinero que llevaba destinado para gastos.

La pareja —se había hospedado como matrimonio— se acomodó rápidamente en su habitación y salió a recorrer el sector, con el fin de hacer un reconocimiento al lugar donde operaba Pimstead. Era tan sólo una precaución, porque la cita se concretaría al día siguiente, por la tarde.

Caminaron por Curzon Street hasta South Audley para llegar a Grosvenor Square. Allí se sentaron por algunos minutos, viendo el ir y venir de los londinenses. Unos vestidos tal cual se supone sean los ingleses y también otros con unos trapos que indicaban la nueva generación.

Recorrieron dos cuadras de Brook Street y llegaron a New Bond Street. Se gastaron otros treinta minutos repasando las tres cuadras de la arteria y pasaron tres veces por el frontis del edificio donde se encontraban las oficinas de Arthur Pimstead, el supuesto comerciante en sellos y monedas antiguas. Conclusión: Una calle tranquila, hasta cierto punto, que les permitiría vigilar, por si eran seguidos tras la entrevista.

Luego, sin salir mucho del sector se dirigieron a Oxford Street, Regent Street hasta Picadilly Circus, para retornar luego a la calle de la Media Luna y al hotel, con el fin de ducharse y luego salir a comer.

—Conozco un buen restorán italiano acá cerca, en Sheperd Street, donde sirven buena pasta. Te va a gustar.

Gladys no podía escucharle desde la ducha, donde intentaba quitarse el cansancio de la jornada. Se extrañó luego que a poco de dar las cuatro de la tarde, la penumbra estaba cayendo ya sobre Londres.

Esa noche, ambos chilenos durmieron como troncos, cada uno en su cama, tal como se lo había prometido César a su amigo Fernando antes de salir de París.

Pimstead, de acuerdo a la opinión de Gladys, no tenía el aspecto del típico inglés. Más bien le parecía un play boy estilo norteamericano, de esos que se ven en las películas. Cuarenta y pico de años, sienes que recién comenzaban a platearse, dientes perfectos, una sonrisa fácil y una mirada inquisidora.

Estaba al tanto de las necesidades de los chilenos. No le importaba mucho el destino que tuviera la mercancía que podría manipular,

Scanned with CamScanner

porque su negocio era vender, sin tomar en cuenta lo que se hacía con ella.

Les dijo a Gladys y César que el mercado estaba algo restringido, pero siempre había una puerta abierta donde buscar algo. Especialmente, luego que desde Vietnam, vía la Unión Soviética, se estaba enviando a Europa y Africa mucho armamento arrebatado a los norteamericanos.

Conversaron acerca de las cantidades de dinero que estaban dispuestos a gastar y la cantidad de armamento que precisaban. Se barajaron cifras que posteriormente serían ajustadas. Y quedaron de reunirse en 48 horas más. Claro que la cita no se haría en la oficina, porque Scotland Yard y los grupos de seguridad lo tenían bajo la mira.

Lo último, naturalmente inquietó a Gladys y César, pero Pimstead, utilizando su fácil sonrisa, surgió con la solución inmediata. Les entregó un dossier con sellos y monedas, por las que exigió una cantidad moderada. Extendió un recibo y les dijo:

—Por si algún curioso decide averiguar lo que ustedes han venido a hacer a mi negocio...

Quedaron de acuerdo en una cita al mediodía en Green Park, cerca de la salida al Palacio de Westminster. Un apretón de manos y los dos chilenos salieron, esta vez rumbo a The Temple, donde colocarían un mensaje para solicitar instrucciones más precisas de Ganasartori, que esperaba ansioso en París.

Con la magia de las comunicaciones, pronto, en el Hotel de la Media Luna recibieron la respuesta. Los requerimientos, de acuerdo con los cálculos hechos por Marcos Luna en La Habana, eran cuantiosos. E indudablemente harían sonreir más al traficante de armas, por la comisión que llegaría en la operación.

César y Gladys se dedicaron a pasear las horas siguientes a la espera de la cita con Pimstead.

Munster llevó a la dirigente comunista por el Soho, Carnaby Street, la Estación Victoria y varios puntos de atracción de la ciudad.

El día del encuentro con Pimstead estuvieron durante una hora antes caminando sobre un colchón de hojas. César le dijo a Gladys que le daba la impresión que en cualquier momento iba a pisar a algún durmiente, por lo alto de los desechos vegetales acumulados en Green Park. El escenario tomaba un ambiente romántico que no iba precisamente con el motivo de la entrevista.

Pimstead llegó a la hora exacta, destacando su puntualidad británica. Caminaron ahora por los senderos del parque y conversaron sobre las necesidades de la operación. Cuando Gladys expuso a través de César los requerimientos, Pimstead abrió desmesuradamente los ojos, pero se recompuso rápidamente.

Scanned with CamScanner

—Es una cantidad apreciable, no cabe dudas. Eso me obliga a viajar para poder finiquitar la operación en forma directa. Ahora es necesario que veamos la forma de pago, de entrega de la mercancía y los plazos para todos estos trámites. Lo conversaremos mientras tomamos una cerveza.

Y caminaron de nuevo hacia Half Moon Street, para entrar en un "pub". Se sentaron en un rincón, viendo cómo los londinenses, tras vaciar varias jarras de cerveza claras y oscuras, cambiaban de personalidad.

Gladys Garín pensó sobre la curiosa característica de los británicos, tan moderados habitualmente, pero soltando amarras al calor del licor.

Los plazos se fijaron, lo mismo que la forma de entrega del dinero y la mercancía. Tendría que hacerse la entrega en un puerto africano, porque la mercancía saldría luego con destino al Caribe, en su primera etapa hacia Chile.

Dentro de los próximos días, cuando Pimstead hubiese finiquitado todos sus trámites, los chilenos recibirían una carta por mano, con todos los antecedentes de la operación. Cabrera había cumplido su parte y se le tomaría en cuenta en el futuro, pensó Gladys Garín, cuando retornaba junto a César Munster a su hospedaje.

Al día siguiente, ambos volaban rumbo a París, a continuar preparando el plan, que ya estaba madurando en forma acelerada.

Esas 48 horas que Pimstead les había pedido a los chilenos para observar las características del negocio, fueron muy al estilo de los enigmáticos traficantes de alta escuela. Gladys y César no se dieron cuenta de ello, pero ahí estaba el secreto de la seguridad del aparente comerciante en sellos y monedas antiguas.

Apenas los dos comunistas chilenos dejaron su oficina, caminó algunos pasos y bajó un par de pisos, hasta una empresa dedicada a los mensajes y entrega de regalos, saludó con una sonrisa a la rubia que atendía la recepción y entró en una oficina, para tomar un teléfono y pedir una llamada continental con Ajaccio, Córcega. El diálogo duró unos diez minutos, en los cuales Pimstead anotaba datos y cifras en un papel, pensando tal vez que su amigo Franciscu, el corso, hacía lo mismo en su residencia.

Al colgar el fono, se dio cuenta que tenía tiempo para encadenar su ruta en forma rápida. Escribió una nota en un papel y al salir, la depositó en el escritorio de la rubia, que le volvió a sonreír, quizás recordando la placidez de noches compartidas en más de una ocasión. El papel tenía las instrucciones de costumbre: Un pasaje en avión para el más próximo vuelo: Destino: Niza, Francia. Un telegrama enviado a la oficina de Pimstead, señalándole que le esperaban con urgencia en Liverpool, para cerrar un negocio atrayente con monedas del siglo 16,

Scanned with CamScanner

que obviamente serían comerciadas por un sustituto, para no desvirtuar la coartada. Por último, quince mintuos después, Pimstead salía desaprensivamente hacia un café cercano, que obviamente tenía dos puertas. Y pronto, a varias calles del lugar, se encontraba con el automóvil que lo esperaba con un equipaje liviano listo, con el pasaporte que sus colaboradores habían elegido para él, en el viaje. En Heathrow retiraría su pasaje para el vuelo a Niza. Dos horas más tarde, estaba caminando por el Paseo de los Ingleses en dirección al Parque del Príncipe Alberto, para la cita con el hombre que lo trasladaría por lancha rápida a Calvi, en el norte de Córcega.

Pimstead, luego de un viaje de dos horas por territorio corso, llegó a Ajaccio, donde sostuvo una breve conferencia con el capo Franciscu. Pensó que el hampón se iba a desencajar de asombro por la cifra que se barajaba en la operación solicitada por los comunistas chilenos: 25 millones de dólares, que estaban dispuestos a ser gastados en las mejores armas y municiones, además de una buena cantidad de explosivos.

Franciscu ni se inmutó. Estaba acostumbrado a manejar cifras mucho mayores con sus amigos del "triángulo de oro" del opio. Pimstead le dio a entender que había que cerrar rápidamente el negocio, ya que no se podía advertir su ausencia por más tiempo en Londres.

—Está bien —dijo el capo mafioso—, te irás en mi mejor jet donde un amigo, al cual le tendrás que dar todos los antecedentes, incluyendo el lugar de destino de la mercancía. ¿Hay que dejarla en Cuba? Es materialmente imposible hacerlo en forma directa. Tendrán que recogerla en algún puerto africano.

—¿Quién es tu amigo tan poderoso, Franciscu?

—Ya lo verás... Es una sorpresa. Pierre te llevará en menos de ocho horas, para que emprendas el regreso a tiempo y puedas tomar tu vuelo en la hora convenida...

Pierre Malú, un francés fornido, se incorporó como un resorte de un sillón y dejó whisky y habano, para dedicarse a su labor habitual. Después de haber cruzado por la dantesca experiencia de mercenario en el Congo y otros puntos del Africa, estaba bien ubicado junto a uno de los jefes de la mafia corsa. Era su piloto personal y cumplía fielmente las más peligrosas misiones.

Pimstead, aún algo intrigado, sólo podía entender que se dirigían en el jet al norte de Africa. Bajaron en Túnez a reabastecerse de combustible y siguieron hacia el oriente. Entonces, cuando descendían por segunda vez, el inglés se dio cuenta dónde estaban. Se encontraban en Trípoli, Libia, y el amigo de Franciscu que iban a ver era nada menos que Muamar Kadafi, uno de los hombres más repudiados por los habitantes del planeta.

Malú hablaba poco y cuando aterrizaron, un jeep con uniformados se ubicó rápidamente junto al aparato. Pocas palabras, mucha acción y pronto el inglés era conducido a presencia del dictador libio. Pierre

Scanned with CamScanner

Malú le dijo que esperaba verlo de vuelta en no más de dos horas, ya que por radio del avión le habían avisado que Kadafi esperaba al visitante, que llevaba una carta personal de Franciscu.

Pimstead había oído hablar de Kadafi y presenciado su imagen en los noticieros de la televisión. Lo veía arrogante y algo anormal; en síntesis el prototipo de un maniático de la guerra, un sicópata con poder.

No se había equivocado. Lo comprobó a los pocos instantes de departir con el sujeto. Mientras leía la nota de Franciscus, pidió absoluto silencio con gestos perentorios, interrumpiendo esa quietud obligada con carcajadas que le motivaban las palabras del texto. Pero esas risas eran apagadas rápidamente con otros gestos bruscos de sus manos, sin mirar a los presentes.

El inglés, que permanecía impertérrito en su lugar, pensó si era cierto a lo mejor todo lo que decían de aquel sujeto. Que era un individuo desviado en todo sentido, capaz de las crueldades y actos más repulsivos, sólo por halagar su vanidad. Algo se sabía de su bisexualismo y del transporte de efebos desde la Costa Azul a la costa africana. Y era posible que eso fuera el motivo de las carcajadas, ya que Franciscu podría ser uno de sus proveedores en ese sentido.

La situación se mantuvo por algunos minutos, hasta que el dictador libio dejó la carta del capo mafioso a un lado y se lanzó a caminar pausada pero fírmemente por la sala en que se encontraba con su visitante inglés. Pimstead se dio cuenta que la estancia estaba plena de espejos. Sabía de la influencia árabe, pero la profusión de reproductores de imágenes hacía pensar en que era cierto aquello de la egolatría de Kadafi.

Mientras caminaba compulsivamente, Kadafi iba haciendo preguntas a su visitante, en una entrevista de características singulares. Duró aproximadamente una hora y quedaron de acuerdo en el precio descontadas obviamente las cifras relativas a gastos de transporte a un puerto africano, más cerca de Gibraltar, argelino o tunecino; las comisiones de Pimstead y Franciscu. El dinero sería depositado en una cuenta secreta en Ginebra, Suiza. Era lo habitual.

Con un gesto, Kadafi dio a entender que la entrevista había terminado y Pimstead inició el regreso a su oficina en Londres.

Pocos minutos después observó a Pierre Malú, fumando al lado del jet. Apenas lo vio, subió a la cabina para encender los motores. Estaban a punto de tomar la pista, cuando otro jeep llegó al lado de la nave. A Malú le entregaron un sobre, aparentemente de Kadafi para Franciscu. Quizás si ahí se estaba concretando una nueva remesa de efebos europeos que reclamaba el extraño personaje libio.

Los acontecimientos seguían desarrollándose con rapidez en ese otoño europeo, que en realidad era primavera para el hemisferio occidental. En Cuba, las estaciones no tienen gran significación y por eso lu-

Scanned with CamScanner

gares como Varadero son agradables. Gladys Garín había viajado nuevamente a la isla, porque tenía que finiquitar los detalles de esa fase de la operación. Se tenían las armas, municiones y explosivos, pero faltaba la operación financiera. Y eso tenía que autorizarlo Fidel, aunque gran parte de los 25 millones de dólares los hubiese puesto Daniel Ortega. En todo caso, el dinero no provenía del esfuerzo de ninguno de los dos o de sus regímenes: los fondos procedían, como de costumbre, de la Unión Soviética, que había accedido, tras un informe favorable de Yuri Malinovski. Se había tenido que hacer así, en forma indirecta, porque en la Madre Rusia estaban comenzando a surgir problemas hacia la idea de Castro de exportar su revolución a otras partes del mundo.

La cita con Fidel fue en la misma casa de la playa. Y por supuesto estuvo presente Marcos Luna, el cerebro cubano.

—Te tengo una sorpresa, chica. He dado orden hace unos minutos, que se gire la cantidad estipulada a los nombres claves que se me dieron. Y pienso que eso pone en marcha el grueso de la operación. Ya no tenemos que preocuparnos hasta unos días más.

—Es muy probable, pero nosotros seguimos trabajando en la preparación del terreno. Tenemos informes que algunos camaradas nuestros se encuentran prácticamente a poco de concretar lo relacionado con el negocio pantalla, pero necesitamos más seguridad para trabajar en eso...

Marcos Luna, que había estudiado al dedillo el territorio chileno, con sus múltiples alternativas, saltó de inmediato:

—Lancemos un operativo "cazabobos"...

Gladys y Fidel lo miraron extrañados.

—Me explico. Queremos establecer nuestra base de operaciones en el norte, pero no a un punto tan extremo como la frontera con el Perú, para evitar el mayor control. Pues bien, insertemos un contrabando de armas, como si estuvieran destinadas a los peruanos, pero transportarlas por tierra a Chile, camufladas en vehículos. Sacrificamos unos o dos combatientes, que no tengan muchos antecedentes sobre la maniobra grande y listo. La seguridad chilena pensará que ese punto sería la cabeza de playa. Es una acción distractiva.

Fidel se mesó las ya canosas barbas y musitó:

—No está mal, no está nada de mal...

Gladys asintió, pero intervino de inmediato para continuar en el análisis de la situación:

—Eso está bien, pero debemos pensar también en las etapas posteriores del plan. Tenemos que observar bien cómo se va a realizar la distribución y el ocultamiento del material. Estamos a octubre y ya para la Navidad debemos tener bien en claro los puntos dónde queda-

Scanned with CamScanner

rán ocultos esos arsenales. Lo mismo hay que establecer las alternativas sobre un fracaso temporal del plan, para mantener cierta cantidad del material en reserva. Deben entender ustedes que siempre estamos pensando en que nuestra lucha se puede extender por varias generaciones más. Somos ahora una parte de la historia de nuestro glorioso partido.

Fidel miró a la camarada chilena e hizo un mohín como de disgusto. No le agradaba que hablara en esa forma. El dictador cubano quería la gloria ahora y no dejar como herencia nada más que su nombre, esculpido en bronce, si era posible. Pero hablar de cumplir la tarea en las futuras generaciones, le erizaba los cabellos, incluyendo los de su frondosa barba.

—¿Están seguros que todo está caminando bien?

Marcos Luna fue el primero en responder:

—Mira, Fidel, ya hay hombres especializados encargados de recoger el material y de llevarlo en el tiempo establecido a las costas de Chile. Todo se tendrá que cumplir de acuerdo al plan establecido. He diseñado el bosquejo sobre la distribución de los arsenales en todo el territorio, todo sugerido por supuesto, para ser aprobado por los jefes chilenos, en el terreno mismo. Parte del personal que va a operar el material ya fue elegido y chequeado. Varios de los combatientes están en Chile desde hace algún tiempo y han recibido instrucción en Punto Cero y Nicaragua.

Gladys Garín replicó:

—Todo eso está bien, pero hay que agregar que los camaradas Manuel Panero y Luis Pastorino, para evitar que no haya mayores errores en la operación, sean trasladados desde Argentina, con el fin de supervisar todo en el terreno mismo. Podemos contar con el entusiasmo de nuestros combatientes del "frente", pero si se les deja fuera de control, pueden ocurrir inconvenientes que pueden hacer fracasar el plan.

Fidel se aprestó a resumir:

—Entonces podemos decir que la mercancía podemos considerarla en viaje acá; que el terreno se está preparando a conciencia; que tenemos la posibilidad de asegurarlo con un contrabando falso; que hay toda una infraestructura para proceder a ocultar el material; que los combatientes están listos en su gran mayoría... Entonces, ¿qué es lo que falta?

Gladys volvió a la carga:

—Falta que nos preocupemos más de lo que vendrá después. De la sublevación nacional, como lo dijo el camarada secretario Marmaján. El plan para aniquilar al general...

Luna la detuvo con un gesto:

Scanned with CamScanner

—Señora Garín, ya le dije que estamos intentando diseñar eso. Podría decirle que está listo, pero le mentiría. Podría decirle que tenemos ideas y líneas generales y estaríamos mencionándole la verdad. Y la verdad es que las alternativas son muy variadas, por las condiciones de seguridad que rodean a este personaje. Tenga paciencia y dígale a sus camaradas jerarcas que todo estará prontamente listo. Quizás, como se dijo aquí, de ahora a la Navidad.

De improviso se sintió que se acercaba por la carretera un vehículo. Castro miró a sus guardias y con un gesto los instó a moverse. Se trataba de un jeep. Pronto, el mismo guardia llegó junto al dictador cubano y le dijo algo al oído y una amplia sonrisa se dibujó en medio de la hirsuta barba del dueño de la isla. Hizo un gesto y se incorporó trabajosamente, por la pesadez de su cuerpo.

—Bueno, Gladys... He aquí otra sorpresa para ti, chica... Te presento a un compatriota, aunque creo que tú ya lo conoces... Jorge Guanaqueros...

Gladys Garín se sobresaltó un poco, pero luego recuperó su habitual calma. Los abrazos y los apretones de manos demoraron algunos instantes y luego aparecieron los vasos con ron y whisky.

La dirigente comunista se alejó un poco y miró hacia el mar caribeño, sin dejar de prestar atención a la reunión donde el barbudo cubano hablaba con el político demócrata cristiano chileno. Y los pensamientos comenzaron a roer el cerebro de Gladys: ¿Estaría enterado Guanaqueros de todo lo que se estaba cumpliendo con el programa de sublevación nacional? ¿Habría cometido una torpeza Fidel, si había confiado parte del plan a Guanaqueros? La duda estaría atormentándola por mucho tiempo más.

—¿Has estado alguna vez pescando en el mar?

La pregunta le cayó un poco de sorpresa a Pablo, tanto que casi se le atragantó el trozo de pizza que se había echado a la boca. Sergio Klugman tenía la costumbre de ser algo inusitado en sus acciones y en su decir. Y eso lo caracterizaba, además de su prematura calvicie, que él trataba de ocultar.

Pizzas y cervezas eran un buen refrigerio para continuar con el encuentro entre los dos sujetos, uno maduro y el otro, poco más que un adolescente, pero ambos mezclados en una acción encubierta que hacía prever funestas consecuencias para el país.

Los encuentros de Pablo con su jefe de célula se hacía los viernes, porque a mayor movimiento de gente en el centro de Santiago, se posibilitaba una mejor seguridad. El cerro Santa Lucía, el Parque Forestal, los alrededores del Mercado Central, la Vega, Mapocho, la Plaza de Armas y hasta los cafetines de la Alameda, eran los puntos de contacto de Klugman con sus cinco pupilos. En todos tenía confianza, pero

Scanned with CamScanner

su preferido era Pablo, por la lealtad y la eficacia que había demostrado. El joven de Renca era algo más que un combatiente, según Klugman. Tenía pasta para cosas mayores, ya que sabía utilizar la iniciativa en momentos de excepción, cuando se requieren decisiones rápidas.

—¿A qué viene la pregunta?

—Te digo si conoces el mar, porque aparentemente ahí va a estar nuestra próxima misión.

—Tú habías hablado del norte...

—Del norte y ahora hablo del mar. Ambas cosas tienen relación. Es el mar nortino. Vamos a meternos en el negocio pesquero...

—Realmente no entiendo nada...

—No es necesario que entiendas por ahora, pero así se hará. Por eso te cité para hoy. La célula se descompondrá ahora en dos. Quedarán a cargo de otro líder, porque nosotros dos nos vamos para el norte, a trabajar en la pesca. Y tú tienes que cubrir tu salida de Santiago con alguna buena excusa. Dile a tu madre que te vas para el sur, a trabajar como temporero y que después vas a ver algo por Chiloé, como ayudante de mecánico. En fin, creo que sabes mentir mejor que yo...

Se dirigieron a la calle Moneda y estuvieron algunos minutos sentados en las gradas de la parte trasera de la Biblioteca Nacional, charlando sobre las experiencias vividas en los meses anteriores. El fin de 1985 se acercaba en forma acelerada y la presencia de los jefes comunistas Panero y Pastorino, ambos ingresados clandestinamente desde Argentina, tornaban a hacer más urgente el desarrollo de la operación.

Klugman no entró en muchos detalles. Mientras menos supiera Pablo, mejor para él. Era el detalle de los clandestinos: Poco es, poco puedo decir si es que me agarran.

En lo general, le señaló que se estaba montando una empresa pesquera y de otros productos del mar en el norte, no en el Norte Grande, sino más bien a medio camino, donde precisamente se suponía que no hay mucha vigilancia.

—Es una operación en grande. Y nosotros vamos a participar en ello. Me siento orgulloso que el "frente" nos haya elegido. Yo te recomendé, porque están ocupando sólo gente probada, seleccionada, que no sólo se haya destacado por su preparación en Punto Cero. Hay que tener agallas de verdad para entrar en este plan. Ya te darás cuenta... No puedo decirte nada más. Yo te avisaré el día en que tendremos que desaparecer de Santiago. Yo también tengo que buscarme una cobertura para la ausencia, que esta vez será larga.

Pablo asintió silenciosamente. Sabía que, por las palabras de su jefe de célula, el asunto era serio y delicado. Comenzó a lucubrar ideas

Scanned with CamScanner

de inmediato y luego de asociar el mar y la pesca, se acordó de lo que contaban acerca de algunos jerarcas de la UP que habían escapado en buques cubanos luego del movimiento militar que terminó con el gobierno marxista. ¿Se estaría gestando un caso al revés? ¿Posiblemente el desembarco de guerrilleros? Pero, pese a todo el apasionamiento que Pablo demostraba en la causa, se daba cuenta que eso no sólo era delicado, sino que significaba una locura.

Klugman lo miró y encendió un nuevo cigarrillo, lanzando gruesas columnas de humo, como satisfecho de sus confidencias. Pablo aspiró su cigarrillo, pero su rostro denotaba preocupación. ¿Estaría metiéndose en un callejón sin salida, sólo por hacer caso a sus sentimientos personales?

Scanned with CamScanner

CAPITULO VII

"AQUELARRE SATANICO EN EL MAR"

No por ser la temporada de verano, las noches junto al mar tenían que obligadamente ser cálidas. Así por lo menos lo pensaba Pablo, un poco para justificarse en el hecho de estar echado junto a las rocas, en esa playa del norte chico chileno, junto a su jefe Sergio Klugman y otros combatientes del "frente".

El joven santiaguino tenía la idea de estar viviendo dentro de una de esas películas de acción que frecuentemente pasaban por la televisión, donde heroicos comandos, ya fuera norteamericanos o ingleses, atacaban puntos estratégicos de los alemanes y japoneses en la Segunda Guerra. Y lo más extraordinario: luego de situaciones increíbles, salían ganando aunque siempre dejaban algunos "héroes" en el campo de batalla, para que no se dijera que abusaban de la situación con sus adversarios.

Sonreía, mientras en forma alternada miraba el cielo estrellado, el horizonte oscuro hacia el oeste y al grupo de hombres que permanecía conversando en voz baja, a la espera de los acontecimientos. Llevaban varias horas en ese lugar, esperando la llegada de la mercancía, aquellos bultos que los harían más poderosos para posibilitar una ascensión más rápida al poder.

Pablo se sentía un poco mareado de cómo se habían ido desarrollando rápidamente las acciones, desde el momento que se produjo la última conversación con su jefe Klugman en la capital. Los pensamientos sobre un desatinado desembarco de guerrilleros se había disipado, desde que ambos habían conversado con más detenimiento en el bus que los llevó desde Santiago hasta Vallenar. No, no se trataba de desembarco de hombres, sino de armas, municiones y explosivos, que se convertirían en el "arsenal del pueblo". La frase le había gustado.

—Estamos a cubierto, muchacho... Seremos parte de una empresa destinada a buscar el desarrollo futuro de la nación, a través de la explotación de nuestros recursos marinos. Es lo que dicen que necesita el país.

Scanned with CamScanner

La ironía del semicalvo terrorista le pareció algo inusual en él, pero le siguió la corriente. Era la "pantalla" que debían mantener para poder posibilitar el ingreso clandestino de esos arsenales. De cómo se iban a distribuir, eso no era ya asunto suyo, como se lo había hecho saber el propio Klugman, cuando consideró que las preguntas de su camarada adolescente eran demasiadas.

—Debes entender que estás luchando por el partido y por tu país. Eso te debe llenar de orgullo.

Lo que no era muy digno de orgullo según el joven miliciano estaba en las arduas tareas que había tenido que realizar apenas puso pie en Carrizal. Tuvo que formar parte de las cuadrillas que salieron hacia varios puntos de la zona, para iniciar la construcción o reacondicionamiento de piques mineros, donde se iba a instalar gran parte de la mercancía que vinieran del mar. Nunca había tenido que esforzarse tanto y cada vez que flaqueaba, ahí estaba la mirada de halcón de su jefe Klugman, para recordarle su obediencia ciega con el partido y el "frente".

Carrizal es un lugar tranquilo; se diría que casi olvidado del mundo y por eso, los jefes de la operación en terreno, habían elegido el sitio, como muy especial para que se constituyera en "cabeza de playa", para el diabólico plan de sublevación nacional impuesto por los líderes Marmaján y Misilbeim, financiado por Castro y Ortega y dirigido por Gladys Garín, Manuel Panero y Luis Pastorino. Klugman era uno de los jefes intermedios, porque el que mandaba realmente era Alfredo Malich y el misterioso "Peter", un individuo mal agestado, que siempre estaba mirando de reojo. Era el que se decía manejaba el dinero para todo. Estaba también el rubio Claudio Colina, que parecía un sujeto sacado de una de esas discoteques del barrio alto de Santiago y trasplantado a ese lugar tan duro como era la costa nortina.

Todo había transcurrido en forma rápida. Cuando Pablo y Klugman llegaron al lugar, otros estaban instalados ya y algunos galpones se encontraban levantados. Se trataba de mostrar gran actividad en las faenas del mar y por eso, cuando se hablaba con la gente del lugar, lo que era inevitable, todos sabían lo que tenían que decir y cómo actuar.

Malich había sido bien claro en una reunión con todo el equipo, poco antes de la Navidad del 85:

—Esta es una operación seria que no puede tener fisuras de ninguna especie. Somos revolucionarios y tenemos que actuar como tales, pero nuestras ideas guardarlas para el momento oportuno. En esto, somos pescadores, hombres de mar. Y tenemos que ser amables con la gente del lugar. Lo digo, porque en el pasado han existido errores que más tarde fueron fatales. Es lamentable recordar el caso del heroico comandante Guevara, en Bolivia, donde un error de concepción de la idiosincrasia de los nativos, se llegó al fracaso y a la muerte de ese valioso combatiente de la revolución.

Scanned with CamScanner

Era bastante claro ese Malich en sus conceptos. Y por eso, todos los que formaban la brigada costera del "frente", no tuvieron jamás un roce con los lugareños de Carrizal. Compartían todo, incluso hasta los tragos, en los días que se suponía que todo el equipo descansaba. En esa forma estaban fuera de toda sospecha. Y de esa manera, nadie podía percatarse que habían abandonado sus dormitorios, calladamente después de la comida para ir a instalarse entre las rocas a la espera de los acontecimientos.

Y todo desembocó cerca de la medianoche, cuando algunas luces se vieron en el horizonte, conformando las señales ya acordadas. Klugman se incorporó y alertó a toda la gente para que se aproximaran más a la costa y aguzaran la vista por si se presentaba alguien sospechoso. Colocó vigías y se aprestó a recibir los botes que ya se observaban a pocos metros de la playa.

Esa noche de enero de 1986, los únicos ruidos que se sintieron fueron los de la resaca del mar y el viento que bajaba desde los cañones de la pampa vallenarina, helando hasta la sangre. La adrenalina corrió presurosa por los cuerpos de esos hombres, que sacaron fuerzas de flaquezas, para cargar los pesados bultos. Ni siquiera se dieron cuenta cuando tenían todo en tierra y los bultos tapados en los camiones, dispuestos ya a salir hacia los piques del interior.

La operación duró hasta que el alba llegó en esa parte de la costa. Cuando tomaban desayuno en su barraca, Malich mostraba un rostro de pocos amigos y el rubio Colina se veía preocupado, como si hubiese caído en alguna falta. Klugman inquirió:

—¿Ocurrió algo, Alfredo?

El sujeto sorbió un poco de café y lo quedó mirando. Con un gesto de fastidio, respondió mirando a Colina:

—No todo puede salir bien en estos casos. Es necesario que tengamos más cuidado la próxima vez, pero en esta ocasión se nos fueron dos bultos al agua. Y yo creo que ni con el submarino de Jacques Costeau los podemos rescatar del fondo del mar. Pasaron irremediablemente a pérdida.

Klugman intuyó que el culpable del desatino había sido el rubio, que actuaba como coordinador de los desembarcos, pero decidió no argumentar nada para no agravar más la situación. "Peter" no estaba en Carrizal en esos momentos y no valía la pena complicarse la vida, pensando en que pondría el grito en el cielo, al saber de la pérdida del material.

Realmente el jefe de la brigada del "frente" tomó como parte de los riesgos inherentes a este tipo de acciones clandestinas. Dijo que todo se debía a la inexperiencia de los combatientes y por eso, recordando que se tenían que tomar toda clase de precauciones en todo sentido, ordenó que comenzaran prácticas de tiro, "por si llegan los de la seguridad a buscarnos... Nunca se sabe".

Scanned with CamScanner

Y Klugman, que era uno de los más entusiasmados con la misión, fue el encargado de situar los polígonos en lugares alejados de los lugareños de Carrizal, obviamente, para no llamar la atención. La empresa pesquera seguiría adelante con toda su programación, llevando su mercancía a distintos puntos de elaboración, especialmente en Santiago.

Ese era el truco necesario para trasladar, en medio de los productos del mar, las armas, municiones y explosivos, con el fin de conformar los arsenales ya construidos con antelación por milicianos rodriguistas de varias ciudades del centro y sur del país. La sublevación nacional, por medio del terrorismo, estaba en macha y nada parecía detenerla.

Los primeros informes que llegaron a París, desde Chile, a través de Panero y Pastorino, dejaron felices a Gladys Garín y Ganasartori, tanto que los comunicaron de inmediato a Marmaján y Castro, por los conductos habituales. Se había cumplido una primera etapa del plan y todo indicaba que ya se contaba con suficiente material para iniciar una lucha en gran escala, aunque ése no era el punto precisamente, en esos momentos. Había que esperar un poco más, porque otros asuntos requerían mayor atención, ya que se consideraba 1986 como el año decisivo en la lucha contra el régimen militar.

Así lo habían determinado los jerarcas del partido, precisamente Bolodia Misilbeim, al reunirse con muchos camaradas importantes en México y lanzar nuevas arengas de la lucha comunista. Gladys sonreía de sólo pensar que la situación le debía estar resultando incorfortable al escurridizo Anselmo Tupe.

Tupe no estaba contra la violencia. No podía oponerse a los deseos mesiánicos de su amigo Fidel, pero prefería actuar a su manera, manipulando las circunstancias políticas. Pero, dentro de su accionar, los políticos le llevaban ahora la delantera. Y tenía que reconocer, el político radical, en su refugio de Guadalajara, que debía acelerar sus métodos para amarrar mejor sus eslabones en la "Operación Bruja Roja".

Gladys había llevado a la reunión con Ganasartori a César Munster, ya reconocido por el partido como un sujeto con iniciativa, lo cual también fue aceptado por la policía secreta cubana. Y Munster estaba embarcado en la segunda parte del plan, que sin estar desligada de la primera, tenía especial importancia, ya que se trataba de eliminar un gran obstáculo: el general.

—Camarada Pepe, ya podemos observar que las cosas han ido saliendo como estaba previsto. Se han ido cumpliendo las etapas, aunque no con dificultades si tomamos en cuenta la exactitud de los informes de Panero y Pastorino. Algo se tiene que perder en el camino. Pienso que lo informado por Marcos Luna, desde La Habana, tiene que ser tomado en cuenta y buscar la forma de precisar aún más el aspecto de los desembarcos. Tengo entendido que Panero tiene un contacto excelente en Coquimbo, para las nuevas acciones. Dice que es un antiguo

Scanned with CamScanner

camarada, que está algo retirado de la actividad, pero con algo de persuasión se le logrará convencer. Métodos no le faltan a nuestros compañeros, que se están moviendo muy bien entre Argentina y Chile. Se ha dispuesto la entrega de más partidas de dinero, a través de la embajada de Fidel en Buenos Aires y pienso que las operaciones se podrán ir concretando como corresponde. Igual, tenemos instalada ya una red de lugares para ocultar el material, que será usado en el momento oportuno. Pero, ese momento oportuno, depende de lo que se haga en la segunda mitad de este año.

—Sí es, Gladys. Lo único que me inquieta, naturalmente, es la rapidez que van tomando las cosas. Usted me conoce que no soy de los que adopto decisiones a la ligera. Por eso, aunque el plan "exterminio' está aprobado ya por los compañeros Marmaján y Castro, hay que hacer caso en lo que indica la inteligencia cubana. Los informes han sido analizados una y otra vez, sobre los posibles puntos de ataque. La estrategia está conformada y el apoyo también. Faltaría sólo estructurar completamente el equipo que participará. Incluyendo, por supuesto a César, que es el coordinador, por decisión superior. Pero, lo que me inquieta es que se trata de un paso que es tan importante, que pienso debería meditarse un poco más.

César se dio cuenta que José Ganasartori estaba dubitativo en cuanto a la fase "exterminación" que encajaba muy bien con el plan de sublevación nacional impartido por la organización política del PC.

—Quisiera intervenir un poco. Realmente comprendo que el compañero Pepe esté preocupado, pero pienso que el "frente" le ha dado muchas pruebas de eficiencia al partido. Ahí está toda esa actividad que se ha cumplido desde hace casi tres años, donde no hemos escatimado esfuerzos por presionar al régimen. Nuestra idea es hacerlo capitular. Y sabemos positivamente que si el general se mantiene a la cabeza, no tenemos muchas posibilidades de éxito. Se ha intentado socavar las bases, pero aparentemente, la institución es demasiado disciplinada para que obtengamos dividendos. Si me permiten una crítica, pienso que esos programas de Radio Moscú en nada contribuyen a ganar terreno para nuestra lucha dentro de los militares. El plan no tiene fallas y lo han revisado una y otra vez los cubanos, que prácticamente han dado su visto bueno. Yo estoy en condiciones de partir pronto a Chile y sé positivamente cuál es mi misión. Falta, naturalmente completar el equipo, pero eso es un detalle solamente. Creo que es buena la preocupación, para evitar fallas, pero acá estamos seguros que no fracasaremos. Antes de terminar el año 1986, tendremos otro Chile. Quizás más ensangrentado, pero distinto.

Ganasartori quedó mirando al joven Munster y trató de llegar con su vista hasta el cerebro de éste, para saber si lo que decía lo pensaba con firmeza y sin vacilaciones de ningún tipo. De todas formas, le parecía que este hombre había sido toda una revelación dentro de los planes. Había demostrado una gran habilidad para ir dando soluciones a todas las dificultades que se enunciaban dentro de la estrategia. Se coteiaban los aspectos del plan y se llegaba a la conclusión que tenía razón. Munster, de todas formas, quería convertirse en uno de los jefes del movi-

Scanned with CamScanner

miento armado del P.C. Tenía ambiciones y Ganasartori pensó que lo mejor era dejarlo con su entusiasmo. Prefería un sujeto decidido a uno que diera justificaciones a cada paso. Además, contaba con el apoyo irrescricto de Gladys Garín, que poco a poco se elevaba aún más dentro de la jerarquía del partido. Y no sólo era la mensajera entre Moscú y La Habana, para estructurar la tarea del comunismo que funcionaba contra el régimen chileno.

Nelson Alessio se había conformado durante los años precedentes a 1986 a estar en desacuerdo con el régimen militar, pero siempre evitando integrar alguna actividad clandestina que pudiera poner en peligro a su familia. Vivía, lo que se podía llamar, en forma tranquila, cuando un antiguo camarada del partido lo ubicó y le indicó que se le necesitaba en un conversación importante en Santiago. Debería acudir al idílico Parque Forestal, a una hora determinada de la tarde y un día prefijado. Intentó negarse, pero se le recordó su lealtad hacia el partido y debió callarse para no molestar al mensajero.

Sergio Klugman fue el encargado de contactar a Nelson Alessio. Se conocían desde los tiempos de la juventud, uno en el sector gremial y el otro, en el intelectual. Nunca habían congeniado mucho y menos ahora, que Klugman traía una misión perentoria: tenía que colaborar con la operación de Carrizal. Se le conocía por sus aptitudes marineras y no se querían fallas, especialmente ahora que se sabía que el próximo embarque era muy importante y determinante para todo el plan.

Alessio intentó discutir señalando que estaba retirado de toda actividad, que se dedicaba a trabajar y a cuidar de su familia. Ahí, Klugman sonrió y dijo:

—Justamente, eso... No queremos que la responsabilidad de cuidar tu familia sea solamente tuya, camarada. Existe en el partido mucha preocupación por tu mujer y tus hijos. Se sabe toda la actividad de ellos y tenemos entendido que todos ellos son vulnerables de cualquier accidente. No queremos decir que puedan sufrir un percance, pero, las circunstancias se producen cuando menos se piensa...

Nelson Alessio sintió una sorda indignación, pero se percató que Klugman hablaba en serio. Le pareció un método totalmente gansteril, pero guardó silencio. Sólo atinó a mirar a su interlocutor, mientras los senderos del Parque Forestal se cubrían de grandes hojas.

Los dos hombres permanecieron en silencio por algunos minutos. Klugman fumó lentamente, mientras por el horizonte cargado de smog se escondía un débil sol y en la ciudad comenzaban a encenderse las luces de la noche de junio.

—He entendido perfectamente el mensaje, pero hay algo que agregar. ¿Qué saco yo, aparte de servir al partido? Porque en todos estos años he sido yo el que ha salido adelante con mi propio esfuerzo...

Scanned with CamScanner

Klugman lo miró en forma neutra y no dijo nada. Chupó su cigarrillo, lanzó el humo y luego respondió calmadamente:

—Es natural que todos los combatientes que participan en esta operación reciben para sus gastos. Lo mismo ocurrirá contigo, camarada. Eso, para que no digas que el partido no se preocupa de sus hombres más valiosos... en este caso, por supuesto.

La conversación se extendió por otra media hora y cuando se despidieron, Alessio tenía en sus bolsillos un fajo de dólares destinado a la compra de una embarcación, la que según los planes debía estar lista, con los implementos más modernos de comunicación, que ya habían sido ingresados clandestinamente, a la brevedad posible.

Todo era perentorio, determinante. Las fechas se venían encima y el plan estaba siendo acelerado al máximo. Klugman viajó esa misma noche hacia el norte, porque no podía descuidar la instrucción de tiro de los hombres que se encontraban en Carrizal. "Peter", el jefe, le había hecho notar sus temores que la seguridad del régimen se estuviera dando cuenta de la operación y era necesario trasladar el mayor número de armas a otros puntos del país, que encerraran menos sospechas.

Alessio cumplió con su parte del plan, tal como estaba previsto, porque pronto navegaba en el puente de la goleta con rumbo al puerto de Huasco. Corría el mes de julio y dentro de los planes que le habían formulado antes de zarpar de Coquimbo, le quedaba poco tiempo para llegar al punto de encuentro con las naves que transportaban la mercancía desde Cuba.

Nelson pensó que los estrategas del plan no habían calculado bien la época de los transbordos. El océano no era nada de pacífico en el mes de julio y así ocurría esa noche, cuando finalmente llegó al punto de encuentro en alta mar, frente a Carrizal. Tres hombres habían embarcado en Huasco, para unirse a la tripulación escogida por él, precisamente entre gente de confianza del partido.

Los equipos incorporados a la embarcación funcionaron a las mil maravillas y todo pareció ir bien. Salvo que las condiciones del tiempo no acompañaron la operación. Varios de los bultos se fueron al agua en el intento de dejarlos sobre la cubierta de la goleta. Y debió lamentarse otra considerable pérdida.

El mal tiempo en el mar retrasó todo y la goleta sólo pudo llegar casi al amanecer a la cuadra de Carrizal. Sólo un par de botes de goma fueron cargados y se salió mar afuera, simulando que se continuaba en faenas pesqueras, pero con riesgo que una inspección visual, por el aire, descubriera los bultos que estaban sobre cubierta.

Fueron horas angustiosas para Nelson Alessio, esperando la próxima noche, para terminar de desembarcar su carga y retornar a Coquimbo. En tierra, la actividad de los terroristas fue ardua y coordinada

Scanned with CamScanner

como había ocurrido en enero. Los vehículos de la empresa fueron utilizados para el ocultamiento posterior de los bultos y volvieron a la normalidad, como si nada hubiese ocurrido.

Klugman y "Peter" eran los más indignados por el cometido de Malich y Colina, los encargados del desembarco. Se habían perdido cerca de 30 bultos y eso significaba una merma considerable. El enigmático "Peter" se sintió cada vez más inquieto y decidió dejar todo en manos de los jefes intermedios, porque tenía que informar de lo ocurrido a Panero y Pastorino, que estaban alertas esperando las novedades.

Pero en Chile había otros personajes que estaban también muy alertas. Eran los encargados de la seguridad. El SMY se había movilizado desde el hallazgo de las armas en el extremo norte del país. El trabajo de inteligencia había rendido sus frutos y se conocía, aunque en forma generalizada que una gran operación clandestina estaba en marcha. La vulnerabilidad del territorio conspiraba contra toda búsqueda efectiva, pero se tomó la determinación de realizar misiones aisladas a diversos puntos del litoral.

Un grupo de agentes llegó hasta Carrizal y se mezcló con los lugareños. Decían ser pescadores en busca de lugares provechosos y pasaron inadvertidos. Los mismos combatientes del "frente" no se percataron de la verdadera identidad de los recién llegados. Y como en toda operación en que están involucradas muchas personas, afloraron los errores.

Klugman había ordenado prácticas de tiro en los sectores más aislados de la zona, pero algunos de los miembros del grupo, un poco por comodidad, no ocuparon los polígonos destinados por el jefe terrorista en su ausencia. Y cometiendo una garrafal falla de seguridad, practicaron cerca del campamento de Carrizal. Uno de los agentes, por casualidad, mientras caminaba por la playa, encontró vainillas, que sólo podían corresponder a los fusiles que ellos buscaban.

Todo lo que aconteció después fue muy rápido y efectivo. El campamento terrorista fue copado y cayeron varios de los combatientes detenidos. Algunos, como Pablo, se enfrentaron a tiros con los miembros de la seguridad y luego de abandonar sus armas, alcanzaron la carretera y se perdieron hacia el centro del país.

Klugman, Malich y Alessio fueron arrestados en diligencias posteriores, tras una prolija investigación que llegó hasta los orígenes de la operación. "Peter", que había abandonado el campamento para informar a sus jefes directos del partido, se encontraba prófugo y ya a esas alturas era muy posible para los servicios de seguridad que estuviese fuera del país.

Poco a poco, el país fue conociendo en detalle los asombrosos aspectos de la operación y las grandes cantidades de armas, municiones y explosivos se iban almacenando en la capital. Los agentes, que trabajaron rápido y eficazmente, fueron encontrando los diversos escondites del material de guerra de los terroristas comunistas.

Scanned with CamScanner

Se llegó a optimizar la tarea de búsqueda, pero el rastreo resultó infructuoso para encontrar gran parte del primer desembarco. Las armas que había vendido Kadafi a su amigo Fidel, para ayudar a los comúnistas chilenos, estaban en una considerable parte, "en sueño momentáneo", hasta que llegara el momento de la sublevación nacional.

Se podía considerar que había sido un rudo golpe para los conspiradores, pero de ninguna manera se podía considerar una victoria.

Los diarios y revistas se llenaron de titulares y la noticia cruzó todos los ámbitos del planeta. Los terroristas comunistas estaban en la primera plana y se ponía al descubierto el diabólico plan, que aparentemente se encontraba fracasado.

Los encargados de la operación buscaron refugio en Argentina, momentáneamente, y otros se ocultaron en sus habituales casas de seguridad. Todo quedó en receso, aparentemente, pero "La Bruja Roja", estaba a punto de dar otro zarpazo.

Mientras tanto, como era costumbre en estos casos, los organismos de fachada humanista de los comunistas, comenzaban a clamar por los derechos humanos de los terroristas capturados.

La conmoción provocada por la oportuna y eficaz acción de la seguridad chilena, indudablemente que sacudió a todas las organizaciones que estaban a la espera que algo importante ocurriera en el país y que permitiera el debilitamiento del régimen militar.

Las continuas transmisiones dirigidas por Radio Moscú y otras emisoras manejadas por los soviéticos y sus satélites, daban indicios que 1986 iba a ser un año diferente a los anteriores. Hasta los demócratas cristianos de izquierda, que tenían un peso considerable dentro de su partido, se daban cuenta que algo grande iba a ocurrir.

Por eso, el asombro fue inmenso cuando los equipos de agentes de seguridad comenzaron a estructurar una de las más vastas investigaciones relacionadas con terrorismo. No cabía dudas que el "frente", de su propio esfuerzo, no había podido reunir tal cantidad de armas, municiones y explosivos, destinados en gran parte a pertrechar un pequeño ejército o a varios grupos de guerrilleros que podrían actuar a destajo en diferentes puntos del país.

Poco a poco, a la luz de los hallazgos que se fueron haciendo en los días posteriores, durante la primera y segunda quincena de agosto de 1986, Chile y el mundo observaron espantados cómo se estaba preparando un golpe sangriento, que tenía su justificación en los reiterados llamados de los comunistas a la "sublevación nacional". Pero esos comunistas no habían actuado solos: Se advertía un fuerte apoyo y todo convergió en forma lógica hacia Cuba y Nicaragua, los dos gobiernos que estaban empeñados en extender la subversión al resto de América. La seguridad chilena, a través de la colaboración internacional, se había

Scanned with CamScanner

enterado de un cónclave terrorista en el corazón de Bolivia, un año y medio antes, para fijar los lineamientos de apoyo a los nacientes grupos subversivos y los que tenían dificultades para avanzar. Entre esos se encontraba el "frente" chileno. Se sabía que la agrupación internacional subversiva era alentada y financiada por Cuba y Nicaragua, como una forma de extender su nefasta influencia en el continente, mientras continuaban jugando a la víctima del bloqueo imperialista. Era la clásica maniobra de la hipocresía comunista, demasiado conocida para no advertirla en toda su magnitud. Lo realmente trágico era desconocer esa realidad.

Y en eso, precisamente, colaboraron muchos los demócratas cristianos y los grupos políticos que se plegaron a la oposición que crecía ante el régimen militar.

Hubo algunas declaraciones que se unieron para condenar el diabólico plan. Patricio Olguín y Andrés Saldivia insistieron en que "esa no era la vía para llegar a la democracia". Obvio: sólo se llegaba a un derramamiento de sangre inútil y muy favorable para los fines de los marxistas que ya tenían "material" para seguir agitando la bandera de los derechos humanos. Es decir, los únicos humanos con derechos eran los que operaban contra el régimen. Los que sufrían las consecuencias en los ataques y atentados o no tenían derechos o no eran humanos, según la extraña concepción de esos organismos camuflados de los comunistas o infiltrados profundamente por sus agentes.

Lo dicho por Gabriel Lesaldés y Jorge Guanaqueros fue, aunque algo similar a lo expresado por Olguín y Saldivia, dirigido con otra intención: el elegante Lesaldés, un aristócrata venido a menos dijo que "es el fruto de la violencia que utiliza el régimen". Es decir, justificaba plenamente la operación, financiada por su amigo Fidel Castro, aunque en las acciones cayeran para siempre compatriotas suyos. Guanaqueros, que ya era conocido como un asiduo visitador de la isla cubana, de donde jamás volvía con los bolsillos vacíos, no necesitó que le hicieran muchas preguntas para lanzar toda su artillería verbal en contra del general y su administración.

Estaban así retratados los dos rostros de la Democracia Cristiana. Unos, usando tibieza y ambigüedad para referirse a un hecho de gravedad suma; y los otros, abiertamente partidarios de una ruptura social intensa y justificada para sus amigos, los marxistas. Y eso había permitido a sujetos como Anselmo Tupe, poder maniobrar con toda sus artimañas para enrolar a los DC en la operación, que no se iba a detener porque los comunistas habían decidido adelantarse al resto con un golpe sangriento.

Pese a la conmoción que causaron los múltiples hallazgos, persistió en el ambiente que no todo había terminado, pese a que unos 40 combatientes y ayudistas fueron a parar tras las rejas, bajo fuerte custodia, ya que se trataba de elementos peligrosos. Sólo bastaba ver las características de la operación de Carrizal, para darse cuenta que estaban preparados para algo grande.

Scanned with CamScanner

Era indudable que gran parte del primer embarque estaba en escondites bien seguros o habían sido cambiados de lugar por los mismos involucrados. Y ahí estaba el potencial peligro. ¿Cuál era el próximo paso? Los equipos de seguridad, pese a su excelente trabajo, no lograban dar con la clave. De lo que sí había certeza es que el golpe de Carrizal había provocado un profundo terremoto en las filas marxistas.

La reunión en Berlín fue convocada de urgencia y ahí estuvieron desde Marmaján y Misilbeim, venidos desde Moscú; Ganasartori y Gladys, que viajaron desde París; actuando Clodomiro Olmedo de anfitrión. Luis Pastorino había tenido que tomar un vuelo hacia la capital de la Alemania comunista y hasta Hans Braun, el protector germano oriental, se encontraba en la reunión.

Con el amplio sentido de autocrítica de los comunistas, se inició la reunión tratando de pedir calma por el fracaso de la misión. Un fracaso que tenía algunas salidas, como se iba explicar más adelante. Los gritos de ira de Fidel Castro, por el hallazgo de la cabeza de playa de la operación, en el sentido figurado, traspasaron la distancia del océano y llegaron al viejo continente.

Gladys Garín, que tenía un contacto casi directo con Marcos Luna, el cerebro de la policía secreta cubana, se enteró que éste tuvo que esforzarse al máximo para hacerle comprender al irascible dictador caribeño que se tenía una alternativa para salir de inmediato de las dificultades y que "podrían revertir la situación".

Esas últimas palabras interesaron especialmente a Olmedo y Braun, que no estaban muy al corriente de todos los planes de los maquiavélicos comunistas. ¿Una alternativa? ¿Pero de qué forma? No acababan de perder miles de armas y municiones que podrían haber permitido la instalación de un foco guerrillero en Chile...

La situación, aunque desastrosa, no era para decir "basta... hasta aquí llegamos". Y fue Gladys Garín, la que con autorización de su jefe Marmaján se dispuso a entregar generalidades del plan de alternativa, denominado también de "exterminio".

Ella había tenido una breve reunión con Luis Pastorino, el rubio ex diputado, que le interiorizó de lo más reciente y de la marcha del segundo plan.

La mujer se acomodó en su sillón y recorrió la estancia para ubicar bien a sus interlocutores. Luego comenzó su informe:

Pienso que, pese a todo lo ocurrido, no podemos echar pie atrás en nuestro programa. Sabíamos que corríamos riesgos con esta operación y era previsible que hubiese circunstancias que nos pondrían un poco contra la pared... pero felizmente, este plan tiene dos fases bien determinadas. Ya en Cuba saben que pondremos en marcha la segunda parte.

Scanned with CamScanner

Y será una alternativa real, de éxito, porque en este momento, los militares piensan que han desbaratado todo... o casi todo. Debemos pensar que tenemos eso a nuestro favor. La estructura de ese segundo plan es firme y Pastorino, aquí presente, me ha informado que pese a las dificultades y las acciones que se están cumpliendo en contra de los combatientes del partido, un equipo completo está listo. Hay varios de los que escaparon de Carrizal, que se encuentran dispuestos a tener una segunda oportunidad. Y piensan también, que esta vez no fallarán. Nuestro principal agente salió de Europa ya hace algunos meses y de acuerdo a lo previsto, tiene mucho adelantado. Incluso, podríamos decir que tenemos la base para operar, de acuerdo al programa establecido por el "frente". Ellos, a veces, tienden un poco a actuar con algo de independencia, pero sabemos que Manuel Panero está al tanto de todo. Podemos decir que ahora, cuando el régimen piensa que nos hemos replegado, es que ha llegado el momento de volver a atacar. Y con mayor fuerza y efectividad.

Todos los presentes se sintieron impresionados por las palabras de la menuda dirigente, que había sido el nexo de todas las actividades principales. Ella estaba consciente que César Munster, utilizando su iniciativa, había ido uniendo también todos los hilos de esa segunda fase de la conspiración. Era la parte que permitiría intentar la eliminación física del jefe del estado y con ello, se pensaba que iban a desestabilizar el régimen. Lo demás sería una intensificación de las acciones separadas de los diferentes grupos coordinados del "frente" y los milicianos, para ir creando un clima de temor y ansiedad. Pero había que partir del magnicidio.

—Los que se encuentran en este lugar conocen muy bien el Cajón del Maipo, salvo Herr Braun, que no es chileno. Por eso, en mérito a su presencia en esta reunión, ampliaré los detalles acerca de esta importante operación.

Olmedo, que no conocía esa parte de los planes de sus amigos comunistas, se revolvió en su asiento, pero se dispuso a escuchar.

—El mes de septiembre tiene, no tengo por qué decírselos, una connotación muy especial para nosotros. En muchos países del mundo, donde tenemos camaradas exiliados, saben que cada septiembre puede ser el punto de partida para nuestra vuelta al poder. Por eso, de acuerdo a los cálculos que se han hecho y contando con gran cantidad de armas, que no han sido ubicadas, más la formación de una infraestructura, digamos perfecta, estaremos en condiciones dentro de unos días, en disposición de dar el golpe maestro en contra del general.

Gladys hizo una pausa, para continuar luego con mayor vigor su informe:

—Este hombre que hemos enviado a Chile a comienzos de año, para preparar la misión, ha informado a Pastorino y Panero que sólo restan algunos detalles para enlazar y así estructurar el equipo que actuará. Son todos hombres de primera, que se han especializado en

Scanned with CamScanner

la lucha guerrillera y por lo tanto, recibido instrucción de combate. Sabemos que el general, donde quiera que va, está siempre acompañado de un séquito armado. Y que utiliza diferentes estrategias para trasladarse de un punto a otro. Creemos que uno de los puntos más vulnerables, porque así se ha estudiado hasta el cansancio y analizado a fondo en La Habana, es cuando regresa de sus descansos de fin de semana. El se siente feliz de haber desbaratado una parte de nuestro plan, aunque piensa que nos dio un golpe definitivo. Se confiará un poco, aunque no tanto. El Cajón del Maipo cuenta con un camino bastante estrecho y muy favorable para un ataque de sorpresa. El sitio ya ha sido elegido, según los antecedentes que tengo en mi poder. Hay otros puntos de alternativa, por si llega a fallar el ataque en el lugar elegido. Esta vez no actuamos como en el pasado, porque la pasión muchas veces nos ha hecho errar con mucha continuidad. Ahora se trata de dar un golpe a fondo y tenemos mucha gente involucrada en esto. No creo que podamos fallar. Y esta vez, lo que aparentemente parece ser una derrota que tiene desconsolado e iracundo a nuestro amigo Fidel, se transformará en una victoria que todos recordarán.

Luego de esas palabras de Gladys Garín se produjo un silencio prolongado, porque los presentes entraron en una especie de meditación, para sopesar lo que habían escuchado. Estaban frente a una operación bien planeada, pero con ciertos riesgos. No obstante, los comunistas estaban acostumbrados a los fracasos. Y si fallaban esta vez, sabían que buscarían una y otra vez, la oportunidad de concretar sus intenciones. De una u otra forma. Marmaján carraspeó y se aprestó a decir algo:

Tomando en cuenta lo ocurrido, creo que hay que ser medianamente optimistas. El plan del desembarco de pertrechos era bueno, pero no contamos con los imponderables de siempre. El camarada Orlando Sillas, que es uno de los más escépticos del Comité Central, me había advertido que, pese a la vulnerabilidad de las fronteras de Chile, lo que posibilitaba una operación de este tipo, no había que desechar la inteligencia de los militares. Ellos no se iban a tragar el cuento que las armas pensábamos internarlas por tierra, con ayuda de los peruanos. Fue un "cazabobos" que puede ayudarnos, pero no lo suficiente como para que las sospechas no fueran aumentando. Mirando el lado bueno de este fracaso, es que tenemos gran cantidad de armas y municiones a nuestra disposición, dentro del territorio. Eso es lo importante. Y eso nos permitirá alentar operaciones como esta de septiembre. Y otras más, si es que llegamos a fracasar. No se olviden que nosotros, los comunistas no trabajamos para ahora o mañana, sino para pasado mañana. Tiempo tenemos, pero finalmente llegaremos al poder. Lo importante es mantener el espíritu y la pasión de nuestros militantes.

Clodomiro Olmedo continuó escuchando en silencio y pensó para sus adentros si no era una locura pensar en una victoria, luego de tan desastrosa derrota. Sólo a los comunistas se les podía ocurrir algo tan descabellado. Se encogió de hombros y resolvió participar de la reunión, sin expresar su opinión. No fuera que sus rojos amigos se fueran a molestar con sus comentarios. El estaba pensando en volver a Chile, aunque fuera en forma clandestina, por lo que su preocupación se centraba en eso y nada más. El mostraba más ansiedad por intentar unificar

Scanned with CamScanner

a sus socialistas, diseminados y disgregados por todo el mundo. Estaba consciente del disgusto que experimentaban los diversos grupos y se mostraba preocupado por el desvío que habían sufrido algunos, hacia el llamado socialismo moderado, como aquel Ricardo Fagot, que comenzaba a destacar entre los grupos opositores dentro de Chile.

Olmedo despidió a todos los que asistieron a la reunión y se quedó sumido en sus pensamientos. Los acontecimientos irían dando la pauta de las circunstancias futuras. Había que esperar.

Pablo estaba muy entrenado como para ser atrapado de buenas a primeras, luego de un enfrentamiento. Utilizó diversas formas para viajar a Santiago, ya fuera dirigiéndose primero hacia el norte y luego al sur, según lo determinaran las circunstancias y la vigilancia que se estableció en el territorio luego del golpe al campamento terrorista.

En la capital buscó refugio en las casas de seguridad establecidas de antemano con Sergio Klugman y alcanzó a verse un par de veces con los otros integrantes de su antigua célula. Por ellos supo que se pondría en marcha un plan de alternativa. Y lo requerían a él, como combatiente calificado, pese a su juventud.

Pablo no se atrevió a visitar a su madre en Renca y eludió todo tipo de contacto cerca de esa zona, incluso con los "lautarinos", que eran como pupilos del "frente". Vasily Bordillo, a quien había visto más de alguna vez en Carrizal junto a Klùgman, Malich y otros jefes, lo citó para conversar en forma urgente. Se reunieron en un "topless" de calle San Diego y como dos buenos amigos que andan de parranda, se sirvieron varios tragos y salieron a la calle, para caminar hasta el parque Almagro, donde conversaron con más tranquilidad.

Vasily le dijo a Pablo que debía incorporarse a un equipo que haría un gran trabajo, quizás el más importante del "frente" hasta el momento.

—Es tu oportunidad, muchacho... Nosotros estamos encargados de proveer el armamento, pero tú estás entre los mejores de nuestra organización y no podemos dejar de lado tus conocimientos. En un par de días te dejaré un mensaje en la casa-buzón de La Victoria. ¿O prefieres que sea en la de la Legua?

—Me es igual. Veo que lo ocurrido en Carrizal no ha mermado el entusiasmo de la organización. Lo único que lamento es que Sergio esté preso y también los demás combatientes. Les habría gustado estar en esta nueva etapa.

—Entonces, está decidido... Te dejaré el recado en La Victoria, dentro de un par de días. Pero, eso sí, tendrás que seguir las instrucciones al pie de la letra. La situación, aunque parezca segura, no lo es tanto. Hay que cuidarse.

Scanned with CamScanner

Pablo se separó de Vasily y no lo volvió a ver, porque ambos tenían que sumergirse rápidamente. El joven tomó su mensaje dos días más tarde y ya formaba parte del grupo que emprendería la macabra faena de intentar el asesinato del jefe del estado.

El mes de agosto llegaba a su fin y todo había sido muy agitado para el joven y su experiencia dentro del "frente". Un poco afiebradas, las imágenes de los meses y años anteriores, cruzaron por su mente en otros dos días más de ocultamiento que tuvo para prepararse a llegar al lugar de la cita final.

Recordaba especialmente el par de asaltos a emisoras, donde había colaborado en lanzar proclamas subversivas, llamando al derrocamiento del régimen. Y también las múltiples ocasiones en que tuvo que cargar con explosivos para hacerlos estallar en la base de postes del alumbrado público o en las puertas de sucursales bancarias. Ello ya formaba parte del pasado, de su pasado miliciano. Ahora era un combatiente del grupo escogido que aguardaría en el Cajón, para acechar a la comitiva del presidente y tratar de eliminarlo.

César había llegado ese verano del 86 a Chile y de inmediato se puso en movimiento, de acuerdo con los planes que fueron repasados una y otra vez. Su labor de camuflaje personal lo cumplió a la perfección y fue cumpliendo las etapas de preparación del gran golpe. La casa en el Cajón, los vehículos, la cobertura falsa para no llamar la atención de los dueños de la mansión y la preparación de la alternativa, por si fallaba el ataque principal.

Se había movilizado con las personas que Manuel Panero le puso a su disposición. La estrecha ruta cordillerana era muy visitada por los capitalinos los fines de semana y a ambos lados de la carretera se instalaban locales de ventas de panes y otros productos de la zona. No fue difícil que un matrimonio de milicianos se ubicara en un local previamente alquilado y que le llegaran algunos "parientes" para ayudarlos a instalarse. La verdad es que se trataba de una brigada de "topos", especialistas en hacer túneles.

La idea central era fabricar un túnel, bajo la carretera, para depositar una gran cantidad de explosivos. Se pensaba en una trampa mortal, como aquella que había volado por los aires al almirante Carrero Blanco años antes en España. Ahí estuvo la mano de la ETA y Munster tuvo contactos con ellos, cuando vivió en ese país ibérico. El método era igual. Y si había servido para eliminar a Carrero Blanco, podría significar una buena alternativa, si el ataque directo a la comitiva presidencial se convertía en un fracaso.

César no escatimó dinero en los gastos de preparación en la estructuración del diabólico plan. Las armas fueron llegando poco a poco, para no llamar la atención. El tunel avanzó rápidamente en su construcción y la tierra extraída se confundía con la que se removía en la superficie, para unas aparentes reparaciones que el matrimonio de milicianos

Scanned with CamScanner

realizaba al local, que se presumía abriría sus puertas con la llegada de la primavera.

Los combatientes fueron llegando poco a poco a la mansión que estaba ubicada junto a la carretera y se instaló un cuartel general, que obviamente coordinaba Munster. El, personalmente, no tomó participación en la estrategia de ataque, ya que su labor terminaba con la instalación del grupo y los correspondientes vigías, en diversos puntos de la zona cordillerana.

Aún se continuaba hablando mucho sobre el hallazgo de los arsenales y el proceso llevado por los tribunales militares ocupaba las primeras páginas de los periódicos. Hubo manifestaciones de repudio de parte de la mayoría de los chilenos, pero las protestas tibias de la oposición se fueron apagando paulatinamente y a menos de un mes del gran golpe dado a la subversión, los políticos antagónicos al gobierno militar ni siquiera deseaban mencionar el asunto.

Ahora, con todo listo, sólo restaba encajar con un fin de semana en que el mandatario decidiera irse a descansar al interior del Cajón del Maipo, para tender la red y preparar el armamento. Todo el grupo mostraba algo de nerviosismo, menos César Munster, que pensaba había cumplido con creces en su parte del plan. Había conversado el asunto con su camarada Gladys, señalándole que estaba dispuesto a gastar todas sus energías en la preparación del terreno, pero que las últimas 24 horas eran de plena responsabilidad de los combatientes, el grupo armado que haría el ataque final.

Todo había transcurrido según lo planificado. La mayor parte de los hombres que iban a participar en la emboscada se dirigieron hasta la localidad de San Alfonso, muy cerca de la residencia presidencial, simulando pertenecer a una secta religiosa.

Se alojaron en una residencial por un par de días, bajo el pretexto que buscaban la cercanía de la cordillera, para encontrar paz en sus espíritus. ¡Qué lejos estaban de la verdad y de sus reales intenciones! Con ese camuflaje muy especial salieron en varias ocasiones para recorrer la carretera y sus costados hasta llegar a la cuesta que habían elegido previamente como punto de ataque.

No llamaron la atención sus caminatas largas y sostenidas en esos días y más bien recibieron la complacencia de los escasos lugareños, que admiraban su espiritualidad, al verlos orar en lo alto de la cuesta. ¡No podían advertir esas buenas personas que los terroristas estudiaban metro a metro el lugar donde intentarían el magnicidio!

A mediados de semana advirtieron movimientos hacia la residencia presidencial y se percataron que esta vez el jefe del estado iría a descansar en ese lugar. Los supuestos monjes cancelaron su hospedaje y retornaron a la capital, pero no hicieron el viaje completo. Bajaron antes y se introdujeron en la casona que Munster había alquilado como cuartel general y se aprestaron a esperar el momento de la celada.

Scanned with CamScanner

Utilizando un sistema de mensajes muy especial, en la residencia de los subversivos se supo que el mandatario había viajado al interior del cajón cordillerano. Si todo seguía su ritmo normal, se esperaba que bajara al atardecer del domingo, culminando con su descanso de fin de semana.

Las horas de ese "week end" fueron tensas, porque los subversivos dedicaron todo el tiempo para repasar el plan en todos sus detalles. No podía fallar nada: Los puntos de ataque, el cercamiento del automóvil principal, la ruta de escape, en fin. No habían olvidado ni siquiera las balizas con que se abrirían paso luego de los primeros minutos de confusión.

El mandatario se relajaba respirando aires cordilleranos y sus enemigos, agazapados en el Cajón, en Santiago, París, Berlín, Moscú y La Habana, esperaban ansiosos.

Scanned with CamScanner

CAPITULO VIII

"COMO ATACAR A UN HALCON"

La actividad pluviosa de esos días fue intensa y en el cajón cordillerano se aspiraba ese fuerte olor que despiden las hierbas remojadas. La lluvia había decretado una tregua y eso había permitido que muchos paseantes capitalinos decidieran buscar el mejor aire, no contaminado, en esos parajes. Pablo, al igual que una treintena de miembros del "frente" al atardecer de ese primer domingo de septiembre, se encontraba en su puesto, agazapado entre los arbustos, sobre lo alto de la cuesta, con un fusil en su manos. Formaba parte de uno de los grupos de apoyo a los que directamente atacarían la comitiva que se preveía aparecería dentro de los próximos minutos desde el oriente en dirección a la capital. Los minutos fueron interminables, pero le permitieron al joven comunista reflexionar sobre el camino que había recorrido para llegar a esa posición, tan cercana al objetivo que su partido había planificado durante tantos años.

Recordó a su madre, solitaria allá en la modesta casita de Renca y a su hermana, muerta en los disturbios de algunos años atrás. Se le vino a la memoria la figura algo borrosa de su padre, pero ésta se disipó rápidamente, porque poco significaba para él. Este se encontraba en un país lejano, a salvo viviendo con otra familia, gozando de una existencia sin zozobras. Por algunos instantes pensó si estaba bien lo que hacía en esos momentos y se autoconvenció que era lo correcto. Había sido criado en un ambiente donde predominaba el odio y el resentimiento y por eso no podía discernir en sentido contrario.

Vinieron a su mente, también, las palabras de su madre, repetidas cada vez que Pablo asomaba la nariz por lo que debía ser su hogar. "¿Por qué no buscas la forma de ocuparte de algo provechoso, de algo que más tarde te haga ser valioso e importante ante tus hijos, si es que llegas a formar un hogar como todo ser humano?".

Sonrió. Acaso no era importante lo que estaba haciendo. Era difícil para él comprender qué quiso decir tantas veces su madre. Para él era

Scanned with CamScanner

importante participar en el movimiento clandestino, en el "frente", donde tantos esfuerzos le había costado llegar. Tuvo que pasar angustias para superar su etapa de asaltante común y a la vez integrante de barricadas en las protestas y luego llegar a participar en acciones más audaces. Si hasta en su período de entrenamiento en el extranjero había sentido la emoción y el orgullo de estar sirviendo a su partido contra el régimen. La experiencia vivida en Carrizal, siendo un fracaso a medias, se constituía en un eslabón más dentro de la organización terrorista. Y ahora había sido elegido como "confiable" dentro de la operación "exterminio". Estaba, lo que se podría llamar, en la cúspide de su carrera subversiva.

Apretó aún más su fusil y fijó la vista en el camino. Era como si estuviera colocado frente a un televisor y pronto comenzara la acción de una película de gangsters y policías que tanto le gustaba ver. Pero lo que estaba a punto de ocurrir no tenía nada de ficción. Pronto comenzarían los balazos de verdad y habría muerte y destrucción. Miró a su alrededor y vio a los cuatro integrantes restantes de su grupo, todos tensos y listos para el ataque.

La jornada había comenzado muy temprano ese día domingo. Cuando se tuvo la certeza que el general se encontraba en su residencia de la cordillera, descansando y preparando su próximo discurso a la nación, todo se aceleró. César Munster dio la culminación a todos los preparativos, colocando a dos mujeres vigías en una residencia de San José de Maipo, simulando ambas estar interesadas en viajar a esquiar a una cancha de la zona. Por el momento, eran dos turistas que esperaban el momento oportuno para viajar a practicar su deporte. No había ninguna sospecha de ellas. Lo mismo había acontecido con el truco de los religiosos que recorrían los senderos del cajón, para fijar las posiciones de los atacantes de la comitiva. La instalación del cuartel general y la obtención de los vehículos y la entrega oportuna de las armas y municiones se había cumplido con exactitud. Todos se habían acuartelado como cualquier batallón a punto de una acción bélica y el único que pudo abandonar el lugar fue precisamente Munster, que consideró cumplida su parte en el trato con Gladys Garín. Bajo el pretexto de supervisar la "enfermería" que funcionaría después del ataque, se había alejado convenientemente. De todas formas, había explicado, él no era el jefe directo de la operación "exterminio del halcón", sino el coordinador y productor de la puesta en escena. Ernesto, otro individuo, tan misterioso como el enigmático "Peter" de Carrizal, era el comandante de las fuerzas, que en cinco grupos bien distribuidos, esperaba en la cuesta estrecha y propicia para la mortal emboscada.

Los casi treinta combatientes desayunaron muy liviano esa mañana de domingo, mientras esperaban transcurrir las horas de ese ominoso día de invierno de 1986. Todos sabían que estaban operando contra el tiempo, luego del golpe que les había propinado el SMY días antes en el norte chico del país. Tenían que dar muestras del poder bélico con que contaban, porque de otra forma se acabaría el apoyo de los cubanos y los nicaragüenses.

Ernesto se dirigó a ellos con franqueza y hasta con cierta rudeza, para decirles que el partido y la causa esperaban mucho de ellos. La ma-

Scanned with CamScanner

yoría había advertido someramente el destino de la operación, pero esa mañana se les dieron los antecedentes definitivos. Tenían que lograr el "premio gordo", para comenzar a desestabilizar al gobierno militar.

—No se trata de una misión más. Es la misión más importante que haya acometido el "frente". Y estamos preparados para ello. Ustedes son parte de lo que pasará a la historia. Estamos divididos en cinco grupos que tendrán que hacer su parte, para que el plan completo no fracase. La idea es no dejar a nadie vivo. Los "rockets" están destinados justamente a la destrucción total de los vehículos de la comitiva. Lo principal es volar el automóvil del general. Ahí se centrará la mayor parte del fuego. Un grupo será el interceptor y otro bloqueará una posible huída hacia la casa de la cordillera. Los otros tres grupos, dos actuarán en forma directa, en la carretera y el último, lo hará desde lo alto. Tras los primeros momentos de ataque, no hay que permitir que los escoltas se parapeten y respondan al fuego, pues tienen tan buenas armas como nosotros.

Pablo y sus compañeros escucharon aquello con visible tensión y emoción. Vieron la dimensión exacta del golpe que iban a perpetrar y sintieron levemente que se les hacía un nudo en la garganta. Pero se repusieron rápidamente, cuando Ernesto prosiguió con su perorata:

—De más está decirles que es un gran riesgo el que corremos todos. Es natural que a primera vista se observe que tenemos ventaja sobre el objetivo, pero eso sólo es aparente. Si no actuamos rápido, nosotros podemos recibir un contragolpe más fuerte. Por eso es que hemos dispuesto bien las rutas de escape, que cada jefe tiene anotadas en su poder. Y en el caso de heridos, ya se sabe dónde acudir. Lo demás es confiar en nuestra suerte. Si alguien cae, lo será por el partido y por la causa. ¡Venceremos!

El reloj marcaba poco más de las seis de la tarde y sólo algunos minutos antes habían recibido el llamado clave de la gringa y su amiga, las dos vigías que se encontraban en la ruta de la comitiva. Ellas habían visto pasar la caravana de automóviles y corrieron a dar la contraseña: "Pasó el halcón y va en camino de la jaula".

Todos se habían movilizado rápidamente en los vehículos y pronto estaban instalados en sus puestos de combate. La pareja de milicianos había sido alertada ante la alternativa que el carro presidencial pudiera romper la barrera y continuar su marcha hacia la capital. Lo harían volar al pasar por el lugar, muy cercano al último puesto policial que se encontraba casi a la entrada del cajón, en Las Vizcachas.

Pablo sintió que unas gotas de sudor le corrieron hasta los labios y absorbió la propia sal de su cuerpo. Quizás si en ese momento, él, al igual que sus camaradas, estaban soltando toda la carga máxima de adrenalina. El joven vio como pasaban algunos automóviles de regreso a la capital y advirtió la maniobra del remolque que iba a bloquear el camino. Los cálculos determinaban que la caravana iba a aparecer en cualquier momento en la parte baja de la cuesta y afinó la puntería con su fusil.

Scanned with CamScanner

Al ver aparecer al primer automóvil sintió como que una oleada de calor le subía por todo el cuerpo y se aprestó a disparar. Había que hacerlo rápido y sin descanso. Así eran las instrucciones.

El silencio del paraje cordillerano se llenó de improviso de ruidos espantosos y todo se convirtió rápidamente en un caos. El vehículo de avanzada frenó bruscamente y sus ocupantes al sentir los primeros disparos, instintivamente sacaron sus armas por las ventanillas para intentar repeler el ataque, pero ya dos "rockets" estaban en camino para sembrar la destrucción. Dos de las unidades fueron alcanzadas y estallaron en llamas. El automóvil del general iba a la retaguardia y al mandatario sólo lo acompañaba su chofer, el edecán y su pequeño nieto, que había insistido con su abuelo para regresar junto a él a la capital. El desconcierto del conductor sólo duró algunos segundos, porque de inmediato comprendió que tenía que salir de la emboscada. Mientras, el general cubría al niño con su cuerpo, para que no recibiera ningún impacto. Las balas llovían desde todos lados y los terroristas se acercaron más al vehículo para asegurar más sus disparos.

Fue entonces que uno de los combatientes preparó el "rocket" destinado al coche presidencial. Se quería eliminar al mandatario tal como había ocurrido años antes con otro presidente centroamericano. Con saña y exclusiva crueldad. Pero el disparo del cohete no fue calculado bien y no alcanzó a tomar la velocidad necesaria, rebotando en la estructura del automóvil, para caer luego en el cajón con gran estruendo. Otro de los terroristas que llegó casi a la ventanilla del presidente, lo pudo ver tendido de bruces sobre su asiento, protegiendo a su nieto, y lo creyó muerto y comenzó a dar gritos de satisfacción, pero de improviso todo cambió.

El conductor, al observar con rapidez de lince que no podía continuar por el camino, hizo una maniobra increíble y retrocedió. Tras él venía el carro de bloqueo de los terroristas, que no obstante tener en cuenta esa alternativa, vaciló en la acción. Y el automóvil presidencial viró en redondo, para pasar entre el vehículo de los terroristas, que no atinaron a disparar, y el precipicio. Luego, el carro del mandatario, con múltiples abolladuras por los disparos hechos en la acción, se alejó a toda velocidad hacia el interior del cajón cordillerano.

Los terroristas vieron con sorpresa que el objetivo principal había fracasado y comenzaron a desarrollar la huida, tal cual la habían planificado. Pablo y los que estaban en la parte superior de la cuesta continuaron disparando para cubrir la escapada de los primeros y luego bajaron corriendo hasta la carretera para subirse a la carrera en el último vehículo, que ya tenía puesta su baliza "rompe filas". Los emboscados, algunos de ellos heridos gravemente, continuaron disparando para cubrir el sector e impedir que los terroristas tuvieran la ocurrencia de perseguir al coche presidencial.

Pablo bajó la pequeña colina corriendo y saltó a la parte trasera de la camioneta. A gran velocidad alcanzaron la entrada del cajón y vieron cómo sorprendidos policías les daban el paso, creyendo que se trataba de agentes de seguridad, en un operativo de urgencia. Los policías no esta-

Scanned with CamScanner

ban aún enterados de la magnitud de la situación. Sólo al tomar la avenida principal hacia la capital, Pablo se dio cuenta que un líquido caliente le caía por la pierna derecha. Había sido herido en la refriega. Como pudo, se subió el pantalón y se hizo un torniquete y cuando llegó el momento de abandonar la camioneta, su jefe le dijo que no se separaría de él, hasta llegar a la "clínica" que tenían preparada para la emergencia. Caminaron hasta un paradero de autobuses y tomaron uno que se dirigía al centro de Santiago. De ahí continuarían hacia la parte alta de la capital, en un taxi.

Mientras en el camino cordillerano no se disipaba aún el olor de la pólvora y los cuerpos carbonizados de algunos de los escoltas eran parte de la dantesca visión del ataque terrorista, el matrimonio de milicianos que custodiaba la segunda trampa mortal, decidía abandonar el lugar en la forma menos sospechosa posible: caminando. Cruzaron frente al puesto policial, donde los rostros de angustia indicaban que no se conocían aún todas las alternativas del golpe. Aún todo estaba demasiado confuso. El ataque había durado menos de diez minutos y la noche se había venido encima de Santiago. Poco después, cuando el matrimonio terrorista llegaba a Puente Alto, atisbaron el sobrevolar de varios helicópteros artillados y con luces, que iniciaban la búsqueda de los extremistas que habían atentado contra el presidente. Pero todo era inútil en esos momentos. El plan era demasiado exacto para dejar cabos sueltos en la cordillera.

En la residencia del presidente los rostros estaban demudados por el espanto. La mayor preocupación del mandatario fue desde el principio su nieto y sus acompañantes. Sólo después se dio cuenta que apenas sangraba de una mano, producto del rebote de algunas esquirlas en el ataque. Los criminales habían fallado en su objetivo, pero dejaban tras sí una estela de muerte y espanto. Cinco escoltas habían perecido y varios más resultaron heridos. Por seguridad, el mandatario, no podía abandonar el lugar, que fue reforzado de inmediato. Se le dieron atenciones a su herida, pero su mayor preocupación era lo que había acontecido a su gente en la cuesta. Requirió antecedentes y su rostro se fue ensombreciendo con cada informe. Era horrible lo ocurrido. Y dispuso que se diera la mejor atención posible a los heridos. El se quedaría en la cordillera en las próximas horas, para evitar cualquier riesgo. Su responsabilidad con el país así lo obligaba, aunque ardía de deseos de estar de nuevo en el lugar de los hechos.

Esa noche de septiembre, los helicópteros y las ambulancias no cesaron de movilizarse. Grupos entrenados recorrieron la cuesta esa misma noche y junto con colaborar en el rescate de las víctimas, se dieron a la tarea de buscar a los terroristas. Sólo mucho después se sabría que todos habían huido del lugar y que sus ayudantes también tenían su ruta de escape bien asegurada.

El país entero se conmocionó en las horas siguientes, cuando se fueron conociendo los detalles del magnicidio frustrado. Organizaciones sociales y de todo tipo repudiaron el ataque feroz de los extremistas y sur-

Scanned with CamScanner

gieron las condenas a la violencia. La noticia saltó a los teletipos y recorrió el mundo, causando mayor asombro. Se había intentado el más audaz y feroz ataque contra el mandatario chileno. Pero la desinformación de muchos años hizo también su efecto, ya que los agentes comunistas propiciaron la justificación del intento de asesinato. Los políticos de izquierda callaron por algunos días y a los de centro no les quedó otra alternativa que sumarse a la condena del golpe terrorista.

Chile estaba en la primera plana de las noticias mundiales en tan sólo treinta días de diferencia. Primero había sido el hallazgo de los arsenales y de pronto, el sorpresivo atentado contra el mandatario que había fallado, no sin dejar una estela de muerte y destrucción.

Los terroristas corrieron a sus escondites de inmediato y se sumergieron. Pablo llegó a la enfermería clandestina dispuesta en la calle Valenza y luego de ser atendido rápidamente, salió en dirección a una casa de seguridad. Más adelante, tendría que salir del país, porque así lo disponía la seguridad del "frente", para cuidar a sus combatientes.

César Munster, que sólo se había comprometido a coordinar el atentado, tenía dispuesta su ruta de salida del país, como buen estratega, para evitar cualquier complicación con los servicios de seguridad. El consideraba que había cumplido y si hubo fallas, no se las podían atribuir a su persona. Había demostrado que tenía talento, aunque no muchas agallas, lo cual sería cuestionado más adelante por su camaradas de causa.

El episodio había concluido, pero pronto se verían sus consecuencias. Especialmente en la conformación del "frente" extremista del Partido Comunista. Lo que los rojos creían una victoria se estaba transformando en una clara derrota, aunque los comunistas estaban acostumbrados a ellas.

Era la quinta vez que Fidel golpeaba sobre la mesa de su escritorio y demostraba así su contrariedad por todo lo ocurrido en Chile. Frente a él, muy compungido se encontraba Marcos Luna, su cerebro, que a esas alturas de la entrevista ya se sentía candidato a ir a una de las mazmorras como delincuente común, por haber fracasado en el plan doble propuesto a los comunistas.

—¿Por qué... por qué fracasamos? Todavía no puedo comprender que todos esos millones de dólares se hayan ido como por una cloaca, sin que le hayamos sacado el provecho que merecían... En estos momentos, allá en Moscú y en Managua deben estar pensando que estamos locos en meternos en una aventura como ésta...

Los ojos de Castro denotaban claramente la furia que se encerraba en todo su cuerpo por el fallido intento chileno. Trataba de buscar en los rincones de su habitación algún punto de apoyo a su indignación y en su recorrido sólo se encontraba con la más aún disminuida figura de Luna, que se sentía prácticamente muerto de vergüenza ante el dictador cubano.

Scanned with CamScanner

—¿Tenemos algunas explicaciones de los chilenos... de Marmaján, de Misilbeim o de esa chica Gladys? Nada, ¿no es cierto? Claro, cuando hay un fracaso de este tipo, todos corren a esconderse en sus madrigueras y que pague el más tonto... Pero yo no soy ese tonto. En este cuento estamos todos metidos y no creo que ésta sea la oportunidad de quitarle las nalgas a la jeringa. Los comunistas también tendrán que responder con este fracaso... Andrés Riscal me había dicho que los combatientes del "frente" no estaban lo suficientemente preparados para tareas mayores... Que son demasiado aficionados, que éste es un trabajo para profesionales... Hemos gastado un dineral y Daniel Ortega también puso lo suyo y lo va a intentar cobrar de alguna forma. Guanaqueros también me lo dijo, aunque a su manera, porque no sabía todas las facetas del plan. El estaba seguro que seguiríamos adelante con la Operación Bruja Roja. Me lo dijo. Es más seguro y no trates de darle mucha soga a los rojos, porque a ellos se les oscurece el cerebro con ese odio ciego que tienen contra el régimen. Es decir que no ha sido inteligente entregarse por completo con estos camaradas, pero... ¿me quedaba alguna otra alternativa?

Luna se atrevió al fin a abrir la boca:

—La verdad es que no quedaban alternativas, camarada Presidente. Lo terrible del caso es que los planes fueron cuidadosamente revisados y probados. No entiendo en qué se pudo fallar...

—En el elemento humano, por supuesto. No son cubanos y no tienen en su mente y en su cuerpo todo el espíritu de la revolución. Se nota, además, que debe haber existido alguna filtración. Los planes no pueden ser infalibles, pero incluso en los más perfectos debemos contar con un margen de riesgos. Esta vez no sopesamos lo suficiente la situación. Ese general es un hueso duro de roer, eso es todo. Desestimamos su habilidad, eso es todo.

—Pienso que no hemos evaluado en su totalidad la situación, que hay que conocer todos los detalles. Pienso...

—Yo también pienso... Y pienso que en Moscú deben estar pensando también que el fracaso de cualquier acción no sólo debe servir para la autocrítica, sino para no pretender emprender otras operaciones de este tipo. El "frente" y nosotros hemos quedado desprestigiados después de esto. Y hay que recuperar terreno. Habrá que hacérselo saber a Marmaján y a los suyos. No sólo deben estar dispuestos a pedir ayuda, sino también a entregar resultados. Y hasta el momento, sólo han sido buenas intenciones y nada más.

—Creo, camarada Presidente, que debemos darnos algún tiempo para evaluar la situación y ver lo que se puede hacer en el futuro con el caso de Chile. No se olvide que la operación de internación de armamento no fracasó por completo y tenemos un verdadero Caballo de Troya metido allá. Y lo podemos hacer estallar en el momento más oportuno.

—Tienes razón, pero eso sólo está paliando en parte el fracaso. Tómate el tiempo necesario para la evaluación, pero quiero explicaciones amplias de lo acontecido. No disculpas recubiertas de "para otra vez

Scanned with CamScanner

será". Tenemos que lograr algo más definitivo de los comunistas. También tendremos que ponernos en contacto con Tupe y ver cómo está caminando el plan grueso, el que él denomina de la vía democrática. Ha ido lento el hombre, pero considero que es lo bastante inteligente para no apresurarse en sacar todas las cartas al juego. Tendremos que ver cómo va avanzando en su operación...

Fidel hizo salir a su asesor de seguridad y se quedó solitario en su amplio escritorio. La ira había ido abandonando su cuerpo poco a poco, dominada por su afán de tomar revancha a la situación. Ya tendría oportunidad de ir cambiando las cosas en el caso de Chile. Por un momento se sintió demasiado viejo para continuar en lo que estaba haciendo, pero su orgullo era mayor que la sinceridad que intentaba entrar en su espíritu.

Se dio cuenta que estaba divagando demasiado y se incorporó para buscar un habano. Era el segundo del día y sabía que estaba limitado por los médicos. Pero mandó al diablo los consejos y también escanció un poco de ron en un vaso. Se sentó en un cómodo sillón y se dispuso a pensar en el futuro de su revolución. Iba a cumplir 27 años en el poder y estaba convertido aún en una personalidad mundial. Quizás no era mucho orgullo aparecer entre los seres más odiados del planeta, pero él había remado contra la corriente. No le había importado echar a un lado, quizás en forma brutal y cruel, a los que le ayudaron a llegar al sitial en que se encontraba. El tenía que aplicar métodos drásticos. Sólo así se triunfa en la vida, caviló, como tratando de autoconvencerse.

Para él, todo síntoma de rebelión contra sus ideas era una demostración de debilidad ante el enemigo. Si lo sabría él, que había tenido que soportar tantas traiciones, incluso de sus colaboradores más cercanos. Lo que más le preocupaba en esos momentos eran los nuevos aires que comenzaban a cruzar la Plaza Roja de Moscú. Ese hombre, Gorvachov, estaba entrando en la cúpula soviética con un nuevo estilo que a él, personalmente, no le agradaba nada. A su parecer, se estaba "americanizando". Y lo mismo le estaba ocurriendo a los chinos. ¡Qué contrariedad! Pero él, Fidel Castro, no se desviaría de su línea. Tenía su revolución y su "territorio libre en América", como lo proclamaba su emisora principal. Si muchos hablaban que había fracasado en su estilo para mandar en la isla, pronto tenían tiempo de pensarlo mejor en una mazmorra.

Lo ocurrido en Chile, no podía desconocerlo, era un fracaso, pero no total. Le pondría más condiciones a los comunistas de Marmaján. Tendrían que mostrar efectividad, ya fuera en su programación, como decían ellos, o colaborando con la Operación Bruja Roja, de Anselmo Tupe.

Hernán y Anselmo Tupe sonrieron a modo de saludo, al encontrarse en tenida de baño, dentro de ese popular balneario del litoral venezolano. Sus contactos habían cruzado los mensajes y la cita se estaba efectuando precisamente a comienzos de 1987, algunos meses después que Chile se viera sacudido por los asombrosos acontecimientos de los arsenales y el atentado contra el Presidente.

Scanned with CamScanner

Los dos hombres se dieron la mano y se acomodaron bajo un toldo, en sillas de lona. Hernán había llevado una caja con cervezas frías y tenían suficiente tiempo para charlar con toda tranquilidad durante horas, si así lo deseaban. Ambos habían tomado las precauciones de costumbre para eludir una posible persecución, que cada vez se hacía más remota en el caso del dirigente radical izquierdista que venía de México.

Tupe consideraba esta entrevista como muy importante y así se lo hizo saber al demócrata cristiano autoexiliado en Venezuela. Hernán había sido mantenido en el área del Caribe por su partido, ya que se le consideraba clave en las conversaciones que se gestaban hacia el lado izquierdo de la política chilena. El no era precisamente proclive al marxismo, aunque decía respetar las ideas de Gabriel Lesaldés y Jorge Guanaqueros, los dos amigos DC más cercanos a Fidel Castro. Tenía el contacto directo, ahora, con Patricio Olguín y Andrés Saldivia, que aparecían como los líderes de su partido para la etapa que se avecinaba en Chile y quienes tendrían la misión de conducir la oposición hacia los eventos que se avecinaban. Estaba encargado también en traspasar las críticas que la cúpula DC tenía hacia los procedimientos de la izquierda, con el fin, decían ellos, de saber quién tenía la manivela en sus manos. Eso era justamante lo que indignaba a los comunistas en especial, que no querían aceptar la tutela del partido que posaba de centrista.

La temperatura estaba subiendo aceleradamente en la orilla del mar Caribe y Tupe decidió abrir una lata de espumosa cerveza. Luego de beber y saborearse, dijo:

—Veo que no ha cambiado la calidad de la cerveza en este país.

Miró a su acompañante y como lo notara algo sombrío, le auscultó:

¿Qué ocurre, Hernán... hay problemas?

—¡Problemas...!... Bueno, si se les puede llamar así... o preocupaciones que me imagino tenemos todos los que queremos que vuelva la tranquilidad a nuestro país. Y tú, bien sabes Anselmo que con lo que están haciendo los comunistas, no se va a lograr avanzar. O por lo menos que la oposición pueda tener una buena acogida en el pueblo.

—¡Pamplinas!... Ustedes, los demócratas cristianos ven todo como algo terrible e insalvable. Es cierto que se han producido sucesos que marcan mucho el aspecto violento de la lucha, pero eso es prerrogativa de los reyes. Ellos tienen su propio método y lo aplican con rigidez. Yo, hace mucho tiempo que dejé de ser un consejero de conductas en esto de la política, porque si bien quieres tener apoyo de ellos, que tienen una infraestructura bien armada, se debe aceptar los desatinos que cometen. Es parte del costo que se debe pagar para contar con la unidad total.

—Pero es que lo ocurrido el año pasado rompe todos los moldes. ¡Era una conspiración en toda la línea! Querían convertir Chile en un holocausto. Y eso no lo quiere mi partido... y menos los dirigentes que ahora están en la directiva. Andrés ha sido el más crítico, internamente por supuesto, de la acción de los violentistas. Mucho ha costado decir

Scanned with CamScanner

que esa violencia se justifica por la acción del mismo régimen. No se puede ir repitiendo la cancioncita a cada rato...

—Eso, te repito, es parte del costo que se tiene que pagar para conseguir a los rojos en esta operación. Lo malo está en que ellos cuentan con apoyo irrestricto de Fidel. Y pese a los fracasos que han cometido, he sabido que la ayuda va a continuar. Realmente, no se cómo Marmaján y los suyos han logrado convencer a Castro. Y cómo Castro ha logrado convencer a los rusos, ahora precisamente que se está abriendo la política exterior e interior de Moscú. Te repito, aunque sea majadero, que es difícil que se vuelvan a repetir hechos como los de Carrizal o del Cajón del Maipo. Los rojos perdieron mucho de prestigio y tengo entendido que dentro de la organización, hay una pugna terrible. No sería nada de raro, aunque tú no lo creas, que los comunistas puedan sufrir un quiebre por los continuos fracasos. Por eso, justamente, es que nuestro plan debe seguir adelante. Es lo más seguro, porque siempre tendremos a nuestro favor la alternativa de buscar el arribo al poder a través de los métodos democráticos.

—Veo que están muy optimistas en que los terroristas no seguirán cometiendo tropelías... Lo que es nuestro partido y sus dirigentes, están muy deseosos de desahuciar esta especie de trato que tenemos con ustedes los izquierdistas, precisamente por la conducta atrabiliaria de los comunistas. Debieron pensar en la forma de frenarlos un poco, para evitar que se lanzaran a un lucha por su cuenta. Cuando se habla de participar juntos en una causa, hay que saber respetar a los que van junto a uno. Es un principio de lealtad que se ve hasta en los bandidos más atroces...

La alusión última no le agradó para nada a Anselmo Tupe, pero guardó silencio y no quiso hacer comentarios. Prefirió abrir otra lata de cerveza y contemplar a las bellas morenas que se contorneaban en la playa, saltando en las tibias aguas de Gamurí Chico. El recinto era semiprivado y por eso había sido elegido por ambos hombres para dialogar sobre lo que vendría dentro de su plan. Tupe rompió el silencio, tras algunos minutos:

—Bueno, no nos podemos poner a llorar por todo lo que ha ocurrido. Pienso que debemos poner más énfasis en lo que viene ahora y olvidarnos un poco de esos locos del "frente". Están con un tremendo conflicto interno y pienso que con el viaje del Papa, se tranquilizarán por un tiempo. Es de esperar que nos dejen actuar ahora a los políticos.

—Es lo que esperan los jefes del partido... Quieren tener una visión clara de lo que se debe hacer de ahora en adelante, ya que cuando muchos pensaban que el régimen se iba a endurecer, afloraron las primeras condiciones para ir a un plebiscito. Es lo que dice la Constitución aprobada en 1980 y que todos los opositores no reconocemos. Es una circunstancia difícil. Hay que aceptar la reformación de partidos políticos, con todas las normativas impuestas por el régimen y encima ir a una elección plebiscitaria, donde tenemos que decir si queremos que el general siga por un buen período más o se decida por elecciones abiertas.

Scanned with CamScanner

—Está bien, Hernán, Hemos pensado mucho en la izquierda sobre esta situación. Y pensamos que está todo claro, si se mantiene inalterable la unidad y nuestro pacto no escrito. Este pacto tendrá que ser respetado a ultranza, hasta que hayamos recuperado el poder. Por eso, es necesario que los jefes de tu partido no se hagan muchas ilusiones que van a encontrar apoyo a cambio de nada.

—Perdón, Anselmo, pero la idea de la Democracia Cristiana no ha sido ilusionarse jamás. Estamos tratando de encontrar el camino a la democracia. Además, aunque no te guste, ya tenemos experiencia del pasado en que nos hicimos algunas ilusiones y el gran Salvador no cumplió...

—Voy a dejar pasar ese comentario, Hernán, porque me parece inútil remover las cenizas del pasado. No tenemos por qué adoptar el mismo papel de los seguidores del régimen, que a cada rato, para hacernos pelear con ustedes, les recuerdan el estatuto famoso. Las circunstancias eran otras y no admite esta discusión a ultranza. Debemos someternos al plan que nos preocupa en los años venideros. Y la situación que tanto les preocupa a tus jefes, tiene una alternativa segura, como lo hemos planteado en la izquierda.

Hernán se incorporó y de su bolso sacó un paquete de cigarrillos. Le ofreció uno a Anselmo y ambos continuaron la charla, que cada vez se hacía más reveladora.

—Está bien, dejemos el pasado atrás y vamos al presente. Hay preocupación en la Democracia Cristiana. Si hasta existe un grupo que no quiere cumplir con lo que indica la ley y no optar por la inscripción. Hay también un grupo que ha comenzado a tirar las primeras líneas para hacer una inscripción nominal, sin mostrar enteramente nuestras fuerzas. Pero está también lo del plebiscito. Y está también nuestro camarada Sergio Colina, que se ha embarcado con otros notables moderados en un comité por las elecciones libres. Se piensa que el régimen se pondrá firme y no aceptará cambiar ni un milímetro el itinerario.

—Y en eso hay mucha razón, pero hay que jugar a la especulación. En política, es necesario mantener la expectativa. Somos opositores y tendremos que demostrarlo. Los comunistas hacen su juego, violento, sangriento, mortal. Nuestro estilo es otro. Tenemos que oponernos a todo, porque hay que hacer prevalecer ese pensamiento en el pueblo. Los militares saben que su régimen ha durado demasiado y toda administración sufre desgastes. No te olvides que han tenido dificultades, aparte de las que le han puesto los rojos. Y aunque han logrado salir de las dificultades de la recesión, están todavía un poco lejos de alcanzar lo mejor para el país. Para eso necesitan apoyo, pero el tiempo se les acaba. Y dentro de su itinerario, está nuestra participación, que debemos hacerla con inteligencia.

Hernán miró a su amigo izquierdista y replicó:

—Además, hay que tomar en cuenta que la derecha se está reorganizando. Onofre Vargas y Jaime Malebrán se han unido, pese a sus diferencias y quieren integrar un partido, si es que ya no lo han hecho,

Scanned with CamScanner

para defender las posiciones del gobierno. Los antiguos nacionales con Patricio Chilling, se han mantenido a la expectativa, lo que no ocurre con los nacionalistas, que están en forma incondicional con el general. Es decir, hay una efervescencia que indudablemente irá aumentando con los próximos meses, si es que a los comunistas no se les ocurre hacer otros numeritos...

—Ya te dije que hay que olvidarse un poco de los rojos. Ya habrá tiempo para ello. Lo importante es ir aglutinando aún más la fuerza de la oposición. He sabido que las puertas del exilio se abrirán definitivamente y todos podremos volver. La presión de nuestros amigos en todos los países del mundo ha ido dando resultados. Por eso, mientras recomponemos los cuadros en Chile, es importante oponerse a todo. Hacer bien el papel de los opositores. Utilizar a todos los centristas y derechistas que están enojados con el régimen para que nos ayuden a montar el tinglado. Incentivar la "telenovela" de los derechos humanos, aunque sea defendiendo a esos terroristas. Eso nos permitirá tener más cerca de nuestro compromiso a los comunistas... si es que no se dividen.

Los dos hombres continuaron por algunas horas conversando más sobre las bases de esa operación, que Hernán no sabía que tenía un nombre: "Bruja Roja". Y que a través de ella, se estaba gestando algo muy grande, de proporciones inimaginables para los chilenos.

El violentismo comunista había fracasado en su dos intentos más serios por derrocar al gobierno y no quedaba otra alternativa a los marxistas que incentivar el nexo que tenían con los demócratas cristianos, para escalar hacia el poder por la vía de la transición impuesta por el gobierno. Ese compromiso, que sin estar firmado, había sido contraído por el centro y la izquierda política chilena, se tendría que cimentar aún más con pactos extraoficiales en que participaran las internacionales de las diversas corrientes opositoras. Y Anselmo Tupe era un maestro en la maquinación de ese tipo. Ya estaba moviendo sus hilos, dentro y fuera de Chile, pese a la dificultad que tenía ante su correligionario Enrique Vielma, su eterno rival dentro de la social democracia internacional.

Manuel Panero y Luis Pastorino, los dos encargados del brazo militar comunista se reunieron, como de costumbre, en casa de un camarada argentino en los suburbios de Buenos Aires, para protagonizar una de las tantas y ásperas discusiones de los últimos meses. Persistía en ellos la discordia por los acontecimientos que habían dejado en muy mal pie los procedimientos del "frente". Ernesto y algunos de los suyos habían logrado cruzar la cordillera andina y permanecían a la expectativa, mientras el resto se encontraba en prisión y revelando poco a poco las dimensiones del plan doble de armamentos y exterminio que había fracasado. Y como de costumbre, esta vez la discusión se centraba en la idea de continuar con las acciones o adoptar una posición algo más moderada, para esperar el tránsito a la democracia.

En Moscú, Berlín Oriental y París, al igual que en La Habana, los errores cometidos estaban siendo olvidados y se pensaba que toda acción,

Scanned with CamScanner

si es audaz, tiene sus riesgos. Pero muy dentro del "frente" había discrepancias más profundas. Un sector había decidido tomar la senda política, acercándose más al semioficialismo del partido, que ya mostraba sus rostros en la Izquierda Unida y otro grupo, más duro, persistía en continuar la guerra contra el régimen. De cinco comandantes de grupos, sólo dos habían estado por allegarse a la cúpula partidista; los otros tres estaban decididos a dar una lucha frontal y más selectiva, para escoger a sus víctimas.

Panero y Pastorino discutieron sobre el costo de esa lucha y también de la infraestructura política. De sus informes se permitiría saber el rumbo que tomarían las acciones futuras. Pastorino intentaba ser conciliador:

—Escucha, Manuel, yo no puedo negar que el esfuerzo y sacrificio de esos jóvenes haya sido en vano. Tuvo su valor y hemos, aunque se debe tomar en cuenta que se trata de, no sólo uno sino dos fracasos, avanzado bastante. Nuestras fuerzas, pese a las pérdidas, están mejor que hace cinco años, cuando ni siquiera contábamos con planes para atacar al régimen. Hay una cierta mística y también una buena dosis de idealismo que tenemos que explotar entre los más jóvenes del partido. Pero de ahí a que José Miguel esté exigiendo más independencia para actuar, hay muha diferencia.

Panero quedó mirando a su interlocutor y le lanzó una chirigota:

—Por lo ambiguo pareces demócrata cristiano...

—Estamos hablando en serio. Y creo que los líderes del partido deberían adoptar decisiones, porque está bien que estemos todos en la misma trinchera, pero nuestro partido se ha destacado precisamente por la férrea disciplina que ha sabido impartir a sus militantes. No podemos soportar disidencias, aunque vayan en nuestro mismo sentido.

—Es que no han comprendido bien lo que ha planteado el compañero José Miguel. Se trata de incrementar las fuerzas por el mismo método anterior a Carrizal, con entrenamiento intensivo a los combatientes en Cuba y Nicaragua. Se tiene la aceptación de Fidel. El mismo se lo dijo a Gladys en la última entrevista, donde le expresó que la ayuda continuaría, claro que de acuerdo a los resultados. El partido, no es la primera vez, puede adoptar una doble posición. Y si es posible, hasta triple. El fin justifica los medios, aunque sea antiguo decir esta frase. Sabemos que la Izquierda está operando de otra forma y que los demócratas cristianos ya están prácticamente en el saco, pero es necesario jugar bien las cartas, para no pillarnos los dedos en la trampa.

Los dos comunistas estaban conscientes de todo lo que etaba aconteciendo tanto en Chile como fuera de las fronteras del país. Y sabían que el brazo armado del partido pasaba por momentos difíciles. Una división había que ser capitalizada en bien de la organización. Eso estaba bastante claro. Panero continuó:

—Los fracasos del año pasado estaban dentro de lo previsible, pero debemos recuperarnos rápidamente. Y sólo obtendremos más ayuda de

Scanned with CamScanner

Fidel si le entregamos resultados. José Miguel, ya descartados los otros dos comandantes que decidieron acercarse más a la directiva del partido, propone seguir la lucha y si es posible, utilizando todo lo que se ha aprendido en Nicaragua. Tiene varios golpes en carpeta, pero por el momento, esta tregua que se ha anunciado con la visita del Papa, nos da tiempo para pedir una opinión más certera de Marmaján y Misilbeim. Los políticos pueden seguir con su planificación adelante, que nostoros tendremos que seguir poniéndole el sello a nuestra labor por el bien del nombre del partido.

Pastorino se dejó convencer y replicó:

—Está bien, que no se diga que Luis Pastorino se convirtió en un elemento de contradicción dentro del partido, pero pienso que de ahora en adelante el "frente" tendrá que demostrar que efectivamente es algo realmente importante.

—No te quepa la menor duda. Y pienso que entre los planes de José Miguel está el de no dejar rastros para que lo capturen. Por eso, te puedo adelantar que pidió la ayuda necesaria para rescatar a Sergio Klugman. Tú sabes que este combatiente era el encargado de coordinar la distribución del material de guerra de Carrizal, el cual no fue encontrado en su totalidad. No lo ha confesado todo, pero dudamos que ello se pueda mantener en el futuro. Ya hay un plan destinado a sacarlo de prisión, pero falta el dinero necesario para los gastos.

—¿Hay algo más?

—Por el momento no. Tenemos a varios combatientes viviendo en casas de los camaradas argentinos que se han portado muy bien después de lo ocurrido en Chile. Ellos saben de estos reveses en la lucha contra los militares. Y por eso nos comprenden mejor. No se puede negar que nos han ayudado bastante.

—Bueno, yo tendré que hacer los contactos necesarios con la embajada cubana y también mandaré los mensajes correspondientes a París. Gladys tendrá que remitirnos la opinión de Marmaján y Misilbeim sobre la continuación de la lucha y de obviar esta división que tenemos en el "frente". En suma, que le daremos casi un cheque en blanco a José Miguel...

—No creo que nos vayamos a arrepentir. Todo se está haciendo para volver en gloria y majestad a Chile. Son muchos años de correr y correr, para que ahora los políticos ambiciosos nos vengan a ganar el quien vive en este camino al poder. A José Miguel no le agrada para nada que se haya hecho un pacto secreto con los demócratas cristianos, pero eso no se lo diremos a los jefes. Pienso que este hombre, que ahora nos está exigiendo seguir en la lucha, nos servirá de mucho en el futuro, si es que los camaradas de la DC deciden escaparse con todo el crédito de la jornada.

Scanned with CamScanner

Los comunistas continuaron discutiendo otros detalles menores, pero ya en un plano de entendimiento. Sería difícil que los rojos se dividieran por causa de la violencia y los errores cometidos.

El otoño de 1987 fue diferente en Chile. Y por muchas razones, ya que en su primera parte, los cielos se vieron límpidos e iluminados por un radiante sol, que fue el marco esplendoroso de la visita del Papa. Por primera vez, un pontífice recorrió el territorio y llevó su palabra de amor y comprensión a todos los chilenos, incluso a aquellos que continuaban anidando en sus corazones un odio y resentimiento que no eran normales.

La visita del jefe de la iglesia católica fue saludada con alegría por los cristianos, pero hubo dos facetas muy marcadas con la presencia del ilustre visitante. Los demócratas cristianos dejaron de lado sus querellas políticas y adhirieron al recocijo que significaba la visita, pero sus socios de la izquierda, en la oposición, trataron de ennegrecer el panorama.

La izquierda, valiéndose de sus contactos de tipo internacional, movió su maquinaria informativa o desinformativa, para hacer converger hacia Chile la mayor cantidad de periodistas prejuiciados y ansiosos de observar todo lo malo del régimen militar. Resultaron frustrados, pese a que los grupos violentistas intentaron sabotear varios de los actos en que estuvo presente el Santo Padre.

Los despachos informativos salieron de Chile cargados de tergiversaciones, que valieron posteriormente críticas entre ellos mismos. Algunos que no estaban muy convencidos de los relatos que les llegaban de tercera mano, evidentemente modificados, se sintieron avergonzados al observar el fervor con que el pueblo chileno recibió al visitante en todos los puntos que tuvo contacto con la gente. Los grupos violentistas intentaron una catástrofe en la más importante de las citas, en el gran Parque O'Higgins de la capital. Ella fue impedida por la firmeza de los guardias papales y por la rápida y decidida acción de los Servicios de Seguridad.

No obstante, lo ocurrido sirvió para alimentar la hoguera de las versiones del desprestigio que ya se encontraban en marcha.

Fue el mismo pontífice, que con palabras firmes, que jamás se olvidarán, el que se dirigió a los satánicos intentos de los terroristas, para indicarles que estaban en el camino equivocado. Los chilenos jamás olvidarían esas palabras, que dejaron atrás la bondad por algunos instantes, para recordarles a los violentistas que el terror a nada conduce.

Ese principio del otoño no fue verdaderamente una tregua del "frente", porque se vio que el sector duro de ese grupo terrorista estaba muy lejos de deponer su actitud belicista, ni siquiera ante la presencia de un hombre santo. La lucha ideológica de los marxistas era más fuerte para ellos, que se ha considerado siempre más allá del bien y del mal.

Resultó casi risible que a los pocos días de abandonar el país ese Papa peregrino, que deseó mejores tiempos para los chilenos, el "frente"

Scanned with CamScanner

declarara que la tregua había terminado. Nunca existió tal tregua, porque se movilizaron los grupos habituales, para proseguir en su intento de desestabilizar la institucionalidad del país. Hubo incluso declaraciones anteriores, como la de los cristianos izquierdistas, una rara mezcla doctrinaria, que llegaron a decir que la visita del pontífice sólo favorecía al general. El respaldo popular fue claramente una respuesta firme y determinante.

La política contingente comenzaba a tomar nuevos y renovados bríos y se convergía hacia la legalización de las diversas corrientes, con el fin de afrontar los próximos eventos nacionales. El más importante de ellos, la consulta en que se tendría que decidir el nuevo camino hacia la democracia plena.

Los registros electorales se abrieron y los izquierdistas protestaron. Lo mismo hicieron en torno a la legalización de los partidos. Era obvio. Quedaban fuera los de clara inspiración marxista, declarada una ideología nefasta para los chilenos.

El país comenzaba a vivir una nueva etapa: el tránsito a la democracia política. La democracia económica llevaba ya varios años y se iba cimentando con gran esfuerzo, tras cruzar por los pantanos instalados por la incomprensión de países regidos por ideologías contrarias a la labor cumplida por los militares. Chile había resistido el ataque implacable del comunismo internacional, fuera y dentro de su territorio, en forma de boicots y condenas sistemáticas en los organismos mundiales. Había traspuesto todas las barreras, pero aún no era enteramente libre. Quedaban algunas batallas por librarse.

Scanned with CamScanner

CAPITULO IX

"LA BRUJA PREPARA MAS BREBAJES"

Anselmo Tupe estuvo a punto de sufrir un infarto cuando en Guadalajara supo que su corriente socialista había sido expulsada del Partido Radical que encabezaba su encarnizado adversario Enrique Vielma. Mientras trenzaba la trama para estructurar su operación "Bruja Roja" no había descuidado su intención de recobrar el liderazgo de esa colectividad política, ahora considerada importante dentro de la oposición chilena. Había tenido un traspié en Perú, durante la última reunión de la Internacional, cuando Vielma lo sacudió del puesto de vicepresidente y se quedó con el cargo. Ahora se enteraba que su pupilo y protegido Aníbal Sauma, había sido expulsado del partido junto con Luis Fernando Rulengo, porque ambos estaban acusados de izquierdizar la colectividad. El mismo Vielma había declarado poco antes, en una especie de acercamiento hacia los poderosos democratacristianos, que los radicales estaban ubicados en el centro político.

Tupe sufrió una gran decepción y de inmediato comenzó a urdir alguna estratagema que le permitiera vengarse de su adversario. Para eso, ya tendría tiempo en el futuro, porque Vielma se podía considerar en su última etapa de la vida.

La Izquierda Unida, por su parte, fue ácidamente cuestionada por el sector duro del "frente", que la acusó de reformista. Se cruzaron rápidos mensajes para que los violentistas no continuaran con los disparos hacia su propia casa y se calmaran. La molestia de los izquierdistas se tradujo en variadas declaraciones en la prensa, donde condenaban los métodos de los terroristas. Y eso no se podía permitir dentro de la oposición, que debía seguir unida pese a los obstáculos que fueran surgiendo en el camino. Y aunque todos pensaran distinto.

Los democratacristianos también parecían vivir una nueva etapa, no exenta de dificultades internas. Gabriel Lesaldés había sido desbancado de su liderazgo total, para dejarlo parcialmente válido dentro del partido. No obstante, su afinidad con la izquierda era todavía relevante ante el avance de Olguín y Saldivia, que querían darle otro rumbo a la

Scanned with CamScanner

colectividad, menos comprometida, en lo público, con los izquierdistas. Y por eso, veían con buenos ojos que los radicales se declararan centristas.

Las reuniones destinadas a planificar estrategias de cada día, como era la costumbre de Olguín, se repetían en diversos puntos. La casa de Saldivia no era muy adecuada, porque constantemente era asediada por quienes veían en su pequeña figura el reflejo de la mayor parte de los ataques virulentos contra el régimen. Edgardo Malinger los invitó esa vez a su departamento cercano al Parque Forestal.

—No se puede negar, estimado Andrés, que enfrentamos momentos decisivos. Todo se nos está viniendo demasiado rápido y debemos tener conciencia de lo que vamos a enfrentar en el futuro. Edgardo se ha encargado de ir formando los enlaces para la conformación de un bloque lo más homogéneo posible en esta nueva etapa.

—Es cierto, Patricio. Y no sólo tú tienes la responsabilidad de ese futuro. ¿Cómo lo enfrentaremos? Es una pregunta interesante y a la vez conflictiva. Tenemos conciencia que somos el partido más grande que existe en estos momentos en la oposición, pero eso, desde siempre ha sido desconocido por los marxistas, que lamentablemente ahora están a nuestro lado. En política, he aprendido a comprender que los adversarios no son para siempre, pero...

—Perdonen que interrumpa, pero pienso que ustedes como yo, todavía recordamos lo que nos ocurrió con ellos en el pasado. Pienso también que ellos y nosotros hemos aprendido la lección y que lo único que importa en estos momentos es de seguir unidos hasta el final. Si analizamos todas las posibilidades que existen, no nos quedan alternativas. Separados, seremos derrotados en todos los terrenos...

Las palabras de Edgardo Malinger, el negociador del partido, hizo que Olguín y Saldivia dejaran de lado las reticencias y pasaran a analizar la situación con más pragmatismo. Había que estructurar el bloque y darle solidez a través de organizaciones sociales. Los socialistas y comunistas sabían manejarlas; había radicales que dominaban unas pocas y los democratacristianos tenían el poder en la mitad de ellas. Era un balance aceptable, pero siempre inquietante, por el afán de los izquierdistas de obtener el predominio y de conducir todos los procesos, aunque fuera a través de otros. El partido Demócrata Cristiano había sufrido antes algunas divisiones por la acción de elementos socialistas, que quebraron la colectividad. Y no se resignaban a la idea de no volver a dominar esa entidad. Tenían dentro de la DC algunos embriones que se podían considerar maduros y listos para influir en favor de los marxistas. Saldivia habló:

—Vendrán días difíciles y es indudable que necesitamos estar bien apoyados en otros partidos que en los momentos decisivos se queden junto a nosotros y no en contra. Seremos los dueños del liderazgo, pero tendremos que soportar muchas presiones. Tú, especialmente, Patricio, que eres la cabeza visible del partido.

Scanned with CamScanner

—Sé perfectamente lo que nos espera y lo que me espera en lo personal. Pienso que ha pasado bastante tiempo para que no nos equivoquemos de nuevo. El nuestro tendrá que ser un doble standard contra el régimen, intentando atajar a los marxistas para que no se sobrepasen. Y también cuidar que los izquierdistas no nos tomen el partido. ¿No te parece, Andrés?

—No estoy muy seguro de lo último. Lesaldés y Guanaqueros se han fortificado en ese sector que se hace llamar progresista. Los comunistas también se hacen llamar progresistas. Y no precisamente por seguir las nuevas ideas de Moscú. Ustedes saben que soy anticomunista, pero en este caso habrá que deponer todos los prejuicios, porque la tarea es inmensa. Habrá que dar la pelea en todos los terrenos. Y pienso que tenemos los enlaces suficientes. ¿No es así, Edgardo?

—Casi podríamos decir que sí. He tenido algunas conversaciones con Ricardo Cañete, que es el brazo derecho de Enrique Vielma y me ha pintado un bonito panorama. Pero pienso también que los radicales son algo soñadores, porque entiendo que no es el partido de antaño. Eso quedó en el pasado. Lo único bueno que han hecho en el último tiempo, es desligarse del sector marxista de Tupe. Ha resultado vergonzoso ahora, que se haya sabido que Rulengo envió una carta a Fidel Castro, pidiéndole ayuda monetaria para la oposición. Eso ha caído muy mal y le hace daño a toda la oposición.

Olguín arrugó el ceño y se recordó de algo importante:

—A propósito... ¿qué se sabe de nuestro contacto en Venezuela?

Malinger respondió de inmediato:

—Justamente les iba a hablar de Hernán. Ha tenido los contactos necesarios con Tupe. Parece ser que el hombre ha enlazado todo con los socialdemócratas y los marxistas, pero a nivel internacional. Tenemos que alejar cualquier vinculación nacional en ese trato, porque nos expondríamos al desprecio de nuestros propios militantes si se llegara a conocer ese trato.

Olguín se frotó las manos en un gesto muy habitual en él:

—No cabe la menor duda que el futuro es inquietante. Somos un partido poderoso, pero necesitamos a los marxistas en este juego...

Saldivia lo paró de inmediato:

—Un juego en el que ellos no pueden llegar a mandar. Sería un desastre. Tenemos que fijar bien los roles para el futuro. Eso, pienso, que debe tener la gran prioridad ahora, que entraremos en tierra derecha...

Malinger, viendo que la conversación entraba en terreno escabroso, acotó:

Scanned with CamScanner

—Debemos incentivar todos los pactos ahora, para ir aglutinando fuerzas. Ellos, los marxistas, como nosotros, sabemos que todo será momentáneo. Después, cuando haya regímenes democráticos, nos enfrentaremos de nuevo y haremos valer nuestros principios. Ahora, la tarea es ir contra el Gobierno.

Saldivia, que siempre quería tener la última palabra, añadió:

—Sí, pero no en la forma como lo están haciendo los comunistas. Fue una verdadera vergüenza como se portaron con el Papa. ¡Y qué decir de lo que ocurrió el año pasado con las armas y el atentado!

Olguín juntó las manos en actitud de rezar y sentenció:

—Es el costo que tendremos que pagar para llegar de nuevo al poder. Además, confíen... No sería la primera vez que los socios se separan al llegar a la meta.

El presidente democratacristiano sonrió y sus ojillos brillaron, haciendo notar que sus intenciones aún no estaban plenamente definidas. Lo que tendrían que hacer ahora era oponerse a todo, pero participar. Lo mismo ocurriría con la izquierda. Ya se sabía. Había que crear la expectativa. Ganar puntos en el pueblo. Rechazar todo lo que se les ofrecía buenamente, para transitar a la democracia. Y aceptarlo como una obligación. Era una táctica nueva, que podría darles resultados. Incluso, hasta el final de la carrera para luego decidirse en la meta. Claro que Olguín no podía contar con las maquinaciones diversas de los comunistas, que ya se habían convertido en expertos en maquiavelismo. El sólo podía ser considerado un aficionado.

Ricardo Fagot mantenía su clásica sonrisa, muy al estilo de una mueca sardónica. Frente a él tenía a dos importantes miembros del comunismo chileno, que ya prácticamente estaban saliendo a la luz pública, para discutir la política contingente, aunque el partido estuviera proscrito por su reconocida conducta antidemocrática. El motivo de la sonrisa de Fagot, ahora convertido en importante dirigente del socialismo conocido como moderado, era que tanto él como José Cifuentes y Carlos Moro, no mostraban su real apariencia. Estaban disfrazados de obreros, pero habían abusado de los detalles y se notaba que no eran verdaderos trabajadores.

La cita había sido programada en un costado de la plaza de Talagante, tierra de brujas y duendes malignos, según relata la tradición que viene de los tiempos coloniales. Los tiempos modernos también pueden atraer hasta esos lares a espíritus malignos. Y esa fue precisamente la primera frase que pronunció el irónico Fagot:

—¡Ah Talagante... tierra de hechizos y de aquelarres... Cómo se nota que los democratacristianos tienen especial predilección por este lugar de Chile para hacer sus reuniones... Y no quiero decir que haya mala intención en mis palabras, porque los hombres de Olguín y Saldivia posan de demócratas y cristianos a la vez...

Scanned with CamScanner

La ironía rompió de inmediato el posible hielo que hubiese existido entre los tres marxistas, uno declarado más suave que los dos restantes, que se reunían para tratar cosas importantes "para el futuro", decía el mensaje recibido por el importante dirigente de la Alianza Opositora. Cifuentes y Moro rieron de buena gana y le señalaron a Fagot que tenían que caminar algunas cuadras a pie, para llegar a la casa de un camarada que los esperaba con almuerzo. Cifuentes, un economista al igual que Fagot, fue el que habló enseguida, mientras caminaban:

—Era necesaria esta reunión..., usted lo comprenderá, Ricardo, ya que debemos fijar posiciones para el futuro. Todo está caminando aceleradamente y por lo que hemos advertido, los democratacristianos pese a que saben que tienen que contar con nosotros para todo, piensan excluirnos de todo lo que viene...

—Bueno, estimado Pepe, si miramos la cosa objetivamente, pienso que tienen algo de razón, después de lo que ha ocurrido con Carrizal y el Cajón del Maipo. ¿No le parece?

Carlos Moro, que escuchaba atentamente, intervino:

—Realmente, a veces pienso que es verdad todo lo que dicen de don Ricardo Fagot, el político de izquierda más promisorio de los últimos años.

Fagot se detuvo y miró inquisidoramente a Moro:

—¿Qué es lo que realmente me tiene usted que criticar, Carlos?

—Yo nada, pero a veces pienso que si nosotros los comunistas somos tan buenos para la autocrítica y reconocemos nuestros errores, podemos considerarnos realmente marxistas. De usted, Ricardo, se dicen muchas cosas, hasta que está emparentado con los muchachos de la CIA...

Fagot sonrió con su habitual mueca.

—...y que su posición moderada dentro del socialismo, es sólo táctica. Es lo que nos tiene intrigados y queremos saber la verdad. Por eso estamos aquí, conversando con usted, medio escondidos, pero considerando que el contacto era necesario...

José Cifuentes les llamó la atención a sus dos acompañantes, ya que al acercarse a la vivienda del camarada que les esperaba, vieron a dos individuos conversando con la dueña de casa. Decidieron esperar a distancia, manteniéndose a la expectativa y sin abrir la boca por algunos minutos.

Cuando los dos sujetos, que tenían mucha apariencia de estudiantes, se alejaron hasta la cuadra siguiente y entraron a otra vivienda, el socialista y los dos comunistas se atrevieron a llegar hasta la casa del camarada.

Los hicieron pasar al patio y se instalaron bajo un parrón, el clásico sitio de reposo de toda familia. Fagot sentía curiosidad por saber de los dos desconocidos y saltó con la pregunta:

Scanned with CamScanner

—¿Qué deseaban esos muchachos?

—La señora nos dice que estaban haciendo una encuesta secreta. Sabemos que el Gobierno está en eso. Y por eso les hemos dado instrucciones a nuestros militantes que demuestren adhesión a todo, en forma incondicional. Es un doble juego, que nos sirve para desconcertar al enemigo.

Fagot sonrió de nuevo y pensó: "Estos comunistas no son nada de tontos. Creo que en la Alianza daré a conocer la idea, para que se tome en cuenta dentro de los próximos meses".

El otoño estaba entrando un poco más fuerte y la patrona de la casa puso cerca de los visitantes un brasero, por si sentían algo de frío.

Los tres marxistas se acomodaron alrededor del fuego y la mujer, ya acostumbrada a este tipo de reuniones fue a buscar algo de agua hervida para preparar café. Su marido sacó una banqueta y se instaló en la puerta, simulando leer un libro. Era la forma de asegurarse que no se acercaran visitantes no deseados durante la peculiar junta.

Fagot se frotó las manos y se dispuso a formular una confesión:

—En el partido de ustedes están muy equivocados en cuanto a que yo no pueda ser leal a la causa interrumpida en 1973. He dado muestras repetidas que estoy en contra del régimen y aunque pertenezco ahora a una corriente denominada moderada, soy intrínsecamente marxista. Y lo seguiré siendo hasta que me muera. De eso pueden estar seguros. Lo que ocurre en esta circunstancia que estamos viviendo es que no podemos actuar frontalmente. Tenemos que dejar la acción del pasado. Eso ya no sirve, porque en esta ocasión tenemos muchos compañeros de ruta que se nos han sumado y se nos seguirán sumando. Lo importante y este es el punto en discusión, es que no debemos asustarlos, precisamente ahora que se está comenzando a configurar el movimiento masivo de oposición. Los socialistas podemos estar divididos en estos momentos, pero todo es circunstancial. En lo fundamental, seguimos unidos. Y cuando llegue el momento decisivo, estaremos con la izquierda. De eso no les puede caber dudas. Lo demás, son estilos, les repito.

Moro y Cifuentes aceptaron las humeantes tazas de café que les sirvió la dueña de la vivienda que ocupaban para la reunión, pero mantuvieron sus miradas inquisidoras sobre Ricardo Fagot, ya que no estaban muy convencidos de su sinceridad. El socialista sorbió su café y se apresto a continuar:

—Ustedes saben que los democratacristianos son duros de roer. No es necesario que se los repita. Y más aún, no se sorprendan. Sé que ustedes tienen un pacto secreto con ellos, pero no confíen demasiado en que lo van a cumplir. A ellos les sigue doliendo lo ocurrido con el estatuto de garantías entregado a Salvador y que no se cumplió. Si ahora están en el mismo bando nuestro, es porque indudablemente les conviene. No piensen que por estar algo infiltrados por ustedes, se sientan dispuestos a darse de besitos con nosotros, los izquierdistas.

Scanned with CamScanner

Fagot se estaba constituyendo en el nuevo líder del socialismo en ausencia de las grandes figuras de esa corriente, aún en el exilio. Había logrado escalar posiciones, precisamente por haber mostrado que estaba en el lado moderado, el que seguía la guía de los socialistas españoles. El político sorbió otro poco de café y prosiguió:

—La situación es muy simple y no hay por qué complicarla. La unidad de la oposición está primero. Es indudable que ustedes se encuentran al margen, porque no sólo lo indica la actual legislación del régimen. Se han creado muchos anticuerpos en el bloque opositor. Y no queremos eso, porque el punto es que queremos atraer más gente. Esa exclusión, no obstante, pienso que no será permanente, siempre que no se sigan cometiendo torpezas como la de Carrizal y la del Cajón del Maipo...

—Es nuestra lucha y tenemos derecho a trazar nuestro propio camino...

La interrupción había sido de Carlos Moro, quien fumaba sin cesar, mientras escuchaba a Fagot. Este lo quedó mirando, suspiró y volvió a comentar:

—Pero si nadie les ha criticado, yo por lo menos no, que se trata de vuestra lucha. Lo que se les advierte, aunque sea en esta conversación, es que no resulta conveniente para el avance de la unidad de la oposición. No pueden negar que ello es antipopular y lo que menos queremos ahora, es echarnos el pueblo encima, justamente cuando nos encontramos en la ventajosa situación de ir avanzando. Hay toda una estrategia que ha sido diseñada en conjunto en el exterior y la cual debemos seguir, aunque parezca que discrepamos en muchas cosas. El objetivo es el punto principal de todos nosotros. Sería muy conveniente que se lo recordaran a sus jefes, que presumo han autorizado toda esa carrera violenta para desestabilizar al régimen, habiendo caminos más moderados e inteligentes para hacerlo.

Las tazas de café se habían vaciado y permanecían en una mesita. El silencio de los tres sujetos duró algunos minutos, hasta que Cifuentes decidió hablar:

—Es probable que todo lo que diga usted Ricardo sea correcto, pero tiene que considerar que nosotros no podemos traicionar nuestros propios principios y nuestras banderas de lucha. Es cierto que se ha escogido un camino más duro, que puede llegar a ser calificado de violento, pero es nuestra forma de lucha. Tenemos un prestigio que defender, al asumir la defensa del pueblo. Es cierto, también, que hemos recibido la orden de reinsertarnos en la sociedad chilena, pero sin abandonar lo que significamos para las clases más desposeídas. Por eso, aunque estamos participando en la Izquierda Unida, todavía pensamos que estamos fuera de la conducción del proceso. Y eso, no está de acuerdo con el peso político que tenemos en el país.

Fagot volvió a suspirar. Al parecer, no lograría convencer a los dos tozudos personajes de la forma de operar en el futuro.

Scanned with CamScanner

Se trata, les repito de una exclusión que no será permanente. El peso político que ustedes mencionan se les reconoce implícitamente, pero la participación directa no es posible por el momento. Es necesario que lo hagan en forma colateral, que casi será lo mismo. Tienen representación, aunque no oficial, en muchos partidos y grupos de oposición. Hay gente de ustedes que puede influir en las decisiones. No estarán al margen, si eso es lo que están pensando...

Moro se mostraba molesto y dio su opinión:

—La exclusión es exclusión y no se le puede poner otros nombres. Necesitamos tener más representación y poder de decisión en lo que vaya haciendo la oposición. No somos parias de la política y queremos nuestra parte en lo que viene...

Cifuentes lo detuvo con un gesto:

—Carlos tiene razón y usted también, Ricardo. Es posible que todo se pueda conciliar al final, pero no creo que nuestra gente tenga la misma paciencia. No aseguramos que los grupos armados vuelvan a actuar, porque es parte de su lucha que ya está lanzada. Además, se tiene que tomar en cuenta que ahora contamos con algo de poder bélico que está guardado para las buenas ocasiones...

Fagot saltó de inmediato:

—Esa es una clara amenaza...

Cifuentes replicó al instante:

—No es así, pero se puede tomar como una advertencia para quienes puedan perder la memoria de repente. Y no estoy hablando de los socialistas. Nos preocupan los democratacristianos, que como usted dice, Ricardo, pueden tener aún prejuicios en contra de nosotros por el pasado. No será fácil alternar con ellos en la misma trinchera.

Fagot se mojó los labios y pensó que por lo menos estaban llegando a una especie de tregua en la conversación:

—Está bien, una advertencia que no está destinada a los socialistas sino a los DC. Pienso, de todas maneras, que la tarea de ustedes será de continuar el ritmo que han tenido hasta el momento, con la salvedad que se pueda evitar en lo posible más violencia. Les repito que no es bueno para la imagen de la oposición. A nadie le gusta ver gente asesinada o mutilada. La política es el arte de la discusión, la negociación, en fin de llegar a un fin, pero sin lanzarse las cosas por la cabeza.

Moro continuó en silencio, demostrando en su rostro la molestia que le causaba la reunión. Cifuentes, en cambio, trató de sacar algo de provecho a la cita:

—Pues bien. Nosotros seguiremos actuando en la Izquierda Unida y continuaremos nuestra campaña por el camino propio, pero queremos

Scanned with CamScanner

que se terminen las críticas desmedidas contra nuestros métodos. La política del partido ha cambiado, aunque en Moscú comiencen a soplar nuevos vientos. No creemos mucho en la distensión. Nuestro caso es distinto al de los soviéticos, es otra realidad. Y debemos ser consecuentes con lo que proclamamos. No podremos inscribirnos como partido porque estamos proscritos por la ley del régimen, pero tenemos planes para legalizarnos indirectamente. Tenemos ya un acuerdo en principio con nuestros más cercanos socios, pero no adelantaremos nada en esta conversación. Lo importante es que antes o después de esa consulta, que repudiamos, lo mismo que la Constitución del General, tengamos el apoyo que merecemos.

Fagot lanzó otro soplido, ya un poco más distendido:

—Está bien. Tenemos claro entonces que seguirán en su lucha propia, mientras se desarrolla la unidad de la oposición. Habrá críticas hacia ustedes, pero tómenlas a título de inventario. La verdad es que estaremos con ustedes. Son estilos diferentes, pero a la vez coincidentes, por lo menos en lo que perseguimos. A mí, personalmente, no me agrada para nada la soberbia de los democratacristianos, pero me he guardado mucho de no proclamar críticas hacia ellos. Sería un error político espantarlos ahora. Veamos cómo continúa este proceso y dónde vamos a parar con el plebiscito. Trataremos que la mayor parte vote NO...

Y Carlos Moro replicó:

—Y nosotros NO hasta vencer...

Pablo se sentía muy cómodo en Buenos Aires, donde llevaba ya casi diez meses. Se veía casi a diario con varios de los que había participado en Carrizal y en el Cajón del Maipo, sintiéndose en propiedad uno de los importantes del "frente". Sus peripecias, aparentemente habían concluido, con lo referente a sus aventuras terroristas en Chile, ya que ahora estaba incorporado a lo que se denominaba el "comité exterior cercano" del movimiento. Lo único que le molestaba era la división de los comandantes, ya que su antiguo jefe, ahora en prisión, Sergio Klugman, estaba más cerca de la cúpula del partido que de los que realmente se sentían revolucionarios y combatientes. "Ernesto" estaba con él, varios hombres con esa experiencia en el cuerpo y algunas mujeres como María Bonato y Josefina Ascensio, dos expertas en proporcionar pasaportes y cédulas falsos para todos aquellos que llegaban de Chile a Buenos Aires y tenían que viajar luego a La Habana para iniciar sus períodos de instrucción.

Realmente se sentía cómodo, pero no dejaba de estar inquieto por la vigilancia que mantenía la policía argentina sobre los grupos marxistas, especialmente los que en el pasado habían cometido toda clase de tropelías en esa nación y que ahora se encontraban de nuevo en la etapa del embrión revolucionario, dentro del régimen democrático de los radicales.

Scanned with CamScanner

Por esa y otras razones, las actuaciones de los grupos comunistas tenían que hacerse con mucho sigilo. Los chilenos estaban muy reconocidos de la colaboración recibida por los argentinos, que a su vez se sentían emocionados de continuar en la fase del clandestinaje conspirativo, aunque no fuera contra sus militares.

Pablo había logrado salir a tiempo de la clínica clandestina del barrio alto de Santiago, cuando ésta fue descubierta y los médicos y enfermeras fueron a parar tras las rejas por su abierta colaboración con el grupo terrorista. Huyó un poco al sur y en San Fernando pudo contactarse con un individuo al que apodaban "El Profesor". Este, como había hecho con otros subversivos, le brindó hospedaje y medicamentos hasta que se repuso completamente y pudo trasponer, bien entrada la primavera, por un paso cordillerano hacia Argentina.

Las condiciones en que se encontraba ahora el joven terrorista eran muy distintas a las vividas durante 1986. Pero él sabía que muy pronto lo incorporarían de nuevo a las acciones armadas. Presentía eso.

Las reuniones del comité exterior cercano del "frente" se efectuaban los sábados, día en que los comunistas podían argumentar cualquier pretexto y no ausentarse de sus lugares de trabajo, que mantenían como una necesaria pantalla para sus principales actividades. María Bonato o Josefina Ascensio preparaban algún plato de comida y luego la reunión se extendía en dilatadas charlas, tanto para planificar como para practicar la autocrítica de los hechos pasados. De Carrizal y lo ocurrido en el Cajón del Maipo tenían mucho que discutir. Pero lo principal estaba en el análisis de la separación de los grupos dentro del "frente". No lo consideraban grave, pero sí poco conveniente para los efectos de la operatividad. Se los había indicado el "asesor" cubano Tony Gómez, que tenía frecuentes contactos con ellos, por lo menos una vez al mes.

El agente cubano les repetía a los chilenos del "frente disidente", como les denominaba, que él sólo podía ayudarlos en territorio extranjero, pero que tenían que buscar su propio financiamiento dentro de Chile. A las discusiones sobre este punto se fueron incorporando otros combatientes que viajaban frecuentemente entre Chile y Argentina, ayudados por "El Profesor". Estaban Juan Paredes, Héctor Cantorana, Iván Karetic, Héctor Palma, Cecilia Regni y los más importantes, Amador Escobedo y Raúl Colombín.

Al retomar las acciones, tras la visita del Papa, en otoño, comenzaron a discutir diversas alternativas para lograr un financiamiento interno de esa fracción del "frente" para continuar operando con eficacia. Y debido a una de las tantas sugerencias del cubano Gómez, llegaron a la conclusión que debían practicar un golpe de audacia, donde junto con conseguir el dinero requerido, les diera algo que les permitiera recuperar el prestigio ante el comunismo internacional. Y planificaron cuidadosamente un secuestro.

Varios de los combatientes volvieron a Chile antes que el tiempo en la cordillera recrudeciera y se cerraran los pasos, para preparar el golpe. El proyecto había sido planteado por el cubano, pero iba a ser ejecu-

Scanned with CamScanner

tado plenamente por ese grupo de terroristas chilenos. Para ello se contaba con una infraestructura suficiente, con algunas casas de leales a la causa y también armamento, distribuido convenientemente antes que fuera descubierto Carrizal, la operación que tenía en prisión a Klugman y otros.

Estaban justamente en las fases finales de preparación, cuando a comienzos de agosto de 1987 se supo de la espectacular fuga de Klugman y otros tres "frentistas". Hubo reacciones encontradas en torno a la evasión, ya que varios carceleros cayeron bajo sospecha, pero en la organización terrorista se tenía la certeza que el partido había colaborado con mucho dinero a la audaz acción. Se alegraron por Klugman y los suyos, pero aunque al comienzo pensaron en la poca conveniencia de echar a caminar el plan del secuestro, optaron por indicar lo que había acontecido con Carrizal que aceleró la materialización del golpe frustrado de Cajón del Maipo.

—Es el momento adecuado y pienso que si tenemos todo listo, no podemos dejar de pasar ni un minuto. Se requiere dar el golpe lo más pronto posible, porque hay que enseñarles a los políticos de la oposición cómo se debe luchar. No son las palabras las que van a desestabilizar al régimen, que los está llevando justamente por donde quiere.

Las palabras eran de Amador Escobedo, quien siempre era muy bien secundado por María Bonato y Josefina Ascensio, las dos experimentadas falsificadoras de documentos.

Pablo se dio cuenta que pronto entrarían en acción, pero Amador fue el primero en sacarlo de su incertidumbre, al indicarle que tendría que permanecer en Argentina, porque el plan tenía varias etapas y se iba a necesitar mucha gente.

El joven no se sintió desconsolado por no haber sido elegido para viajar a Chile. Habría tenido la oportunidad de ver a su madre, aunque fuera de lejos, ya que era peligroso acercarse a su casa de Renca. Era uno de los buscados por los dos acontecimientos que habían conmovido al país, menos de doce meses antes. Habría sido interesante encontrarse con Klugman, para darle un abrazo y conocer las razones exactas de la división de los comandantes, aunque le estuviera vedado interiorizarse en la situación de los jefes, pero sabía que era mucho más peligroso. Además, pensó, era muy probable que Klugman no estuviera ya en Chile, pese a que se sabía que había hecho declaraciones en la clandestinidad. Lo más seguro era que a esas horas, con la ayuda del partido, se encontrara en Europa, como guardado en una caja de fondos, como un secreto altamente confidencial. El conocía al dedillo los lugares en que realmente había quedado gran parte de las armas y municiones que no habían sido encontradas en el sorpresivo hallazgo de agosto de 1986.

Agosto y septiembre volvieron a ser los meses de la acción en el "frente". La segunda quincena del primer mes fue de intensos chequeos a la residencia de la víctima elegida, para que no quedaran dudas de sus movimientos. No podían fallar esta vez, porque en ello les iba el poco

Scanned with CamScanner

prestigio que tenían como subversivos. El invierno chileno fue inclemente como los anteriores y fue difícil hacer la tarea, pero los involucrados, pensando en el éxito, se vieron incentivados. Participaban los más experimentados, los más audaces y los más decididos. Se trataba de apoderarse nada menos que de un militar de grado superior, por el cual exigirían un subido rescate que les permitiría seguir operando y a la vez, los pondría en la primera plana de la mayoría de los periódicos del mundo.

Algunos de los subversivos se encargaron de conseguir los vehículos apropiados, pero con una novedad. Se ocuparía, dentro de la fase inicial, un automóvil de propiedad de uno de los "frentistas", para intentar cortar el hilo de las investigaciones que vendrían después del golpe.

Se trataba de un taxista llamado Juan Carlos Marino, un sujeto oscuro que sólo había tenido oportunidades menores en la acción terrorista y que se sentía altamente entusiasmado por contarse en la cadena que participaría directamente en el plagio del militar.

El Oficial era un hombre tranquilo, muy cumplidor de sus deberes, que realizaba una rutina habitual, lo cual facilitaba en mucho el plan que los terroristas pensaban seguir.

Finalizaba agosto cuando se dio comienzo a la operación, partiendo con el clásico asalto al conductor de un furgón utilitario. En las horas siguientes, los terroristas prepararon el vehículo, colocándole señales externas que simulaban pertenecer a un servicio de utilidad pública. Era el perfecto disfraz para llegar hasta las cercanías de la residencia del militar, sin despertar sospechas. Y todo se hizo en forma sistemática, siguiendo el plan al pie de la letra. Claro que hubo algunas dificultades que fueron salvadas, no sin cierto apuro.

Al presentarse en el momento preciso que el militar salía de su vivienda, lo conminaron bajo amenaza a seguirlos hasta el furgón, pero un hijo del oficial se percató de lo que estaba ocurriendo y corrió a intervenir. Lo único que pudo hacer fue disparar algunos tiros contra los secuestradores de su padre, antes que éstos escaparan a toda velocidad con destino desconocido.

Los secuestradores fuertemente armados, no contaron tampoco con que las fuerzas de seguridad se movilizarían de inmediato. Poco a poco, a través de los años, se había ido desarrollando una técnica antiterrorista en el país y la intercepción que se produjo minutos después de ocurrido el plagio no fue una casualidad. Los terroristas dispararon al mismo tiempo que los policías y uno de estos últimos resultó herido.

Lograron romper el cerco y llegaron a un punto en que al militar lo trasladaron hasta el depósito trasero del taxi de Marino, en tanto que se procedía a la dispersión de los autores, salvo uno que continuó con el conductor hacia el sector surponiente de la capital.

Ahí, en una población popular estaba instalado el escondite preparado para la víctima. Sin ningún miramiento fue arrojado en un só-

Scanned with CamScanner

tano construido para la ocasión y la banda terrorista entró en un receso de inmediato a la espera de continuar las otras fases del plan.

El plan había sido elaborado en todos sus detalles y fue así como a las pocas horas el alto mando militar era puesto en conocimiento que el "frente" se adjudicaba el golpe y que exigía una fortuna por su rescate. Se había utilizado una técnica muy parecida a la de los "tupamaros" que asolaron Uruguay durante un buen tiempo.

El país se conmocionó con el suceso y surgieron espontáneas las voces de protesta y repudio. No se quedaron atrás los políticos denominados moderados de la oposición, para establecer que "esos no eran los métodos de una nación que marchaba hacia la democracia". La palabra democracia era utilizada con mayor frecuencia, pero no con la firmeza y sinceridad que se requerían.

Los familiares del oficial militar quedaron sumidos en la desesperación y la angustia y las visitas de apoyo y solidaridad ayudaron, pero no lo suficiente para sacarlos de la pesadilla que estaban viviendo como consecuencia de la artera acción de los subversivos. El Gobierno fue firme en señalar que no pactaría con los plagiarios y que no les otorgaría facilidades de ningún tipo, cerrando las puertas a todas las exigencias que pronto comenzaron a surgir mediante mensajes anónimos.

Fue entonces que apareció la figura de un sacerdote, que argumentando que el secuestro había sido cometido en su parroquia, deseaba ayudar a la familia. Y se convirtió en el visitante habitual de la residencia del desaparecido, para luego transformarse en el negociador principal del rescate.

Con el correr de los días, la angustia de los familiares del militar fue aumentando y las exigencias de la voz femenina, de una mujer joven señalaron las investigaciones posteriores, se mantuvieron inalterables. Pedían dos millones de dólares y la liberación de tres terroristas reconocidos como altamente peligrosos. Era una exigencia que no se podía cumplir, ya que la familia del oficial no contaba con los medios ni la influencia necesaria para concretarla. Pero la SMY se movilizaba sigilosamente, para tratar de ubicar a los secuestradores y su víctima, para terminar con la angustia que estaba viviendo, no sólo la familia afectada, sino todo el país. Salvo, naturalmente, los marxistas.

Se dio la orden de practicar allanamientos sorpresivos por sectores, en zonas densamente pobladas de Santiago y eso, naturalmente inquietó a los plagiarios. Pero tenían todo previsto para esa circunstancia. Y una vez que observaron que una zona céntrica de la capital había sido inspeccionada a fondo, decidieron trasladar a su prisionero para mantenerlo otro período en otro lóbrego calabozo.

Hubo muchos llamados a la conciencia —si es que la tenían— a los secuestradores. Eclesiásticos, dirigentes llamaron a la cordura y a entregar al prisionero, pero los subversivos hicieron caso omiso. Con gran dramatismo, la esposa del oficial suplicó por la libertad de su marido. Y por último, el padre Alfredo Loza también se incorporó a la publicidad en favor del secuestrado. Pero todo fue inútil, porque las llamadas

Scanned with CamScanner

continuaban realizándose, aunque ya con menos exigencias. Los terroristas demandaban una cantidad más baja de dinero y dejaron de lado lo relacionado con la libertad de los tres terroristas. Ya promediaba septiembre y la primavera se asomaba a los chilenos, aunque con inusitada angustia. Entonces, se comenzó a desarrollar la segunda parte del plan.

El militar fue vendado e introducido en la parte posterior de una camioneta, ya acondicionada para el efecto. Se le hizo una clara y pavorosa advertencia. Junto a él se había instalado una fuerte carga explosiva que sería detonada si éste realizaba algún movimiento que pudiera delatarlos en algún control policial. Algo advirtió el militar: Lo estaban trasladando a otra ciudad. Pero dentro de ese adormecimiento que le provocaban las drogas que le inyectaban, no podía comprender que lo estaban sacando del país. Se iniciaba la culminación de un golpe espectacular, que indudablemente le daría mucho crédito ante sus mecenas a los "frentistas".

Chile prácticamente estaba perdiendo la capacidad de asombro, decían algunos al comentarse las tropelías del "frente", que desde 1983 había perpetrado una infinidad de atentados que no sólo costaban al país centenares de muertos y mutilados, sino también millones de dólares en daños, que debían sumarse a los efectos indirectos de los boicots realizados por los comunistas y otros marxistas en todos los lugares donde se vieran afectados los intereses nacionales. Los años 1986 y 1987, salvo la tregua decretada con la visita del Sumo Pontífice, habían provocado una oleada de terror que el país no estaba acostumbrado a experimentar en toda su historia.

Pero eso no detenía la acción de los subversivos, que continuaban adelante con la violencia directa. Lo del secuestro del oficial militar era lo más reciente y había sumido en un mar de angustias a los habitantes del territorio. Los políticos de oposición no dejaban de transmitirles a sus socios marxistas que dichas acciones los perjudicaban en lo que vendría a futuro, pero éstos les repetían la monserga del camino propio y la lucha de clases, la sublevación nacional y la guerra frontal contra el régimen.

Los secuestradores llegaron con su carga humana hasta la capital argentina y tomando las mismas precauciones que en la primera etapa, lo llevaron a un tercer escondite, cerca de un aeropuerto. Las prevenciones y los consejos de sus asesores cubanos y argentinos, les movieron a cambiar su víctima hasta un céntrico departamento.

Pablo participó en esa etapa, tanto al recibir al militar chileno como para trasladarlo de escondite. Y tuvo varias guardias para vigilarlo. Por una mirilla lo observaba, sentado casi siempre sobre su camastro, con el rostro macilento y su escasa cabellera revuelta. Pero el joven no sintió ni una pizca de remordimiento por lo que le tocaba ejecutar en la operación. Sus continuas asistencias a las charlas que les entregaban los jefes de la organización, le incentivaban aún más para continuar adelante. El prisionero recibía sus alimentos y podía asearse, pero siempre sin observar el rostro de sus captores. Habían tomado el máximo de precauciones, porque lo consideraban importante en el futuro, cuando retornaran a Chile a continuar con lo que ellos denominaban su lucha.

Scanned with CamScanner

Mientras transcurrían los días y las semanas, en Chile, la organización terrorista fue bajando sus pretensiones de rescate y finalmente se llegó en los últimos días de octubre, a una cantidad que bajaba de los cien mil dólares. La familia del cautivo y sus amistades habían colaborado para llegar a esa cantidad y le dieron la autorización correspondiente al sacerdote Loza, para que concretara las negociaciones.

Al conocerse que el plan entraba en su última etapa, el "frente" ordenó finiquitar la operación, pero quedaba aún la parte última del calvario del militar.

Se le sacó de Buenos Aires, pero simulando que era un no vidente y cruzó el continente hasta Brasil, donde se le mantuvo hasta nueva orden. Y en esa etapa, no sólo Pablo participó. También lo hicieron los comunistas argentinos y sus contactos en la tierra carioca.

El grupo subversivo exigió el dinero en mercaderías comestibles, que serían repartidas en poblaciones populares de Santiago, con el fin de ganarse la voluntad de los más desposeídos. Pero ahí falló la táctica terrorista, porque el horror que habían provocado con su cobarde acción, hizo nacer un sentimiento de repudio inmediato entre los dignos pobres chilenos.

Los del "frente", para asegurarse que el reparto del botín apareciera como aceptado por el pueblo, movilizaron a los milicianos, que salieron en tropel al asalto de los camiones que transportaban los alimentos. Todo se convirtió en un verdadero saqueo, muy al estilo de los que promovían durante las sangrientas protestas organizadas por los marxistas. Los comunistas querían prestigiarse con la gente pobre, pero obtuvieron una bofetada en el rostro por el crimen cometido.

Ni siquiera eso los arredró, porque igual proclamaron lo ocurrido como un triunfo de la subversión. Y anunciaron que cumplirían su palabra de dejar en libertad al prisionero. Consideraban con ello, que habían logrado su objetivo de llamar la atención de quienes deseaban aplaudirlos por intentar poner en jaque al régimen. Los agentes publicitarios de los comunistas se aprestaban a sacar todo el provecho posible de lo acontecido, para demostrar una supuesta debilidad del Gobierno. La verdad es que la presunta victoria de los terroristas se basaba sólo en meses de angustia y desesperación para una familia y a miles de chilenos que repudiaban el cobarde método.

El militar fue liberado en Sao Paulo, con las precauciones de costumbre. Causó sorpresa y conmoción su llegada a un periódico de esa ciudad brasileña, al cual entregó sus primeras declaraciones. El Gobierno chileno se movilizó de inmediato y lo trasladó de regreso al país, para someterlo a los cuidados necesarios. En lo físico y lo psíquico, el Oficial había sufrido deterioros.

El episodio no terminó con el retorno del militar a su hogar y sus funciones. La investigación de la SMY se hizo más intensa y poco a poco se fueron encontrando los hilos que se enlazaban con los casos de Carri-

Scanned with CamScanner

zal y Cajón del Maipo. El "frente" había actuado: no cabía la menor duda. Y esas dudas se fueron despejando cuando algunos de los subversivos fueron apresados.

Juan Carlos Marino fue detenido y en cierto modo se sintió orgulloso de subir de categoría dentro de la organización, al ser acusado. Se descubrió que Karin Vitel era la mujer joven y misteriosa que realizaba las angustiantes llamadas telefónicas. Sobre ambos se lanzaron de inmediato los abogados de las organizaciones de defensa de los derechos humanos, para los cuales no existía más que una parte en el caso.

Las investigaciones del Servicio de Seguridad pudieron permitir conocer gran parte del itinerario seguido por los secuestradores y se hallaron los sitios en que el Oficial estuvo recluido contra su voluntad. Poco a poco se fue reconstruyendo el caso que permitieron reformular la estrategia contra el terrorismo.

El caso había culminado prácticamente sin sangre, pero no significaba una victoria para el terrorismo. Nada sacaban con celebrar en Buenos Aires, La Habana, Moscú o París. El secuestro, uno de los crímenes más abyectos de la humanidad, había sido repudiado por los chilenos. Y el saldo era desfavorable para la subversión.

1987 estaba llegando a su fin y Chile seguía caminando hacia una esquiva democracia. El Gobierno intentaba poner al alcance de las fuerzas políticas, que deseaban un tránsito firme y estable, todas las herramientas para llegar a una sociedad libre.

Los políticos seguían organizándose porque estaban prácticamente a menos de un año de una importante decisión. El país, cada vez, mostraba mayores progresos en lo económico y las objeciones de los opositores apenas se podían justificar.

El Gobierno decretaba la autorización para retornar más exiliados, muchos de los cuales volvían con una excesiva carga de odio y resentimiento que haría difícil la convivencia de los chilenos en el futuro. Pero eso era parte del costo que tenía el tránsito a la democracia.

Estas decisiones que adoptaba el régimen apenas eran comentadas favorablemente por la prensa mundial, ya visiblemente acostumbrada a fustigar constantemente al Gobierno chileno. Y los que regresaban, hacían espectaculares declaraciones, anunciando que empujarían aún más el proceso, para que no quedara nada de la institucionalidad que se había fundado tras el desastre marxista.

Los anuncios no inmutaron a los opositores moderados, como se autodenominaban. Estaban más enfrascados en buscar la mejor posición para el futuro político. Y en tratar de demostrar que eran los más fuertes en ese bloque antagónico al Gobierno.

Los comunistas con sus slogans seudo-revolucionarios seducían a los más ignorantes y los democratacristianos luchaban a brazo partido para no perder su liderazgo en las organizaciones sociales. Los socialistas y

Scanned with CamScanner

radicales, conscientes de su menguada fuerza, intentaban engañar con una moderación, que ni siquiera los convencía a ellos.

Pero aún estaban por delante las ambiciones personales de cada político, que habían aumentado desmesuradamente, al parecer consecuencia de la abstinencia de participación pública. Era el elemento que más se desarrollaría en los años siguientes y del cual, el General Presidente, dejaría constancia en sus advertencias continuas al pueblo.

De nada valía esa precaución anticipada. Las puñaladas entre los políticos surgirían como en cualquier vulgar pelea de arrabal.

Scanned with CamScanner

CAPITULO X

"UN DOBLE FRAUDE"

No podía decirse que era una reunión cualquiera. El verano ya había comenzado en Chile y ese año 1988 se anticipaba movido y determiante para la vida de los habitantes de la nación. El gobierno había lanzado ya las leyes que facilitaban la concurrencia a las urnas, en el período transitorio a la democracia. Por eso, los opositores habían decidido ajustar sus fuerzas, mediante la protocolización de sus acuerdos bilaterales, trilaterales, multilaterales y otros que estaban guardados bajo la superficie.

La idea había sido de Ricardo Fagot, que continuaba con los deseos de deslumbrar y descolocar a los demócratas cristianos, que hasta entonces eran sus enemigos secretos, pero sus socios en la lucha frontal contra el régimen. La cita se concretaba en dos etapas: Primero se dirigían hacia la costa, ya fuera por la ruta a San Antonio o la de Casablanca, pero se llegaba hasta un local de Isla Negra, el lugar amado por el poeta de voz nasal que extasiaba a los marxistas. En ese punto, con una frase clave, se les proporcionaba un mapa con verdaderos senderos hacia el interior, lejos del rumor de las olas y del mar humano que invadía los balnearios, para arribar en unos diez minutos a una serie de cabañas, que por ese fin de semana no serían alquiladas a los veraneantes. Estaban reservadas a los dirigentes políticos de la oposición, que tenían que ajustar sus planes en ese año decisivo.

Por la Democracia Cristiana estaban Patricio Olguín, Andrés Saldivia y el coordinador de todo, Edgardo Malinger. Enrique Vielma representaba a los radicales, ya que Ricardo Cañete se encontraba enfermo de amigdalitis y era su negociador predilecto. Ricardo Fagot y Ricardo Muñoz se encontraban casi como dueños de casa, marcando la presencia de la llamada izquierda moderada. Clodomiro Olmedo no podía asistir por razones bien perentorias: estaba tras las rejas por haber ingresado clandestinamente al país, pero su mayor delito no era ése. Había estado, durante años, despotricando contra el régimen militar, sin decaer ni un momento. Y ahora estaba cobrando los dividendos de su virulenta verborrea. Lo reemplazaba en la cita Luciano Ovalle,

Scanned with CamScanner

uno de sus principales acólitos. Y los marxistas más pronunciados del arco opositor, habían logrado introducir a su "hombre de paja", el representante del comunismo en la concertación: Luis Miara, un sujeto con aspecto catedrático, que había nacido justamente en la Democracia Cristiana y que eligió el camino del marxismo.

Quedaban diez meses para la consulta y había que acelerar la marcha. Contando con las comodidaes del caso, los ocho políticos estuvieron durante 48 horas sacando sus cuentas y fijando las pautas de un período en que obviamente no iban a estar solos.

Los demócratas cristianos, que hacían prevalecer su condición de fuerza mayoritaria, habían dejado fuera de la discusión a Gabriel Lesaldés, a quien Ricardo Fagot gustaba de invitar a los actos públicos, con el fin de crear la irritación de Olguín y Saldivia. Eran los agrados que se permitía el manipulador jefe de la izquierda moderada chilena, para ir ajustándole el andar a los DC. y no permitir que se sintieran amos de la oposición, que ya estaba prácticamente organizada.

Fagot sonreía al observar los afanes de Olguín y Saldivia por creer que imponían sus ideas. Los demócratas cristianos estaban conscientes que por sobre las diferencias ideológicas irreconciliables estaba el objetivo común, que no podían perder de vista: derrotar al gobierno en la consulta anunciada para ese año. Derrotar, no derrocar, como pretendían los izquierdistas más extremos. Luciano Ovalle y Luis Miara, los representantes del marxismo, permanecían impasibles ante los comentarios ácidos de Olguín y Saldivia, sobre el comportamiento de los comunistas, especialmente del brazo armado, el "frente", que pese a estar divididos, continuaba creando situaciones inconfortables a la oposición. Ovalle y Miara estuvieron de acuerdo, sin demostrar mucho afán, en que se trataba de una situación equivocada de los comunistas, pero "se justificaba dentro del contexto de la lucha que ha expuesto esa organización política".

Olguín, que mostraba habitualmente en público un rostro amable y sonriente, en privado evidenciaba un semblante oscuro que denotaba su molestia, dijo:

—Realmente no se qué pretenden los comunistas... Estamos ciertos que tenemos que marchar todos juntos, aunque muchos no concordemos en nuestras ideas. Lo de los comunistas es algo que sale del marco y es muy probable que ponga en peligro todo el plan que tenemos hasta fines de año. En este momento, está todo preparado para iniciar el período organizado y sistemático de la oposición. Hay documentos que están bosquejados para todos los temas de interés de la ciudadanía, el respaldo está llegando... pero, los comunistas...

Fagot, con un gesto de fastidio, cortó a Olguín:

—Creo que ése no es el punto en discusión. Sabemos que ello es un problema, pero no está en nuestras manos resolverlo. Por eso, pienso, que haríamos mejor en gastar nuestro tiempo en otras situaciones más relevantes. Nuestras posibilidades ciertas, qué dicen las encuestas

Scanned with CamScanner

secretas que hemos encomendado, la organización de nuestra gente en regiones, el financiamiento de la campaña, la obtención de recursos... eso es lo importante, es el punto en discusión...

Olguín se sintió un poco ofendido, pero nada dijo. Miró a Saldivia, quien se encogió de hombros. Le había dicho varias veces al presidente de su partido que algún día se iban a encontrar con la intransigencia de los izquierdistas. El mismo Saldivia continuó con el diálogo:

—Está bien, dejemos de lado los desatinos de los comunistas, aunque personalmente creo que habrá algo más de parte de ellos. Nosotros pensábamos que Castro no les seguiría dando ayuda luego de los fracasos en que incurrieron. De todas maneras, pienso que nuestra credibilidad debe estar a salvo. Por eso, pienso también que debemos hacer énfasis en hacer notar que somos la parte democrática de la oposición. Y eso, naturalmente, implica una exclusión, por lo menos en lo nominal y público, de los comunistas. Está bien, Ricardo, no nos preocupemos más de lo que hagan los comunistas, pero tenemos derecho a criticarlos en público. No podemos aparecer como avalando los desatinos de la violencia, pero creo que los interpreto también a ustedes al decir que por lo menos en lo público, deben aparecer separados de nuestra acción.

Fagot flaqueó ante las palabras del pequeño demócrata cristiano y Malinger esbozó una leve sonrisa. Un punto para la D.C. Miara y Ovalle continuaban impertérritos y Vielma observaba todo tras los gruesos lentes que le daban ese arie de profesor. Vielma sabía lo que era bregar con marxistas. Había tenido que echar de su partido a Tupe y Aníbal Sauma, que pretendían sobrepasarlo en el liderazgo, ahora que ya se encontraban en la recta final de la carrera hacia el poder. Por eso, él se había acercado más a la D.C., indicando que los radicales eran más de centro que de izquierda, lo cual obviamente había irritado mucho a Anselmo Tupe, el gestor del operativo que los izquierdistas habían bautizado como "Bruja Roja".

Miara, moviendo una boca que no se veía por los grandes bigotes, musitó:

—Me parece que luego de habernos lanzado algunos dardos por bastante tiempo, podemos entrar en materia en lo que nos interesa a todos: buscar la mejor y más efectiva forma de derrotar al gobierno.

Todos lo miraron y con ese gesto le dieron la autorización para seguir hablando. El jefe máximo de la izquierda cristiana, como se le decía a su sector, era la voz oficial de los marxistas acogidos en la oposición y era lógico que no se sintiera cómodo con las críticas o alusiones a lo que hacían los camaradas de la hoz y el martillo.

—Las condiciones, aunque precarias a nuestro entender, son favorables a la oposición. El gobierno militar pese a que ha logrado salir de la mala situación que le produjo la recesión mundial de hace cinco años, no llega a entusiasmar en la consulta de este año. Hay que continuar insistiendo en nuestra acción exterior, ya que bien poco es el acceso que tenemos a la comunicación interior. En eso, creo, estamos

Scanned with CamScanner

seguros de encontrar ayuda, porque todos están interesados en que el régimen termine. Es bueno saber que los demócratas norteamericanos se han realmente "democratizado" y pueden comprender, como lo hace el nuevo socialismo, cuál es el camino que se debe tomar. Es cierto que el comunismo ha mostrado sus cartas en estos años, pero es su camino y no tenemos derecho a enjuiciarlos. Por lo menos, no por mi parte...

Malinger saltó a la conversación:

—Lo entendemos Luis, pero creo que es importante recordar que este arreglo que hemos acordado en esta etapa, es sólo coyuntural hasta que nos lleve a conquistar el gobierno. No es necesario que usted haga un trabajo de proselitismo o de convencimiento. Todos somos zorros viejos, que entendemos lo que quiere cada cuál. Creo que alguien dijo que fuéramos al grano y a lo que interesa por el momento.. Pues bien, por nuestra parte, creo que la democracia cristiana se ha movilizado lo suficiente para obtener recursos y ayuda en los meses anteriores y en lo que viene ahora, que es cuando más gasto se hará en la campaña publicitaria, que será reducida, pero trataremos que sea del primer orden, para que los ciudadanos no tengan dudas hacia qué lado votar... Patricio, yo, Andrés y hasta Gabriel Lesaldés, nos hemos turnado para viajar a Estados Unidos y Europa. Y los frutos han estado llegando en forma consistente a través de nuestras organizaciones. Todo el dinero, por si quieren saberlo, se ha ido invirtiendo en la infraestructura de la campaña. Casas que comprar o arrendar, materiales, personal, en fin todo lo que se necesita para echar a andar esta etapa...

Ricardo Fagot miró a su camarada Ricardo Muñoz, también economista igual que él y sonrió. Con la mirada le dijo: "¿Y con cuánto se habrán quedado estos tres, para su cuenta personal?".

Malinger continuó:

—Hemos recibido ayuda financiera de Estados Unidos y Europa, pero esta vez, para evitar que los agentes del régimen nos rastreen con total facilidad, se ha convergido a través de organizaciones de Holanda. Lo que nos tiene preocupados es la falta de colaboración más expedita de la social democracia o del socialismo español, francés e italiano. Ellos han prometido apoyar el retorno a la democracia, pero todo ha sido mensaje y nada concreto.

Miara y Ovalle reaccionaron. El jefe de la izquierda cristiana le cedió la palabra al socialista de Olmedo:

—Por nuestra parte, los apoyos están llegando aunque en forma más lenta. Clodomiro, desde la cárcel, está dirigiendo todo. A él no se le escapa nada. Está como en sus mejores tiempos de canciller. Los contactos no los ha perdido y el flujo no es visible, porque llega en forma clandestina. Aprendimos hace mucho que no se debe confiar demasiado en las organizaciones internacionales... Están muy expuestas a la mirada indiscreta.

Scanned with CamScanner

Saldivia hizo un comentario algo mordaz:

—Lo malo es que no sabremos jamás si es dinero del socialismo o del comunismo...

Ovalle le clavó su mirada de ojos cansados:

—Es cierto, pero me parece un comentario que está de más...

—Lo siento... Lo decía porque sabemos que Clodomiro tiene una gran amistad con Pepe Ganasartori. Y ese hombre sí que sabe de finanzas en la izquierda...

Olguín, que creía estar presidiendo la reunión, llamó a la calma:

—Bueno, creo que sobre fondos está bueno que hablemos después, porque los detalles son enojosos. Lo importante, tal como nuestro objetivo final, es la operatividad en esta etapa. Si está surtiendo efecto, enhorabuena... Y adelante con todo...

Fagot pensó que era su momento de hablar y tomó la palabra:

—Está bien, veámoslo de esta manera. La organización, podemos asegurar, estaría prácticamente consolidada. De nuestra parte, el apoyo externo está caminando. Y tendremos dentro de algunas semanas, nuestra aparición pública, que será determinante para iniciar oficialmente la campaña. Los socialistas estamos organizando un partido instrumental, ya que pensamos que es la única forma de aglutinar a algunas fuerzas que están dispersas. Le pondremos un nombre de fantasía, con atractivo. Ya nos estamos asesorando con gente, que al permanecer bastante tiempo en el extranjero ha aprendido nuevas técnicas en el convencimiento del electorado. Nuestra dotación de técnicos publicitarios es excelente y creo que serán la sensación de esta campaña. Sin quitarle mérito, por supuesto, a los expertos de las otras fuerzas que confluyen a este conglomerado...

Muñoz intervino, para que no se dijera que estaba de convidado de piedra en la secreta junta costera:

—Hemos trabajado bastante duro en la confección de los primeros documentos, que tienen aspectos que todos aceptamos. No se trata de levantar contradicciones, más de las que tenemos, entre nosotros. Y los términos son generales, también, para no herir susceptibilidades y nadie tenga que explicar más de la cuenta lo que significan. Se trata de un frente común, donde todos debemos empujar para llegar a un objetivo. Y no precisamente de una oportunidad para sacar provechos partidarios. Y eso lo digo sin ánimo de criticar a nadie. Ya habrá tiempo de discurrir sobre los privilegios y prioridades de cada uno...

Malinger, que era prácticamente el jefe técnico de los demócratas cristianos, redondeó la situación:

—Entonces, ya que estamos de acuerdo, podemos entrar en las materias separadamente. Debemos ver lo relacionado con la estrategia a

Scanned with CamScanner

seguir, en cada plano. No podemos olvidar, y en eso creo que la mayoría está también de acuerdo, las organizaciones sociales, que son las que mueven mucho más gente que nosotros. Hay que observar las etapas y el énfasis de nuestro mensaje, que debe ser totalmente opuesto al que propondrá el régimen. Ellos pondrán en el tapete el caos del Gobierno anterior y quizás nos llegue un poco a la administración nuestra. La gente está triste, pese a que la situación está mejorando. Por eso el mensaje tendrá que mostrar lo contrario: La alegría... siempre que alguien no nos haga volver al llanto...

La alusión al llanto, obviamente, no cayó bien en los marxistas, pero Malinger continuó manejando con mano firme y a veces un poco sueltas, las conversaciones costa adentro en el idílico paraje. En ese fin de semana se dejaron atados muchos cabos y la maniobra opositora siguió su marcha en forma segura, de lo cual los socios que aún permanecían fuera de Chile, se enteraron en los días siguientes.

Fagot y Miara se encargaron de pasar los mensajes a los comunistas que se sintieron irritados al ver que los demócratas cristianos condicionaban cada vez más el pacto a futuro. Los del "frente" se enteraron a través de los comunistas y aumentaron sus críticas hacia una estrategia que no les parecía conveniente, por los riesgos que implicaba ir a las urnas. No faltó el mensaje llegado en forma anónima a los medios de comunicación, para elevar la crítica a una especie de confrontación verbal con lo que pretendía la oposición organizada y autodenominada moderada. Los disidentes del "frente", que ya habían comenzado a prohijar a los "lautaristas", grupo aún más radicalizado y hamponil, decidieron demostrar su disconformidad. Y obraron con un atentado en Valparaíso, dejando su sello de horror y vandalismo con un cobarde ataque a una clínica donde se encontraban muchos inocentes. Siguieron con su ola de acciones violentistas con su correspondiente cosecha de muerte y destrucción.

Bolodia Misilbeim, que continuaba levantándose como el nuevo líder del comunismo chileno, seguía hablando por Radio Moscú. Planteando siempre la política de sublevación popular, le daba matices a sus deseos que el comunismo abarcara toda América Latina, para dominar a lo que él llamaba focos oligárquicos y capitalistas. Elevaba al grado de héroes a los jefes de los senderistas peruanos y a los guerrilleros colombianos, aliados con los criminales de la droga. No dejaba de lado a los comunistas y los montoneros argentinos. Y ya a esas alturas, vislumbraba que con el imperio de las urnas nada se sacaría en Chile. Para él y su partido, lo mejor era destruir todo y volver a levantar un Gobierno comunista, con estructura representativa populista y tribunales del pueblo. Nada había cambiado para el obeso personaje. La solución, enunciada desde el otro lado del mundo, era el alzamiento y el derrocamiento del régimen militar. Lo demás, lo pretendido por la oposición, era música para bailar.

El líder comunista, a lo lejos, insistía en el enfrentamiento y no en el entendimiento, que aparentemente buscaban los demócratas cristianos y sus socios concertados en la oposición. La virulencia de sus palabras obviamente provocaron la molestia de Olguín y sus colaboradores más cer-

Scanned with CamScanner

canos. Incluso Fagot, Vielma y otros que se ubicaban ya en la centro-izquierda, debieron esforzarse por hacer notar su molestia por los exabruptos del dirigente rojo.

Pero Bolodia, que ya se estaba transformando en la voz oficial del comunismo, realizaba su faena doble: mantener en alto la intención clara de su corriente política hacia la ruptura institucional, sin dejar de lado sus contactos secretos y solapados, para insertarse en las acciones futuras de la oposición organizada. Ya tenían, incluso en marcha, la reaparición de los cuadros dirigentes laborales a través de la central politizada de antaño, prácticamente estructurada en concomitancia con socialistas y demócratas cristianos de izquierda. Insistía en su mensaje la idea que el pueblo comunista estaba armado para el futuro, con una clara alusión al intento DC. de capitalizar el porvenir. Era una advertencia, que con el correr del tiempo se iría haciendo cada vez más evidente. Y más demostrativa a través de la acción de su brazo armado, ante la desesperación de quienes apoyaban a los demócratas cristianos desde el exterior.

El año de la consulta movió también a la organización de las fuerzas que apoyaban al Gobierno Militar, aunque no todas mostraban una adhesión total. Las discrepancias aparecieron en el partido fundado por Onofre Vargas y se produjo una escisión, motivada por los incordios del veterano político con Jaime Malebrán. Vargas formulaba críticas a ciertos colaboradores del Gobierno, insistiendo en que no se había hecho lo fundamental en cuanto al problema social y laboral. Malebrán, con una adhesión irrestricta, le contradijo y comenzaron las pugnas que terminaron por mellar la unidad de esa colectividad, justo en el momento más inoportuno. Eso significó la alegría de los opositores, que a través de los medios de comunicación que dominaban, financiados por fondos del extranjero, incentivaron la disputa. Malebrán y Vargas reorganizaron sus partidos, pero permanecieron en el mismo lado del espectro político, unos más convencidos que los otros acerca de la mejor forma de preservar el régimen. Se trataba de matices, pero también del reflejo de incordios antiguos que no se apagaban.

Los nacionalistas se organizaron y lo mismo ocurrió con los independientes, que aseguraban ser la fuerza mayoritaria en que se sustentaba el Gobierno. Renovación, el partido de Vargas, tomó con calma las cosas y siguió trabajando por su cuenta para formar una buena base política, pero con perspectivas futuras, ya que avizoraban que no habría buena coordinación al final de la campaña hacia la consulta. Advirtieron que se tenía que hacer cambios fundamentales, pero desde el Gobierno se les dijo que no había posibilidades de ampliar los programas sociales, debido a que las prioridades estaban ya determinadas. En privado, Vargas mencionó la posibilidad de una derrota en las urnas, pero más pudo la confianza que irradiaban los más cercanos al Gobierno.

El Gobierno fue dando más apertura a la situación nacional, a medida que el tiempo transcurría. Los opositores impulsaban con mayor vehemencia sus críticas al Gobierno, haciendo énfasis en el tema de los derechos humanos y la situación económica de los chilenos, que era falseada con gran desparpajo. En el balance de la situación, era mucho más fácil atacar al Gobierno, que defender su obra. La inauguración de

Scanned with CamScanner

obras públicas y de viviendas apenas fue una gota en el océano para contrarrestar los ataques, que se vieron matizados trágicamente por los atentados de los extremistas comunistas, que derivaban al asesinato selectivo de policías.

El horror de esos actos se apreciaba cada semana, pero sólo se lograba cuando más una condena muy formal de parte de la llamada oposición democrática. Ellos habían puesto en marcha la maquinaria y no la detendrían por sentimentalismos. Se buscaba capitalizar el espanto de la violencia, lanzando el bumerang de la culpabilidad hacia el mismo régimen.

Las encuestas, unas más otras menos, indicaban que la oposición había ganado terreno, aunque el enigma era la gran cantidad de indecisos. Las interpretaciones de esa gran masa oculta del electorado eran favorecidas por uno y otro bando, incluso cuando se llegó a la definición del candidato. El General fue mencionado en la consulta para continuar a cargo del Gobierno, con las reservas del partido de Vargas, que estimó no era conveniente como candidato. Su colaborador más inmediato, Andrés Alemán, fue el blanco de los ataques de los adeptos al régimen, por personificar esa posición. No obstante, todos los grupos políticos de la centro derecha participaron en la campaña para prorrogar el Gobierno que aspiraba a la sociedad libre.

A Fidel Castro no le agradaban los perdedores, pero tenía que soportarlos, más aún cuando estaban cerca de sus pensamientos y sus intenciones expansionistas en América Latina. Andrés Riscal, uno de los jefes del MIR, era alguien que había vivido permanentemente en los últimos años a su lado, prometiéndole que sus fuerzas, ya bastante menguadas, serían determinantes en la lucha subversiva en Chile. Ya no le tenía gran afecto, pero sería de mal tono demostrarle su aversión por los fracasos acumulados en su estrategia contra el régimen militar. En torno a Jorge Guanaqueros, la actitud no era muy distinta, porque si bien reflejaba su inclinación izquierdista dentro de la Democracia Cristiana chilena, tenía todo cúmulo de antecedentes que el hombre había ido perdiendo terreno en su partido, al igual que Gabriel Lesaldés, de su misma línea. No se trataba de convenir en que le agradaba esa inclinación hacia el izquierdismo de aquel político, que cada vez que lo visitaba le demostraba su admiración reverente hacia la revolución cubana. Le estaba costando dinero ese tipo de gente, aunque la nueva posición de productor periodístico le permitía mantener un foco de emisión del castrocomunismo en el país de su fallecido amigo Salvador. Ambos sujetos estaban en La Habana, tanto para informar como para recoger más ayuda para sus propias empresas.

El dictador cubano los recibió en una de las tantas haciendas requisadas al comienzo de la revolución y que ahora le servía de lugar de descanso y de sitio para entrevistas secretas. Riscal tenía algo que decir, pero prefirió dar la iniciativa a Guanaqueros, que traía noticias más frescas del país.

Scanned with CamScanner

—Bien, mi estimado Fidel. No puede negarse que las cosas, aunque no como las deseamos, están caminando en Chile. Estamos en la ruta a la democracia y podemos decir que tenemos la alternativa ganadora frente al régimen. Los pasos se han ido cumpliendo poco a poco, no sin dificultades, pero la posición de las fuerzas opositoras son buenas si se llega a realizar un balance en estos momentos. El General ha ganado, en el sentido que debe continuarse su itinerario y a los partidos no les ha quedado otra alternativa que seguir ese rumbo. Ellos, los gobiernistas, están seguros que ganarán la consulta al pueblo, pero ya nosotros hemos podido advertir que la respuesta será favorable a nosotros.

Fidel con un dejo de fastidio, tosió:

—Sí, es cierto, pero había la esperanza que todo se hubiese acortado. El atajo que pretendimos no resultó y pienso que subestimamos a ese General. Es más zorro que lo que creíamos. No cabe dudas que estaba preparado para todo, hasta para un ataque personal. Y no me vengan a decir que no tuvo suerte. Tengo todos los informes de las acciones que se cumplieron y considero que, pese a la preparación y la asesoría que les prestamos a los combatientes comunistas, todo redundó en un triste fracaso. Menos mal que aún nos queda la alternativa de las urnas. Yo también he recibido informes que se puede ganar, pero más tarde habrá nuevas elecciones para elegir gobierno. Y ahí la cosa se pondrá difícil, especialmente porque tu partido, chico, ha tratado de imponer su presencia en el liderazgo opositor. No creo que eso sea lo más conveniente...

—Eso es verdad, pero el sector derechista de mi partido es el que domina la mayor parte de la militancia. No son consecuentes con la lucha revolucionaria y en esta nueva fase han resurgido las ambiciones personales, porque se está mirando hacia el futuro. Todos ellos quieren una tajada de la torta. Y no se la dejarán quitar. Con Gabriel hemos querido aglutinar más hacia la izquierda, pero también los derechistas como Olguín y Saldivia han encontrado buenos aliados en los radicales de Vielma, y Fagot se ha encontrado con el freno de algunos derechistas que se plegaron a su bloque. Por mi parte, he notado que se me ha ido aislando más aún que a Lesaldés. No entiendo las razones, pero pienso que todo es maniobra de los Saldivia, que ya se creen los Kennedy de Chile. Ellos son los que creen dictar cátedra dentro del partido. No obstante, pienso que la situación puede ir cambiando de acuerdo a las circunstancias...

El dueño de la isla caribeña se removió inquieto en su asiento. El mismo estaba caminando hacia una situación inconfortable. Su guerra en Africa estaba llegando a su fin, Ortega tenía gran resistencia en su experiencia revolucionaria y los socios subversivos de América Latina no avanzaban en sus procesos de conquistar el poder por las armas. Los únicos que se podría decir que acumulaban éxitos por el terror eran los senderistas, aunque con gran descontento por parte del pueblo peruano que aborrecía tanta matanza y destrucción.

—¿Y tú, Riscal, qué puedes exponer de tus actividades?

Scanned with CamScanner

El mirista quedó mirando a su anfitrión de muchos años y trató de disimular su inquietud.

—La verdad es que no puedo negar que nuestras fuerzas han disminuido bastante, desde que se le dio preponderancia en la lucha al Partido Comunista. No quiero aparecer como un aguafiestas, pero debo decir que advertí que el "frente" no estaba preparado para la lucha organizada. Existe demasiada pasión y poco cerebro. No es el momento para las críticas y de imponer que luego de las batallas todos son generales, pero hubo equivocaciones fuertes en los años más recientes. El "frente" fracasó y se nota que hay repliegue de un sector para cobijarse en la estructura política del partido. Hay otro grupo más decidido a seguir la lucha y hemos tenido conversaciones con sus comandantes para formar una fuerza mixta. No estoy de acuerdo con el apoyo que dan a los "lautaristas" que me parecen más bien una montonera que actúa sin control y que pone en riesgo toda la actividad en el país. Habría formas de ordenar un poco a esa gente, pero requiere tiempo y dinero.

Castro se quedó callado con sus pensamientos. Mucho dinero, aunque no era suyo, le había costado solventar toda la actividad contra el régimen militar chileno. La ayuda de los soviéticos no le alcanzaba para frenar el caos económico que imperaba en su isla y había persistido en la colaboración con la guerrilla latinoamericana y el régimen nicaragüense. Además estaba la guerra africana que ya se extinguía y pensaba en el costo de la repatriación de sus soldados a la isla. La reinserción en el modelo revolucionario y la potencial amenaza que significarían esos hombres fogueados en el fragor de la lucha. El sabía de traiciones, ya que había tenido que practicarlas para sobrevivir como dictador de su isla. Los nuevos aires renovadores de los soviéticos ya se avizoraban en el aspecto de la colaboración. Habría reducciones en los fondos que le enviaban para cubrir las pérdidas de su fracasado experimento revolucionario de casi 30 años.

El dictador cubano continuó charlando algún tiempo más con sus dos visitantes y quedó de pensar en la ayuda que le pedía Riscal, para continuar actuando en el plano subversivo. A Guanaqueros, que obviamente venía por dinero para su periódico, le prometió ayuda, aunque no demasiada, justificándose que se pasaba por momentos difíciles en Cuba. Ya le llegarían remesas a través de la Embajada de Buenos Aires, donde funcionaba una caja para solventar los gastos, también, de los grupos extremistas del Cono Sur.

Guanaqueros había logrado sustentar su posición política y la de Lesaldés y su gente en la Democracia Cristiana, gracias al periódico de trámite frontal que basaba su éxito en las críticas al Gobierno militar. El político había perdido mucho terreno al interior de su partido y no era considerado en las más importantes decisiones. Se le calificaba como un aventurero, que se había arrimado a Lesaldés para no desaparecer dentro de la DC. Además, todos conocían sus vinculaciones con el tirano caribeño y del apoyo financiero que éste le entregaba. No obstante, como no era tiempo para remilgos, lo aceptaban como un mal necesario.

Castro se quedó solo al despedir a los dos chilenos, pero siguió pensando en que las circunstancias obligaban a los izquierdistas a mover más

Scanned with CamScanner

a prisa sus piezas dentro de la oposición para no perder el predominio en las acciones futuras.

Y a los pocos minutos llamó a sus agentes especiales para que se pusieran en contacto con los comunistas. Gladys Garín estaba en Europa y necesitaba conversar con ella. Igualmente, le cursó un llamado a Anselmo Tupe a México, para que concurriera a la cita.

Era de vital importancia, sabiéndose ya prácticamente el curso que tomarían los acontecimientos, preparar el terreno para el ingreso de la izquierda al liderazgo material de la oposición chilena. No se podía perder el lugar de vanguardia, aunque los demócratas cristianos pensaran lo contrario.

Sabía que una vez realizada la consulta al pueblo, surgirían algunas alternativas lógicas y se debía preparar una estrategia inteligente para meter a los actuales líderes opositores en un zapato chino y obligarlos a marchar de acuerdo con la música marxista. No en balde se había gastado tanto esfuerzo y dinero para ir cambiando las cosas en la tierra de su extinto amigo Salvador.

Pensó: "Esta operación "Bruja Roja" tendrá que hacerle honor a su nombre". Y sonrió, mostrando sus amarillos dientes.

Las mayores preocupaciones de Castro eran el destino de los miles de soldados que había enviado al Africa y que debían ser repatriados, aparte del poco éxito de su exportación subversiva en la América Latina, con el consiguiente desprestigio que acumulaban sus socios en la violencia guerrillera y del gobierno comunista de Nicaragua, que motivaba a otros estados caribeños a buscar un cese a la cruenta lucha que se libraba en esa tierra. Pero no dejaba de lado su preocupación por lo que estaba pasando en Chile.

Sabía claramente que su ayuda a los grupos terroristas comunistas, ya fueran "frentistas", "lautaristas" o "miristas", era en vano. Por un lado tenía la férrea conducta del Gobierno militar chileno y el freno que anteponía, aunque tibiamente, la oposición organizada con una mezcla de partidos de centro y de izquierda.

Tenía conciencia que la vía democrática impuesta por el régimen no iba a ser desviada por ningún impulso aventurero. Los mayores financiamientos a la campaña opositora procedían de las internacionales políticas y de los demócratas norteamericanos y en ello, por mucho que Castro y la Unión Soviética los hubiesen infiltrado, cambiarían su actitud hacia acciones sorpresivas y de fuerza.

También conocía que había posibilidades de ir superando al Gobierno militar, tal como lo indicaban las encuestas secretas y los análisis que le llegaban a La Habana de parte de sus principales asociados en la exportación de su ideología marxista.

Scanned with CamScanner

Poseía, o mejor dicho advertía, la predisposición del ser humano a desechar las figuras que permanecían demasiado tiempo en la escena. El desgaste del protagonismo lo podía observar en su propio ejemplo: No era el mismo Fidel que había entrado, casi treinta años antes, triunfante en La Habana, por una circunstancias que lo puso en el poder. Había tenido que luchar hasta con sus más allegados para aferrarse al mando.

Pero dentro de su torcida mente podía también colegir que el poder del comunismo se basa en la insatisfacción de las personas, sin contar a los más desposeídos, que eran precisamente los más manejables. Los comunistas chilenos sabían muy bien utilizar esa herramienta para ganar adeptos en las clases humildes. Había también insatisfechos en la clase media, que no recibían la ayuda de los pobres y estaban muy lejos de alcanzar el nivel de los adinerados. Eran, quizás, los más angustiados y los más proclives a cambiar las figuras que pretendían guiarlos hacia el futuro. Pero estaban, asimismo, los frustrados de la clase alta, que por una especie de síndrome de culpabilidad, trataban de allegarse a las corrientes marxistas, tomando bando y buscando cargar sus responsabilidades en personajes fáciles de vilipendiar a través del estereotipo de la injusticia social.

En fin, Castro pensaba que la situación para su pretendida figura de falso héroe latinoamericano, no era del todo mala, al cabo de tres décadas de repiquetear en los corazones y las almas de los habitantes de esta parte del planeta. Su figura se había desgastado, pero quería hacer más.

Pensaba el dictador que, por lo menos, había mantenido su posición y su influencia en gran parte de los grupos que pretendían volver al poder en Chile. Y no quería perder ni un milímetro de esa expectativa, aunque desde la Unión Soviética le estuvieran ya sugiriendo que su experimento comunista estaba fracasado y se pensaba, tarde o temprano, en quitarle su base de sustentación.

Todo ello lo meditaba Castro en las horas previas a una nueva reunión con sus dos pivotes más importantes en este juego contra la democracia chilena: la comunista Gladys Garín y el radical socialista Anselmo Tupe.

El dictador cubano sabía que los meses venideros, hasta cumplirse la penúltima década del siglo veinte, serían fundamentales para su intervención. Por eso, estaba decidido a continuar apoyando a uno y otro, cada uno en su estilo, para completar la operación "Bruja Roja", que cada vez le parecía una experiencia válida para cambiar las cosas en Chile.

El único riesgo que advertía era el porvenir de ese conglomerado de la oposición, con tanta diversidad de partidos y de ambiciones encontradas, especialmente las de los demócratas cristianos, que esperaban capitalizar toda la insatisfacción que ellos, los comunistas, habían incentivado con sus agentes nacionales y los políticos que se habían prestado como elementos útiles hacia esa acción engañosa y traicionera.

Scanned with CamScanner

La cita fue esta vez en la casa de Varadero, playa balneario que ya había comenzado a llenarse de turistas europeos, ávidos de la tibieza de las aguas del Caribe. La residencia, no obstante, estaba fuera del alcance de las miradas de los visitantes y Fidel podía conversar tranquilamente con Gladys y Anselmo sobre el porvenir de la estrategia que habían diseñado años antes.

Fidel se sentó esta vez en un sillón que quedaba en un plano más alto que el de sus visitantes y le daba el aire de jefe ante ellos. Luego que les pidió que se acomodaran, como era su costumbre, dedicó algunos minutos a la observación de los dos chilenos, que demostraban algo de ansiedad en torno a la conversación. Luego, cuando determinó que le había otorgado bastante suspenso, pidió un habano a uno de sus guardaespaldas y éste le pasó el cigarro y lo encendió. Una buena chupada al tabaco y luego las volutas en el aire, dieron comienzo al diálogo presidido por el barbaro personaje:

—Bien, nada sacamos con quejarnos de las cosas que han andado mal, desde que iniciamos las conversaciones para poner en práctica la nueva estrategia.

Miró a Tupe, que hizo un imperceptible encogimiento de hombros y luego a Gladys, que le quitó la vista, para observar la textura de la alfombra que cubría parte de la sala. Continuó:

—Pero... toda operación tiene sus riesgos. Y no nos vamos a poner a llorar porque algunas situaciones no han resultado como estaban planificadas. Eso es historia antigua y debemos pensar en lo que viene. Los informes que me han llegado de mis agentes dicen que la situación está cambiando en Chile. Y no precisamente por lo que hemos hecho nosotros con el "frente", sino porque el Gobierno del General está decidido a cumplir su itinerario. Además, se ve que los partidos de la oposición, pese a que han mostrado su desacuerdo, terminarán por ponerse todos en la línea. Han advertido, según sé también, que tienen muchas posibilidades de ganar la consulta. No tienen experimentados políticos en su lado, como para conducir con éxito una campaña. Además, aparentemente, tenemos mucho a nuestro favor, porque las fuerzas de oposición han crecido debido a que ese régimen no ha podido reducir la cesantía, como hubiese querido...

Castro hizo una pausa para continuar chupando su habano. Y luego, autorizó a Tupe a entregar su informe sobre sus actividades a nivel político en lo que dijo era la centro izquierda. El radical socialista se mojó la garganta con un sorbo de su whisky.

—Es posible que lo que diga ya esté en conocimiento tuyo, Fidel pero es bueno aclarar que la situación en la oposición, según la organización hacia lo que viene, es excelente. Además, se ha contado con el apoyo financiero e ideológico de las internacionales. Están muy interesados en que si se vuelve al régimen democrático, sus corrientes estén bien representadas en el futuro gobierno. Los norteamericanos han hecho lo suyo, también, y el amigo Kennedy se ha movido muy bien, en cuanto a respaldar todo lo que ha insinuado la oposición chilena. No

Scanned with CamScanner

sólo ha boicoteado al Gobierno Militar en todo lo que tú sabes, sino que ha logrado conseguir financiamiento para esta campaña que ya comenzó. Es una campaña difícil y costosa...

Castro lo quedó mirando y en sus ojos se reflejó su fastidio hacia Tupe, que siempre estaba haciendo prevalecer la importancia del dinero en toda acción política. El radical continuó:

—Los socialdemócratas nos hemos preocupado bastante y no sólo se ha obtenido respaldo de Europa, donde tú sabes que tengo buenos contactos —no perdidos aún por aquel episodio de Lima con Vielma— y en Sudamérica, donde saben que debemos apoyarnos unos a otros, si no queremos desaparecer como corriente política de importancia.

Gladys Garín sugirió tímidamente un bostezo y Tupe lo advirtió:

—La verdad es que en lo fundamental, la oposición se ha ido conformando poco a poco. Los demócratas cristianos, indudablemente, han tomado lo que se llama la tajada del león, pero casi de inmediato se les dio la orden a los partidos de izquierda de aglutinarse, para formar un bloque que no permita que ellos alcancen la hegemonía de esta concertación. Naturalmente que para el efecto visual, hemos tenido que soportar el ingreso de partidos chicos, que no representan fuerzas determinantes, pero la mayoría han quedado como acólitos de la Democracia Cristiana. Y ellos están felices por ello, aunque saben que la verdadera fuerza la tenemos los izquierdistas.

Gladys se removió en su asiento y sus ojos brillaron ante la alusión de Tupe.

—Es cierto, en la oposición existe conciencia que hay dos bloques bien definidos que son el centro y la izquierda. Por el momento se ha tratado de mantener la unión, con miras a un solo objetivo, pero es difícil convivir con tantas cuentas pendientes entre los dos sectores. Ahora bien, se sabe que una división de las fuerzas sería fatal y caeríamos irremisiblemente derrotados. Eso lo sabe el régimen y ha hecho todo lo posible por separarnos. Felizmente, los demócratas cristianos están atados a esta condición de unidad, porque saben que no habría perspectivas si vamos en forma separada.

Tupe se tomó un breve descanso y bebió de su vaso. Luego, prosiguió su relación:

—Hay también otros problemas que aparecen cada cierto tiempo, pero que estimo se pueden superar con algo de inteligencia. Son los llamados grupos derechistas que están en la Democracia Cristiana y en el arco opositor. Ellos tienen una natural aversión a la izquierda y al marxismo y lo demuestran cada vez que pueden, personificando lógicamente esto en los comunistas y miristas. Habrá que buscar la forma de neutralizarlos, por lo menos en esta etapa. Son la espina que nos puede hacer sangrar antes de tiempo. Y en eso, pienso que deberíamos contar con la colaboración de los camaradas del PC, de tratar, por lo menos intentar, no incentivar la lucha armada, aunque pienso que eso parece imposible...

Scanned with CamScanner

En ese punto de la intervención, los ojos de Gladys cambiaron y surgió en ellos una llama, pero se contuvo porque Fidel le hizo una seña para que esperara su turno.

—Ahora bien, por el lado de las fuerzas políticas adeptas al Gobierno, se nota que no están completamente de acuerdo. Se nota cierta discrepancia en la gente que ha logrado aglutinar Vargas, y ese muchacho Alemán no lo está haciendo nada de mal, cuando le pone palitos en el camino al régimen. Sabemos que no está ciento por ciento con la idea de prorrogar el mandato de los militares y también que tiene buenos amigos en el lado derechista de la Democracia Cristiana. Eso, indudablemente, favorece a nuestros fines y objetivos. Creo, al tenor de esas circunstancias, que la situación se inclina bastante hacia nuestro lado. Ese sería un informe sucinto de lo que está aconteciendo en Chile en estos momentos.

Fidel se acomodó en su sillón, apagó el habano y con una seña pidió que le sirvieran un trago de ron. Comenzaba a animarse y sin perder más tiempo, le cedió la palabra a la dirigente comunista, que ardía de ganas de hablar.

—Bueno, por mi parte creo que no me referiré a los fracasos, porque como dice Fidel, eso es historia antigua y tenemos que avizorar el mañana. No cabe dudas que Anselmo ha hecho un retrato bastante exacto de la situación, incluyendo ese intento de excluirnos que tienen los demócratas cristianos, desechando la obligación que tienen de aceptar nuestro respaldo en la lucha. Se trata de una inconsecuencia que no toleran los dirigentes máximos de nuestro partido. Se lo hemos hecho notar en todos los tonos, pero aparentemente no entienden quién tiene la fuerza en Chile. No podemos olvidarnos que muchos de esos dirigentes que ahora aparecen a la cabeza de la DC, tienen mucho de culpa en lo que ocurrió a nuestro Gobierno. Y ahora quieren tomar la bandera de la democracia, para pasar al primer lugar. Eso, terminantemente, no lo aceptamos.

Castro sorbió su trago en forma lenta y sonrió:

—La conquista de la democracia nos pertenece a todos. Y muy especialmente a nosotros, que hemos estado luchando más frontalmente que ellos. No queremos hacer cuestionamientos de algunos DC que han estado por apoyarnos en nuestra acción, pero es indudable que el control de ese partido está en manos de gente sectaria que es visceralmente anticomunista. Y eso no es bueno para la unidad que se pretende para reconquistar el poder. El final es, no podrán olvidarlo, reconquistar el poder y en ello no se trata de poner condiciones. Nosotros hemos incentivado nuestra labor de hacer más progresista ese partido, pero queda mucho camino por recorrer. Por eso es que se debe utilizar la fuerza intermedia, por ejemplo esos socialistas moderados que dirige Ricardo Fagot, que podrían constituir la barrera para que los demócratas cristianos no se pongan cada vez más insoportables. Por otro lado, nuestro poder bélico está intacto, pese a los fracasos de Carrizal y del Cajón del Maipo. Nuestra gente se está preparando acá en Cuba, en Nicaragua y en el mismo Chile, para cualquier circunstancia enmarcada en la política de subleva-

Scanned with CamScanner

ción nacional. No declinaremos en esa posición, aunque pretendan excluirnos...

Castro advirtió que la reunión se tornaba explosiva por la reacción de la dirigente comunista y decidió ir dándole fin.

—Está bien, está bien... En primer lugar podemos observar que las tendencias nos favorecen y que sería nefasto provocar una división. Sólo se ve como alternativa la neutralización de aquellos que atacan al comunismo, especialmente dentro de la Democracia Cristiana. Pienso que tu idea, chica, de utilizar a Fagot como cuña para detener ese anticomunismo, es buena. Le haremos llegar el mensaje respectivo por los canales ya instalados. Pero hay algo más. Debemos crear una expectativa más clara a lo que vendrá si efectivamente se gana la consulta. Habrá elecciones, indudablemente. Y los demócratas cristianos querrán la presidencia. Pienso que ahí está el punto clave. Están deseosos de llegar de nuevo al poder. Y si pensamos con cierta lógica, los militares no le entregarían el mando a los izquierdistas. Eso tendríamos que descartarlo de inmediato. Roma no se hizo en un día. Y esa frase corre para nosotros. No obstante, hay que crear otro tipo de expectativa. Llamémosle expectativa de advertencia. Hacer prevalecer que la izquierda pueda ser imporante en un triunfo o en una derrota de la oposición. Que si bien se le entrega la iniciativa al centro político opositor, para que encabece, no se envanezca con ese lugar. Siempre habrá tiempo para recordárselo. Y por otro lado, hay que continuar incentivando la discrepancia que existe entre los grupos que apoyan a los militares. Le enviaré instrucciones a Guanaqueros, para que a través de su periódico, aliente todo lo que diga ese joven Alemán, que es como el pupilo de Vargas. Es cierto lo que dice Anselmo: hay que dejar un poco de lado los apasionamientos y actuar con cierta inteligencia... Sin ánimo de ofender a los camaradas comunistas, por supuesto, chica...

La sonrisa del barbado personaje fue como un leve paliativo a la molestia que invadía a la pequeña dirigente roja, que se irguió en un gesto desusado y se sirvió una copa de coñac y la bebió de un sorbo. Castro se rió y luego, incorporándose fue donde ella, para rodearla con su corpachón, para decirle:

—Tranquila, chica... La política es una verdadera ciencia. No es que nosotros seamos científicos, pero muchas veces las circunstancias y las personas son como conejillos de Indias en los que se tienen que experimentar para lograr triunfos... Y esta "Operación Bruja Roja" tiene que ganar...

Scanned with CamScanner

CAPITULO XI

"APUESTAS A GANADOR"

1988 fue un año crucial para los chilenos. Se planteaba a través de la consulta si la ciudadanía aprobaba una prórroga al régimen que la había rescatado de la incertidumbre y el caos, posibilitando una más lenta y segura transición hacia la democracia. Los partidos opositores estaban empeñados en que se impusieran elecciones abiertas. Y bajo ese prisma o alternativa constitucional, se barajaban los candidatos, sin que se llegara a una posición clara. Los demócratas cristianos, empeñados en volver al poder, sustentaban la idea de llevar su candidato en contraposición a uno de izquierda y un tercero de la centro derecha. Pero las estrategias fueron cambiando, como también terminaron por reformularse las actitudes de no participar en el itinerario indicado por el régimen, para un mejor ordenamiento del futuro.

Patricio Olguín, Andrés Saldivia y Edgardo Malinger, los líderes de la DC sostenían múltiples reuniones con sus respectivos asesores, para fijar sus líneas. Estaba la circunstancia de la unidad, para oponer un solo frente en el plebiscito, pero existía — y ellos lo veían con todo realismo— que la aparición de Ricardo Fagot en el escenario político había cambiado un poco las cosas. El socialista se había erguido como una figura sorprendente, una vez que con plena audacia se lanzó en la televisión a un ataque frontal contra el general. De inmediato se transformó, por efecto de la magia de la televisión, en el líder de la izquierda y eventual cabeza de la oposición, opacando a los demócratas cristianos. Saldivia era el más apesadumbrado:

—Realmente esta aparición de Fagot me huele mal— Pienso, Patricio, que este sujeto quiere copar el espacio que nos corresponde y que hemos sostenido durante tanto tiempo. Si hemos estado de acuerdo con los izquierdistas en los años pasados, no entiendo qué pretenden con levantar su figura. Todos saben en la oposición que somos el partido mayoritario y que nos pertenece el liderazgo y la conducción de este proceso. Hay acuerdos que respetar, pero aparentemente este hombre se los ha echado al bolsillo y está actuando por su cuenta. Pienso que Edgardo debiera intensificar sus contactos, para que los demás dirigentes que nos

apoyan, traten de bajarle los humos. El no ha estado en la primera línea, como para pretender ser ahora el número uno. ¿No te parece?

Olguín esbozó su clásica sonrisa y respondió:

—Me parece, querido Andrés... pero anda a entender tú a los socialistas, especialmente a los que posan de moderados. No cabe la menor duda que debe tener ya el apoyo de los comunistas y de gran parte de los disidentes de varios partidos que se han ido del centro político a ese partido de fantasía que está formando. Creo que no es el momento de ponernos en pugna con él, pero hay que utilizar todos los métodos que tenemos a nuestro alcance para ir bajándole el perfil que ahora tiene. Es imprescindible que conversemos más con la gente de Enrique Vielma. Tú, Edgardo, tengo entendido que están en buenas relaciones con Ricardo Cañete, el secretario radical, y con Ricardo Muñoz, que es el jefe de la corriente socialista de Fagot...

Malinger, que parecía algo somnoliento, reaccionó:

—Así es. Aunque pienso que Fagot ha tomado bastante vuelo con lo de la televisión, también creo que lo ha hecho para sacar dividendos para ese partido que está formando y al cual están yendo a parar los desplazados de muchas corrientes políticas, incluso los inefables comunistas, que parecen no tener paciencia y quieren entrar a como dé lugar en el protagonismo político. Se hace necesario que realicemos más reuniones de consulta para ir afinando el derrotero que tenemos por delante. Estábamos de acuerdo en fijar una estrategia: no apurar las cosas, negar en todo lo que se pueda a seguir el itinerario del régimen, pero a las finales, llegar a la consulta. Tenemos muchas posibilidades y eso es lo que tenemos que hacer prevalecer. La amenaza de un fracaso debe contribuir a que no nos desunamos.

Olguín y Saldivia miraron a Malinger y reconocieron que no sólo era un académico que brilló en el pasado. Tenía también la habilidad del negociador nato, que no se arredra ante las dificultades provocadas por las ambiciones políticas. Tenía la frialdad de analizar y enfrentar las situaciones, resolviéndolas. Olguín continuó con la charla:

—Bien, espero que la situación vaya cambiando. El régimen está moviéndose también para no perder la consulta, pero por lo que sabemos en el partido de Vargas las cosas no andan todo lo bien que se esperaba. Jaime Malegrán, que hace notar mucho su resentimiento hacia Onofre, ha chocado en varias oportunidades con ese joven Andrés Alemán. Y aparentemente, las consecuencias están a la vuelta de la esquina.

Saldivia, con su mirada de ratoncillo, intervino:

—Sí, eso es claro. El rompimiento está ahí mismo y eso naturalmente que nos favorecerá, aunque no creo que divididos y todo no dejarán de votar a favor del gobierno. Pienso que no debemos fijarnos mucho en lo que esté pasando en terrenos del adversario. Lo importante es tomar en cuenta que el tiempo es breve hasta la consulta y debemos invertir bien lo que nos queda por delante y el dinero que nos ha llegado, para ganar esta batalla.

Scanned with CamScanner

Olguín se sobó la barbilla, en otro de sus gestos característicos y dijo:

—La verdad es que Andrés tiene mucha razón. Debemos aglutinar más las fuerzas que tenemos a nuestro alcance. Sabemos que los comunistas votarán a nuestro lado, aunque a veces pienso que a ellos les gustaría más que siguiera el actual régimen, para continuar en su llamada lucha de clases. Tenemos dentro de la oposición algunos aliados cercanos, con los radicales de Vielma. El resto, podríamos decir son montoneras. Lo importante sería tratar de allegar a los socialistas de Muñoz, pero está de por medio Fagot, que precisamente no suena en el mismo tono nuestro, si se me permite un alcance musical. Lo importante, en todo esto, si queremos salir bien librados y responder a las expectativas que se han cifrado nuestros amigos extranjeros es insistir en la unidad y convencer a todos los opositores que estamos jugando de ganador.

Malinger creyó el momento de hablar y señaló:

—El cuadro está bastante completo, pero al igual que tú, Patricio, pienso que los comunistas nos pueden salir con alguna trastada. Ellos están en el acuerdo, pero también les hemos dicho que no pueden mostrarse públicamente junto a los partidos democráticos. Eso alejaría a mucha gente que está actualmente con nosotros y las desplazaría hacia el lado del gobierno. Hay que ser atinado en esta etapa y controlar todo, pero con sutileza. No podemos espantar a todos si comenzamos con antagonismo antes de tiempo. Pienso que hay que seguir adelante con los planes y hacerle ver a la izquierda moderada —lo hablaré con Muñoz— que no es bueno estar luchando por el liderazgo. Eso sólo favorece al régimen. Y lo que menos queremos ahora, es dividirnos. ¿No les parece?

Los días y las semanas fueron transcurriendo con inusitada velocidad y los bloques antagónicos se fueron solidificando. Fagot debió retraerse y dejar el terreno del liderazgo a los demócratas cristianos, ya que ellos estaban aportando la mayor cantidad de dinero en la campaña, que no obstante sufría quebrantos por la tozudez de los comunistas en impulsar a través de sus agentes, que el llamado a la consulta del régimen estaba constituyendo un fracaso. Argumentaban que los jóvenes estaban decepcionados y que no tenían interés en usar sus derechos ciudadanos. La campaña y anticampaña continuó su rumbo, con los comunistas apareciendo más en público, pero atenuando su virulencia para no perjudicar demasiado a la unión opositora. El encono mayor de los dirigentes que asomaban la cara a la luz pública era contra los demócratas cristianos, con quienes estaban trabados en una lucha por ganar terreno en los sectores populares.

Los comunistas continuaron con su labor de infiltración en la DC, con el fin de hacer cambiar la actitud del partido mayor de la oposición, pero sólo lograron aumentar muy levemente la fuerza de los pro-marxistas. Los centristas, liderados por Olguín, resistieron y no se dejaron engañar, aunque ofrecían oportunidades para no perder a los rojos como aliados.

Scanned with CamScanner

Olguín, finalmente, fue transformándose en el lider del conglomerado, aunque con una fuerte resistencia de la izquierda, que ni siquiera respetaba sus propios pactos. Había demasiado odio acumulado en ellos, como para poder compartir con los adversarios de siempre, en una jornada que se tornaba difícil. Pero los marxistas tenían infinidad de formas para hacer prevalecer su predominio.

Los demócratas cristianos se dieron cuenta que los comunistas estaban influenciando con sus estrategias los otros partidos de la oposición. Infiltraron todos los grupos y crearon organismos políticos de fachada, para asentar aún más su influencia. Se trataba de cercar a la DC, dejándola conducir todo, pero bajo su control. No les sería fácil desligarse de ellos, ahora que precisamente se encontraban en la recta final para llegar al poder. Ese poder que ellos mismos habían derrochado, al tratar de imponer sus nefastas reglas a un pueblo tradicionalmente libre y soberano en sus decisiones.

La oposición fue el cauce de todo un río de dólares, marcos, francos y otras monedas enviadas por las internacionales. Los dirigentes de izquierda y de centro se afanaron en realizar viajes continuos para fijar las cuotas que necesitaban para operar en contra del gobierno. Y todos volvieron con los bolsillos repletos de dinero. Los comunistas tuvieron su flujo fijo de aportes para continuar con sus maquinaciones.

Comenzó a estructurarse todo un staff de publicidad dirigida y se contrataron los mejores especialistas para dirigir una campaña destinada a socavar el prestigio del gobierno. No importaban los éxitos económicos del régimen militar y sus obras eran minimizadas por la constante propaganda contraria, a través de los órganos de los demócratas cristianos y los izquierdistas.

Fue una labor organizada para anular el avance social del gobierno. Los trasnochados economistas de la desaparecida Unidad Popular, se lanzaron a la carga con el falso argumento de los cinco millones de pobres y sustentaron ahí una bandera de lucha, que les comenzó a otorgar dividendos.

Advirtieron que Olguín no era todo lo carismático que Fagot y que era vulnerable, como todos los demócratas cristianos, a las críticas por el gobierno pasado de la DC. Y le señalaron que se moderara en sus apariciones públicas. No obstante, el veterano y ladino político, no quiso dejar el primer plano y prosiguió con aparentes sesudas reflexiones en que criticaba al gobierno. Pero cada intervención era blanco de los recuerdos nefastos de la anterior administración. Además, cargaba la pesada mochila de haber constituido la antesala del gobierno marxista, que había provocado las mayores angustias al país.

Los plazos se acortaban y se acercaba el momento que la ciudadanía tenía que decidir entre si quería que continuara el régimen o lo rechazaba. El general intensificó sus giras por el país, para demostrar con hechos las obras que había emprendido y concretado su administración, pero siempre estaban ahí los detractores de la oposición, para tratar de enlodarlo.

Scanned with CamScanner

Poco a poco, dentro del itinerario, las puertas se fueron abriendo y los políticos más virulentos comenzaron a retornar. Llegó, entonces el momento de designar al candidato. El general fue propuesto y la campaña opositora se centró contra su persona.

Los medios de comunicación de la oposición ya se habían regocijado con la pugna que terminó por dividir al partido de Vargas. Jaime Malebrán optó por retirarse con su gente, enemistado a fondo con el líder de la colectividad y con Alemán, al que acusó de distorsionador y de intentar socavar los ideales del régimen. Alemán no ocultaba sus diferencias con el gobierno ni tampoco sus amistades con algunos demócratas cristianos, aunque fueran del llamado sector derechista del partido opositor.

La campaña se ponía al rojo vivo y pronto saldrían a relucir otros colores, identificando a la oposición, simulando una actitud serena y esperanzadora. La estrategia de los técnicos electorales contratados en el exterior estaba comenzando a dar sus frutos. El gobierno sólo podía anteponer la obra de la administración, que aunque amplia y fructífera no llegaba a convencer a una gran masa que asegurara el triunfo. Se dieron a conocer algunos grupos independientes, pero eso no fue suficiente para neutralizar el avance de los adversarios del régimen.

Las inscripciones de los ciudadanos fue aumentando progresivamente y se notaba que todos querían participar en la consulta. Hasta los comunistas, que eran los más reacios a incluirse en el itinerario fijado para pasar a la transición democrática. Los rojos estaban haciendo su juego, porque su estrategia tenía también otros frentes. Los que se consideraban secretos, para afirmar su preponderancia futura, no en lo inmediato. Por eso, buscaban concretar los pasos a seguir con sus aliados más seguros.

Fagot volvió a reunirse con Carlos Moro y José Cifuentes, aunque esta vez no debieron buscar el anonimato. Ya los comunistas estaban instalados en el escenario político y podían muy bien establecer contactos dentro de la capital. Moro y Cifuentes esperaban pronto el retorno de sus jefes y debían ajustar los planes para que nada quedara al azar en los meses venideros, aún más allá de la consulta. Ellos repetían que estaban trabajando a largo plazo y sabían que éste no era el momento de llegar de inmediato al poder. La estrategia indicaba, tal como lo habían planeado en años anteriores, que los centristas tendrían que tomar la iniciativa. Ellos empujarían el carro, si es posible a la velocidad que se determinara en la cúpula roja.

Fagot se sentía ya un personaje muy importante y eso molestaba un poco a Carlos Moro, especialmente cuando trataba de llevar la iniciativa en la conversación:

—No crean que es fácil esta campaña. He recibido muchas presiones desde la aparición en televisión. Eso no sólo no les gustó a los gobiernistas. También los demócratas cristianos se sintieron muy dolidos y lo han hecho saber en mi partido. Hemos creído conveniente tomar un repliegue táctico, pero no será una situación definitiva. Ellos deben comprender que no están tratando con niños ni aparecidos en la política. Sienten tanta

Scanned with CamScanner

ambición por el poder, que les da jaqueca ver que alguien les pueda hacer sombra. Por eso, hemos decidido optar por continuar con el trabajo de formar con más ahínco el partido instrumental, porque consideramos que es la herramienta para frenar los ímpetus de nuestros ocasionales aliados. No me pidan que se dejen de estarles haciendo reconvenciones públicas, porque eso no está a mi alcance. Ellos dicen que deben aparecer ante la ciudadanía limpios de marxismo, pero que están dispuestos a aceptarlos hasta donde sea posible, sin que resulten perjudicados en su imagen.

Moro acotó:

—Probablemente sea cierta esa postura y también lógica, en su línea, pero hay oportunidades que quisiera coger del cuello a Olguín o a ese pequeñajo de Saldivia. No resisto que sean tan anticomunistas. No puedo soportar el hecho que tengamos que estar en la misma trinchera, sólo porque somos oponentes al general.

Cifuentes, más moderado, intervino:

—En la vida política, lo entendemos, hay que saber soportar algunas circunstancias y nos queda al alivio de pensar que en el futuro, las cosas tendrán que cambiar. Ya les pasaremos la factura respectiva a los demócratas cristianos. Ellos saben que sin nosotros están perdidos si quieren enfrentarse con el régimen, de igual a igual, en una elección. Saben de sus posibilidades y tienen muy claro que la circunstancia los obliga a unirse con los demás opositores. Es cierto que ahora estamos al margen, pero poco a poco iremos pidiendo nuestro lugar de vanguardia. Lo importante es que con críticas más críticas menos, vayamos avanzando. Sabemos que esas circunstancias van a cambiar y eso nos da la paciencia para esperar...

Fagot, el socialista, alzó de nuevo la voz:

—Es buena esa actitud y sería bueno que ustedes hablaran también con los miristas, para que no sigan empujando demasiado el carro. Es peligrosa esa actitud de esa gente, porque nada sacamos con revivir a los termocéfalos de antaño. Se necesita frialdad para actuar y tratar de aprovechar todas las situaciones favorables. Ahora no importa quién lleva la batuta. Eso sólo es nominal. Lo importante es llegar a la consulta y ganar. Hay que privilegiar la masiva concurrencia a los actos que ha programado la oposición. En estos actos se podrá demostrar nuestro poderío. Y eso será como una advertencia para quienes se creen los dueños de la pelota en estos momentos.

La alusión le pareció divertida a Moro, que sonrió levemente. Fumaba un cigarrillo tras otro, demostrando un creciente nerviosismo que no lo abandonaba.

—No sé... esto me parece demasiado complicado. Veo al régimen muy tranquilo, como si estuviera seguro del triunfo. Espero que los jefes del partido que están a punto de volver, puedan visualizar mejor las cosas...

Scanned with CamScanner

Fagot saltó de inmediato:

—Sabemos que el retorno se hará completo dentro de poco. Y esperamos que todos los compañeros exiliados estén pronto con nosotros, para que así agreguemos elementos necesarios a la campaña. Es útil mostrar a las figuras del pasado, porque se agrega un elemento sentimental, que todos sabemos, los chilenos no podrán resistir. Podremos traer hasta la viuda de Salvador. Será el toque maestro en esta campaña.

Cifuentes también sonrió:

—Es muy probable que tengamos muchas cosas a favor, pero los comunistas seguimos siendo los parias en estos momentos. No somos legales, aunque no nos detendremos por eso. Es necesario que la oposición les haga entender a los demócratas cristianos y a los radicales u otros centristas que deben terminar con la exclusión. Es lo primero que deben intentar, si es que quieren continuar siendo nuestros aliados. Tenemos derecho a un lugar en la unión opositora.

Fagot replicó:

—Eso es materialmente imposible en estos momentos... pero no se pongan tristes. Ya habrá forma de cambiar esa situación.

Onofre Vargas y Andrés Alemán habían intensificado sus reuniones a medida que la campaña iba tomando más incremento. En el año de la consulta habían tenido mucho trabajo y aunque Vargas en una ocasión había expresado su intención de volver a su campo, se vio en la necesidad de seguir al mando de su partido, que aparecía como el más firme en el lado de la centro derecha de la política chilena. Habían tenido momentos angustiosos, al producirse la división que terminó con Jaime Malebrán llevándose a su gente al movimiento que él había creado inicialmente. Las circunstancias ponían a Vargas y Malebrán en un antagonismo que se notaba demasiado y deterioraba bastante la unidad que debía prevalecer en el sector de apoyo al régimen. Malebrán, más que estar en desacuerdo con las posturas de Vargas, reprobaba el accionar de su "delfín" Alemán. Había señalado, al igual que sus más inmediatos colaboradores, que el joven político no le daba toda la confianza que se requería en esta dura lucha por preservar el camino institucional que había trazado el régimen. Alemán se había transformado en un crítico del gobierno, no abandonando el sector de la centro derecha. Y había sido uno de los que señaló la inconveniencia que el general fuera candidato en la consulta. Eso le había acarreado directamente la enemistad creciente de quienes, como Malebrán mostraban una afinidad más cercana con el gobierno. A su vez, Alemán criticaba al grupo de Malebrán, por no saber distinguir la realidad y buscar las condiciones para ganar la batalla que se avecinaba a finales de año.

Vargas le tenía afecto a Andrés Alemán. Veía en él, los ímpetus que se necesitaban cuando los años pesaban demasiado para continuar en la lucha política. El presidente del partido renovador había acumulado gran

Scanned with CamScanner

experiencia en su carrera, pero al mismo tiempo había incrementado rencores en su contra. Nadie podía negarle que su sapiencia para enfrentar los problemas más inmensos, le hacía salir adelante con algunos dividendos a su favor. Había frenado un poco al joven político, pero también se daba cuenta que por su intermedio podía expresar muchas cosas que él no se atrevía a exponer ampliamente. Además, Alemán había logrado establecer contactos con el sector opositor, que le permitía maniobrar con éxito, ante la posibilidad de una derrota. Se trataba de un juego político que había aprendido a llevar, como aquel jugador de póker que siempre guarda su mejor carta para el final.

El avezado líder político había fumado en los comienzos de su carrera, pero finalmente los médicos y su propio razonamiento le habían indicado que el tabaco le hacía daño. No obstante, al saborear un buen whisky, se permitía acompañarlo con un excelente tabaco. Y esa noche de finales de invierno de 1988, fumaba lentamente teniendo al frente a su pupilo, su "delfín" como decían algunos periodistas. Andrés jugueteaba nerviosamente con su vaso de scotch en las manos:

—¿Cuál es el motivo de tu preocupación... porque no me puedes negar que estás ansioso por algo?

Alemán levantó la vista y miró fijamente a Vargas:

—Es que aún no puedo comprender cómo se han ido cometiendo tantos errores en esta campaña. De nada vale decirte que en la perspectiva general, la oposición está mejor preparada y tiene las mejores expectativas para octubre. Es lo que me tiene preocupado.

Vargas sorbió otro trago e intentó hacer más fluido el diálogo:

—Yo también estoy preocupado, pero nada sacamos con inquietarnos. Las perspectivas no son tan malas y pienso que en nuestro lado las expectativas no indican claramente que seremos derrotados. De todas formas, pienso que las cosas pueden cambiar, siempre que se hagan algunas acciones que alleguen más gente a nuestra causa. Pienso también que la gente mira a nuestro partido con más decisión, especialmente después que Malebrán se alejó con su gente. Estamos más claros y hay personas que esperaban eso para unírsenos.

—En eso no tengo dudas, pero sigo insistiendo en que el general no debió ser designado para esta ocasión. Creo que su figura, pese a toda la labor que ha desarrollado en bien del país, está desgastada y que mucha gente votará en contra de él, aunque no esté con la oposición.

—El ministro Sergio Gutiérrez piensa todo lo contrario.

—Pero es que él escucha más a Malebrán que a nosotros, que le estamos indicando el camino de la realidad.

—Es probable que no te hayas detenido a reflexionar bien sobre el asunto. Yo no veo tan negro el panorama, aunque de repente me pongo a pensar en las consecuencias de una derrota. Y si vamos para allá, pienso que debemos prepararnos.

Scanned with CamScanner

—¿Como partido?

—Como todo, porque debemos pensar que al entrar al período democrático, hay que continuar en primera línea. Es mucha la gente que está tras nosotros y necesita una posición firme, sin claudicaciones. Este gobierno nos ha dado muhas cosas buenas. Es cierto que yo mismo he criticado algunos errores y falencias, pero en general, lo importante es cerrarles el paso a los izquierdistas...

—¿Y los otros... los de centro y de centro izquierda?

—Bueno, esa parte es más manejable y tendremos que pensar en cómo conducirnos en otro escenario que no sea el de ganadores en octubre...

—¿Por ejemplo?

—Simple. En política, la habilidad y el diálogo inteligente y racional son muy necesarios. No hay un político, con raíces plenamente democráticas que se resista a un buen arreglo. Se piensa —y eso lo hacen muy frecuentemente los que se van a los extremos— que hay que luchar por ganar, para dominar. Es más inteligente plantear la moderación, porque estoy seguro que los chilenos están más en el centro de las acciones que por reventar la pelota, como se dice en fútbol.

—La situación no aparece como propicia para conversaciones o negociaciones. Lo digo yo, que tengo amistades en el otro bando y allá parece que tienen la pelea ganada. Es difícil conversar en ese escenario, aunque no puedo negar que muchos de mis amigos opositores tienen la inquietud lógica que los izquierdistas se les encaramen y lleguen a predominar en todo.

—¿Estás pensando en Fagot, no es cierto?

—Así es. Aunque Olguín aparece como el líder de la oposición, este socialista está dispuesto a no dejarse arrebatar el mando, porque se siente muy bien apoyado por el sector izquierdista.

—Pero los demócratas cristianos son mayoría en ese lado y no se dejarán avasallar por comunistas y socialistas.

—Onofre, tú bien sabes que ellos están embarcados en una sola nave y no van a ser tan estúpidos como para separarse ahora. Es cierto que a cada momento surgen motivos para una división, pero puedes observar que siempre esa unidad prevalece.

—De eso me doy cuenta perfectamente. Es más aún. Sé positivamente que a todos los une un pacto generalizado de dejar de lado las ideologías que los dividen para seguir en un camino común. Los únicos —y de eso no estoy muy seguro— que se encuentran fuera del conglomerado son los comunistas. A ellos no les conviene aparecer como socios oficiales de los rojos, porque de inmediato se les iría mucha gente y perderían la consulta. Y los comunistas por su parte, podrán ser insultados y vilipendiados, pero al final estarán ahí, en ese lado, porque todos están contra el régimen. A veces pienso que si todo esto no es una maquinación forjada

Scanned with CamScanner

para llegar a como dé lugar al poder. Que los rojos les estén dando la posibilidad del triunfo, para luego encaramarse en el poder y reflotar su nefasta unidad populista. No sería extraño eso.

—Pues yo pienso, Onofre, que así es. No cabe dudas que ésa es la estrategia. Lo he conversado con algunos demócratas cristianos, que se llegan a sentir enfermos de sentir cerca a los comunistas en la oposición. Y más aún que han estado llegando en manadas, para revolver el gallinero. Hasta Gabriel Lesaldés se ha dado cuenta de eso, porque en una concentración advirtió que los comunistas aplaudieron más a Fagot que a él. Y eso que él posa de progresista en su partido.

—Buen chasco se habrá llevado...

—Así fue, pero definitivamente es un caradura, porque incluso abandonó la sala en medio de sonrisas, pese a que lo pusieron en una situación inconfortable. Su partido se enteró y a los dirigentes no les ha gustado para nada el episodio. Si es que tienen un pacto secreto con los comunistas, no tengo dudas que se esté deteriorando.

—Por ese lado, si queremos fijar una pauta para el futuro, no tenemos nada que hacer. Pienso que hay que insistir con el lado derechista de la Democracia Cristiana. A mí, personalmente, me une una gran amistad con Patricio Olguín y se que tú tienes la oportunidad de acercarte a Andrés Saldivia.

—Es cierto. Ellos son los que han formado un verdadero dique para que los rojos no inunden todo y se lleven la batuta de la oposición, aunque están por todos lados. Han llegado a crear varias organizaciones de fachada y en el partido instrumental de Fagot, se puede decir que tienen gran influencia.

—Pensemos entonces en las alternativas. Yo creo aún en el triunfo y no lo digo por la formación de esos grupos independientes que están apareciendo para apoyar al gobierno. Intuyo que no es mucha la fuerza que puedan arrastrar, pero no hay forma de medirlos en estos momentos. Todo se verá en octubre, lamentablemente, porque no tenemos una bola de cristal para observar el futuro.

—Yo, igualmente, no por aversión a Malebrán, pienso que no moverá la gente suficiente. Y Patricio Chilling no parece tenerlas todas con sus nacionales, que comenzaron a dividírsele. Por eso es que estoy preocupado. ¿No crees que tengo razón de estar escéptico?

—La virtud de un buen político, querido Andrés, es no dejar que las circunstancias lo desanimen. Siempre hay que pensar en que toda situación desfavorable tiene una salida. En el momento oportuno lo sabremos, pero mientras esperamos que transcurran los acontecimientos, hay que moverse por anticipado.

—Está bien... continuaré con mis contactos oficiosos con mis amistades. Incluso estoy pensando en ir más allá de los demócratas cristianos, para ver las posibilidades futuras.

Scanned with CamScanner

—¿A quién tienes en mente?

—Bueno, están algunos radicales de Vielma y aunque tú no lo creas hay un personaje que no está en Chile aún, pero que aparentemente tiene mucho peso hacia el lado izquierdista.

—¿Y quién es él?

—Sabía que lo preguntarías. Se trata de Anselmo Tupe, que por razones que no es el caso enumerar, ha tomado contacto conmigo. Tú sabes que tiene una especial relación con Castro, pero es lo bastante inteligente como para no entregarse por completo al barbudo. Además, él también está pensando para el futuro. Si se levantan las prohibiciones de ingreso pronto, estará en el país. Y su influencia es bastante fuerte como para tomarlo en cuenta en lo que vendrá después de la consulta, en el caso, como yo creo, que perdamos la batalla.

—Realmente no me agrada mucho ese tipo. No es una buena influencia y peor compañía. Se ha sabido que ha actuado como asesor del gobierno peruano y ahí tú puedes ver cómo avanza ese proceso. Es lamentable.

—Pero no puedes negar que es un personaje de peso en ese lado. Además, tiene una habilidad extrema para estar siempre en el sector más favorable. No creo que sus vínculos lleguen hasta donde están los rojos.

—Ahí, estimado Andrés, creo que te equivocas. Los antecedentes secretos que hay de él, indican que no sólo es amigo de Castro, sino que es su mensajero y por supuesto, no sería nada de raro que estuviera envuelto en toda esta violencia que han desatado esos miserables en el país.

—Es probable, pero antes que nada tiene alma de radical. Es decir, que es un individuo que se adapta a las circunstancias. Yo lo valoro como algo útil para el futuro. Nada más.

—Está bien, pero pienso que debemos centrarnos en un acercamiento paulatino con los derechistas de la Democracia Cristiana. Es el partido más grande de la oposición y el que resistirá cualquier embate que puedan intentar los izquierdistas por lograr el predominio de nuestros adversarios.

—Tal como lo hemos conversado, los comunistas han comenzado su juego para lograr eso. No les bastó con lo que hicieron todos estos años, desprestigiando a su propio país en el extranjero y trayendo el extremismo asesino. Ahora muestran su desacuerdo con la misma oposición, porque se sienten dolidos porque han sido excluidos de la fiesta. Eso ha incentivado el resentimiento sobre sus métodos de parte de los sectores democráticos opositores. Claro que no los pueden despreciar abiertamente, porque eso estaría contra la misma línea que se ha fijado ese conglomerado. De todas maneras siguen aullando su rabia. Y el más frenético es Bolodia Misilbeim, que según mis amigos democristianos, desestabiliza todo con sus enconadas declaraciones contra el régimen.

—Bien, creo que por hoy es suficiente de gimnasia mental. Pienso que podré reunirme con Olguín para entablar una charla constructiva en lo que queda de campaña. De todas formas, sigo pensando en que po-

Scanned with CamScanner

dremos ganar. Si no es así, habrá que preparar el terreno, porque de algo estoy seguro. No podemos cederle el terreno a los rojos y sus primos socialistas. Sería un desastre.

Manuelito estaba al servicio de Patricio Olguín desde algunos años antes. Lo había conocido de lejos, cuando —formando parte de las marchas de "Patria juvenil"— integraba la cúpula del partido. Por esas cosas de la vida, había llegado a convertirse en el chofer del líder del partido. Y por consiguiente, uno de sus hombres de confianza.

Olguín confiaba en el hombre y había esperado, de todas maneras, hasta último minuto en que salían ese sábado de septiembre para asistir a un supuesto seminario en San Bernardo, en confiarle otra ruta hacia las afueras de Santiago. Le indicó que tomara el rumbo de Vicuña Mackenna, hasta llegar a Puente Alto.

El conductor estaba intrigado y no preguntó nada más. El tenía una abierta y terminante lealtad con su jefe y sabía obedecer órdenes, sin hacer preguntas embarazosas. Obviamente que Olguín le revelaría más adelante todas las razones de ese misterioso viaje, porque evidentemente no se dirigían hacia San Bernardo, salvo que tomaran por el antiguo camino del Mariscal.

Al llegar a Puente Alto, Olguín le dijo a Manuelito que tomara la vía siempre derecho hacia Pirque, pero al llegar a las inmediaciones, le pidió que torciera hacia la derecha. Ahí, el conductor pensó que se dirijían a San Bernardo por el setor de Los Morros, pero no era así, ya que al llegar a la ruta paralela a la Panamericana, el dirigente máximo de la Democracia Cristiana, le instó a continuar al sur. Lo quedó mirando y Olguín se dio cuenta de la extrañeza de su conductor.

—Manuelito, estamos en una misión secreta. Y pienso que tengo con usted la suficiente confianza, como para decirle que nada de lo que estamos haciendo se puede revelar. Ni siquiera a mi familia, menos a Andrés Saldivia o a Edgardo Malinger, que son los más cercanos del partido. ¿Entendido?

El conductor, sin perder la vista en el camino que serpenteaba en medio de viviendas que comenzaban a construirse en las parcelas agrícolas, asintió sin emitir sonido. Era indudable que estaba a punto de ser protagonista de algo insólito en el mundo de la política, que cada día se mostraba más revuelto.

El chofer del jefe del partido DC se preparó a escuchar la nueva instrucción:

—Seguiremos por esta ruta algunos kilómetros más y llegaremos a un punto más allá de Buin. Lo importante, en este caso, Manuelito, es que todo lo que vea o reconozca como importante debe olvidarlo. Verá a una persona que la reconocerá de inmediato. Eso es lo más importante: que olvide que existió este encuentro. Confío en su lealtad, ya que esto es de vital importancia, no sólo para nosotros, sino posiblemente para el país.

Scanned with CamScanner

Manuelito volvió a bajar la cabeza en señal de asentimiento y tragó saliva, fijándose aún más en la ruta.

Legaron poco antes del mediodía al lugar, que era propiedad de un agricultor amigo de Olguín. Antes, el líder político había estado en ese lugar, pasando un día de descanso. Ahora, otro automóvil oscuro se encontraba en el estacionamiento cercano a la casa, aunque desde el camino no se advertía nada, por los árboles que cubrían el sector.

Olguín se bajó con una carpeta llena de documentos y se dirigó a la casa, tratando de evadir los charcos de agua. La noche anterior había llovido en la zona central de Chile y el tradicional olor de la hierba y la tierra mojada, abría los pulmones e invitaba a respirar un aire no contaminado como el de la capital. En la casa principal, observó Manuelito, estaba la chimenea encendida. A lo lejos advirtió otro personaje conocido. Era Juanito, el chofer de Onofre Vargas. Ese era el otro protagonista del misterioso encuentro. Y entonces comprendió.

Los dos veteranos líderes políticos, tal como estaban las cosas, no podían reunirse en público, sin llegar a gestar una serie de críticas y reprobaciones. Olguín estaba siendo, cada vez más, amarrado a las exigencias de la izquierda y los partidos que habían formado la nefasta unidad populista. No tenía muchas alternativas, si quería seguir adelante. Onofre Vargas, adherente al gobierno militar, pero crítico en algunos de sus aspectos, no podía aparecer en un diálogo con el virtual jefe de la oposición, justo en el momento en que se reclamaba mayor unidad para enfrentar la consulta popular, a casi un mes de distancia.

Era una entrevista que muchos podían calificar de insólita, aunque era evidente que los políticos, amigos personales desde muchos años, adversarios en el plano parlamentario, creían necesario el diálogo para fijar posiciones previas al plebiscito.

El propio dueño de casa le abrió la puerta a Olguín y lo hizo pasar, llevándolo hasta la sala, que se encontraba bastante tibia con el calor que emanaba de la chimenea. Vargas esperaba sentado en un sillón y sus pequeños ojos recorrieron la figura de su adversario político, antes de incorporarse y saludarle. Hubo algunos comentarios acerca del tiempo; Olguín recordó que ambos ya no eran tan jóvenes y debían recurrir a las prendas cada vez más abrigadoras, para resistir los inviernos. Vargas, más rural que Olguín, le hizo bromas acerca de la robustez de los campesinos y de improviso se dieron cuenta que habían quedado solos. El anfitrión, cautamente, había abandonado la sala. Ya sabía que tenía que dejarlos conversar todo el tiempo que desearan. Estaban protagonizando un encuentro importante, aunque no se determinaran cosas definitivas en el diálogo y sólo se orillaran los problemas.

—Estás delgado, Patricio. ¿Te están quitando las energías tus socios izquierdistas?

—No, nada de eso. Cuando uno llega a esta edad y se mantiene en actividad, es como aplicar gimnasia. De repente uno extraña no tener problemas al comenzar el día. A veces, es una bendición que surja una preocupación a temprana hora.

Scanned with CamScanner

—Bueno, no es justamente lo que yo deseo personalmente; tener problemas que resolver apenas abro los ojos.

—La verdad es que, ahora, estimado Onofre, es que verdaderamente tienes un problema... ¿No es así?... Porque de otra manera no me habrías citado a esta reunión, que no puede ser más secreta...

—Problemas, problemas... Dicen que son la salsa de la vida, pero ya lo ves tú, que cada día se van haciendo más difíciles de resolver. No puedes negar que tú estás sumido también en circunstancias que deben constituir una serie de combinaciones para llegar a acuerdos. Entenderse con 16 partidos políticos, aunque muchos de ellos no cuenten mucho, debe ser verdaderamente aterrador...

—No tanto. Lo bueno, aunque sea una frase de Salvador, es saber tener algo de muñeca y la oportunidad para hacer creer a tu antagonista que él ha sacado ventajas sobre tu persona y lo que representas. Es una buena técnica, que me imagino tú la practicas también. Los dos nos conocemos, mi amigo, y deberíamos partir por sincerarnos, para comenzar la discusión.

Onofre Vargas no pensó que el prólogo de la conversación iba a ser tan brutalmente franco, pero aguantó el golpe. Se sobó las manos en una actitud habitual y ajustó su visión, para continuar mirando a su interlocutor. Fuera, Manuelito y Juanito, enfundados en gruesas parkas, se paseaban junto a la arboleda, fumando cigarrillos. Ambos tenían termos con café para calentarsee en la fría mañana, pero les parecía más juicioso hablar de fútbol y de los posibles resultados de la quiniela de ese fin de semana. Vargas abrió los ojos y habló:

—Bueno, es cierto que hay problemas, pero sigo pensando como existen soluciones para cada caso. Eso lo sé yo y tú también. Patricio. No cabe dudas que estás en mejor posición, en estos momentos, pero sabes que las cosas pueden cambiar. Yo no pienso en mi partido, ni en mi posición personal, cuando analizo el futuro. Pienso en Chile. Y pienso que contigo debe pasar algo similar. No dudo que tengas ahora, más que nunca, la posibilidad de ser presidente, pero no olvides que ese puesto trae muchos sinsabores, especialmente la perspectiva de tener socios tan duros como los que te has acarreado ahora.

Olguín, que se encontraba de pie, de espaldas al fuego de la chimenea, quedó mirando a su ex colega del senado, sonrió y se decidió a continuar la plática:

—Como dices tú, al estilo campesino, "entre bueyes no hay cornadas". Es cierto que siempre nos obnubilamos por el futuro y es posible que me haya entusiasmado la idea de llegar al sillón, pero pienso que no es bueno perder la perspectiva. Estoy prácticamente en la última etapa de la vida y quiero, naturalmente, que se me recuerde en las nuevas generaciones. Aunque creo, obviamente, que ese recuerdo sea agradable y que le otorgue orgullo a mi familia. No puedo negar que hay también dificultades en mi lado y que pese a las expectativas de triunfo, que tú tienes que haber advertido, hay sombras de inquietud. Los izquierdistas han

Scanned with CamScanner

querido, en varias ocasiones, tomar por asalto la conducción del bloque opositor. Tú, dentro de la actividad pública, lo has mencionado muy bien. Y te agradezco que no hayas utilizado la verba de grueso calibre, como otros gobiernistas, en mi contra. Eso es algo que se nota, querido Onofre y que naturalmente, sólo podemos comprender tú y yo, que somos viejos luchadores políticos.

La conversación duró un par de horas, basándose especialmente en una relación de las preocupaciones que tenían los dos líderes políticos. Los periodistas habrían dado un brazo por la exclusividad del contenido de ese diálogo, pero el secreto estaba bien custodiado. Vargas, que debía llegar esa noche a Talca, donde lo esperaban, tenía lista su coartada: Habían sufrido un desperfecto en el automóvil y ya había llamado a la ciudad sureña para que no se preocuparan, que pensaba almorzar por el camino en casa de un amigo de San Fernando, pero que lamentablemente no tenía teléfono. Así se evitaba tener que dar explicaciones por varias horas de privacidad. La cita con Olguín la consideraba de gran urgencia e importancia.

A la hora del café, el diálogo se reanudó, ya con líneas más gruesas:

—Estoy intrigado Onofre, porque no me he percatado por completo acerca de la estrategia que te propones desarrollar.

—Es algo que puede ser muy simple... y a la vez complicado, Patricio, porque hay que tener valor y también paciencia con inteligencia para tender las líneas de acción.

—No lo encuentro tan simple, porque si partimos de la base que la oposición vence en esta consulta, el régimen sufrirá un debilitamiento, lo que se aprovechará la izquierda para aumentar sus ataques. Y nosotros tendremos que apoyarlos, en aras de la unidad. Hay que pensar que después vendrán las elecciones...

—Hay varias cosas que se pueden hacer para frenar sus ímpetus. Principalmente, modificar la Constitución será como detener la jauría. Y si ellos se oponen, tendrán sobre sus espaldas una mochila muy pesada que llevar en el futuro.

—Pero ¿el general estará dispuesto a modificar su herramienta principal?

—No creo que haya otra alternativa. Tras las fuerzas de centro derecha, las verdaderas, por supuesto, se está gestando un interés en actuar de manera distinta a la del pasado. En nuestras manos está ahora, Patricio, que impidamos que la conducción del país se vaya en el futuro a los extremos.

—Realmente, ¿crees tú que seamos tan determinantes?... No somos jóvenes y la tarea es ardua. Podemos ser avasallados por gente más joven y ambiciosa, como las tienes tú en tu lado y yo en el mío.

—Eso, Patricio, es un albur que tendremos que correr. Espero no fracasar en la tarea que estamos emprendiendo. La consulta está muy

Scanned with CamScanner

cerca y aunque yo sigo pensando que obtendremos un triunfo, estrecho, pero triunfo al fin, creo que esta conversación era necesaria en el evento que haya una derrota por parte del gobierno. No es tratar de acarrear agua hacia nuestro molino, sino en el entendido que no hay que dejar que los izquierdistas y más exactamente, los comunistas, ganen terreno. Ellos se han puesto más duros, aparte de todo el daño que han causado tanto dentro como fuera de Chile. Y al llegar a este punto, realmente no puedo comprender cómo tu partido se dejó embaucar por los rojos. Es probable que sin el apoyo de ellos ustedes corran el riesgo de perder el plebiscito, pero debieran haber reordenado sus líneas.

Onofre, debo aclararte que no somos socios con los comunistas. Sabes que eso materialmente es imposible. Nos separan muchos kilómetros de ideología y aunque fuera conveniente en lo coyuntural, es difícil que podamos ir por el mismo camino.

El viejo político centro derechista aguzó más la vista y sonrió:

—Nos conocemos demasiado, mi querido amigo... Además, tenemos nuestros propios informantes para enterarnos de los pasos de cada uno. No creo que sea muy sincero de tu parte, luego de haber señalado que debíamos hablar claro, negar que existe una relación con los comunistas que pasa por Castro y va a dar a Moscú. Es algo que tiene incluso un nombre y un coordinador... Anselmo Tupe, amigo de Fidel, los rojos y de ustedes, pero también conocido de uno de nuestros mejores hombres. Todo en la vida se sabe, Patricio... Y no trataremos de engañarnos.

—Bueno, la verdad es que no se trata de un pacto... Ya tuvimos nuestra experiencia con Salvador, que se negó a cumplir su parte, provocando el desastre de 1973. No, no se trata de un pacto, es un acuerdo secreto, pero a través de intermediarios, pero sin compromisos.

—Si gana la oposición, tendrán a los comunistas sobre sus hombros y los cargarán como una cruz en los próximos años...

—No somos tan pesimistas, Onofre, pero habrá que tomar en cuenta tu advertencia. La presión social impedirá que los comunistas se salgan de madre, después del plebiscito.

Vargas sonrió y se despidió de su amigo, prometiéndose encontrarse en la primera alternativa que les entregara la lucha política. Faltaban menos de treinta días para la consulta popular.

Scanned with CamScanner

CAPITULO XII

"LA BRUJA ATACA Y GANA DOBLE"

La primavera de 1988 experimentó una especie de relajamiento, no precisamente propio de la estación del amor. Se trataba del fin del exilio. La puerta quedaba abierta para que volvieran todos aquellos, en que en más de una ocasión no trepidaron en incrementar sus ideas de luchas de clases para provocar el odio entre los chilenos. Volvían más viejos y llenos de resentimientos, con estrategias establecidas para reinsertarse en la vida política, que ya tomaba más vigor a la espera de la consulta de octubre.

Ante la proximidad del importante y fundamental evento, las líneas de financiamiento hacia los partidos opositores se incrementaron y en el lado que rechazaba la continuidad del régimen, surgió la sorpresiva estrategia. Iban a constituir "la alegría del mañana", en un mensaje engañoso, que pintaba de múltiples colores las ansias de poder de los antagonistas al gobierno. Los más experimentdos técnicos en comunicación fueron contratados por los políticos, gracias a los millones de dólares que habían fluido en un río sin fin hacia Chile. Y esa estrategia, indudablemente sorprendió a quienes tenían la misión de promover las bondades y rectitud del régimen. Desde el comienzo se notó la falta de creatividad, que se unió al fuerte incordio que existía entre los que seguían a Vargas y a Malebrán.

El viejo político no expresó su malestar, pero lo hizo a través de Andrés Alemán y otros de los dirigentes de su partido. Debían actuar en la misma trinchera con la gente de Malebrán, pero no tenían las mismas garantías para participar en el diseño de la publicidad. Y eso provocó los desencuentros de rigor, que se transformaron en un predominio de las ideas demasiado avasalladoras y aduladores de los que tenían la conducción de dicha estrategia. La falta de creatividad prácticamente redujo a la nada la gran obra cumplida en los años anteriores por el gobierno militar y la insatisfacción natural de los chilenos se aferró más a las nuevas promesas "alegres" de la oposición.

Scanned with CamScanner

La gente de Malebrán prácticamente le estaba cobrando la factura a los de Vargas. Y todo eso estaba contribuyendo al avance de la publicidad de los opositores, que hicieron crecer aún más sus fuerzas a la espera del plebiscito. Ya comenzaba a rondar la duda en el gobierno que se pudiera ganar la consulta.

La circunstancia, que indudablemente preocupaba al general, tenía algo angustiados a sus más inmediatos colaboradores en el plano político. Los ministros Sergio Gutiérrez y Orlando Malbete se reunían en palacio varias veces en el día, para evaluar la situación de cada instante. El encargado del Interior manifestaba claramente su preocupción:

—Realmente, Orlando, pienso que lo que está ocurriendo no nos favorece para nada. No estamos bien en la campaña, que aunque corta, está derivando obviamente en favor de la oposición.

El encargado de las comunicaciones, mesándose su ordenada barba, siempre tenía una respuesta adecuada para todo:

—Es problablemente el momento, Sergio, pero también es indudable que nuestra campaña, nuestro mensaje es más sólido. Y sabemos que los chilenos siempre han estado en lo que ven como más estable. El gobierno ha dado pruebas que es recto y sabe cumplir. Nos respalda toda una obra de muchos años y además, debemos sentirnos orgullosos de tener una estabilidad económica, que ningún gobierno, en la historia de Chile, había alcanzado estos niveles de seguridad para todos. Es algo que difícilmente pueden combatir desde la oposición.

—No sé, realmente no sé. Estoy preocupado por lo que pueda ocurrir. Todo lo que tú dices está bien, pero hay índices que me están inquietando. No estoy seguro si hemos hecho todo lo que teníamos que realizar. La medida de levantar el exilio es indudable que pudo haber caído muy bien en algunos sectores de la oposición, pero al mismo tiempo se puede interpretar como una actitud de rendición ante las circunstancias. Es claro que la llegada de los dirigentes más expertos provocará problemas en ese lado, pero me da la impresión que la estrategia de los opositores ya está demasiado consolidada como para que sufra algún deterioro. ¿Qué dicen las encuestas en estos momentos?

—Podemos decir que no estamos del todo mal, ya que si bien ellos nos superan por algunos puntos, no se ha podido establecer lo que piensan los indecisos. Hay una especie de masa secreta del electorado, que para todo el mundo resulta enigmática. Y como se han inscrito más de lo que se suponía, el problema de saber la verdad se complica bastante.

—Yo no pienso que hay indecisos, porque si bien los chilenos se han olvidado algo de los políticos, las influencias de los izquierdistas resultan tan fuertes, que realmente llaman a preocupación. Los demócratas cristianos se notan muy confiados y ese tal Ricardo Fagot habla como si hubiesen ganado y que es necesario entregarles el poder a la brevedad posible.

Scanned with CamScanner

—Pero eso yo creo que habría que tomarlo como una especie de advertencia hacia los mismos demócratas cristianos, para que no se desvíen del camino que han trazado todos juntos. La gente de Jaime Malebrán ha estudiado bien a fondo la situación y ellos aseguran que hay plena certeza que los chilenos con el corazón bien puesto y no malagradecidos, tendrán que votar por la continuación del régimen. Lo demás, yo creo que son fantasías de una buena publicidad.

—Una publicidad que por nuestro lado no ha sido contrarrestada...

—Se está haciendo lo mejor que se puede...

—Pero podría hacerse más... La inquietud ya ha llegado al general, que desea informes a cada instante. Advierte que ya no hay tanta seguridad como hace unos meses atrás. Me ha pedido que los informes sean lo más fidedignos posibles y seguros, por supuesto.

—Tenemos una infraestructura suficiente de la cual no nos podemos quejar...

—Onofre Vargas se ha quejado... o mejor dicho Alemán, que es su delfín. No están nada de conformes los renovados...

—Pero, ¿qué más quieren ellos?... Ya le hemos dado la cabida respectiva dentro de la campaña y no se conforman. Piensan que nosotros tendríamos que haberles dado la conducción de todo. Y yo, personalmente, no estoy dispuesto a eso...

—De nuevo te digo que no estoy seguro si hemos hecho bien las cosas. Tengo la impresión que hemos olvidado algo y eso me hace angustiarme. De todas formas, debemos estar preparados para lo peor, en el caso que ocurran sorpresas...

—No ocurrirán sorpresas. Pronto tendremos en nuestras manos otras encuestas más exactas, con menor número de indecisos. Y ellas nos revelarán que estamos en el buen camino. Después de octubre, nos reiremos de estas aprensiones, querido Sergio.

Gutiérrez sonrió, pero su gesto no fue suficiente para alejar los sombríos pensamientos.

Todo tendía a tomar un ritmo más acelerado en esos días previos al plebiscito y en la Democracia Cristiana había también una enorme preocupación. Olguín, Saldivia y Malinger estaban encerrados discutiendo:

El pequeño Andrés, visiblemente molesto exponía:

—No entiendo cómo nos hemos dejado avasallar tanto por ese tal Ricardo Fagot. Es el manipulador más grande que he visto en todos los años de político. Y creo que en lo de la publicidad se salió de madre...

Scanned with CamScanner

—Tranquilo, Andrés... Malinger también me advirtió que tendríamos problemas con este socialista que se quiere encumbrar más rápido que los demás. Es obvio que no tiene nada de tonto y que sabe que la pubilcidad es el arma más efectiva en estas circunstancias.

—Pero es que debes saber Patricio que la situación es más grave de lo que piensas. Nuestra gente en el comando ha reclamado... Y con razón, porque los izquierdistas los han desplazado y los mensajes de los comunistas comenzaron a filtrarse en la propaganda que nos involucra a todos. Eso no lo podemos aceptar, por ningún motivo. Más aún, sabiéndose que la mayor parte del dinero y de la fuerza la estamos poniendo nosotros. No vamos a pasar por tontos, casi en el comienzo de la batalla...

Malinger, que esperaba su momento para entrar en la conversación, saltó:

—Es cierto, Patricio. Y yo creo que si tú eres la cabeza de la oposición, mal que le pese a Fagot, debes hacer valer tu poder. Y dar las instrucciones respectivas para que no vuelvan a ocurrir estas cosas. Los comunistas están ansiosos por entrar en el terreno nuestro. Han estado quejándose que no debíamos haber aceptado las condiciones que expuso el gobierno para la votación y se han mostrado renuentes a participar, pero ahora quieren tomar la batuta.

Olguín miró fijo a sus dos camaradas y dijo:

—Pero Ricardo Fagot no es comunista...

—Como si lo fuera. Malinger me contó que ya se sabe que ha tenido contactos con los rojos. Por eso pienso que está manipulando la propaganda para quedar bien con ellos. Quedamos en que su bloque, si quería estar a nuestro lado, tenía que ser consecuente con la estrategia moderada que íbamos a aplicar. Pero eso de pasar mensajes subliminales, con el claro sello de los comunistas, es demasiado.

Las manos de Olguín temblaron y el político se dio cuenta. Las puso sobre la mesa y con su voz pausada llamó a la calma:

—En el futuro, lo sé positivamente. Nos vamos a encontrar con muchas de estas actitudes, pero hay que ser realistas. Ellos van a querer empujarnos cada vez más. No lo lograrán. Utilizaremos la fuerza que tenemos con los otros socios del centro político, para presionar por una mayor moderación en la campaña. No queremos echarnos encima la gente mesurada que está con nosotros.

Saldivia tenía los ojos inyectados de rojo y estaba a punto de estallar:

—Lo único moderado que hemos visto en los últimos días son las declaraciones mesuradas de algunos dirigentes que han vuelto del exilio. Pero todo eso se rompe con lo que dijo Bolodia Misilbeim al volver. No lanzó precisamente rosas al llegar...

Scanned with CamScanner

—Eso es cierto, Patricio. Los comunistas son los campeones, en estos momentos, para desestabilizar la estrategia que hemos trazado. Lo de Misilbeim es inadmisible para el espíritu de unidad...

—Edgardo, yo sé positivamente que lo más negativo que ha ocurrido en las últimas semanas es precisamente lo que dijo ese rojo y también lo han comprendido así hasta los socialistas, pero no hay forma de parar a los comunistas. Son imprevisibles... y también poco consecuentes con el llamado a la unidad que ha hecho la oposición.

Los tres dirigentes máximos de la Democracia Cristiana quedaron algunos momentos en silencio, sopesando lo que acababan de analizar. Eran problemas reales que estaban enfrentando y que habían surgido al calor de la campaña. Esa unidad a fuego que estaban tratando de sellar se les estaba desmoronando un poco por la actitud de los marxistas. Saldivia rompió el silencio:

—He llegado a pensar qué ocurrirá si ganamos el plebiscito, como creo que está previsto. Definitivamente, los comunistas no son buenos compañeros de viaje. Serán un obstáculo en todo lo que deseamos llevar adelante. Ellos lo saben. Y se regocijan con ponernos en dificultades. Además, se nota que no están desamparados de apoyo. Ahí está Ricardo Fagot, que indudablemente los respalda. Puede ser oportunismo político, pero causa perjuicios.

El veterano jefe de la oposición alzó sus manos temblorosas una vez más:

—Creo que en estos momentos es cuando hay que tener más calma. Todo tiene arreglo y la política se ha hecho para negociar. El futuro más inmediato nos indica que tenemos que imponer nuestra mesura. Debemos planificar para los momentos decisivos. Y no estoy hablando solamente para el día después del triunfo.

Saldivia lo miró y por primera vez se borró de su rostro la ira contenida, para esbozar una sonrisa:

Quieres decir lo de tus conversaciones con Vargas... ¿no es así?

—Quiero decir que cada día tiene su afán. Lo de Vargas es un plan alternativo. Algo que no está ni escrito ni pactado, pero es una circunstancia que tendremos que ir tomando cada vez con más seriedad, por este avance del rupturismo en las filas de la oposición. No niego que Fagot quiere capitalizar para el futuro su respaldo a los rojos. El se cree ciertamente el conductor de la izquierda. Y así se lo han dado a entender los partidos marxistas y no tan marxistas que se encuentran en el comando, pero está por verse cuánta habilidad tiene para hacerse de la batuta. Los demócratas cristianos hemos esperado demasiado para que un aparecido nos venga a enmendar la plana y dejarnos en la estacada.

Malinger creyó oportuno intervenir de nuevo:

—Estamos en una disyuntiva bastante sería, pero como dice Patricio, todo tiene su arreglo. Ya tenemos acá a Anselmo Tupe, que volvió al país y él es el cerebro de los arreglos con la izquierda, por lo que pienso que deberíamos conversar directamente con él, ya sin intermediarios, para lograr que se aplaquen los rojos y nos dejen seguir adelante sin problemas.

Saldivia y Olguín, se miraron. El pequeño político habló:

—No me cae nada de bien el tal Tupe, pero no podemos desconocer que ha sido el nexo importante en esos acuerdos, que tampoco me agradan, pero será necesario que alguien hable con él. Hay que hacerle notar, eso sí, que la batuta está en el lado nuestro. Y que si quieren que este régimen termine, tienen que colaborar y no obstruir. Como se las arregle él para solucionar el problema, es asunto suyo.

Olguín se frotó las manos y se dispuso a dar término a la reunión:

—Estamos claros, entonces. Se conversará con Tupe, para que les baje el tono a los comunistas. Yo, por mi parte, haré ver en el comando la inconveniencia de practicar sabotaje en nuestras propias filas. Y juntos elaboraremos una estrategia, tanto para enfrentar el día del plebiscito, con tranquilidad como para ir preparando el panorama en los meses que siguen hacia la elección abierta. Pienso, de todas maneras, que en el lado del gobierno, están más complicadas las cosas. t

---

Olguín no dejaba de tener razón, porque la preocupación también invadía a Onofre Vargas, su amigo de tantos años. El sostenía reuniones continuas con Andrés Alemán, su más inmediato colaborador.

—Te repito, Onofre, que es insoportable la forma en que se está conduciendo la campaña. La gente de Malebrán ha copado todo y a nosotros nos han dejado las migajas. Todo hace prever que saldremos perdiendo en este asunto. Y con pesimismo, pienso que el futuro no nos favorece para nada.

—Tranquilidad, muchacho, tranquilidad. Hay momentos en la vida que hay que tomar con algo de calma las dificultades. Es cierto que no nos han dado el espacio que deseábamos, pero tenemos que resignarnos. Hemos dado todo tipo de advertencias, antes y ahora. Nuestra posición es la correcta, porque, pensándolo bien, si se produce la derrota, como ahora ya lo estoy creyendo, nuestra responsabilidad será menor, porque obviamente no nos permitieron involucrarnos más. Entonces, quedamos en mejor disposición para enfrentar el futuro.

Alemán calló y quedó mirando al presidente de su partido. Con admiración observó que no por algo se le decía que era uno de los políticos más experimentados del país. Hasta de las dificultades más extremas sacaba siempre una solución viable para su lado. Vargas continuó hablando pausadamente:

Scanned with CamScanner

—Debemos cumplir con nuestra parte del compromiso que sostuvimos con el general. La lealtad antes que nada, pero también debemos mirar hacia el futuro. Tenemos en preparación un partido grande, que debe demostrar responsabilidad y también estabilidad. La vida no termina en un plebiscito.

—Es cierto, pero a nadie le gusta caer derrotado... Es indudable que al general no le gustará para nada ser vencido en esta batalla.

—Eso tendrá que verlo él con sus más inmediatos colaboradores. Es la responsabilidad de su equipo, sobre el cual, naturalmente que Malebrán tiene bastante influencia. Lo hemos advertido varias veces, pero más no podemos hacer.

Los dos políticos, que representaban a dos generaciones distintas, estuvieron de acuerdo en que la situación no era de las mejores, había que prepararse para lo peor. Y Vargas, que aparentemente creía la circunstancia superada, estaba pensando en lo que vendría más adelante.

Andrés Alemán cavilaba también en lo mismo, ya que había aprendido del veterano político, a proyectarse en el futuro, para tratar de obtener dividendos más estabilizadores para el país y también para la corriente política que representaban.

Vargas comenzaba, desde entonces, a preparar su estrategia post-plebiscito, en la alternativa de enfrentar momentos difíciles. Eso le daba renovados bríos para continuar luchando, pese a los obstáculos que tenía por delante. Pensó si no sería conveniente otra reunión privada con su amigo Olguín, pero la desechó luego, ya que habría tiempo más adelante para ir negociando posiciones.

Pablo había vuelto de Argentina en la forma que lo hizo en otras ocasiones: por la cordillera y recibiendo la ayuda de los grupos rodriguistas que actuaban en las cercanías de San Fernando. La instrucción era de incorporarse a la vía electoral, por el momento, a la espera de otros acontecimientos. Sus jefes habían señalado que si se cimentaba el régimen militar se necesitaría de todos los combatientes para impulsar lo que ya estaba denominándose dentro del partido, "rebelión popular de masas".

Su amigo Sergio Klugman había huido a Europa y estaba transformado en un vocero del "frente". Cada cierto tiempo salía con declaraciones que revelaban que ese grupo extremista no trepidaba en acrecentar su actividad violentista, pese a la división experimentada y al repliegue táctico de algunas fuerzas, que se allegaron a la política pública del partido.

Daniel, de casi la misma edad que Pablo, muy jóvenes ambos, era el cabeza visible de la célula en que se desenvolvía el muchacho de Renca. Había tenido la oportunidad de hablar un par de veces con su madre y eso le había aliviado un poco, dentro de la oscura actividad del actuar

Scanned with CamScanner

clandestino. Los planes de la organización extremista no habían variado fundamentalmente, pese a la división. Los "autónomos" eran los que seguían actuando en la parte de la violencia organizada contra el régimen. Y tenían planes por montones para ejecutar. Toda la experiencia alcanzada en los últimos años, más el entrenamiento que habían recibido en Cuba y Nicaragua, los ponía en primera fila para estructurar nuevos ataques. Pero, por el momento, había que permanecer a la expectativa.

Los dos jóvenes compartían un sandwich y una cerveza en el sector de Mapocho, cada cierto tiempo y luego se iban a pasear por las orillas del río, para que Pablo supiera en el plano que se encontraban.

—Bueno, compañero, ya puedes observar que las cosas han ido cambiando, aunque para los políticos, por supuesto. Nosotros, los combatientes estamos en otra onda. El compañero Bolodia ha sido claro al decirles a esos politicastros de la oposición, cómo hay que luchar contra el régimen. Y ya ves cómo han respondido ellos... Con un claro desprecio. Eso es lo claro en nuestra causa. No les importamos para nada a los que han elegido la vía del voto para sacudirse a este gobierno. Están equivocados, como también se piensa que el partido no debió haber transado con ellos, que prácticamente han entregado la oreja. ¿Viste el tremendo escándalo que armaron los demócratas cristianos, cuando salió de contrabando el mensaje comunista en la franja de la televisión? Rabiaron a más no poder, pero al fin se dieron cuenta que estamos en todas partes. Eso no lo podrán evitar nunca, porque saben que nosotros somos una fuerza bastante grande en el pueblo. Y que tenemos más agallas que ellos. Los opositores están como pisando huevos en esto del plebiscito. ¡Cómo me gustaría que se perdiera!... Eso nos daría la razón a nosotros y un motivo más para incentivar nuestra lucha.

Pablo quedó mirando a su amigo y conocía de su apasionamiento en cada palabra y cada acción, que le había visto acometer. Estuvo con él en Carrizal y en el Cajón del Maipo. Luego se sumergió, a la espera de mayores instrucciones. No viajó a la Argentina y se supo que había participado en los preparativos de la fuga de Klugman. Estaba varios escalones más arriba que él, dentro del "frente". Y por eso, pese a tener casi los mismos cortos años que él, era su jefe en esos momentos.

—Entonces, ¿piensas que habrá mucha actividad en el futuro?

—No te quepa la menor duda. Esto es como un receso. No queremos que la cosa del plebiscito se distorsione. El partido y el "frente" por su lado, han decidido darle una oportunidad a la oposición, pero si fracasan y gana el gobierno, entonces la tarea será nuestra. No te olvides que Klugman nunca reveló dónde estaban las otras armas y municiones que se desembarcaron antes del allanamiento en Carrizal. Hay suficiente para empezar una guerra a "finish".

—¿Hay alguna posibilidad que la oposición gane en el plebiscito?

—No lo sé, porque se ha seguido adelante con el cuento de los indecisos. Pero dicen que hay mucha confianza entre los demócratas

Scanned with CamScanner

cristianos y también de parte de ese socialista, Ricardo Fagot, que es el único que ha tenido agallas para apuntarle con el dedo al general. Los demás son puros "huevos tibios". Pero da el caso que al "frente" no le importa mucho si ganan o no. Estamos listos para emprender una estrategia propia, porque lo importante es acelerar las cosas. Nuestra tarea patriótica está primero.

—¿Qué hacemos en este tiempo, entonces?

—Tú no estás inscrito, por lo que no tienes que preocuparte de nada. Tómalo como unas vacaciones. Estás recibiendo tu paga normalmente y eso te permite vivir. Lo demás déjalo de parte nuestra. Cuando llegue el momento, habrá que actuar y entonces tendremos que entrar a un breve período de entrenamiento, ya que la inactividad nos puede hacer mucho mal.

—Supongo que ya tienen previsto el lugar donde podremos entrenar... ¿no es así?

—No es conveniente decir nombres ni lugares en esta etapa, pero te puedo adelantar que será posiblemente en un sitio cercano al sector de actividades del "profesor", pasado de Rancagua. No ha tenido problemas hasta ahora y es la zona más confiable hasta el momento. El "frente" quiere poner en práctica las tácticas que aprendimos en Nicaragua... ¿Te acuerdas?

Septiembre se fue acercando a su fin y ya prácticamente octubre estaba asomando para los chilenos. La temperatura comenzaba a regularizarse en una medianía tibia, casi invitando a la somnolencia. Pero nadie estaba dormido o dormitando en esos momentos en todo el país. La actividad electoral había subido en forma acelerada y se comentaba que la cantidad de inscritos en los registros electorales era un verdadero record mundial. Eso anticipaba también que ocho millones de chilenos concurrirían a las urnas a depositar su voto.

Las encuestas públicas, que se hacían cada vez más ajustadas, no dejaban de mencionar el "problema" de los indecisos, que mantenían un clima de angustiante expectativa para el comicio más importante de las últimas dos décadas.

Los opositores, prácticamente luchaban subterráneamente con los izquierdistas, para que pusieran condiciones a los comunistas y que definitivamente formularan una tregua de declaraciones. Las más recientes sólo estaban dirigidas a crear problemas y alejar al electorado de los antagonistas del gobierno. Encuestas secretas, que venían siendo trabajadas en los últimos meses, daban un triunfo a la oposición por un margen de 12 a 15 por ciento. Los líderes opositores consideraban que eso era insuficiente, porque deseaban dejar bien marcada la diferencia para el futuro, cuando se preparara todo en procura de las elecciones abiertas. Patricio Olguín manejaba con mucha "muñeca" todos

los asuntos y había terminado por imponerse, convenciendo a los centristas y a los izquierdistas más moderados, de la unificación de criterio en torno a la elección. Después habría tiempo en el futuro de pelear por sus propias ideas. Pocos en su partido sabían que tras su sonriente rostro estaba la maquiavélica negociación no oficial con el líder de los renovados de centro derecha, Onofre Vargas. Andrés Alemán se había encargado de atar los vínculos necesarios para ese plan alternativo. Los demócratas cristianos no iban a cometer más errores como en el pasado. Se lo habían propuesto, porque ya avizoraban que los izquierdistas se transformarían en un problema cada vez más creciente. ¡Pero los necesitaban en esos momentos, para ganar el plebiscito! Y todo era mencionado en aras de la unidad y del slogan de la "alegría futura". Los comunistas se mordían los labios al observar que ellos no estaban a la cabeza de la campaña, pero hacían todo lo posible por aparecer sorpresivamente en los actos públicos de la oposición, intentando copar los escenarios.

El general continuó sus giras por todo el país y se encontró con una gran adhesión, lo que le hizo pensar en que la decisión de las urnas favorecería su opción. Estaba confiado en que así ocurriría, porque además sus asesores más inmediatos se lo habían referido una y otra vez. El entusiasmo de la campaña había obnubilado a sus partidarios, que buscaban apabullar públicamente a los detractores del gobierno en el debate que se había abierto tras el fin del exilio. Los opositores tenían la oportunidad de disparar sus dardos envenenados y en la trinchera gobiernista había personajes especialistas en desvirtuar esos ácidos comentarios, recordando solamente el mensaje falsamente alegre que se exponía en ese antagonismo. No obstante, los sondeos secretos también iban revelando cambios, que precisamente no llegaron hasta el general.

Sergio Gutiérrez era el más preocupado y atosigaba a Orlando Malbete, el encargado de las informaciones para que precisará cada vez más sobre las alternativas que se sucedían con el correr de los días.

—No puedo negar, Orlando, que sigo preocupado. Y aunque el general ha visto en vivo y en directo cómo la gente lo acompaña en los actos, no deja de experimentar su inquietud. Aparentemente tiene otra línea de información paralela que está distorsionando su voluntad.

—Es muy probable que así esté ocurriendo. He tenido noticias de ello. Pero la gente de Malebrán tiene una infraestructura que es excelente. Y de acuerdo a los datos que han obtenido, seguimos estando arriba...

—Pienso que eso no es suficiente. Malebrán está demasiado involucrado como para decir que tenemos la posibilidad de perder. Y ya te dije que estamos entrando en terreno peligroso, si llegamos a equivocarnos.

—Tenemos posibilidades...

—Pero, ¿son verdaderamente ciertas... o sólo posibilidades?

Scanned with CamScanner

—Bueno, los indecisos...

—Nosotros no podemos pensar en los indecisos, por favor. Es algo que debemos estar seguros...

—Hay un riesgo...

—¿Cuál? ¿Existen riesgos de perder la batalla?

—No quería decirte esto, pero los nuevos datos, que no son entregados por la gente de Malebrán, señalan una variación...

—¿Importante?

—Quizás no tanto, pero son algunos puntos por sobre las posibilidades del general.

—Ya está... Es decir que estaríamos perdiendo en estos momentos...

—Es tan sólo una posibilidad, pero los números pueden cambiar en el momento decisivo...

—¿Y qué haremos, entonces, si nos derrotan? ¡Te das cuenta la situación en que quedaríamos!

—Lo he conversado con Malebrán. Y tú sabes lo frío que es para pensar, incluso en las dificultades extremas.

—¿Cree él que hay alternativas?

—Si perdemos, aún nos queda por delante un buen tiempo para rehacer una estrategia ganadora. Algo que favorezca al movimiento que encabezamos y que nos hará predominar en las fuerzas que ahora están por decir que SI.

—Pero eso es otro escenario... ¿Qué ocurrirá en lo inmediato?

—Tendríamos que afrontar la derrota y los costos inherentes a esta situación. El general sufrirá un deterioro en su imagen, el gobierno también... Habrá retroceso en la posición política, en fin, muchas cosas... pero no olvides, Sergio, que es una posibilidad.

—Pero una posibilidad cierta... y trágica, a la vez.

—Propongo que no se le den a conocer al general estos datos. Sólo le harían decaer su ánimo. Y lo que menos necesitamos es que se sienta derrotado antes de dar la batalla...

—No sé, es demasiado peligroso, pero aparentemente no tenemos muchas alternativas... Queda poco tiempo. Si hubiésemos podido hacer una campaña más larga y más provechosa.

Scanned with CamScanner

—Ya no queda tiempo. Yo mismo he tenido que retirarme un poco de la escena. No es conveniente mostrarse demasiado, por si acaso.

—Dios nos proteja en el momento oportuno, si llega a producirse la derrota. Es de esperar que él lo tome con calma. Trataremos de amortiguar lo más que se pueda el golpe. Y confiar en que esos datos estén equivocados... ¡Por el bien de nosotros, y del movimiento!

Los ojos del mundo se dirigieron, en esos primeros días de octubre, hacia Chile. Ocho millones de personas convergerían a las urnas para cambiar el destino de un país que había estado alejado de la política durante varios años. Gran parte de la ciudadanía confiaba fervientemente en que se cimentaran definitivamente las bases de una sociedad sin comunismo generador de odios y resentimientos. Pero había otro sector, que poco a poco había sido inoculado con la idea del revanchismo, acicateado por los políticos que sentían hambre de poder.

La exitosa política económica, corriendo en un paralelo con la idea de dar un techo para cada familia chilena, se veía empequeñecida, en esos días en el extranjero, donde el comunismo había puesto a trabajar con todas sus baterías a los agentes distorsionadores. Empujaban, con sus crónicas interesadas, a la opinión mundial a buscar una descalificación anticipada a una presunta victoria del régimen en las urnas. La palabra fraude había sido altamente utilizada en esas líneas que eran como plomo derretido, que hacía arder las mentes de quienes poco sabían de este país, un día a punto de ser subyugado por el comunismo. Pero nada se decía del fraude incentivado por las grandes corrientes políticas socialistas y liberales norteamericanas, que habían enviado ríos de dinero para fomentar el convencimiento equivocado en la masa ciudadana.

Los corresponsales extranjeros llegaron en gran número y prácticamente se tomaron los hoteles de las grandes ciudades. Se transmitía todo, haciendo hincapié en aquello que perjudicara al gobierno militar. Las opiniones de los representantes de las fuerzas que apoyaban al gobierno eran prácticamente destrozadas con crónicas distorsionadas en el exterior. Sólo tenían validez las acusaciones persistentes de los dirigentes de la oposición. Uno que otro corresponsal, que sentía escrúpulos al darse cuenta de la real situación que vivía Chile, ponía el acento en que el evento electoral tenía todas las características de ser un acto honesto y sin tachas. Eran como una flor en el desierto.

Y así llegó el día del plebiscito. Los comandos comenzaron sus actividades muy temprano y el fluir de la gente a votar se inició apenas clareó el día. El optimismo, como en todo tipo de elección, era compartido por las partes. Y así transcurrieron las primeras horas, con orden, que abismó incluso a los observadores parcializados que habían invitado los opositores.

Pero ese día fue sufriendo transformaciones, que indudablemente irían dando la tónica de los próximos meses. Hubo los reclamos habituales que son venteados por los políticos, para decir que sus posiciones

Scanned with CamScanner

han sido vulneradas, pero pronto se diluían. A media tarde, los rostros de los encargados principales del cómputo oficial comenzaron a ensombrecerse y al caer el sol, se encendieron todas las luces del palacio presidencial.

Era una vigilia angustiosa. Las cifras favorables al gobierno sólo pudieron mantenerse por poco tiempo, ya que luego la oposición comenzó a superar la votación. Los rostros sombríos denotaban visible angustia y desconcierto. Era una ola que no se podía detener, aunque el margen de superación no fuera determinante.

Muchos adeptos al gobierno sufrieron una temprana desilusión y dieron rienda suelta a las críticas, que se venían guardando desde los últimos meses. Se culparon unos a otros por supuestos errores cometidos. En Palacio, un hombre se sentía agobiado. Era el general, que había confiado en que su obra era lo suficientemente grande e importante, como para que su pueblo confiara en él hacia el futuro. Agobiado y desconcertado.

Con la convicción que había sido vencido, llamó a Sergio Gutiérrez a su despacho. Nadie más presenció la escena, pero la estentórea voz del militar recorrió las dependencias más inmediatas. El rostro trémulo y algo lloroso del ministro en el cual más confiaba ahorraba las palabras y los comentarios. Orlando Malbete, intentó pasar lo más inadvertido posible, para evitar una escena similar. Ese era el costo que significaba para esos dos hombres no haber señalado los riesgos que se enfrentaban en la elección.

La oposición, que finalmente había logrado una unidad cierta, aunque mentirosa, reclamó por el atraso de los cómputos, alegando tener indicios que la victoria del antagonismo era cierta. Patricio Olguín, que ya tenía todo previsto, llamó a la ciudadanía a no celebrar esa noche. Era una advertencia a los comunistas que esperaban en las sombras hacer su faena, dando rienda suelta al revanchismo. Pero los rojos supieron frenarse, porque ellos también tenían su estrategia para más adelante.

En algún lugar del planeta, una bruja roja sonreía. Se estaban cumpliendo sus planes.

Scanned with CamScanner

CAPITULO XIII

"ODIOS Y TRIUNFOS"

El triunfo de la oposición, aunque no por un porcentaje significativo, movió a un período breve de desaliento, pero permitió a muchos un reordenamiento de sus líneas. Gutiérrez y Malbete fueron los primeros en salir del equipo de gobierno. Se les consideraba los directos culpables, por no haber sabido advertir a tiempo el peligro que se avecinaba. A las pocas semanas, ya eran historia olvidada en el palacio, pero persistía una fuerza subyacente que deseaba mantener su predominio en el tiempo que restaba para las elecciones abiertas.

Onofre Vargas y sus renovados fueron los primeros en tratar de levantar el ánimo para la mayoría de los chilenos que deseaban vivir en una sociedad liberada y sin los riesgos de una posible vuelta al pasado incierto y trágico de los izquierdistas. Reanudaron sus esfuerzos por aglutinar a todos los sectores más influyentes, tanto en lo empresarial como en lo laboral, para ir creando una especie de nuevo escenario en el cual afrontar a la oposición. Se trataba de una tarea difícil, ya que la derrota había lanzado a unos contra otros, culpándose de la situación que se vivía en esos momentos, con la iniciativa política partiendo del antagonismo al gobierno. Había que neutralizar aquello y Vargas, con su experiencia, estaba dispuesto a jugar sus cartas en forma inteligente y sin tener que gastar todos sus ases en una sola mano. Los contactos extraoficiales con el líder de la oposición le irían a servir de mucho en esta etapa. Estaba seguro de ello y también lo pensaban así sus más cercanos colaboradores, especialmente Andrés Alemán, quien trabajaba febrilmente por organizar el partido y buscar al personaje que tendría que liderarlos en las próximas elecciones.

Patricio Olguín había crecido como personaje tras el triunfo de las fuerzas opositoras. Se mostraba complacido en forma superficial, pero interiormente se encontraba preocupado. Frente a él tenía un conglomerado de grupos políticos, encabezados por su partido, pero ya había algunos sectores que empezaban a elevar sus cabezas para hacerse notar. Los radicales de Enrique Vielma se habían acercado a lo que Olguín

Scanned with CamScanner

llamaba el centro político, pero cada vez hacían prevalecer que necesitaban más espacio y mayor consideración en las decisones. Estaba la izquierda, aunque algo diseminada, con una clara idea de su poderío dentro del conglomerado. Ricardo Fagot y su partido instrumental, con parches de varias colectividades, hacía valer sus dotes de gran manipulador con amplios contactos en el extranjero. Y en el extremo izquierdo se encontraba el Partido Comunista, que esperaba agazapado su turno de comenzar las exigencias.

No era un cuadro muy agradable el que tenía al frente y a los lados el jefe de los demócratas cristianos. En su misma colectividad comenzaron a gestarse movimientos parciales, por tratar de enmendar rumbos y sacudirse la molesta compañía de los rojos. El grupo de Gabriel Lesaldés luchaba por un mayor acercamiento y Jorge Guanaqueros, a través de su diario, financiado principalmente por Fidel, le daba rienda suelta a una posible candidatura presidencial al amigo del dictador cubano. Decían que era lo más lógico, porque Lesaldés sería el hombre que uniría las dos corrientes, con el fin de hacer un gobierno sin equívocos en el futuro. Pero dentro de la DC estaba también Andrés Saldivia, que se resistía a ese destino y luchaba por que no se lo calificara como excluyente ante la izquierda. Era difícil conciliar las dos posiciones y hasta surgió la idea de un hombre de consenso, para proponerlo como abanderado: Sergio Colina, un atildado ejecutivo que mostraba en su currículum grandes conexiones en Estados Unidos. Obviamente, que su nombre era resistido por los más pro-marxistas de su partido.

Olguín tenía pocas posibilidades y no podía olvidarse del pacto no escrito con los comunistas. Sabía que los rojos le exigirían cada vez más, no en forma directa, pero sí a través de sus nexos en la llamada izquierda moderada, como el socialista Ricardo Fagot. Este último personaje se mostraba insoportablemente arrogante tras el triunfo de octubre y cada vez que podía embestía contra el gobierno, señalando que el esquema electoral dispuesto por el régimen militar tenía acorralada a la oposición. Eso le daba motivos para decir que una vez conseguido el triunfo, se harían cambios fundamentales en la institucionalidad, demoliendo todo lo construido con gran esfuerzo. Esa bandera de lucha había sido tomada por la mayoría de los opositores y hasta los grupos políticos más pequeños se permitían alzar la voz, diciendo representar a la ciudadanía, cuando en verdad no representaban más que a escasas personas.

El líder de la oposición se fue haciendo cada vez más taciturno, porque las organizaciones sociales del país, dominadas por los marxistas o pro-marxistas, comenzaron a exigirle más acción ante el futuro. No hubo descanso ese verano, aunque muchos dirigentes opositores aprovecharon el tiempo para viajar al exterior, para buscar dinero e instrucciones.

Una vez que la jornada electoral quedó atrás, los comunistas no perdieron tiempo y organizaron en forma clandestina su congreso. Y aparte de Bolodia Misilbeim, que podía entrar y salir del país a voluntad, llegó Luis Marmaján, para dirigir las reuniones finales, donde se iba a trazar la estrategia destinada para los próximos años. Manuel Panero y

Scanned with CamScanner

Luis Pastorino llegaron de Argentina y se sumaron a las discusiones internas, donde predominó el carácter de Bolodia, quien miraba con cierto desprecio los cambios que experimentaba el comunismo en la Unión Soviética y en todo el planeta. Acostumbrados a confeccionar frases y slogans atractivos para la parte baja del pueblo, crearon la llamada rebelión popular de masas, que implicaba todas las formas de lucha. Hubo una escasa resistencia de parte de algunos tradicionalistas en el partido rojo, que fueron rápidamente aplastados por la pandilla encabezada por Misilbeim, quien no tuvo gran trabajo en vencer al enfermo y ya casi retirado Marmaján. Fidel Castro tendría que entenderse entonces con el seudo intelectual de mirada y rostro bóvino. Gladys Garín seguía siendo su agente preferida y la que había quedado encargada de mantener la estructura exterior del partido. Panero y Pastorino estaban comisionados de intentar el retorno de algunos de los combatientes —los que habían decidido dejar las armas— al seno del partido, para unirse a la lucha electoral y tratar de ganar la mayor cantidad de asientos en el parlamento. El "frente" autónomo no sería considerado, pero tampoco atacado por sus acciones. Preferían considerarlos como una ayuda extra en la acción de doble standard que ahora emprenderían, con el fin de ganar el predominio de la oposición.

Eso era lo que más temía Olguín. Se lo había confidenciado en múltiples ocasiones a Saldivia y Malinger, sus dos asesores más directos. Pero las situaciones se irían sucediendo en forma rápida y las posiciones cambiarían un tanto. Mucho se comentaba que Sergio Colina era el candidato "tapado" que tenía Estados Unidos, para que encabezara el gobierno de transición chileno, pero en la práctica sólo era un militante más de la DC y un personaje de segundo orden en su partido. Por eso, hubo necesidad de mover las diferentes fracciones para optar por un precandidato que disputaría con otros políticos de nota en la oposición, la candidatura que según el acuerdo previo al plebiscito, debía ser único, para no dispersar la votación y aprovechar el resultado de la consulta popular.

Vino entonces el período de decisiones en la DC y Olguín fue propuesto para la precandidatura. Lesaldés hizo levantar su opción y hubo otro sector que ungió como favorito a Eduardo Frez, hijo de un ex mandatario como el hombre de consenso. Pero seguía pendiente el nombre de Sergio Colina. Surgieron rivalidades internas y el partido amenazó con romperse por la pugna y aparecieron las negociaciones. Olguín movió sus peones y llegó en una ocasión a utilizar a Saldivia, para finalmente dejarlo en la estacada, lo que produjo un alejamiento de ambos hombres. El líder del partido debió transar por senaturías seguras con Lesaldés y Frez. A Colina sólo le quedó su sonrisa y la certeza que, ni aún con el apoyo de Estados Unidos, era su momento. Pero a Olguín le quedaba todavía mucho camino por recorrer y 1989 se presentaba como un año difícil y de gran esfuerzo. Por lo pronto estaba convertido en la cabeza visible de la oposición, pese a la resistencia que su nombre tenía en muchos sectores de esa parte del espectro político.

En la oposición surgieron otras precandidaturas y una de las más notorias fue la del radical Enrique Vielma, lo cual produjo gran irritación en Anselmo Tupe, que aún no olvidaba que lo hubiese echado del

Scanned with CamScanner

partido, debiendo guarecerse en la izquierda junto a su pupilo Aníbal Sauma y Luis Fernando Rulengo. Tupe tuvo que realizar diversos viajes al exterior, para convencer a sus mecenas que Vielma no era el candidato designado en definitiva, sino una de las opciones. En ello, pudo conseguir la ayuda del socialista Ricardo Fagot, que en su fuero interno no tenía gran cariño por los demócratas cristianos y sus socios más cercanos en el centro opositor.

Alejandro Jalef, un abogado de ascendencia árabe, muy bien contactado con organizaciones palestinas, fue el elegido por los partidos de izquierda como la alternativa al postulante DC, pero sin el peso suficiente como para cambiar las circunstancias. La palabra independiente comenzó a usarse cada vez más, como una forma de borrar el comunismo que aparecía marcado a fuego en la frente de muchos dirigentes izquierdistas. Había sido ministro en el gobierno DC anterior al socialismo que había hecho derrumbar la democracia en el país. Y por eso, era a la vez un contacto perfecto de esa corriente con los partidos de izquierda, toda vez que se producirían muchas negociaciones para mantener la unidad en la oposición, a como diera lugar.

Los opositores comenzaron a estudiar la composición de las candidaturas de parlamentarios. Una tarea muy escabrosa, ya que los componentes del conglomerado eran demasiados, aunque con un claro predominio de los demócratas cristianos y los izquierdistas, que eran los que exigían una mayor participación.

Los comunistas estaban proscritos por la ley y no podían acceder a la política contingente, por lo que encargaron al cristiano de izquierda, Luis Miara, que formara un partido instrumental como el integrado por Ricardo Fagot. En esa colectividad se incluyeron los sectores marxistas y los rojos entraron como independientes, tal como lo habían hecho en otras colectividades que lograron infiltrar. Estaban en todos lados, pero predominantemente en ese partido, que pretendía imponerse en las decisiones más importantes de la oposición. Ello, naturalmente que no le gustó para nada a Fagot, que había pensado aglutinar las fuerzas de izquierda y de centro, que no eran influenciadas por la DC, para formar una base electoral lo suficientemente fuerte como arma de negociación.

La coformación que iba alcanzando la oposición en la etapa post plebiscito hizo surgir muchas críticas en la ciudadanía, pero en el otro lado del espectro, donde Onofré Vargas intentaba reagrupar las fuerzas de centro derecha, la situación no era mucho mejor.

Las querellas de Vargas y Jaime Malebrán se incentivaron, especialmente cuando el segundo de ellos intentó tomar el liderazgo del sector, argumentando que dirigía una fuerza joven y realmente renovadora. Los precandidatos presidenciales comenzaron a surgir también en ese sector y el más notorio fue Hernán Brucher, un economista de nota que había sido el artífice del actual esplendor del país. Hombre de pocas palabras, pero de innegable éxito en su acción, fue propuesto, pero optó por retirarse antes de ser proclamado candidato, dejando un breve período de incertidumbre. Vargas había reiterado una y otra vez que no deseaba ser candidato y en esa situación se encontraba, cuando el gobierno

Scanned with CamScanner

militar recogió las diversas inquietudes para ir a una reforma de la Constitución.

Carlos Casares, el Ministro del Interior, recibió la orden del general para iniciar las conversaciones, aprovechando las sugerencias que se emitían desde todos los sectores políticos. Los renovados de Vargas, que trabajaban en forma acelerada, habían constituido una comisión de estudios que sugirió una serie de modificaciones. La oposición, por su lado, se movió con sus técnicos e hizo planteamientos extralimitados, a instancias de la izquierda. La primera ronda de negociaciones fracasó y estuvo a punto de sepultarse para siempre el proyecto, por la intransigencia de los izquierdistas, que Olguín intentaba contener.

Pero hubo un cambio, cuando todo se creía perdido. El general accedió —y eso provocó airada reprobación de sus más cercanos admiradores— a volver a tratar de encajar las propuestas. Casares, que había estado a punto de irse del gobierno, al ver fracasada su gestión, puso todo el empeño posible en las negociaciones y reunió a Vargas y Olguín, sin dejar de lado a Malebrán y otros constitucionalistas, para ir formando la estructura de las modificaciones.

Para Vargas y Olguín, reunirse en secreto, no era algo desconocido. Lo habían venido haciendo desde antes del plebiscito, pero sólo cuando la situación era realmente importante. El resto, eran contactos a través de sus nexos o de sus colaboradores más cercanos, Andrés Alemán y Edgardo Malinger. Tales reuniones, que eran conocidas por los sectores interesados, irritaban notablemente a los comunistas, que no soportaban la injerencia de Vargas en el asunto. Fagot, que se había transformado en un crítico de la Democracia Cristiana, en favor de los más izquierdistas, estaba maniobrando cautamente. El socialista, que posaba de moderado, intentaba convencer a los comunistas, que toda modificación, por insuficiente que fuera, serviría para allanar el camino del futuro al poder. Los comunistas no dejaban de traslucir su desprecio hacia los demócratas cristianos, pese a que tenían el convencimiento que tendrían que apoyarlos en todo lo que hicieran. Pero aquello de negociar con el gobierno militar y con Vargas, les producía náuseas. Y lo decían sin tapujos.

Los técnicos y los políticos lograron encajar sus propuestas y llegaron finalmente a un acuerdo, cuando ya entraba el otoño. Jaime Malebrán, que intentaba una negociación con el partido de Vargas, para lograr un considerable número de candidaturas parlamentarias, optó por ceder también. Y los izquierdistas, aunque dieron a conocer su profundo malestar, le otorgaron el pase. Y las propuestas del gobierno, para modificar la Carta Magna, se llevaron a plebiscito. La hábil actitud de Onofre Vargas le valió que su partido no esperara más y lo proclamara candidato presidencial. Pero iba a tener gran resistencia en su propio sector.

El cuadro en la oposición, después de las negociaciones en torno a las reformas constitucionales, emergió bastante deteriorado, ya que los grupos izquierdistas denunciaban que Olguín estaba intentando un acercamiento hacia la centro derecha, siendo que su compromiso era con el

Scanned with CamScanner

antagonismo a esas fuerzas. Desconfiaban abiertamente de él y se resistían más que nunca a nominarlo como el candidato ideal, pero al mismo tiempo se daban cuenta que no podían empujar más para no descarrilar el tren que los llevaría a una eventual victoria en las urnas. Por eso, decidieron, impulsados por los comunistas, hacerle la tarea más difícil al líder demócrata cristiano. La apertura política ya era un hecho y en los medios de comunicación, las opiniones críticas de ambos bandos comenzaban a dominar la opinión pública. Por dentro, las maquinaciones políticas no cesaban y se veían situaciones a veces increíbles, que eran interpretadas claramente por la ciudadanía como un signo de los tiempos. Los políticos dominaban el escenario y no eran un ejemplo de corrección en sus procederes.

La pugna por la ocupación de los cupos en las listas parlamentarias llegó a ser el tema del día por varios meses, pasando el plebiscito a un segundo plano. Ricardo Fagot volvió a reunirse con José Cifuentes y Carlos Moro. El político que posaba de socialista moderado, enfatizaba en el hecho que los comunistas debían tener paciencia y esperar los acontecimientos:

—Es cierto, a mí tampoco me gusta demasiado Olguín, pero él está con la batuta en la mano y tendrá que seguir ahí. Lo que considero inadmisible es la ambición de los demócratas cristianos por querer acaparar los cupos más atrayentes en las listas parlamentarias. Lucho Miara les tiene que haber dicho a ustedes que en mi partido estamos haciendo todo lo posible por lograr una neutralización del predominio de los DC, pero tienen el apoyo de los centristas. Y tenemos que ir con cuidado.

Carlos Moro, fumando con rabia, respondió:

—No vamos a negar que los DC tienen la sartén por el mango, pero nosotros tenemos derecho a un trozo del bife que se está friendo. Y nuestro partido no puede estar excluido ni desplazado de esa manera. Tenemos fuerzas suficientes como para ir solos si es posible, pero sabemos también que eso sería suicida para la oposición. Eso no lo toman en cuenta los señores democristianos. No se dan cuenta que están poniendo en peligro la unidad de toda la oposición.

José Cifuentes miró a sus dos acompañantes y habló:

—Hemos visto las plantillas que se han venido elaborando, pero consideramos que no por estar fuera de la organización opositora tenemos que seguir siendo tratados como parias. Los cupos que nos han dejado no alcanzan a satisfacer nuestras necesidades de presentación de las fuerzas que nos acompañan. Ese tal Malinger, que es el que maniobra con los equipos electorales, ha estado trabajando más para su partido que para la oposición conjunta. Es risible el escaso número de candidaturas que han dejado a disposición nuestra a través del partido de Miara. Es como una burla. Y nosotros fuimos la fuerza determinante para que se ganara el plebiscito.

Fagot decidió intervenir:

Scanned with CamScanner

—Todo lo que ustedes dicen está bien, pero hay que hacer notar que no han estado muy felices con las declaraciones hechas por sus jefes. Insistir en esa política de rebelión popular de masas es como abrir una brecha en la misma oposición. Si ustedes acusan de ser excluidos, pueden ser acusados de excluyentes.

Moro reaccionó rápidamente:

—Lo de nuestra posición política es aparte. Les guste o no, no vamos a cambiar, porque somos auténticos en nuestros pensamientos. No nos importa que nos critiquen y que no estén de acuerdo con nosotros en nuestras perspectivas, pero eso no quita que tengamos lo que merecemos en este cuoteo, donde la parte del león se la están llevando los DC.

Cifuentes respaldó a su camarada:

—Los demócratas cristianos dicen que ellos están conscientes de tener un tercio del electorado y que por eso merecen un tercio del Parlamento. Eso se podía aceptar en términos normales, pero ahora están respaldados por un conglomerado, donde tienen que saber repartir las cartas. Han hecho alarde que harán, si ganan en las elecciones, un gobierno de unidad nacional, pero lo que se advierte hasta el momento es que están buscando una buena porción de los parlamentarios, con el fin de ir a negociar después con la centro derecha y con ese viejo zorro de Vargas.

Fagot resopló y manifestó:

—Eso yo lo he dicho más de una vez, a modo de advertencia, pero el tiempo se nos acaba. Y creo que debemos tratar de aplacar los ánimos, para llegar a acuerdos y caminar juntos hacia las elecciones.

Cifuentes volvió a la carga:

—Lucho Miara les ha propuesto lo de las listas alternativas, como una forma de zanjar el asunto, después que ellos se autoasignaron esa enorme cantidad de cupos, pero no se han conformado los DC. Es cierto que se ha despejado bastante el panorama, luego que Enrique Vielma renunció a su precandidatura, pero eso no tiene nada de generoso en ese caballero radical. Sabemos que Ricardo Cañete, su caballito de batalla, negoció directamente con Malinger y que por la dimisión de su jefe, exigió 15 candidaturas a diputados y dos a senadores, que copan con los DC la lista de centro. ¿Y de dónde crees, Ricardo, que sacarán los cupos para los otros centristas?

Moro interrumpió a su camarada:

—¡De las listas alternativas, por supueso! De las listas en que tendrá que ir la centro izquierda. ¿Y quienes serán los más perjudicados? Los comunistas por supuesto. Es una actitud ventajista de los DC, que no podemos aceptar. Es inconcebible que nos vayamos dejando pisar de esa manera.

Scanned with CamScanner

Fagot alzó las manos y dijo:

—Bueno, habrá que ir pensando rápidamente en una solución, porque les repito que los plazos se acaban. Los radicales tendrán que bajar sus pretensiones y los centristas encuadrarse en su lista. Nosotros veremos con los otros socialistas que ustedes reciban lo que corresponde en el cuoteo.

Moro y Cifuentes se quedaron unos segundos sin hablar, pero el primero no podía dejar de señalar una última acotación:

—Aparentemente, Olguín y su pandilla no han podido comprender que si ellos dicen tener el tercio del electorado, nosotros cuando menos poseemos el diez por ciento. Y eso es bastante determinante, en cualquier votación, si miramos los resultados del plebiscito anterior. Sin ese diez por ciento, Olguín estaría perdido y obviamente ganaría Vargas.

Fagot, con el rostro sombrío, dijo:

Ojalá que ésa sea sólo una consecuencia del calor de esta discusión, porque no deja de constituir una amenaza. No obstante tener mucho olor a chantaje, trataré de deslizar ese aspecto en las discusiones del conglomerado. Es probable que con una pistola en el pecho, los democratas cristianos tomen conciencia del peligro y se decidan a ceder un poco en las negociaciones.

El atelier de un pintor homosexual les había servido de escondite por algunos días a Daniel y Pablo, los dos jóvenes integrantes del "frente", que estaban entregados en cuerpo y alma a la lucha terrorista, sin tomar en cuenta los acontecimientos conciliatorios que se dibujaban en el panorama chileno. Galo era un sujeto amanerado, semicalvo, con una expresión eterna de aburrido, lo que creía le hacía aparecer más inteligente. Sus pinturas no eran buenas, pero gracias a una fortuna familiar, heredada de la explotación de decenas de conventillos malolientes en el pasado, el seudo artista podía vivir como tal y mezclarse con intelectuales embrujados por la izquierda y los termocéfalos que llegaban cada cierto tiempo a pedirle asilo.

Pablo y Daniel habían participado en varios golpes más del grupo terrorista, incluyendo asaltos a unidades policiales. Lo más lucrativo eran los atracos a empresas, armerías y pagadoras de trabajadores, especialmente los días viernes. Entre los obreros que sufrían la dilatación de sus pagos, por efecto del delito cometido por los grupos del "frente", había una irritación creciente. Pero el grupo violentista, que estaba actuando en forma autónoma, no tenía más alternativas, luego que prácticamente Fidel Castro le había cortado el financiamiento que fluía desde la embajada cubana en Buenos Aires.

Galo, vestido con una bata japonesa, miraba amorosamente a los dos jóvenes con barbas crecidas y se movía rápidamente para servir un desayuno. Los dos violentistas charlaron unos instantes, tendidos en sus

Scanned with CamScanner

sacos de dormir, donde habían pasado la noche. Pablo encendió un cigarrillo:

—Habría que decirle a nuestros jefes que nos dieran un poco de descanso. Es muy fácil, que uno cuando se cansa, comience a cometer errores. Las fallas de las últimas incursiones nos ha costado bastante gente, especialmente en lo del retén cordillerano, donde se fue uno de los jefes. Lo terrible del caso es que hemos tenido que recurrir a ciertos amiguitos, no muy agradables, para poder conseguir alojamiento de urgencia...

Daniel lo contuvo:

—Sería bueno que no criticaras a quien te da asilo. Puede que parezca muy desagradable, pero está tan obnubilado con la causa, que me atrevería a pensar que está enamorado de alguno de nuestros máximos jefes. Claro que Galo es discreto y no lo dirá. Sólo nos da comida, cama y ropa limpia mientras pasa la tormenta después de cada golpe. Si no nos hubiesen mermado los ingresos por parte de Cuba y Nicaragua, no tendríamos que salir a buscar la plata en nuestro propio país.

—Bueno, es lo lógico... ¿no te parece? Porque tengo entendido que el tal Gorbachov, aunque se lo dijo con buenas palabras a Fidel, en su visita a la isla, prácticamente lo dejó notificado que la ayuda de miles de millones de dólares comienza a bajar, porque no ha visto resultados...

—No es así tanto, Pablo... El compañero Gorbachov no dijo precisamente eso. Estás hablando como la prensa capitalista. No puedes creer todo lo que dicen los diarios. Es cierto que hizo una crítica, pero también dijo que cada país tiene que seguir su propio proceso...

—Daniel... ¡No nos engañemos!... Le dijo que había fracasado. Y también le dijo que tenía muchos problemas.

—No tanto como los nuestros, que debemos buscar la forma de sobrevivir. Y lo peor es que desde el partido nos mandan mensajes para que no bajemos en nuestro accionar, que hay que mantener la llama viva. ¡Estos políticos... Son los guerrilleros de la palabra, pero a la hora de entrar en batalla, sueltan el llanto!

—Bueno Daniel, veo que me has cambiado el tema. Pero igual te digo que en el "frente" tenemos que irnos olvidando del gran Fidel. ¿Te acuerdas cómo se ponían en la isla cuando se les mencionaba el posible regreso de los combatientes en Africa?

—Y, ¿eso que tiene que ver?

—Pues, que no se necesita ser demasiado inteligente para ver que la purga realizada por Castro en este otoño nuestro, descabezando las fuerzas expedicionarias, con acusaciones de corrupción y tráfico de drogas, no es nada más que un subterfugio para que no le tomen el poder en la isla...

Scanned with CamScanner

—Me extraña realmente que tú, todo un combatiente, pienses así. Da la impresión que has perdido tu conciencia revolucionaria y que tienes que entrar rápidamente en un plan de reeducación. No me obligues a hablar con los jefes y déjate de esos comentarios que más parecen gacetillas de folletín capitalista. La lucha está acá en Chile y lo que pase en Cuba sólo nos debe interesar en cuanto a los logros y triunfos del compañero Fidel. Eso es ser consecuente con la causa.

Galo se acercó amorosamente a sus dos huéspedes y les colocó una bandeja que contenía algunos sandwiches y dos tazas de café humeante. El pintor estaba cumpliendo, a su manera, una tarea también en el "frente".

Olguín y Vargas se habían reunido en múltiples ocasiones, luego de aquella oportunidad en que lo hicieron antes del plebiscito del General. Fueron las sesiones secretas que sostuvieron con Casares, por las reformas que también fueron a plebiscito, principalmente para aquietar la caldera política en todo el espectro nacional.

Ambos líderes políticos habían tenido circunstancias parecidas para llegar hasta la recta final del proceso eleccionario. Olguín no podía decir que a él le había costado más que a Vargas llegar a convencer a su sector. La oposición, representada por grupos de centro, centro derecha, centro-izquierdistas, izquierdistas y extremistas, era un ente difícil de manejar. Y de complacer. Más aún si dentro de su partido, el Demócrata Cristiano, bullían miles de ambiciosos proyectos personales, ante la perspectiva de ganar el poder. Sus propios camaradas lo presionaron, hasta lograr un acuerdo global, que en cierto modo refrendaba el pacto secreto formulado con los comunistas a través de los hilos conducidos por Fidel Castro y el radical de izquierda Anselmo Tupe. Los radicales de Enrique Vielma se habían aprovechado de las circunstancias, logrando convertirse en los más cercanos a los democristianos. Y Ricardo Fagot, el socialista ponderado, había jugado muy hábilmente sus cartas, para ubicar su partido instrumental y mezcla de varios colores políticos, en el medio del ala izquierda. Al final, aparentemente, todos estaban tranquilos esperando el gran momento de las elecciones. Agrias disputas, en que salieron a relucir antagonismos claros en sectores izquierdistas y anti-izquierdistas de la oposición, fueron sofocados por los interesados líderes, que no deseaban el desbande de sus fuerzas.

Vargas, pese a su apariencia calmada y reposada, siempre se mantuvo a la expectativa, sufriendo alteraciones en su línea política, para poder colocar a su sector en la línea de combate de finales de 1989. Los candidatos proliferaron, especialmente de los sectores que no soportaban ni las maniobras ni las críticas de Vargas hacia ciertas conductas del Gobierno Militar. Poco a poco, las fuerzas se fueron plegando, aunque a regañadientes.

Ahora, cuando estaban a punto de entrar en la etapa final previa a las elecciones, los líderes no conversaban. Estaban en sus trincheras, pero recordaban sus reflexiones anteriores.

Scanned with CamScanner

Vargas recordaba, en especial, una breve conversación hecha en Viña del Mar, donde le planteó los peligros de la sociedad DC-PC a Olguín:

—Estimado Patricio... ¿te has detenido a pensar en las consecuencias de tener a los comunistas tan cerca del gobierno, si llegas a ganar?

—Los comunistas no son socios de la oposición y no tienen por qué exigir nada al gobierno democrático que vendrá...

—Cuidado... tú y yo sabemos que en política no podemos engañarnos y yo sé que aunque no haya nada escrito, tienes a tu lado a los rojos. Y para mayor prueba, te diré que si ellos, tal como te han venido chantajeando hasta ahora, te quitan el diez por ciento del electorado que dicen tener, tu triunfo no se produciría...

Olguín miró a su interlocutor y sonrió:

—Creo que vamos a tener que dejar de hablar tú y yo, Onofre. Debemos colocarnos nuestros trajes de adversarios y no sólo parecerlo ante la opinión pública. Yo sé que tú pretendes que una vez constituido el nuevo gobierno y el nuevo parlamento, vayamos a la formación de un bloque de centro-centro derecha para co-gobernar. No podrá ser así. Quedaríamos como traidores ante una gran masa ciudadana.

—Pero está de por medio el bien del país...

—Pueden estar muchas cosas de por medio, pero pensamos que por el momento, nuestro compromiso está con la izquierda.

—Ellos sólo quieren destruir la actual institucionalidad...

—Yo y mi partido hemos hablado de modificaciones sustanciales.

—Pero los comunistas no. Ellos desean destruir todo recuerdo de la obra de este gobierno. Y eso no está nada de bien.

—Ricardo Fagot ha sabido frenarlos. Y lo hará en el futuro. Además, no estamos solos. Los parlamentarios comunistas no serán muchos...

—Pero hay muchos disfrazados democráticos en otros partidos de la oposición. ¿Quién te dice si Fagot no se da vuelta y dirige a la izquierda contra tu gobierno? ¿O si decide que es bueno seguir otros cuatro años en la oposición y les pide a los comunistas que no voten por ti?

—Pienso que son demasiadas lucubraciones. Y que llegó la hora de tomar su lugar en cada uno de nuestros bandos. Si dicen que los chilenos somos los ingleses de América, te deseo suerte en la elección.

Scanned with CamScanner

Los dos políticos no se dieron la mano y sólo con un saludo se alejaron, dejando una gran brecha entre ellos.

Las últimas semanas previas a las elecciones generales no fueron realmente tranquilas. Estuvo presente la violencia en la acción de los grupos terroristas, que cobraban víctimas entre personal de Seguridad y otros blancos elegidos con mucho cuidado. No obstante, se siguió adelante, pese al clima de inseguridad que se notaba en el ambiente.

Los corresponsales llegaron desde todas partes del mundo, en gran cantidad, ya que se anticipaba un triunfo de la oposición Los clásicos indecisos habían puesto la nota de suspenso, pero ni a Onofre Vargas le quedaban muchas dudas que al concretarse el real apoyo de los comunistas y su extorsionador "diez por ciento", Olguín vencería. El líder de la centro derecha buscaba, eso sí, estructurar una posición fuerte en las dos cámaras para anteponerse al posible oleaje populista del nuevo gobierno que se avecinaba. El veterano político repetía en forma incansable que si el pueblo tenía conciencia de vivir en tranquilidad y paz, debería buscar el alero de un gobierno moderado y no uno contaminado con el virus del comunismo, infectado de odios y resentimientos.

Los debates se habían centrado en los proyectos alternativos de gobierno de los dos bandos, pero los atractivos de lo propuesto por Onofre Vargas no llegaban a contener el oleaje de populismo y revanchismo que se observaba en la oposición. Por eso, había escepticismo en las cúpulas del Gobierno Militar y también en la centro derecha. La atención estaba centrada en lograr un buen parlamento, para imponer una fuerte oposición, para evitar la destrucción de la institucionalidad. Era una de las últimas barreras, para contener al comunismo que empujaba a los demócratas cristianos adelante.

Los periodistas extranjeros que llegaron a Chile para cubrir las elecciones señalaron que estaban abismados del proceder cívico de los habitantes de este país. Así había ocurrido en los dos plebiscitos anteriores y no cabía dudas que la nación estaba entrando en una nueva etapa. Lamentablemente, con una nueva generación altamente contaminada con el virus maligno del marxismo.

La jornada principal de 1989 había llegado.

Muy disciplinada la oposición y, en especial los comunistas, ordenaron votar temprano y recogerse a sus casas para escuchar las informaciones que irían entregando a través del comando conjunto. Llamaron de antemano a no celebrar de inmediato, con el calor de los cómputos parciales, porque temían choques en las calles.

Las cifras fueron saliendo lentamente y aunque la oposición venció en las urnas, lo sorpresivo fue que esa victoria resultó sumamente estrecha y motivo de arduas discusiones en ciertas regiones.

Los demócratas cristianos, como era de esperarse, demostraron su alegría y el haber logrado una buena porción de parlamentarios, producto

Scanned with CamScanner

de una buena ubicación de los postulantes en las listas. La centro derecha también había obtenido muchos asientos en las dos cámaras y la izquierda tenía también lo suyo.

Las declaraciones, tal como lo expresaba la estrategia de cada grupo, fueron moderadas. Olguín indicó que con la Democracia Cristiana y el conglomerado, el pueblo volvía al poder y que rechazaba las críticas que los izquierdistas descarrilarían el tren con sus apresuramientos. Vargas reconoció la derrota, pero advirtió que Chile no estaba perdido y que tenía gran cantidad de parlamentarios, para defenderlo de los desatinos que se avizoraban en los primeros meses de la nueva administración. El General expresó que todo estaba cumplido y que él se volvía a los cuarteles, a cuidar de Chile y los chilenos.

Los más felices de la jornada electoral eran los más cercanos a Olguín en su partido. Hasta Andrés Saldivia se acercó a felicitarlo, pese a las desaveniencias que habían tenido antes de las elecciones. El pequeño político notaba que todo un cuerpo pretoriano se había formado alrededor del triunfante Olguín y que sería difícil atravesar esa muralla. Los conocía, porque eran ambiciosos y no tenía dudas que causarían más de algún problema en el futuro. Ricardo Fagot, el líder de la izquierda, había llegado a felicitarlo y Saldivia pensó en otra imagen de dos mil años antes. No le gustaba para nada esa sonrisa sardónica del socialista.

En el medio del salón donde se brindaba por el triunfo, Andrés Saldivia observó por última vez, antes de retirarse. Estaban ebrios de alegría, pero en sus ojos brillaba algo extraño. Especialmente en los invitados de la izquierda, que sonreían en forma misteriosa.

Scanned with CamScanner

CAPITULO XIV

"IMPOSIBLE ENGAÑARLA"

La caída del calendario 1989 había dejado un sabor amargo. Muchos chilenos no celebraron la Navidad o la llegada de 1990. Preveían días aciagos, como los que antecedieron la primavera de casi diecisiete años antes, cuando una medida drástica, pero necesaria había terminado con la amenazante ambición de los marxistas. Hubo quienes, aún con el espanto reflejado en sus memorias, comenzaron a guardar alimentos no perecibles, ante la posibilidad de un desabastecimiento rápido, debido al triunfo de la oposición.

Los izquierdistas estuvieron cautos y dejaron la iniciativa a los demócratas cristianos, que salieron a recorrer por el mundo, para contar las medidas que adoptarían para acelerar el tránsito a la democracia, ya con el poder en las manos. Olguín, que había virado violentamente desde su posición moderada a una ubicación más cercana a la izquierda, reiteraba que su gobierno no sería una torta a repartir y que elegiría a los más capaces y más honestos en su labor administrativa. Pero ni el mismo estaba tan seguro de lo que decía.

La oposición había conseguido una gran cantidad de asientos en el nuevo parlamento, pero no los suficientes para poder impulsar cambios radicales en la institucionalidad aún vigente a través de la Carta Magna, modificada, pero aún una barrera para impedir el total asalto del poder. Las dudas de la naciente democracia estaban en algunos parlamentrios independientes, elegidos con votos de la centro derecha, que habían mostrado credulidad en torno a las medidas anunciadas por Olguín. "Cada día tiene su afán", repetía el nuevo mandatario, cada vez que se le instaba a tener un paquete de medidas instantáneas apenas asumiera la presidencia.

Olguín se había hecho eco de sus compañeros de ruta, que le sugerían como primera medida buscar el desplazamiento del general como jefe de los militares. El mismo se sentía atado por esa circunstancia, ya que por un lado era presionado por sus aliados izquierdistas y era incómodo

Scanned with CamScanner

tener en el futuro a alguien al frente, que lo estaría vigilando si se sobrepasaba en su medidas y llevaba su política a destruir todo lo que se había construido en los años anteriores.

Los primeros indicios de un retroceso se evidenciaron en una paralización de las inversiones, tanto extranjeras como nacionales. Nadie se atrevía a dar un paso, por temor a equivocarse. Las experiencias de los países vecinos, metidos en una crisis económica galopante, eran una clara muestra de las consecuencias de un tránsito acelerado hacia la democracia.

Olguín había reiterado, en los últimos meses de campaña, que tenía inclinación a continuar una alianza más estrecha con los socialistas de Fafot. Lo había hecho como una forma de acercar su postulación hacia la izquierda, que era determinante para conseguir su triunfo. Se lo habían recomendado sus más inmediatos asesores, Edgardo Malinger y Enrique Rauch, que serían indudablemente los más cercanos colaboradores en el futuro gobierno que estaba por asumir. Con esa acción, Olguín había roto prácticamente el pacto amistoso que había sostenido con Onofre Vargas, de quien dijo que era el mayor interesado en una alianza parlamentaria para mejorar los problemas del país, pero bajo un prisma de cordura y moderación.

El nuevo mandatario había vendido su alma al diablo... O mejor dicho a una bruja roja, que había estado lanzando sus conjuros desde las tinieblas, con la complicidad de algunos ingenuos demócratas cristianos, que creyeron en sus afanes democráticos. Esa bruja roja, que dominaba esos sectores heterogéneos que se habían apilado para inferir la derrota a la centro derecha, esperaba pacientemente su turno. Sabía que los políticos sólo tenían intenciones de buscar a través del parlamento nuevo, un lugar a la hora de la rapiña. Habían estado demasiado tiempo fuera de circulación y necesitaban recuperar terreno. La palabra democracia los llevaría como en una alfombra roja hacia el lugar que tanto habían ansiado en el pasado y que el espíritu nacionalista de los militares, les obstaculizó durante muchos años.

"La paciencia puede más que el odio", les había dicho Fagot a sus compañeros comunistas y miristas, cuando éstos le instaron a tener una mayor participación en la preparación del nuevo gobierno, a pocas semanas del cambio de poder. "Planifiquemos, planifiquemos, que de todas formas debemos estar listos. No será difícil engañar a esos independientes que sacó la derecha y que todavía creen en los angelitos de la democracia. El control del Congreso nos permitirá manejarlo todo. Lo quiera así Olguín o no. En quienes tenemos que tener cuidado es en los más cercanos al viejo presidente. Malinger y Rauch, son los más peligrosos" acotaba.

Olguín, Malinger y Rauch se reunieron muchas veces para analizar el futuro inmediato. Ellos creían estar en poder de la quinta esencia de la inteligencia política y sabían como virar en el momento oportuno. Los habían previsto en el momento que la candidatura del demócrata cristiano

Scanned with CamScanner

peligraba en la oposición. Luego de frustrarlos con ese arreglo constitucional con Vargas y el gobierno militar, viraron violentamente y el entonces postulante abandonó su posición centroderechista dentro de su partido, para acercarse a los socialistas, en una maniobra que le aseguró los votos hasta de los comunistas y miristas, que fueron a las urnas, no obstante, a regañadientes. Preparaban, en cambio, más sorpresas al comenzar la administración del gobierno, al entrar el otoño. Rauch se había convertido en el ideólogo del nuevo mandatario:

—Pienso que si una vez nos resultó el truco del viraje a la izquierda, ahora tendremos que buscar los frutos hacia nuestro lado. Sabemos, positivamente, que tú Patricio no eres verdaderamente un izquierdista y aquello que dijiste que te salía de lo más profundo del corazón, sobre haber tenido siempre simpatía por la izquierda, sólo era una medida táctica para radicalizar la votación.

Olguín lo miró con sus ojos entrecerrados y asintió levemente. El obeso político asesor del presidente electo, continuó:

—Tenemos, no obstante, varias alternativas, pero no creo que sea conveniente continuar dándole cabida a las ideas de los marxistas. Se cumplió con el objetivo de aglutinar los votos y tenemos una buena representación del partido en el parlamento. Tenemos autonomía de vuelo para nuestras acciones. Y hay que tener bien en claro que los comunistas, que hacen el peso en la izquierda, estaban avisados que no les permitiríamos entrar en el gobierno. Podemos cumplir con una parte del trato, buscando más reformas a la Constitución, para contentar a Fagot y los que le siguen. En eso, podemos apelar a algunos de los de Vargas, para que nos den sus votos y lograr los dos tercios en el parlamento. Pero es indudable que no podremos entregar todo el poder al Congreso ni al resto de la oposición. No sería justo para nosotros y además peligroso, porque podemos ponernos en contra de los militares, si aceleramos la demolición de la institucionalidad creada por ellos. Además, con la Constitución como está, tenemos bastante poder como para continuar adelante. Es cuestión de saber manejarse en el futuro.

Olguín continuaba escuchando, pero Malinger creyó la hora de tomar su turno. Había sido el gran negociador de Olguín con el resto de la oposición y se había mencionado su tema preferido.

—Pienso que lo que dice Enrique, mi querido Patricio, no es equivocado y como estrategia se salva bastante. Pero hay que tomar en cuenta que Fagot no es tonto. Y tampoco lo son los comunistas. Yo no veo tan clara la situación. Y más aún, la encuentro algo inconfortable. Se darán cuenta que los cambios que haremos no serán suficientes, pero sería bueno ir haciendo ya una ronda de conversaciones, en que tú Patricio hables con Ricardo Fagot, para irlo previniendo que las modificaciones que podamos hacer tienen que poseer un ritmo que no asuste ni alarme a nadie. Es notorio el hecho que las inversiones se han paralizado de inmediato, aunque eso ocurre siempre que existe un cambio de gobierno. Es necesario, creo yo, que se conserve con la izquierda para que no empiecen a sacar sus garras antes de tiempo. Es lógico que no podemos cambiar muchas

Scanned with CamScanner

cosas fundamentales, porque nos quitaríamos esa protección. Y no podemos empujar demasiado el carro en los primeros meses, porque los militares se darán cuenta y pueden ocurrir cosas imprevisibles. Sería también conveniente no seguir tocando más el tema de la renuncia del general al cargo de comandante en jefe. Es como agitar un nido de avispas. Y lo que más buscamos ahora es tranquilidad y que nos tengan confianza. Nuestros aliados más cercanos, los radicales, están falices con la perspectiva de tener alguna injerencia en el gobierno. Si hasta ya se han repartido algunos ministerios y embajadas. No saben la sorpresa que les espera.

Olguín suspiró:

—Bien, ese es un análisis bastante preciso de la situación. Y creo que no hemos perdido la perspectiva de lo que planeamos durante mucho tiempo. Hemos logrado un triunfo, que no fue fácil, lo sé. Pero indudablemente que se nos presentarán dificultades. Los votos llegaron y tuvimos un buen papel. Deberíamos haber triunfado por más margen, pero los comunistas no dejaron de hacer notar su presencia. Lo más terrible del caso es que sin los votos de ellos, quizás estaríamos aún en la oposición. Y hay que contentarlos un poco. Por otro lado, estoy pensando en que sería conveniente no hacer más modificaciones en la Carta Magna, porque sería como exponernos a muchas cosas.

—Lo sé, Edgardo, pero como dice Enrique y tú también, tenemos el riesgo de alterar a los militares si impujamos demasiado fuerte. Podemos llegar a prometer y dilatar la situación. Es una buena táctica, aunque también peligrosa, porque los comunistas son capaces de todo. En todo caso ellos se exponen a las represalias. Pienso que mientras tanto, podemos organizar las tareas de gobierno en nuestro partido, pero sólo con gente de nuestro sector.

—¿No tomaremos en cuenta a Saldivia y Lesaldés para nada?

—Habrá, indudablemente, un pequeño espacio para ellos, pero donde no puedan gravitar demasiado. Es muy importante el momento como para esperar que alguien se desmande y nos eche a perder el plan. Sabemos que Lesaldés estuvo involucrado en un plan con los rojos, que aún no se ha concretado. Y está esperando la oportunidad para cumplir con sus promesas. Haremos algo más. Y creo que será sorprendente. Le daremos a Vargas la oportunidad que colabore con nosotros. Le hablaremos de intentar un gobierno de unidad nacional...

—...pero eso irritará a los izquierdistas, Patricio.

—Lo entiendo Edgardo, pero nos dará tiempo para que nos afirmemos en el gobierno. Los primeros meses, indudablemente, serán los más duros, pero apelaremos a los espíritus democráticos y a la desideologización de todos para emprender la tarea. En el fondo, seremos nosotros los que estaremos conduciendo el carro.

—Es peligroso lo que intentas Patricio, no sé realmente...

—Es tú opinión, pero ¿qué dice Enrique?

Scanned with CamScanner

Rauch había cavilado durante toda la reunión. Resopló y al tiempo que abría sus brazos, dijo:

—Puede ser peligroso, pero es factible. No estamos en la mejor posición, pero podemos intentarlo. No creo que nadie se niegue a actuar en forma democrática. La palabra democracia ha enamorado a todo el mundo. Entonces... ¿por qué no utilizarla una vez más?

Los tres políticos sonrieron, Malinger con menos convicción que los otros dos y dieron por concluida la sesión.

El cambio de mando en la nación se hizo en la forma habitual, pero el ambiente predominante estuvo de parte de los nuevos ocupantes de palacio. Invitaron a varios mandatarios y políticos de todos los pelajes al acto, para darle más connotación. Las declaraciones cruzaron todos los puntos del planeta y las promesas fueron aún más persistentes de mantener en forma eterna la democracia. Los izquierdistas se hicieron notar menos, para no causar fricciones y sólo enviaron una delegación reducida, encabezada por Ricardo Fagot, quien estuvo incómodo en el acto. Ya había advertido que las cosas no se darían como él y sus compañeros tenían previsto. Olguín había conversado con él, indicándole que la transición y los cambios prometidos a la oposición serían más lentos que lo previsto. No había quedado convencido de las razones que le expuso el nuevo mandatario.

En los días siguientes, esperando la asunción del nuevo parlamento, Fagot fue convocado a una reunión urgente con los comunistas. Estaban inquietos y molestos, por los informes que sus infiltrados les habían entregado en torno a las maniobras de los demócratas cristianos. Moro era el más exaltado y Pastorino le secundaba. Cifuentes y Panero, el nexo con los del "frente, completaban el tribunal examinador del socialista.

—Todo ha sido un virtual engaño. Nunca debimos creer en las palabras de ese sujeto. Ya una vez nos traicionó y lo volvió a hacer. No hará nada de lo que prometió y pienso que se está cobrando la revancha contra Salvador.

—Un momento Carlos... No vayamos tan rápido. El me ha dicho que todo irá más lento y aunque yo estoy mucho más por estar de acuerdo con ustedes, creo que hay que tener un poco más de paciencia. No podemos hacer cambios radicales de inmediato...

Pastorino saltó de inmediato:

—No nos recuerdes a los radicales, Ricardo. Esos también han hecho aparecer su anticomunismo y se muestran muy conformes con las migajas que les ha tirado Olguín. El caso es que vemos y sabemos que este fulano no piensa cumplir ni una línea del compromiso que sostuvimos para apoyarlo. Y eso nos indica que debemos retomar nuestro propio camino y buscar de nuevo la ingobernabilidad. Total, a eso estamos acostumbrados...

Scanned with CamScanner

Panero también intervino con más virulencia:

—Cierto. Nunca debimos confiar en él ni en su partido. Están dispuestos a seguir solos. Ya lo veíamos venir, cuando decía que su gobierno no sería de los partidos. Tenía razón: es un gobierno de él y sus amigos más cercanos, ese grupo de guatones ambiciosos...

Fagot se sentía desarmado ante la lógica violenta de los dirigentes marxistas.

—Pienso de todas maneras que nos estamos apresurando a tomar decisiones. Creo que debemos darle un poco de tiempo al tiempo y esperar que Olguín reaccione. Ya debería haber anunciado, es cierto, algunas medidas para ir acomodando la carga. Es cierto que no tenemos los dos tercios del parlamento, pero podemos conseguir los votos que faltan en algunos independientes de la centro derecha que están algo asustados por lo que pudiera ocurrir. Ellos están siendo presionados por sus respaldos para intentar mantener sus conquistas y regalías y es terreno fácil para obtener cambios en el parlamento que está por empezar a funcionar. Los proyectos están listos y es cuestión que nos pongamos a negociar.

Cifuentes, que había sido el más calmado del grupo, reaccionó:

—Negociar, negociar, no creo que ésa sea la palabra. Más aún que creo que sería imposible conseguir los dos tercios con esos votos derechistas, por muy asustados que estén. Se sienten aún respaldados por los militares. Y no harán nada en contra de la maldita constitución. Pienso igual que mis compañeros. Esto se acabó y hay que comenzar de nuevo en cero, pero teniendo al frente no sólo a los derechistas y los militares, sino también a los demócratas cristianos.

Pastorino, que era el dirigente de más peso en la reunión, sentenció:

—Nadie quiso creer que seríamos capaces de impulsar nuestra política de rebelión popular de masas. Ya nos decía nuestro compañero Bolodia que caeríamos en el garlito de los DC y que de todas maneras tendríamos que poner a caminar nuestros propios planes. Pienso que no hay nada que negociar. Ellos no cumplieron y hay que comenzar a actuar. Y rápido, para que se den cuenta el peso que tenemos. No sólo somos fuerza electoral.

Fagot se sentía derrotado. Por primera vez advertía que no tenía argumentos para rebatir a los comunistas, que en su lógica de guerra, estaban desahuciando el pacto con la oposición. Entendía que si los socialistas no eran consecuentes con lo que vendría, serían arrasados por la avalancha que se prometía.

—De todas maneras quiero, que como un favor especial, ustedes me den un poco de tiempo para ver si puedo componer las cosas. No es mucho, algunas semanas, por supuesto, para conversar con el presidente Olguín. No le diré lo que ustedes preparan, obviamente, pero le daré a entender el malestar existente y los riesgos que implica esta ambigüedad en la acción.

Scanned with CamScanner

Los cuatro comunistas, que representaban claramente la voluntad de su jefe máximo, Bolodia Misilbeim, aceptaron, pero dejando en claro que el plazo se vencería al asumir el parlamento. Si no había indicios de cambios más drásticos, comenzarían a actuar.

Fagot se retiró con un sabor amargo de ese reunión y pronto tendría que comprender que Olguín también lo había engañado a él y que sólo trataba de ganar tiempo para afirmarse en el poder, utilizando la institucionalidad vigente para darle la espalda a sus compañeros de ruta.

Los comunistas son maestros en mover las masas y esta vez utilizaron toda su habilidad para impulsar a las organizaciones sociales que dominaban para ir creando el ambiente. Ese otoño de 1990, las hojas secas de los árboles comenzaron a teñirse de rojo, por la violencia que creció paulatinamente.

Primero fueron las pretensiones salariales, que pese a haberse anunciado reajustes, sirvieron de excusa para manifestaciones públicas en que se exigían la derogación de leyes y la formación de juicios sumarios contra algunos militares.

Era común ver al caer la tarde que grupos organizados irrumpieran en el centro de la capital y otras grandes ciudades, para manifestar y provocar desórdenes violentos, con heridos y muertos. Los caídos durante la acción de las turbas servían a su vez como un aspecto reciclador de otras protestas que se fueron extendiendo hacia los sectores populares. La policía estaba siendo sobrepasada al tratar de contener la ola violenta. La efervescencia fue tomando otras formas más siniestras, al darle el Partido Comunista y el MIR luz verde a sus grupos extremistas, con el fin de atentar en contra de personajes partidarios del antiguo régimen militar.

Dirigentes que se habían destacado por su acción contraria a la anterior oposición, fueron atacados y algunos cayeron para siempre, a manos de los siniestros escuadrones de los ultraizquierdistas. No se escaparon en la oleada de sangre ni siquiera algunos demócratas cristianos, muy cercanos a Olguín.

Ciertamente había espanto y temor creciente en la población, y los grupos que apoyaron desde el centro a Olguín comenzaron a pedir audiencias para exigir que se pusiera mano firme contra los terroristas.

Los atentados contra los servicios de utilidad pública fueron aumentando y las medidas para paliar la falta de energía eléctrica no eran suficientes en las emergencias. Los nuevos servicios de seguridad, carentes de experiencia, fueron convocados a buscar la forma de neutralizar a los violentistas, mientras menudeaban las declaraciones condenatorias de aquellos que pocos meses antes sólo recusaban tibiamente a los mismos extremistas.

Chile pasó a constituir noticia de primera plana en todos los diarios del mundo, ya que la visión era caótica, no sólo en el nivel de la seguri-

Scanned with CamScanner

dad personal. Los abastecimientos comenzaban a escasear, porque los asaltos a camiones y trenes con mercaderías se constituyeron en una acción organizada por los comunistas, lautaristas y miristas. Comenzaban a surgir las armas desembarcadas en Carrizal que jamás habían sido encontradas. Y lo mismo ocurría con los explosivos guardados durante tanto tiempo.

Varios extremistas cayeron en las acciones, pero no faltaron los sectores que los glorificaron como "héroes de la revolución", aún no concluida para el pensamiento marxista.

La situación no decreció, ni tan siquiera cuando se anunció bombásticamente que Ricardo Fagot el líder natural de la izquierda se entrevistaba con el presidente Olguín. A la salida de la entrevista, el político socialista no dejaba de hacer notar su desaliento por lo nulo que había sido el encuentro.

Los periodistas lo acosaron a preguntas:

—¿Es efectivo que la izquierda le quita el apoyo al gobierno?

—Nadie ha hablado de ese punto. El punto es que el gobierno no ha tomado conciencia de acelerar los cambios que se deben hacer en esta transición democrática. Nosotros llevamos al poder a Olguín y creemos que él debe ser consecuente con quienes lo respaldaron. Existe una ambigüedad, de la cual podemos culpar a algunos de sus colaboradores más cercanos, a los que podríamos calificar de ambiciosos y de tener intenciones de no aceptar ni siquiera sugerencias de cómo caminar hacia la plena democracia.

—Pero, ¿usted cree que los comunistas y los miristas son consecuentes en luchar contra el gobierno?

—Tampoco ése es el punto en discusión. Ellos no estuvieron dentro de la concertación y podríamos decir que no tienen responsabilidad en este gobierno. Es lógico que condenamos la violencia y repudiamos los abominables crímenes cometidos en las últimas semanas, pero seguimos insistiendo en que todo es solucionable... Es cuestión que el gobierno se ponga a trabajar en las reformas que se prometieron...

Las declaraciones de Fagot levantaron una polvareda que distanció aún más a los demócratas cristianos de los socialistas, que ya antes de las elecciones se habían comprometido en otra alianza duradera. Hicieron, sus palabras, sonreir a los comunistas y miristas que habían tomado de nuevo el camino de la clandestinidad, para evitar ser enjuiciados.

En el partido de Olguín había desesperación. Andrés Saldivia, que era la virtual cabeza de la colectividad, intentaba formar un frente para sacar al gobierno del atolladero, pero se había encontrado con una barrera infranqueable. Se le enviaban emisarios, indicándole que tuviera al partido en calma, que había que tomarse un poco de tiempo, para tranquilizar las cosas. Que no era fácil dirigir un gobierno luego de una recesión política de tantos años. Y finalmente, que era extremadamente

Scanned with CamScanner

difícil conciliar las voluntades de tantos grupos políticos involucrados en la gestión del gobierno. Saldivia le respondió a uno de los emisarios: ¡Y de qué grupos políticos involucrados en el gobierno nos habla Patricio, cuando él está en el poder sólo con una parte de la Democracia Cristiana... Que no trate de involucrarnos a todos en este desastre que se avecina!

Olguín recibía informes diarios en palacio sobre los acontecimientos que poco a poco iban espantando a los chilenos. Se vivían jornadas angustiosas y claramente se podía observar que las fuerzas policiales tenían que cumplir un trabajo agotador y con consecuencias trágicas, muchas veces para sus filas, en la lucha contra la subversión creciente que enfrentaba el régimen demócrata cristiano. Malinger y Rauch se veían cada vez más desanimados por lo que estaba ocurriendo. Ya prácticamente no tenían siquiera el respaldo de su propio partido, cuyos representantes en el parlamento se sumaban a las críticas contra la inoperancia del gobierno.

Los dos más inmediatos colaboradores del mandantario habían tenido que enfrentar fuertes ataques tanto en la cámara baja como en el Senado, por la debilidad demostrada ante el extremismo creciente. Igual crítica recibían al no poder balancear la economía que iba en fuerte declinación, en forma paralela al desabastecimiento.

La reprobación popular se estaba generalizando, debido justamente a las restricciones en algunos productos esenciales que no llegaban al mercado, debido a las acciones violentistas que asolaban las vías de abastecimiento.

Las colas para conseguir alimento y combustibles se estaban convirtiendo en algo habitual en la vida de los chilenos, que comenzaban a recordar los trágicos episodios del régimen socialista que imperó durante mil días en el país. El invierno se acercaba rápidamente y sus efectos se notaban en el ánimo de todos los ciudadanos. Olguín se veía más envejecido y casi sin fuerzas para discutir órdenes o sugerencias. Se encontraba prácticamente en un callejón sin salida.

Intentó, luego de perder el apoyo de la concertación que lo había respaldado, buscar hacia el lado de Onofre Vargas, quien permanecía en la trinchera adversaria, donde su figura se había ido agrandando a consecuencia de los acontecimientos. El también buscaba que surgiera una salida a la crítica situación, pero no veía alternativas probables para una solución. No obstante, cuando surgió la cita secreta con Olguín, no trepidó en aceptar, porque siempre había pensado que nada era imposible de aceptar, aún en las más pésimas circunstancias.

El lugar fue el mismo que habían ocupado meses antes, cuando se reunieron para discutir el futuro de la nación y una posible alianza que permitiera un tránsito moderado y seguro a la naciente democracia.

Los dos veteranos políticos se encontraron, siguiendo las precauciones del caso. No era posible que esa reunión fuera conocida por nadie

Scanned with CamScanner

de cada lado. Se trataba de analizar el futuro de la nación, que iba por el despeñadero.

Vargas fue el primero en llegar y esperaba sentado y meditabundo cuando Olguín entró a la sala. Dirigió su mirada hacia el presidente y éste caminó cabizbajo hacia él, extendiendo su mano derecha:

—Gracias, Onofre, por haber aceptado reunirte conmigo. Pensé que te rehusarías, pero siento dentro de mí que también sientes amor por nuestro país...

—Es cierto, Patricio. Y lamento todo lo que ha estado ocurriendo. No podemos decir que hace unos meses íbamos a pronosticar que las cosas llegaran a este nivel.

—Siento que hay muchas palabras que están de más. No quiero ser soberbio en decir que éste era el camino que me había trazado, pero la situación se ha radicalizado tanto, que realmente, por primera vez en mi vida, me siento desconcertado. No veo salida a la situación.

—Yo te puedo decir que el compromiso adquirido con tus aliados fue demasiado amplio y demasiado específico para que no desembocara en esto. Ambos sabíamos que con los izquierdistas y en especial con los comunistas no se puede tratar. Es una lección que ya aprendimos, pero que tú no quisiste reconocer como verdad.

—No puedo negar que me equivoqué, pero reflexioné al asumir y me di cuenta que no era conveniente ir cediendo terreno a la izquierda. Necesitaba el apoyo de mi partido, pero no me comprendieron. Quizás si el asesoramiento que tuve fue desatinado...

—En parte tienes razón, Patricio. Demasiadas ambiciones entre los que te rodearon y también demasiadas ambiciones insatisfechas de los que te ayudaron a subir al poder. No es algo fácil ser presidente de una nación. La situación, tengo que reconocerlo, es difícil para ti en estos momentos... Ya no se puede sujetar ni a los que apoyaron al gobierno ni a los que ahora estamos en la oposición. Y los militares están muy inquietos...

—Sobre eso quería hablarte, principalmente, Onofre. Al paracer me están quedando pocas alternativas. Está ocurriendo lo mismo que pasó con los gobiernos vecinos, hace muy poco, donde la inestabilidad hizo crisis. Y yo no quiero pasar a la historia como un personaje nefasto.

—Es triste lo que dices, pero es verdad. Por mi lado existen pocas posibilidades de llegar a una negociación. Sienten también algo de culpabilidad. Repiten a cada rato que si hubiesen mostrado más unidad, la concertación no habría subido al poder. Y quizás aún mantendríamos el sitial que teníamos al año pasado. Pero ahora, la economía se ha desbarrancado y todo parece irse al precipicio.

—Pero, ¿qué alternativas crees tú que quedan? Hay demasiada violencia y me siento repudiado hasta por los que están más cerca de mí.

Scanned with CamScanner

Presiento que muchos de los que me están acompañando, se han cansado demasiado pronto y quieren abandonar la tarea. No he querido hablar con el general, porque realmente no se qué me va a contestar si le planteo una salida a la situación. Creo que si pido su colaboración, recibiré la reprobación de todos los que me apoyaron, no sólo en Chile, sino en el extranjero. Es realmente trágica esta circunstancia...

—La circunstancia se ha ido desencadenando sola. Es notorio que debiste pensar antes en una solución, dejando a un lado los prejuicios. Quizás ahora es demasiado tarde. Yo pienso que sólo te queda insistir en buscar en tus aliados más apoyo, si es que te lo pueden dar, para que se llegue a una ronda de conversaciones con los grupos subversivos. Y a la vez intentar que depongan las armas. Sería conveniente un llamado a la conciencia nacional. Incluso, creo que nosotros, patrióticamente estaríamos en condiciones de apoyar ese llamado, aunque no auguro ningún éxito.

—Qué distinta la circunstancia actual a la de unos meses atrás. Ahora siento que me equivoqué. Y pienso que mi error estuvo mucho antes, cuando me dejé manipular por ese Ricardo Fagot. Lo desestimé y pensé que sólo era un oportunista político. Tenía bastante habilidad para manejar la situación hacia su lado. Pero, bien, ésas pueden ser sólo excusas. Veremos si podemos solucionar esta crisis. Y si puedo salir adelante.

Los dos políticos siguieron conversando algunos minuto más, hasta que el mandatario decidió alejarse. Vargas había convenido en irse una hora más tarde. Salió tan amargado como su interlocutor. Chile se estaba derrumbando de nuevo.

La situación en el país continuó decayendo. Los grupos extremistas de izquierda continuaron en su acción destructora. De nada valió el llamado a la cordura hecho por Olguín. Los comunistas y miristas, con sus brazos armados intensificaron sus acciones, llegando a atacar algunas unidades militares.

Sergio Klugman, que había vuelto en forma clandestina al país, rodeado de una aureola de triunfador, estaba encargado de la coordinación de los ataques contra la policía y la población. Dispuso una serie de acciones que provocaron angustia y muerte. El conocía los lugares donde estaban las armas y municiones de Carrizal y había prometido que dirigiría la lucha para que el marxismo alcanzara el poder.

Los apagones eran una situación cotidiana que hacía mantener la ansiedad entre los chilenos. Volaron puentes carreteros y ferroviarios, para ir paralizando el país y prácticamente lo habían logrado, provocando un mayor desabastecimiento hacia la población. Los que a comienzos de año tuvieron la precaución de guardar alimentos no perecibles se sentían algo seguros, pero igual pensaban en abandonar el país, mientras pudieran hacerlo. Los ataques personales eran contra todos los que representaran algo relacionado con el anterior gobierno y la centro derecha. El mismo Vargas había escapado a un par de atentados contra su vida.

Scanned with CamScanner

El hecho que Olguín repudiara las dos circunstancias sólo había provocado más virulencia de parte de los extremistas.

Fuera de nuestras fronteras se informaba de la caótica situación. Los corresponsales llegaban en manadas a Chile y daban cuenta del elevado índice de inseguridad. Las bandas terroristas atacaban en los momentos más imprevisibles. Y los militares eran sus objetivos preferidos a pocos meses de haber asumido el nuevo gobierno que iba darle un tránsito normal a la democracia.

Las voces de repudio a la nueva democracia se hacían sentir incluso entre quienes habían aportado su voto para elegir a Olguín. Y el caos se acrecentaba, caminando no hacia la democracia, sino a una virtual guerra civil. Los vecinos se organizaban al ver que la policía era sobrepasada por los extremistas comunistas y miristas.

Enfrentamientos con muertos y heridos en el barrio alto hicieron tocar una clarinada de alerta.

Scanned with CamScanner

EPILOGO

En la vida es fácil pasar de la alegría a la tragedia. El ser humano está lleno de imperfecciones, pero quizás una de las más notorias es su grado de insatisfacción, difícil de colmar en cualquier forma de vida. De la insatisfacción se pueden aprovechar muchos inescrupulosos, que encaminan a las masas hacia los llamados cambios y más aún lo que denominan la "revolución". Claman por la palabra democracia, pero muchas veces son utilizados, lo mismo que el sustantivo y lo que debería ser un aterciopelado camino hacia la bonanza, se convierte de improviso en el sendero que conduce al abismo.

Chile había tenido suerte, que es lo que más necesitan las naciones, cuando los hombres intervienen en sus destinos. Tuvo la suerte de un despertar a tiempo. Bastaron mil días para que esos ciudadanos agobiados por la incertidumbre, dominada por un odio de clases que ondeaba una bandera revolucionaria, despertaran del aletargamiento nefasto y otros chilenos más decididos salieran en defensa de la existencia de la patria.

Y además tuvo suerte de contar con personas que mostraron la firmeza de carácter en que fueron formadas, para buscar la superación de los múltiples obstáculos naturales de un resurgimiento y los que iba creando el resentimiento de los derrotados.

Tuvo suerte de contar con un pueblo pujante que ayudó a su gobierno a seguir adelante, para ir avanzando a una situación que les creó un sitial de honor entre las naciones de esta parte del planeta. De país paria a nación creciente y a punto de ser autosuficiente.

Fueron casi 17 años en que hubo superación e intentos de lograr el bienestar de todos, incluso de aquellos que le ladraban a la luna de los odios por recuperar lo que habían derrochado: Esa democracia que ha sido tan preciada desde los comienzos de la humanidad y que el hombre ha lanzado por la borda, interpretándola a su manera.

La suerte de Chile cambió, cuando se pensó que los políticos eran infalibles en la conducción de una nación. Y más aún, cuando muchos

Scanned with CamScanner

chilenos, de la nueva generación, quedaron convencidos que aquellos políticos eran los dueños de la verdad, sin percatarse que tras ellos estaba el interés marcado de otros regímenes que deseaban avasallar a este orgulloso país. Un país orgulloso de su soberanía, que no aceptaba mandatos ni recetas foráneas para salir adelante. Hasta que la mitad de ese pueblo removió las pestilencias de un caldero de odios y propició la muerte y la tragedia entre los chilenos.

Las angustias y la desesperanza que Vargas había observado en el presidente Olguín sólo reflejaron el comienzo de semanas pletóricas de hechos aciagos.

Los grupos extremistas, acicateados por los comunistas y miristas, dedicaron todo su esfuerzo en destruir las vías de abastecimiento de la población. Trenes quemados, puentes dinamitados, atentados contra unidades policiales y militares, asesinatos al estilo mafioso, marcaron a fuego una acción que sólo se había conocido en los países exacerbados por el apocalipsis de la guerra.

Los grupos de defensa vecinal formaron una barrera, pero ello no fue suficiente para contener la perversidad de quienes luchaban contra sus propios hermanos, sólo con el afán de cobrar la revancha de una derrota y castigar la traición de un gobernante sin definiciones.

Trágicos hechos, que sobrepasaron con creces a los peores días de la Unidad Popular, marcaron la ruta de sangrientas jornadas que movieron a las organizaciones civiles a buscar nuevamente la defensa de los valores fundamentales en los militares, para que evitaran la reedición del drama profundo que se había vivido entre 1970 y 1973.

En esas circunstancias, que eran ingenuamente inesperadas para un amplio sector de ciudadanos que confió ciegamente en las promesas o compromisos de los izquierdistas, se produjo un cambio profundo en el presidente Olguín, que paulatinamente fue sintiéndose y quedando solo. Solo frente a una catástrofe que solamente podría ser impedida por los hombres de uniforme, últimos baluartes de los valores nacionales y de la institucionalidad.

En la soledad del palacio, que contrastaba con los espléndidos inicios de su régimen, cavilaba preocupado el Presidente Olguín.

Sabía que no podía escoger entre muchas alternativas. En realidad solamente tenía dos... Intentar aferrarse al poder, con lo cual la situación se polarizaría aún más, llevando al país al despeñadero... o lo que era más duro para él: acercarse a conversar con el General y reconocer que el viejo soldado tenía la razón en todo lo que había augurado, pidiéndole que reasumiera la conducción política de Chile.

Olguín, además, estaba consciente que de sincerarse con el General y pedir la intervención del Ejército para restituir en Chile la paz y el orden, pasaría a la historia como un gobernante fracasado, que en su obcecación e ilimitada capacidad de asociarse, había conducido a

Scanned with CamScanner

esta nación hasta el borde mismo del profundo abismo del caos y la ruina.

El Presidente despertó sobresaltado de sus profundos pensamientos, al percatarse que su secretario privado le solicitaba que atendiera un llamado telefónico urgente del Intendente de Concepción.

Con voz preocupada, la autoridad regional señaló:

—Señor Presidente, la situación se hace insostenible en la región, la gente del Partido Comunista ha salido armada a las calles en Lota, Coronel y Lebu y han proclamado que por haber sido traicionados por el Gobierno darán inicio a su rebelión popular hasta alcanzar el poder.

El Presidente le interrumpió:

—¡Pero qué espera, hombre! ¡...disponga que la fuerza pública actúe en forma enérgica y detenga a todos esos revoltosos!

El Intendente, sin esperar que el Presidente terminara su frase, le replicó nerviosamente:

—Señor Presidente, si eso fuera posible ya se habría controlado la situación, pero según los informes que tengo, que por cierto son de la máxima confiabilidad, estoy en condiciones de comunicarle que en horas de esta mañana, los mismos grupos armados atacaron los cuarteles de Carabineros de esas ciudades, matando e hiriendo a un número aún no determinado de policías... si incluso se llevaron las armas de esas unidades.

Olguín, visiblemente alterado, señaló:

—¡Supongo que en Concepción y Talcahuano existen las suficientes fuerzas para que las envíe a los lugares que me indicó y repongan el orden a como dé lugar!

La respuesta del Intendente terminó por derrumbar al Presidente:

—Presidente, tenemos antecedentes comprobados que nos hacen esperar en cualquier momento una sublevación similar en la capital regional y en otras ciudades cercanas, razón por la cual no es conveniente la dispersión de las fuerzas policiales. Realmente, señor, creo que esta situación es insostenible y, espero equivocarme, creo que se irá extendiendo rápidamente hacia el centro del país.

—Está bien —dijo desganadamente el Presidente—, vea lo que puede hacer e infórmeme. Hasta luego.

Cuando colgó el auricular, el Presidente se veía demacrado y ni siquiera pareció escuchar a su secretario cuando le preguntó si necesitaba algo. Se sentó en su sillón, ordenó algunos documentos que se en-

Scanned with CamScanner

contraban sobre el viejo escritorio de caoba y luego se reclinó entrecerrando los ojos.

Mientras tanto en el sur, los hechos daban la razón al desconcertado Intendente, pues horas más tarde las milicias comunistas, los veteranos terroristas del Frente y los recientemente reorganizados miristas, iniciaban una asonada en los principales centros industriales de la zona, paralelo al coordinado ataque contra cuarteles policiales y de las Fuerzas Armadas.

Olguín se enteró de esto último a través del radioteléfono de su automóvil, en los momentos que se dirigía hacia su residencia, con el propósito de reunirse con su familia y relajarse un poco, si es que ello fuera posible, con el fin de poder retornar a palacio menos agobiado y con la claridad suficiente para poder adoptar una acertada resolución.

Tres horas más tarde, el Presidente estaba de regreso en su despacho, ya con la decisión de sofocar la creciente rebelión izquierdista mediante un diálogo abierto con los cabecillas de la subversión. Para ello ya había ordenado que se aprestara el avión presidencial, esperando estar en la zona en dos horas más.

Ingresó a palacio con una arrogancia posiblemente derivada de su decisión de encarar enérgicamente los graves sucesos que se registraban seiscientos kilómetros al sur de la capital, lo que incluso fue percibido por sus más cercanos colaboradores, que en las últimas semanas comentaban insistentemente lo decaído que se apreciaba al Primer Mandatario.

Una vez en su oficina, alistó algunos documentos que le acompañarían en su viaje a Concepción y se sentó a esperar los minutos que restaban para emprender el viaje al aeropuerto.

Intempestivamente, sin siquiera golpear la puerta, irrumpió en su despacho el Ministro del Interior, quien le saludó rápidamente y se sentó frente al Presidente, señalándole:

—Patricio, si en algún momento pensó que con su viaje al sur podría poner fin a la rebelión comunista, me veo en la triste obligación de decirle que está profundamente equivocado... la situación en la Octava Región, según los últimos radiogramas recibidos, se hace ya insostenible.

—Por eso viajo de inmediato —interrumpió Olguín— para poner coto a estos desbordes rápidamente y he decidido que es conveniente transar en cierta medida y convencer a la izquierda que no han sido traicionados por mi Gobierno.

El Ministro, aprovechando una pausa del Presidente, manifestó:

Scanned with CamScanner

—Si la situación fuera así, creo que usted podría tener éxito, pero he venido a pedirle que desista de su viaje porque tengo informes de los últimos minutos que indican que una situación similar se está registrando en los sectores poblacionales de la periferia sur de Santiago... señor Presidente, lo de Concepción no es un hecho aislado, en realidad estos comunistas han iniciado su rebelión popular en todo el país... creo que nuestra situación ya no es solamente difícil, sino que desesperada.

Olguín pidió al secretario de Estado que le dejara solo un momento y se comunicó con jefes policiales de su absoluta confianza, los que le confirmaron todo lo expuesto por el Ministro, agregándole incluso informaciones de otros hechos de la misma naturaleza que se estaba produciendo en Valparaíso y Antofagasta.

El Presidente, en ese momento, comprendió que había fracasado. Que había cometido un gran error al recurrir al apoyo de comunistas y socialistas y que de haber aceptado las ofertas de Vargas en el sentido de formalizar un pacto con la centro derecha, su situación sería muy distinta a la actual.

Evidentemente se había llegado a la crisis total causada por la izquierda que no vio satisfechas sus aspiraciones, forjadas al fragor de la campaña electoral cuando toda oferta, por demagógica o inconsistente que fuera, era válida para obtener más votos.

Olguín recordó también que tampoco tenía el apoyo de la centro derecha, pues este conglomerado se había ubicado desde un comienzo en la oposición, como respuesta a las políticas de su régimen que amenazaban con arrasar todo lo levantado en los dieciséis años anteriores y que, cuando le ofrecieron su cooperación, él los rechazó arrogantemente.

Fue en ese segundo que el Presidente se sintió totalmente solo y tomó la determinación de posponer su orgullo al bien del país, si es que aún era tiempo para rescatarlo.

El Mandatario, que nuevamente había perdido la apostura con que entró al palacio un rato antes, encaminó sus pasos hacia el ala sur del edificio, pidiéndole a sus escoltas que no lo siguieran. Salió por la puerta de la Cancillería y pausadamente, seguido sólo por algunos policías, cruzó la Avenida Bernardo O'Higgins y enfiló hacia la puerta principal del Ministerio de Defensa, donde tenía su despacho el General.

Scanned with CamScanner

Scanned with CamScanner